

Ramón Guillermo Aveledo

EL LLANERO SOLIDARIO

EL LLANERO SOLIDARIO

Verdades ignoradas sobre Luis Herrera Campíns y su tiempo



Ramón Guillermo Aveledo

editorial
Libros X mercados

EL LLANERO SOLIDARIO

Verdades ignoradas sobre
Luis Herrera Campíns
y su tiempo

Ramón Guillermo Aveledo

editorial
Libros X mercados

Primera edición: marzo 2012

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

ISBN:9789806933972

Depósito Legal: lF96120119203434

Editorial Libros Marcados, C.A.
librosmarcados3000@yahoo.com
Pedidos Tlf. 0212-4145510
04166-112463

Diseño de portada: Andrés Masó
Foto de Portada: Luis Hernández

Libros Marcados

Impreso en Venezuela

Al decoro.

Para entender a un hombre y una época

Del pueblo llanero que era Acarigua en 1925 a la Presidencia de la República en 1978, y de Miraflores y La Casona a la misma casa familiar donde vivía al ser electo, Luis Herrera Campíns hizo su recorrido vital a su modo y a su paso, sin perder la sencillez ni dejarse impresionar por el poder y sus brillos transitorios. Entre las muchas críticas que pueden hacerse y las muchísimas que se le hicieron y se le hacen, no está la de haber sufrido "mal de altura" ni haber cambiado por haber llegado a diputado y senador, Presidente de Venezuela, y dirigente continental y mundial de la Democracia Cristiana.

Estudió el Derecho pero ejerció el Periodismo. La política fue su vocación. Jamás tuvo el menor interés por la fortuna. Fue expulsado del país contra su voluntad y, de regreso a la vida ciudadana en la patria, volvió a viajar muchas veces, por trabajo o por descanso, pero siempre con placer. Recorría el mundo con el mismo gusto con el que andaba por Venezuela. Tanto que cuando inició su primera precampaña presidencial se declaró peregrino del diálogo, y la escogencia no fue arbitraria. Anduvo por todas partes, literalmente, como había recorrido desde los inicios de su compromiso militante y como haría después, como Presidente de la República. De su quinquenio pasó un año en las diversas regiones del país, las cuales conocía en su geografía física, humana, cultural y gastronómica.

Presidió la República durante cinco años. Su gobierno es, de por sí, tema como para un libro, por lo menos. En otros trabajos, quien escribe se ha referido a ese período y en estas páginas también, como es imprescindible cuando se revisa la vida de quien fue jefe del Estado, pero esta no es una investigación dirigida a defender o criticar su presidencia,

sino más bien a ayudar a conocer y comprender la formación, la personalidad, la trayectoria vital, las motivaciones e inquietudes, los motivos y las razones de ese ser humano que llegó a la primera magistratura nacional.

Luis Herrera Campíns es un hombre de su país y de su tiempo. Ambos influyeron en él y en ambos influyó. La comprensión de su figura y su papel en la vida venezolana no puede prescindir de los datos provenientes del contexto.

Desconocido en una época incomprensida

Ese hombre, sin embargo, es en buena medida un desconocido para la mayor parte de los venezolanos. Su figura quedó perdida en ese amasijo de acontecimientos más tratado por la propaganda que por la historia, que son las cuatro décadas del siglo XX en las que los civiles ejercieron el poder en Venezuela. Su gobierno, insuficientemente analizado en lo que hizo y lo que dejó de hacer, en lo que logró y en lo que no pudo lograr, es despachado con simplificaciones y lugares comunes, como parte de una fase decadente del tiempo democrático. Así ha sido conveniente para cierta propaganda y cómodo para la desmemoria. De su vida y su tiempo hay que escribir verdades que son ignoradas o han sido olvidadas.

Herrera nació en una dictadura, la de Juan Vicente Gómez, que duró veintisiete años, y murió en un gobierno, el de Hugo Chávez, que no ha logrado convertirse en una dictadura de otro tipo porque los venezolanos no lo hemos dejado, y que según nos dice su Presidente aspira durar, por lo menos, treinta y tres años, hasta el 2031. En el medio, la lucha venezolana por la democracia y el progreso, de las cuales fue protagonista con aciertos y errores.

Durante su vida, Venezuela buscó organizar la libertad por el camino de las reformas cautelosas, entre 1936 y 1945, y por la vía rápida de la revolución entre ese año y 1948. De noviembre de 1948 a enero de 1958, padeció una dictadura militar y a partir del 23 de Enero de 1958 ensayó una tercera democratización, basada en la experiencia vivida y que se prolongó por cuarenta años

en ocho períodos constitucionales presidenciales, sucedidos con rigurosa puntualidad cada cinco años mediante elecciones libres y muy concurridas. En el trienio 1945-48 ya era Herrera una joven y combativa figura política y periodística. En los primeros años del militarismo hizo oposición como periodista y líder universitario, hasta que fue preso y expulsado del país en 1952. Durante los cuarenta años del tiempo de los civiles, estuvo siempre en la primera línea del debate público y alcanzó la Jefatura del Estado luego en su segunda aspiración. Su vida se desarrolla en el país que sustituye las dictaduras por la democracia de partidos, y también en el que pasa de la Venezuela agropecuaria a la petrolera, el viaje del campo a la ciudad, primero por caminos de tierra y luego por carreteras asfaltadas y autopistas, el pueblo que fue a la escuela y conoció la universidad, cambió por zapato la alpargata y conoció las vacunas, el agua potable y la luz eléctrica.

A lo largo de esos años que van desde 1925 hasta comienzos del siglo XXI, Venezuela cambió profundamente. El petróleo entró "como río en conuco" y dejó una realidad muy distinta a la que encontró, en la que quizás es la única revolución propiamente dicha que ha vivido un país donde muchos gobernantes y aspirantes a serlo se han proclamado revolucionarios.

La economía se industrializó en un proceso de sustitución de importaciones y realizó una reforma agraria cumplida sin traumas. Fue controlando su negocio petrolero progresivamente, hasta nacionalizarlo en 1976, y organizó una industria petrolera estatal moderna, meritocrática, bastante eficiente y, en cierto modo, modélica. Sin embargo, no logró nunca superar el rentismo y pagó altos costos políticos y sociales en intentos de reforma económica y fiscal casi siempre frustrados. Por décadas creció la economía venezolana ininterrumpidamente, hasta que dió el ingreso petrolero el gran salto de 1973 y 1974, y esa variable dejó de ser estable, hasta que el modelo rentista colapsó, aproximadamente a comienzos de la década de los ochenta, como se hizo obvio en febrero de 1983, y de allí en adelante continuó, con

oscilaciones, un deterioro económico con negativa incidencia social. Aparte de cualquier error que hubiera cometido u omisión en la que hubiera incurrido, Luis Herrera pagó muy caro el que le hubiera tocado estar en Miraflores cuando el colapso se manifestó con el dramatismo del "Viernes Negro".

Después, por cierto, los precios petroleros rebotarían por una etapa larga, afincada en la demanda creciente de las economías emergentes, algunas enormes como China e India, las limitaciones de la capacidad de refinación, y la inestabilidad en naciones exportadoras de petróleo. El ingreso fiscal venezolano se ha beneficiado enormemente de ese incremento, a pesar de la declinante condición organizativa, gerencial y productiva de la empresa petrolera estatal. Una burbuja de ilusión cuya ruptura ojalá no nos castigue demasiado.

Pero la transformación de Venezuela en esas décadas fue más profunda que la política y la económica. La educación se democratizó en oportunidades y se abrió al progreso. La infraestructura se modernizó en la vasta geografía nacional. La sociedad se hizo más permeable y se disolvieron privilegios, lo cual la convirtió, si no en la más, en una de las sociedades más democráticas de América Latina. Pero esos avances perdieron aceleración e impacto social real con el colapso del rentismo, el ascenso social se dificultó al estrecharse sus canales y represarse la aspiración de mejorar que se sustentaba ya en una experiencia de generaciones en vastas porciones de la sociedad. Se acumuló así frustración en la clase media y resentimiento en los sectores populares.

Así que los progresos no serían suficientes para impedir la recurrencia del personalismo caudillista, ni la fantasmagórica resurrección del viejo clientelismo rentista disfrazado de revolución, con el ropaje rojo de un autoproclamado "socialismo del siglo XXI", que según los más connotados socialistas del país no es tal, y según todos los elementos de juicio disponibles, tampoco es de este siglo. Y revivir la ilusión de que el modelo rentista, después de todo, puede sobrevivir, si hay ese espejismo que llamamos "voluntad política".

¿De dónde viene? ¿Cómo es?

"¡Oh, acervo de dulzuras con que el Llano encariña!" exclama Alberto Arvelo Torrealba en sus *Aires de Tierra Llana*, "rezagos de un poemario extraviado en la cárcel".

A pesar de la urbanización abrumadora, el llano tiene, en la historia y en la cultura venezolanas, una gravitación que no nos hemos detenido a analizar. La música criolla por excelencia es la llanera de Juan Vicente Torrealba y Mario Suárez a Reinaldo Armas. En sus 83 años Simón Díaz se evidenció como una referencia de encuentro afectivo nacional. Todo ello a pesar de la popularidad indiscutible de la gaita zuliana y de las características melódicas de las composiciones orientales y andinas y, regionalismos aparte, le rica geografía musical larense. Nuestra novela por antonomasia es *Doña Bárbara*, llanera de quintaesencia aunque escrita por un caraqueño, y llanera la *Silva Criolla* de Francisco Lazo Martí, él sí, calaboceno. El Llano anda por los versos del más nacional de los poetas populares, y el más popular de los poetas nacionales, Andrés Eloy Blanco, que ejerció el Derecho en Apure y Guárico en la década del veinte del pasado siglo, de quien al prologar la edición completa de su poesía, dirá un poeta llanero de San Francisco de Macaira, José Ramón Medina que "...por encima de escuelas o estéticas parciales impuso la resonancia cardinal de su alma venezolana". Todos vibramos como el "Arauca vibrador" con el *Alma Llanera*, música del guaireño Pedro Elías Gutiérrez y letra del villacurano Rafael Bolívar Coronado. La carne asada o parrilla, se ha impuesto como comida favorita de los venezolanos. La de las celebraciones, las reuniones familiares y de amigos. Por encima de los precios que suben, los restaurantes especializados en ella son los más exitosos, duraderos y congestionados.

¿Tendrá todo eso que ver con la importancia de las llanuras en la Guerra de Independencia y en las guerras civiles que marcaron la lucha por el poder en la violenta Venezuela del XIX? Quién sabe.

Lo cierto es que menos poblada y menos pujante, la vasta región llanera se las ha arreglado para ejercer en los venezolanos una influencia casi proporcional a su

extensión de más de cuatrocientos mil kilómetros cuadrados, cerca de la mitad del territorio nacional, formando una misma unidad geográfica con los departamentos colombianos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada. Aquí van desde Apure y Barinas en el Occidente hasta Monagas en Oriente, porque la llanura deltaica es otra cosa. Y pasan por Portuguesa, Cojedes, Guárico, el Sur de Aragua, Anzoátegui y Monagas. Aunque sean Apure, Barinas, Portuguesa, Cojedes y Guárico nuestros estados llaneros, porque los demás se cuentan como centrales u orientales.

Aparte del actual, barinés de Sabaneta, Venezuela ha tenido otros cuatro presidentes venidos del Llano. El primero y principal José Antonio Páez, nacido en Curpa, cerca de Acarigua. Raimundo Andueza Palacios, guanareño. Joaquín Crespo, del Sur de Aragua pero criado en Guárico. Y Luis Herrera Campíns, acarigüense, con padre de San Carlos y madre oriunda de Ospino. O sea que, más llanero, imposible.

Solo los Andes han tenido más mandatarios que el Llano. Zulia y Lara, hasta ahora, ninguno, salvo encargados temporales. Oriente pelea, pero es demasiado alta la proporción del Monagato, muy lejano en el siglo XIX. Por eso es que juzgar por el actual Presidente el aporte llanero al gobierno de la nación es incompleto y, sobre todo, injusto.

Aunque pagó su tributo a la guerra como edecán del Mariscal Falcón y combatiente bajo las órdenes del General Manuel Ezequiel Bruzual, Raimundo Andueza Palacios fue un raro caso de político civil exitoso en el siglo de la violencia de montoneras. Abogado, Senador, Diputado y Presidente de ambas cámaras parlamentarias, orador notable entre los de su tiempo, dos veces canciller con Linares Alcántara y Cipriano Castro y una Ministro de Hacienda.

Llanera, y guerrera, fue la vida del General Joaquín Crespo, desde su nacimiento en San Francisco de Cara, Aragua, su formación en el hato guariqueño de Parapara, hasta su muerte en combate en La Mata Carmelera, Cojedes. "Héroe del Deber Cumplido" lo declaró el Congreso

guzmancista por recibir de y devolver a Guzmán Blanco el poder, héroe de batallas entre venezolanos y esposo fidelísimo a misia Jacinta, llegó a ser jefe supremo del Gran partido Liberal Amarillo, y fue Presidente dos veces, la primera entre 1884 y 1886, bajo la égida guzmancista y la segunda, por mérito propio, entre 1894 y 1898.

De Páez todos conocen sus hazañas militares. Menos saben de su impresionante superación personal, mucho menos que podría ser considerado fundador del Estado venezolano, y casi nadie que, caso excepcional en la Historia de Venezuela, es un político que reconoció sus errores, o al menos uno fundamental, el de haber permanecido más de la cuenta en la escena, con ese morbo por el protagonismo eterno que tanto ha afectado a nuestros dirigentes, que no saben retirarse, y que tanto, digo yo, nos ha perjudicado como pueblo. Su autobiografía concluye: "Termino, pues, la historia de mi vida donde debió haber acabado mi carrera pública. Las alteraciones de la política me llamaron después a la patria para luchar con nuevos inconvenientes, y recoger cosecha de desengaños..." y da gracias a Dios "por tantos y tan marcados favores como me ha dispensado en el curso de mi larga vida."

De Herrera se habla, y habla Herrera, en las páginas que siguen.

Si una característica sobresalía en Luis Herrera Campins, esta persona paciente, familiar, tolerante, de aguda inteligencia, desafecto al reloj y al apuro, es su solidaridad. Era un hombre solidario. Solidario con sus semejantes, sobre todo con los que más necesitan. Solidario con sus compañeros, por un sentido profundo de lealtad a la institución partidista que contribuyó a fundar, a desarrollar y a conducir. Solidario con sus amigos "más allá del llamado del deber", para usar la expresión anglosajona. Solidario con los pueblos oprimidos por tiranías y con los perseguidos, los prisioneros, los desterrados por ejercer sus derechos y defender sus ideas. Solidario con los demócratas y con las democracias. Solidario con la nación latinoamericana. Y uno dice solidario y es solidario, de verdad, sin aspavientos, de corazón y en concreto.

Así que al escoger título para este libro sobre algunas verdades de su vida y su tiempo, me pareció apropiado *El Llanero Solidario*.

Constancia y agradecimiento

Este es un libro escrito con afecto, pero sin compromisos. No es una biografía autorizada o solicitada. He trabajado con libertad absoluta, y por eso cada palabra es de mi exclusiva responsabilidad.

Agradezco la cooperación, mediante el aporte de informaciones, documentos o testimonios, de doña Betty Urdaneta de Herrera Campins, Orlando Orozco Meleán, Guido Díaz Peña, José Luis y Carlos Zapata Escalona, Luis Alberto Machado, Margarita Palacios, Luis Hernández "Guatón", José Antonio Pérez Osuna y al Archivo Histórico de la Universidad de Santiago de Compostela. También a Amalia Coll, mi esposa, por su ayuda en las transcripciones.

Gracias a Simón Alberto Consalvi y a *El Nacional*, que me dieron el impulso para escribir la primera versión, necesariamente sucinta de esta investigación, y a mi amigo Fausto Masó y sus Libros X Marcados, cómplices ya de tres aventuras editoriales del suscrito, por la confianza tenaz.

Ramón Guillermo Aveledo

Los Caobos, agosto de 2011.

Y ese ¿quién es?

"Es la hora de la sobriedad con dinamismo, de la modestia con dignidad, de la seriedad con audacia, de la organización con imaginación, pero sobre todo, es la hora de trabajar", dijo el nuevo Presidente de la República en su primer discurso como tal ante el Congreso. Tomaba posesión el 12 de marzo de 1979. Había ganado las elecciones del 3 de diciembre de 1978 contra todos los pronósticos. Aunque venía subiendo poco a poco, en una contienda que era bipolar desde 1973 y lo sería hasta 1988, incluso las últimas encuestas lo ponían detrás de su principal rival por diferencia de dos puntos porcentuales. Sin embargo, dicen que al ojo sagaz de Rómulo Betancourt, con buenos motivos para desear fuertemente el triunfo del candidato adeco, no se le escapó la verdad debajo de los números y las proyecciones. En las visperas le habría comentado a un amigo cercano que "al ojo por ciento", Luis Herrera Campíns se veía ganador. Había alcanzado la candidatura presidencial superando obstáculos y venciendo resistencias. En el Congreso Socialcristiano de El Poliedro fue aclamado, así como reconocido y proclamado por el líder histórico de COPEI, cierto, pero el empinado camino hasta allí se lo abrió luchando, porque era parte del establecimiento del partido que había contribuido a fundar, pero no el candidato de ese establecimiento. No había nacido para heredero, no tenía vocación de favorito ni espíritu de cortesano. Era el compañero leal que reclamaba su lugar bajo el sol. Era un original no una copia. Las cosas las hacía a su manera, con un estilo propio y distinto que la gente reconocía pero que no siempre descifraba, por eso para unos tenía la seducción de la promesa, para otros la desconfianza del enigma.

Por si acaso sirviera de pista, del panteón de los próceres nacionales admiró sobre todo a José Antonio Páez y, a juzgar por sus discursos y artículos acerca del personaje, no sólo porque fuera el héroe local. Su paisano cercano, como lo recordó en el primer, y gigantesco, mitin de su campaña, ya investido formalmente de la candidatura, en las cercanías carabobeñas del escenario de la gran hazaña militar del héroe que también las tendría civiles, en los primeros tramos de la tarea, aún inconclusa, de construir una República. Para elogiarlo, había dicho en 1973, que era cercano, en el sentido de la proximidad con la gente común, *"tan ejemplo posible, en el que alternan el brillo de altas virtudes y el toque de sombras con que la imperfección matiza la imagen de los seres humanos para resaltar la luz..."* Entonces formuló, jugando con las palabras y las ideas, el paralelo inevitable. Bolívar era *"la encarnación de la idea que andaba en busca del pueblo"*, y Páez *"la encarnación del pueblo que andaba en busca de la idea"*.

Lector voraz por parte de padre y madre, con predilección por las humanidades, alguna vez confesó que su vocación íntima era ser pintor, músico o poeta y que admiraba como el más grande de todos a Quevedo, al punto de considerar que *"una persona sabe castellano cuando puede leer a Quevedo sin diccionario"*. Finalizó su discurso inaugural con cita de la *Carta al Greco* de Niko Kazantzakis y pidió a los venezolanos *"Ayúdenme a llegar hasta donde no pueda"*. Cinco años más tarde, cerró su último mensaje al parlamento recordando a Borges en *Religio Medici, 1634*, poema perteneciente a *El oro de los tigres*, *"Defiéndeme; Señor, del impaciente/ Apetito de ser mármol y olvido;/ Defiéndeme de ser el que ya he sido..."*. Entre los poetas venezolanos, su predilección apunta hacia Fernando Paz Castillo, cuya melena blanca se ve en el palco de honor del Senado ese mediodía caluroso de febrero, porque es invitado personal, mencionado especialmente en el discurso, de quien asume la primera magistratura.

¿Quién es ese hombre?

Había nacido en Acarigua el 4 de mayo de 1925. El mismo año en el cual se publican *La fiebre del heno* de Noel Coward y *El Proceso* de un atribulado judío de Praga llamado Franz

Kafka, quien ya ha muerto. Se estrenan *El acorazado Potemkin* de Eisenstein y *La fiebre del oro* de Chaplin, todavía silentes, pero ya una conferencia de A.O. Rankine, profesor de física en el *Imperial College of Science and Technology* de Londres, predice que pronto se podrá escuchar los diálogos en las películas. Se estrena la Primera Sinfonía de Shostakovich y el charleston hace furor en los bailes. También se inaugura en nuevo *Madison Square Garden*, escenario nuevayorquino de un deporte, el boxeo, del cual el recién nacido será seguidor apasionado, al igual que un correligionario suyo, el chileno Jaime Castillo Velasco, ser pacífico si los hubiera. Pero esas noticias difícilmente llegan a aquel pueblón llanero de calles de tierra. De llegar, uno de los primeros en enterarse sería Luis Antonio Herrera Muñoz, tenedor de libros de contabilidad y maestro de inglés, quien había estudiado interno en el Colegio Santo Tomás de Curazao, hablaba y leía además el francés y, según testimonio de su hijo, en los últimos años de su vida empezaba a aprender el árabe. Nativo de Cojedes y conocido como hombre de inquietudes literarias por su afición a la lectura y porque escribía en la prensa. Se había casado con Rosalía Campíns Zamora, una muchacha de Ospino que conservaría la vivacidad en la mirada hasta el final de su larga vida, con quien tendría tres hijos. Pablo, el mayor, estudiaría Medicina, sería gobernador de Portuguesa y senador por Acción Democrática, partido del cual estuvo siempre cerca sin ser militante; buena parte de los esfuerzos de su vida como gobernante, legislador y ciudadano, los dedicaría a la protección y promoción del niño. María Esperanza estudió Farmacia y la ejerció en el lar nativo. El menor, fue bautizado Luis Antonio Ramón Porfirio y llegaría a Presidente de la República.

La Acarigua del gomecismo, tranquila de vida y caliente de clima, sería poco después capital del estado durante diez años, entre el veintisiete y el treinta y siete. Por eso se fijaron en la memoria del niño Luis Herrera Campíns, las imágenes del riego de las calles para aplacar el polvo, antes del paseo vespertino del Presidente del Estado, coronel Josué Gómez, en su imponente *Pizarro*, o la de los

presos, barbudos, sucios, harapientos, engrillados, trabajando en la limpieza de las calles. *"Yo salía temprano a comprar leche, -contó en libro-entrevista- con dinero que me daba mi madre, llenaba el cántaro, y pasaba por la fila de los presos vertiendo la leche sobre sus tacitas de lata."*

Cuando la vio Nicolás de Federman en 1530, Acarigua era un gran pueblo de caquetios y cuibas al lado del río, en los llanos altos, cerca del piedemonte andino. De los caquetios, presentes desde la costa Caribe hoy falconiana, dice el relato del segoviano Juan Pérez de Tolosa, quien gobernó la provincia desde El Tocuyo por nombramiento del Emperador Carlos I de España y V de Alemania al término del contrato con los Welser, que eran "gente muy pulida y muy limpia, y muy amiga de los españoles". Los cuibas, pueblo de acentuado nomadismo, cazador, pescador y recolector, siguen presentes más al Sur, en la tierra apureña del Capanaparo. En 1535 pasó por allí otro de los alemanes venidos con los Welser, Jorge Spira. Los misioneros capuchinos andaluces, los mismos que trajeron la devoción por la Divina Pastora, le dieron forma de parroquia católica y pueblo de españoles en el siglo XVII. Junto a Fray Francisco Seta, el capitán poblador Diego Gómez de Salazar, nombrado por el gobernador Berrio, erigió en 1620 el pueblo de doctrina de San Miguel Arcángel de Acarigua que en 1687 tenía 587 habitantes y ya llegaba a 2.583 en 1809. La rivalidad con el vecino Araure, tan vieja como los mismos pueblos, planteó conflictos y hasta mudanzas frustradas y revocadas de Acarigua, pero en 1834 las municipalidades decidieron fusionarse, lo cual resultó aprobado en consulta popular y ratificado por el gobernador provincial, pero desautorizado por el gobierno en Caracas en 1835, precisamente cuando en el poder nacional quien pesaba era el General José Antonio Páez, llamado "El Centauro", nacido en Curpa, cerquita de Acarigua.

La ubicación cercana al centro, por la vía de San Carlos hacia Valencia y Caracas, y sobre todo a la vecina y comercial Barquisimeto con la que el vínculo ha sido fluido y constante, su fácil comunicación con Guanare, Barinas y de ahí hacia arriba a los Andes, la hicieron punto natural

de paso y escenario de batallas, enfrentamientos y escaramuzas en aquel país violento, indomable, que fue Venezuela durante el siglo XIX y hasta la Batalla de Ciudad Bolívar en 1903, la que puso fin a la Revolución Libertadora y al largo, devastador, ruinoso capítulo de las guerras civiles. La lucha por la Independencia, las guerras de montonera, en particular la Federación, o Guerra Larga. Manifestación tardía de ese fenómeno fue alzamiento del General José Rafael Gabaldón por los montes de Portuguesa, Lara y Trujillo, y toma de Guanare, en abril de 1929, del cual en pequeño Luis Herrera guardó recuerdos aislados, como la presencia excepcional de tropas en la ciudad, el miedo colectivo ante la eventual batalla y la expectativa de que los rebeldes entraran al poblado. Gabaldón En la "Gabaldonera" participa Gonzalo García, cuyo hijo, el diplomático y poeta Gonzalo García Bustillos, será Ministro de la Secretaría de la Presidencia y hombre de confianza en el gobierno de Herrera Campíns, a partir de 1979. Hijo de Gabaldón y Romelia Tamayo, una joven de distinguida familia tocuyana será su contemporáneo en el Colegio La Salle de Barquisimeto y colega en la Cámara de Diputados Alirio Ugarte Pelayo, adoptado y criado por el matrimonio portugués de Luis Horacio Ugarte y Hercilia Pelayo, cuya casa en Guanare había sido accidental "hospital de guerra" en el alzamiento del caudillo trujillano.

Las muchas lluvias y las aguas estancadas eran ambiente propicio para el paludismo, que junto a la anquilostomiasis todavía afectaba a la población acarigüeña de dos mil habitantes. La batalla contra el anófeles no la habían ganado aún los venezolanos, como lo harían bajo el comando del Dr. Arnoldo Gabaldón, uno de esos héroes civiles que dejamos de lado en nuestra curiosa fascinación por la hazaña militar. Tampoco la del saneamiento ambiental, con la proliferación de acueductos rurales y urbanos y adecuada disposición de aguas servidas, esfuerzos que tendrían impulso verdaderamente potente de 1936 en adelante.

Por la abundancia de agua y su vocación para la ganadería, la agricultura y la explotación maderera, la

región se presentía próspera, pero todavía no era ni la sombra de lo que llegaría a ser en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, cuando llegaron el talento mejor formado, la mano de obra más disciplinada y la agricultura tecnificada. También, justo es decirlo porque poco se le reconoce y mucho se le maltrata, con base en errores y carencias que sí tuvo pero ignorando sus virtudes y provechos, la Reforma Agraria.

En Acarigua vivió el niño Luis Antonio los primeros diez años de su vida. Un muchacho más que trepa los árboles de mango, hace excursiones pero nunca nada en los ríos y pozos que abundan en los alrededores, cabalga por la casa en palos de escoba, juega beisbol con guantes cosidos, bates de madera de guayabo y pelotas hechas en casa, intentos infantiles de emular la rivalidad entre los dos equipos locales, "El Llanero" y "Bolívar", expresiones de la pasión regional por el juego de pelota, como "Los Cosacos" de la gemela Araure, y "Las Aguilas" y "Los Cardenales" de Guanare. Por influencia de Doña Rosalía, fue católico muy devoto desde chiquito, tanto que su paisano y contemporáneo, Ignacio Velasco García pensaba que iba a dedicarse al sacerdocio y se lo decía, a lo que Herrera respondía, "Qué va, el cura vas a ser tú". En eso tuvo razón, Velasco fue salesiano, educador de espíritu misionero, y Juan Pablo II lo hizo Vicario de Puerto Ayacucho, Arzobispo de Caracas y Cardenal de la Iglesia Católica. El sacerdocio rozaría, pero su vocación sería otra, para unos sombría para otros luminosa, para los más siempre bajo sospecha. Bien entendida, también puede ser un apostolado, la forma más excelsa de la caridad, después de la religión, en palabras de Pio XI.

La única escuela de Acarigua era la "Raimundo Andueza Palacios", cuyo nombre se debe a otro Presidente oriundo de Portuguesa, guanareño y senador por el estado, ministro y primer mandatario nacional bajo el imperio de la "Constitución Suiza" de 1881, en tiempos del Liberalismo Amarillo. El prestigio y el talante conciliador le permitieron a Andueza reunir a guzmancistas y antiguzmancistas de su lado, e incluso ganar simpatías en el bando conservador. Trata de reformar la carta fundamental para reelegirse y

provoca la "Revolución Legalista" que contra el continuismo organiza Crespo, para una vez triunfante cambiar la Constitución y quedarse en la Presidencia. A las clases en esa escuela con nombre de Presidente iba quien lo sería medio siglo después, como sus compañeros, en alpargatas y con su silla o taburete a cuestas para poder sentarse durante las lecciones. Después pusieron unos bancos de madera, sin pupitres para apoyar cuadernos o escribir. La "Raimundo Andueza Palacios" funcionaba en una casona destartalada frente a la Plaza Bolívar de Acarigua. Tenía tres maestros para sendos grupos. Uno para primero y segundo grados, otro para tercero y cuarto, y otro para quinto y sexto. Durante un tiempo, Don Luis Antonio Herrera Muñoz fue el maestro de tercero y cuarto. Lo fue en el grupo donde estudiara su hijo homónimo y, entre otros, dos futuros médicos. Uno será concejal de Barquisimeto, gobernador de Lara y rector de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Carlos Zapata Escalona, y el otro Diputado comunista al Congreso, Trino Meleán. De la escuela llegaba a su casa a trabajar, a regar y desmontar el frente de la vivienda, a hacer los mandados, entre otros comprar la carne a diario, porque no había nevera.

Uno dice alpargata hoy y es como no decir nada. Las pocas que pueden encontrarse son rarezas artesanales. El calzado popular de diario en barrios y campos es la chancleta de goma, y el de ir a la escuela el zapato deportivo, algunos carísimos y otros que los imitan y son de precio más accesible. De repente no falta quien asocie la palabra a su equivalente gallego con suela de esparto o yute, que es calzado de moda femenina en el verano español. Al lado del arco de Toledo, en la Plaza Mayor madrileña hay varios viejos establecimientos de alpargatería y espartería que las fabrican artesanalmente y las venden, con la misma nostalgia, que entre reflejos de decadencia y recuerdos de la elegancia, tienen las sombrererías cercanas. La nuestra, ya en desuso salvo para actos culturales escolares, es una capellada de hilo preferiblemente negro tejida y cosida sobre la suela delgada, calzada, pero el talón y los dedos

van desnudos, al aire. La alpargata unificaba el pié de los pobres y los que, no siéndolo en estricto sentido, provenían de familias modestas. Los zapatos eran para la gente pudiente, o para las celebraciones, para cuando repicaban duro, como solía decirse en alusión a las campanas alegres de la iglesia. Y una vez usados para la ocasión, había que quitárselos y guardarlos enseguida.

Otro detalle es que una ciudad de relativa importancia regional, capital de estado por una década, tenía una sola escuela, y en ella no había pupitres. Cada niño debía llevar su asiento o sentarse en el suelo. Eso ocurrió en muchas partes de Venezuela hasta bien entrado el siglo y, en realidad, fue superado con la democratización de la educación que comenzó de 1936 en adelante y creció en anchura y profundidad a partir de 1958. El primer centro de estudios secundarios, posteriormente transformado en Liceo José Antonio Páez, llegaría a Acarigua mucho más tarde. En 1941, el mismo año en que fallece Don Luis Antonio, abre sus puertas, y en 1942, en su columna *La Pura Verdad* en el semanario *UNE*, el joven Luis Herrera reclama mayor apoyo presupuestario para el naciente plantel. El Concejo Municipal de Acarigua le asigna trescientos bolívares mensuales y el Ejecutivo del estado no le pasa ni siquiera los cien asignados por la Legislatura. Sin los recursos mínimos, sería muy difícil consolidar la iniciativa, tan significativa para el progreso regional. Así eran las cosas en aquellos tiempos.

En 1935 la familia se mudó para Barquisimeto, una decisión que no era infrecuente en quienes buscaban más amplios horizontes. Allí los varones pudieron estudiar en el Colegio La Salle, cuya calidad lo proyectaba en toda la región y por eso atraía alumnos de Lara, Portuguesa, Yaracuy, sur de Falcón e incluso de Trujillo y hasta del Zulia, mientras hubo internado hasta mediados de los años cuarenta. Eran el viejo instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que mira al Valle del Turbio y el Colegio San José de Mérida regentado por los jesuitas, las referencias educativas por excelencia para jóvenes del Occidente del país. En esa gran casa barquisimetana para

aprender del mundo y a la vez gran casa universal para entender a Venezuela, estudiaron muchachos que serían llamados por la vocación política. Entre los mayores el acarigüeño Gonzalo Barrios, el yaracuyano Victor Manuel Giménez Landínez y el larense Eligio Anzola Anzola. Contemporáneos de Luis Herrera, Alirio Ugarte Pelayo venido de Portuguesa aunque había nacido en el pueblo montañoso larense de Anzoátegui, Ramón Escovar Salom barquisimetano, y el médico Carlos Zapata Escalona cuyas raíces están en Ospino. Apenas menores Gonzalo García Bustillos, cuya brillantez el Hermano Gaudencio nos ponderaba en el aula cuando décadas más tarde fue nuestro maestro, José Vicente Rangel como aquel venido de Portuguesa pero con ancestro combinado andino y llanero y personalidad muy diferente, el trujillano Felipe Montilla Ortégana, José Luis Zapata Escalona, Orlando Orozco Meleán, Rafael Andrés Montes de Oca. Y dejó hasta allí, como muestra, una lista que sería más larga y abarcaría varias generaciones.

En la Feria Exposición de Barquisimeto de 1940, mientras atendía la exhibición del *Megatherium Larensis* presentado allí por el Centro Científico de La Salle, conoció Luis Herrera Campins al ya famoso conductor de la Unión Nacional Estudiantil y ahora joven dirigente político Rafael Caldera. Entró en ese movimiento y pronto alcanzó su liderazgo entre el estudiantado larense.

La Unión Nacional Estudiantil (UNE) había sido fundada el 8 de mayo de 1936, como una división de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), organización que ocupó un espacio político desde los primeros momentos del post-gomecismo, dada la ausencia de partidos propiamente dichos. Inicialmente expresión unitaria del estudiantado, con la aureola de los acontecimientos de 1928, la FEV era dominada por quienes entonces tenían pensamiento o tendencia marxista, o simple simpatía hacia lo que parecía la posición revolucionaria. Los estudiantes católicos, básicamente provenientes de los colegios regentados por la Compañía de Jesús, los Hermanos de La Salle y los salesianos, tomaron el camino de la escisión, como "...el

único recurso que nos queda ante la actitud intransigente asumida, no solo por los miembros del Consejo Central de la FEV, sino por el numeroso núcleo que forma a su alrededor un círculo incondicionalmente dispuesto a no respetar a quienes no piensan como ellos..." El comunicado que anuncia la separación y el nacimiento del nuevo movimiento estudiantil, aboga por el pluralismo para albergar "individuos de todas las ideologías" y una posición de "ecuanimidad y respeto para todos" y es suscrito por doscientos universitarios, a la cabeza de los cuales está Rafael Caldera Rodríguez, yaracuyano, cursante de Derecho y desde hace tiempo vinculado a la Juventud de Acción Católica. Con sus compañeros de ese grupo juvenil J. M. Pérez Machado y Alfonso Vidal había asistido en diciembre de 1933 en Roma, al Congreso de universitarios católicos iberoamericanos con delegados de México, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y España, en el cual conoció entre otros a los chilenos Eduardo Frei y Manuel Garretón. Después de UNE, ya en la política, en 1938 será Secretario de Organización en la directiva fundacional de Acción Electoral, en 1942 encabeza la de Acción Nacional y conoce a Maritain en viaje a Estados Unidos. Es Diputado al Congreso en 1941.

Antes, el Centro Ideal Católico había sido fundado para conmemorar, en 1931, el cuadragésimo aniversario de *Rerum Novarum*, la encíclica social de León XIII, y publica la revista *Acción* en mayo de 1933. En 1932, motorizado por laicos y sacerdotes, se funda el Círculo León XIII, cuyos animadores se conciben como "apóstoles de la acción social-católica".

La consigna principal de UNE es "Por los legítimos ideales del estudiante venezolano". Es apolítica en cuanto no pretende ser un partido ni actuar como tal, pero tiene opiniones políticas. En sus ideas de UNE destacan los rasgos de la inspiración cristiana. La vocación de justicia social que proclama "ni injusticia social ni lucha de clases". El patriotismo nacionalista que sospecha por igual de Wall Street y del Kremlin, que en palabras de Briceño Iragorry, "no se opone al internacionalismo sino al imperialismo". La aspiración de "libertad con orden" los lleva a defender

"las instituciones fundamentales de la sociedad" y la aspiración de elecciones puras y exactas, que no sirvan "para alterar la voluntad popular por el engaño". El anticomunismo como manifestación de defensa de valores y rechazo a lo que pretende destruirlos y sustituirlos. El latinoamericanismo, originalmente expresado como iberoamericano. Y una "conciencia nacional", cuya falta es "el mal profundo que ha tenido Venezuela en sus tristes años de historia política", que viene a ser una suerte de tejido de patriotismo y valores cívicos si se toma en cuenta que su debilidad la asocian con la arbitrariedad y el personalismo, como se expresa en este párrafo de un editorial del periódico *UNE* en septiembre de 1936: "Este es hoy el mal venezolano; desde Carujo hasta Gómez...Lo que hoy se llama gomecismo no es más que la personificación del mal venezolano. Y Carujo, los Monagas, Castro y Gómez no son más que la concretización del mal venezolano en sus personas y ellos indican nuestra regresión progresiva."

Antipersonalista y defensora de los valores permanentes del cristianismo, *UNE* es antifascista, como tenía que ser. Ello puede leerse en editoriales y artículos de sus órganos de prensa y en discursos de sus dirigentes. Tampoco es asociable a la Falange Española, como una visión más partidaria que objetiva la ha presentado. Lo que consta en las páginas de su semanario, lo recuerda Caldera en un debate en la Asamblea Constituyente de febrero de 1947: "...de una manera categórica, y desde el primer momento, ante el problema español, señaló su desvinculación absoluta y su crítica más categórica al movimiento falangista".

Pero lo español nos es demasiado cercano y no admite indiferencias. La pavorosa guerra civil que esa nación padece entre 1936 y 1939 es percibida desde el periódico *UNE* (12.10.1936) como el dilema entre "el triunfo de Rusia o su fracaso en tierra española..." La quema de iglesias y la muerte violenta de siete mil clérigos, religiosos y religiosas, aparte de la liquidación de activistas católicos, "incontables" según García de Cortázar y González Vesga, una persecución en toda la línea, genera aquí una reacción explicable en jóvenes que, además, tenían frente a sí a

compañeros de generación que defendían con pasión una República que en vez de hacer la revolución liberal y democrática, como era su cometido histórico, se empeñó en hacer la revolución proletaria.

Más cercanos, "sin querer esto decir que nos identificáramos con él" diría Caldera en 1947, se sentían los uneistas a José María Gil Robles, el político salmantino que funda Acción Nacional, la convierte en Acción Popular y luego lidera la CEDA, coalición de derecha democrática, con otros dos cedistas Ministro de Defensa del gobierno republicano del Radical Lerroux no obstante su monarquismo, luego apoya el alzamiento y, exiliado poco después de la instauración del régimen franquista a raíz de la victoria del lado Nacional. A la muerte de Franco, fundará la Federación Popular y Democrática.

El himno de la UNE es interesante como símbolo. Su letra muestra la estética y el espíritu de un tiempo de guerras, de una época en que los católicos del mundo se sienten atenazados por dos materialismos, el fascismo y el marxismo, y los de Venezuela van conociendo las libertades entre la espada y la pared de dos miedos, el miedo al pasado y el miedo a la incertidumbre:

*"Oigo resonar tambores
y clarines en la sierra,
es que vienen de la guerra
los invictos luchadores.
Esparcid fragantes flores
de los amenos pensiles,
y sus frentes juveniles
coronadlas de laureles,
que nunca fueron más fieles
muchachos de veinte abriles.*

*Paso al bravo regimiento
de la juventud que vela
por la libre Venezuela
con total desprendimiento.
De aquellos que en el momento
En que la Patria ultrajaron,*

*malos hijos, acordaron
unificar sus legiones
y enarbolar los pendones
que los cobardes arriaron.*

*Su grito de rebeldía
no se perdió en el desierto,
el pueblo no estaba muerto
sino que solo dormía.
Y la juventud bravia,
que se ufana de su gloria,
al grito ¡Muerte o Victoria!
Se lanzó en la lucha fiera,
tremolando la bandera
más gloriosa de su historia.*

*Adelante, a demostrar,
siempre con gesto viril,
que la Unión Estudiantil
no se sabe doblegar.
Su ideal ha de triunfar,
nunca podrá quedar mudo,
y si algún lenguaje rudo
le exigiere la canalla,
sabrá grabar con metralla
las tres letras de su escudo."*

La Seccional Lara de UNE había sido fundada seis meses y nueve días después que en Caracas, por diecisiete estudiantes de Barquisimeto. Entre las firmas, varias de ellas ilegibles, se observan las de Luis José González, Francisco J. y José Vivas, J.M. Romero Machado, Armando Silva, Pedro María Parra, Omar Ramos, Rafael J. Calles, Pedro Ángel Oraá, Francisco Montilla, Daniel Guerra Iñiguez, Rafael Núñez, Gustavo G. Gómez, Numa P. Lucena. Comenzando la década de los años cuarenta funcionaba en un pequeño local de la calle Lara hoy Carrera 17), cerca del Mercado. Allí se inscribió el estudiante de La Salle Luis Antonio Herrera Campins.

En acto celebrado en Barquisimeto el 12 de febrero de 1946, la promoción uncista de Herrera Campins, en discurso de uno de los dirigentes más cercanos al líder portugués, se ve a sí misma como "aquellos jóvenes que en el disciplinado seno de nuestras aulas aprendemos el culto de la Patria, y nos gestamos para cumplir cabalmente el compromiso de darnos a ella por entero."

Con las experiencias acarigüña y barquisimetana en las alforjas, se marchó Herrera a Caracas a estudiar Derecho en la Universidad Central, entonces en la casona guzmancista de San Francisco a Sociedad, frente al Capitolio donde años más tarde luciría en los debates por sus argumentaciones potentes y su temible habilidad en la polémica. La capital es una ciudad pequeña. Esconde su sencillez provinciana con aires cosmopolitas y una muy suya vocación por la actualidad y la moda. El clima caraqueño es frío para quien viene de Acarigua y Barquisimeto a vivir en pensiones de la parroquia San José, al pié del Avila, cercana de la plaza e iglesia pintadas por Rafael Monasterios y del Mercado de las flores de la esquina de San Luis, surtido por la gente de Galipán que baja de la neblina con las mejillas sonrosadas. En la esquina de Pirineos, de San Luis a Panorama, y hasta en la propia casa del naciente COPEI, Villa Santa Ana, de Cuño a Cuartel San Carlos, donde habitó un tiempo junto a Carlos Zapata y Víctor Batista. También en la residencia de la Juventud Católica, entre las esquinas de Mercedes y Mijares, por donde pasó alguna vez, a comienzos de la década de 1950, un joven argentino que recorría el continente en motocicleta. Su nombre era Ernesto Guevara, llegaría a ser conocido como "El Che". Durante su breve estancia, las mejores migas las hizo con él Gonzalo García Bustillos, el alma más bohemia del grupo de universitarios socialcristianos que residía en la casa. Testimonios hay de que Herrera lo miraba con una cierta distante desconfianza, pero estas versiones son difícilmente verificables, dado que la visita de Guevara a Caracas coincide con la prisión de Herrera a consecuencia de su liderazgo en la huelga universitaria, por lo tanto no pudo

conocerlo. Salvo expresiones y una sensibilidad genéricamente izquierdistas, poco o nada insinúa compromiso ideológico y menos el futuro del que sería mítico guerrillero e implacable jefe de la cárcel en La Cabaña habanera. El que creará en los incentivos morales por encima de los materiales, no se advierte en quien escribe a su madre desde Colombia: "Que se anime el viejo y se raje a Venezuela, la vida es más cara que acá pero se paga mucho más y para un tipo ahorrador (!) como el viejo, eso conviene."

De esa breve visita a Caracas, el *Diario* de Guevara recoge escasas referencias, aunque con su amigo Alberto Granado queda en que volverán a encontrarse en Venezuela para trabajar en un leprosorio. Tampoco habla de la dictadura, mientras en Colombia lo ha impactado la represión, a menos que por tal pueda tomarse su comentario del trato recibido por el soldado que revisó su equipaje en San Antonio, que según él exhibía una "displicente insolencia(...) al parecer común a toda la estirpe militar..." y a los puestos policiales a lo largo del camino hasta Caracas. La de San Cristóbal le parece una biblioteca "bastante buena". Pasa por Barquisimeto y por Carora. Esto último lo supongo, porque la edición cubana (2004) de su *Diario* dice "Corona", localidad desconocida para este autor. La impresión que causó el nombre de la ciudad del Morere en Neruda, quien escribió que el sol escogería llamarse Carora si pudiera, no es similar en sus camaradas argentinos.

Guevara dará cuenta del ingreso de los portugueses a la fuerza laboral del país con la observación de que compiten con los negros por los trabajos más duros y en peores condiciones, con un curioso comentario que trasunta prejuicio y el cual también llamará la atención de su biógrafo Castañeda sobre "Los negros, los mismos ejemplares de la raza africana que han mantenido su pureza racial gracias al poco apego que le tienen al baño..."

Uno imagina a Luis Herrera bajando abrigado en la caminata diaria de varias cuadras hasta la universidad, o haciendo la travesía en autobús. La ciudad lo enamoró y así pudo demostrárselo cuando ejerció el poder,

esmerándose en dejarle obras útiles para cambiar su vida, como el Metro que inauguró y a cuya construcción dio todo el apoyo posible, como al Complejo Cultural Teresa Carreño, del cual se sentía tan orgulloso, y el complejo deportivo del Parque Naciones Unidas y las obras para los Juegos Panamericanos de 1983, y los bulevares de Sabana Grande y Catia, y el Foro Libertador, con las sedes de la Corte Suprema y la Biblioteca Nacional. *"Hay que hacerle a Caracas"*, repetía, porque no hay derecho a que los caraqueños recuerden solamente las obras de la dictadura.

Acaso en su admiración por Caracas influyera la amistad que trabó tan pronto se conocieron, con un condiscípulo caraqueño de cepa y amante de su ciudad de la cual llegaría a ser Cronista, Mauro Paz Pumar, uneísta también, a quien encontró en el primer año de Derecho que compartían. El joven de pensamiento ius positivista Rafael Pizani, que sería Rector y Ministro de Educación, impartía Introducción al Derecho, por cierto será expulsado de la universidad y del país en 1952, en los mismos acontecimientos que significaron similar castigo para Herrera. El Maestro Juan José Mendoza dictaba Derecho Romano y Derecho Constitucional Carlos Montiel Molero, en quien LHC ponderará la memoria extraordinaria.

A Lara seguirá viajando con frecuencia. La familia, pero también el liderazgo que se ha ganado y debe cultivar, lo llaman. En marzo de 1944, el semanario caraqueño *UNE* cubre su participación en el Mitin Juvenil del 12 de Febrero en Barquisimeto, en su oratoria se advierten esmerada elaboración, inquietud social, y característicos acentos líricos propios de la época y también de la edad del tribuno, al hablar de la ciudad como partícipe de la celebración de la juventud:

Esta mañana ha salido a la puerta, al claro mirador de su recuerdo, y ha volcado su alegría en la calle viendo desfilar la manifestación... La ciudad ha olvidado sus tres centurias de vida y se nos ha presentado como nosotros queríamos verla, vistiendo el mejor traje de sus quince años -el de resplandores oriflama con siete estrellas de infinito- y llevando en la testa, trasunto de su espíritu, la corona democrática del gorro frigio

de la libertad. Y se ha engalanado como nunca. Como no pudo contemplarla, pese a haberlo deseado tanto, el esclavo africano traído a América en la hora infeliz de su infortunio. Y como no pudo soñarla siquiera, en el vuelo de su flecha y a la vera del camino, el indómito abuelo jirajara.

En 1941 muere su padre en Barquisimeto. Se había mudado, como se apuntó antes, el año treinta y cinco para esa ciudad, donde abrió una pensión con su esposa, llevaba libros del negocio de Miguel Tomás Saldivia y escribía en *El Impulso*. Entre los tres hijos, el homónimo Luis Antonio es quien más ha vivido con él y quien mayor influencia de su personalidad ha recibido. Tiene dieciséis años de edad y, desde entonces, decide llevar corbata negra.

En 1946 se anota como uno de los fundadores de COPEI. "*El más joven entre los viejos y el más viejo entre los jóvenes*" como le gusta decir. Tiene 21 años. Será dirigente del partido y copeyano consecuente hasta el fin de sus días. A los veintidós es elegido diputado a la Asamblea Legislativa de Portuguesa, su estado natal. No podrá concluir los estudios en Caracas, porque la dictadura lo extraña de Venezuela. Sale a Bogotá, con la esperanza de volver pronto puesta en las elecciones de Constituyente de noviembre de 1952, pero el destierro será largo. Santiago de Compostela, Londres, Roma, Munich, hasta volver a la patria en febrero de 1958. Por esos mundos estudia, lee, conoce gentes y lugares, aprende idiomas. Abre su inteligencia que ya ha demostrado ser despierta, a nuevas curiosidades, adquiere un sentido universal sin dejar de ser raizalmente criollo.

Al regresar tiene treinta y tres años, es un hombre más maduro y un político hecho. En diciembre de ese año será electo diputado Congreso por Lara, con el último cociente electoral de la región. AD era la primera fuerza en la geografía del estado centroccidental como en casi toda Venezuela, con excepción de los Andes, tradicionalmente muy copeyanos, sobre todo en los pueblos y campos, y el Centro, siempre cambiante y rebelde, que esa vez votó amarillo entusiasmado con la candidatura fresca y carismática de Wolfgang Larrazábal. URD fue la segunda votación y COPEI la tercera. En 1963 volvió a la Cámara

con el segundo cociente electoral, y en 1968 con el primero, porque el socialcristianismo larense se había alargado los pantalones de la mayoría, en buena medida gracias a su ayuda. En 1973 sería electo senador por Lara y en 1978 Presidente de la República de Venezuela, a la que gobernó entre 1979 y 1984. Aspiró dos veces la Presidencia. En el primer intento perdió la nominación de su partido y al segundo la obtuvo y ganó las elecciones. Gobernó, siempre lo dijo y puso todo su empeño en demostrarlo, para todos los venezolanos, principalmente para los más pobres.

Católico de práctica sincera y sentida, devoto de la Divina Pastora, patrona de su ciudad adoptiva, a cuyas procesiones casi nunca faltó, antes, durante y después de su ejercicio de la primera magistratura. Cristiano de convicciones hondas, movilizado a la acción política por el compromiso que deriva de seguir la Doctrina Social de la Iglesia, la cual tenía presente en el cerebro que se expresa en palabras y obras, pero también en el corazón que siente. Nunca se le vio un tan emocionado recogimiento en acto de la vida pública, como cuando condecoró en La Casona a la Madre Teresa de Calcuta con la Orden del Libertador. Se casó con Betty Urdaneta Campins, una muchacha trujillana once años menor que él, hija de una parienta suya. Fue marido y padre ejemplar. Con ella tuvo cinco hijos y formó un hogar hermoso, verdadero, caracterizado por la armonía, la sencillez y el afecto, que al lado de los valores lo protegían de los avatares del carrusel político, donde cuando se sube hay abundante compañía, halagos y posibilidades, y soledad y puertas cerradas cuando se baja. Amigo de sus amigos, acaso en demasía, porque nunca imaginó que alguno de ellos pudiera hacer cosas que a él ni le pasarían por la mente de puro extrañas a las ondas de su frecuencia moral y, en más de un caso, por eso mismo, se equivocó.

Como dirigente político y parlamentario tuvo especial interés en los temas internacionales, y siempre se mantuvo muy activo en ellos, en esas andanzas adquirió una comprensión del mundo que desplegó como gobernante. También en el periodismo, su otra vocación, que nunca abandonó.

Siempre se reconoció en él a un analista perspicaz de las situaciones y a un estudioso atento y asiduo del alma nacional. Zamorro era, claro, para escuchar ponía los ojos achinados más pequeños de lo que se veían en su cara grande, casi cerrados. Su talante desconfiado lo defendía de los adulanters, pero no de sus amigos, quienes tenían puerta franca en su confianza más plena, en algunos casos con las tristes consecuencias que antes referimos. Austero de vida, menos a la hora de sentarse a la mesa, en la cual era omnivoro, salvo con el chocolate que no comía porque la caía pesadísimo, y sin embargo le atribuyeron especial gusto por una famosa golosina elaborada a base de cacao, leche y avellanas. Esa no fue la única fama infundada que le tocó cargar.

De los pecados capitales el suyo fue la gula. Su paladar era educado, pero no pretencioso. Saboreaba con igual deleite la cocina del mundo, ámbito en el que prefería la italiana, en particular *la pasta asciuta*, y la criolla, de cuya geografía guardaba registro mental preciso, al punto de saber qué había que buscar y dónde en cada paraje del mapa nacional. Así que sus viajes políticos o administrativos incluían esas escalas proteínicas y calóricas. Cuando lo que servían en el comedor de La Casona no era de su gusto, la cocina de la residencia presidencial nunca ha sido especialmente buena sino más bien corriente, no hacía problema. Llamaba al mayordomo y le entregaba un llavero que llevaba en el bolsillo, de una pequeña despensa personal donde guardaba algunas cositas. Pedía que le trajera una lata de sardinas *Rodel*, y se las comía con arroz blanco. Así como no tocaba el chocolate, sí era muy aficionado a unos caramelitos de miel de la misma marca que la golosina cuya ingesta le atribuyó sin fundamento el buen humor. Alguna vez de la caravana presidencial, que subía por el tráfico de la Avenida Urdaneta sin privilegios, salió la mano de un edecán para comprar una bolsa de papas fritas a un vendedor ambulante. Tarde en su vida, por razones de salud se sometió a régimen y bajó de peso. Fumó cigarrillos hasta que dejó de hacerlo en los tempranos setentas, y más nunca encendió uno ni mostró nostalgia por el tabaco. Era tenaz,

terco, incluso orgulloso pero en absoluto soberbio. Sabía oír, aunque no hiciera caso. Se le podía criticar, incluso duramente, sin exponerse a su rencor, que en realidad no lo albergaba, o sabía dominarlo muy bien. La pereza le era ajena, al contrario de la reputación que se le hizo en un tiempo. Se levantaba muy temprano aunque se acostara tardísimo, porque tenía metido en la cabeza que en las tranquilas horas de la noche se trabajaba mejor, sobre todo para leer con detenimiento y escribir. Después de almuerzo dormía una siesta breve y concentrada. Por la lujuria no era conocido, aunque debo suponer que la dominaba a punta de convicciones éticas y religiosas. Su admiración por la belleza de las mujeres, que la expresaba, era invariablemente respetuosa. Pero no era insensible al tema, y lo escogía con picardía cuando quería enfatizar un punto, como cuando recomendó que al lema paraguas de la propuesta de Eduardo Fernández se le llamara "Democracia Nueva" y no "Nueva Democracia", porque "No es lo mismo una mujer buena que una buena mujer", o cuando en el vigésimo aniversario de la Constitución de 1961, la más duradera y menos incumplida de nuestras cartas fundamentales, la comparó con Sofía Loren, pues estaba mucho mejor con el paso de los años. Carecía de la menor señal de avaricia, a menos que contemos como tal el hecho de que todas las semanas sellaba un cuadrito barato de caballos para jugar al 5 y 6. La riqueza personal no le interesaba en lo más mínimo, en cambio creía que el país debía aprender a producir riqueza y que un Estado Promotor y no paternalista debía estimular a la sociedad a liberarse de la adicción a la renta petrolera. Sin embargo, útil le hubiera sido comprender con Kolakowski que siendo el capitalismo "la naturaleza humana en acción, es decir la codicia" y el socialismo un intento de garantizar la solidaridad a la fuerza, "Sin duda, la codicia es mala y la solidaridad es buena; pero tanto el sentido común como una evidencia histórica aplastante, sugieren que la vida es incomparablemente mejor para todos -incluidos los pobres- en una sociedad movida por la codicia que en sociedades basadas en la solidaridad obligatoria", porque

se le notaba una reserva, diríase prejuiciada, ante el capital y la economía de mercado que no es extraña entre socialcristianos de su generación, una que se formó, con independencia de preferencias ideológicas, cuando en el mundo se desarrollaba el concepto de Estado Social y las políticas keynesianas de intervención estatal y estímulo a la demanda salvaron la economía norteamericana con el *New Deal* y sirvieron para la reconstrucción postbélica de Europa. Intentó reformar la economía con medidas liberalizadoras a comienzos de su Presidencia, aunque creyente en la licitud de *"las ganancias justas"*, estimaba también que el control de precios era una herramienta útil, dado *"el inmoderado afán de ganancias"* de los proveedores de bienes de consumo. *"La intervención estatal—escribió en 1961— se justifica en la mayor parte de los casos porque viene a suplir la ausencia de conciencia social en quienes se supondría tenerla en buena lógica"*. Para la ira era lento. Más bien tenía un carácter sereno y equilibrado y la venganza no se le daba. Algunos confundieron ese rasgo con debilidad. Contra la ira lo vacunaban la paciencia y la caridad. Así que si reprendía, no tardaba en hacer un gesto cordial que pusiera bálsamo en el rasguño moral del regañado. La envidia era lejana a su espíritu ancho. No le costaba ponderar las virtudes de otros, incluso de sus competidores, ni reconocer méritos y bondades aún en quienes fueron poco generosos con él. Así como digo eso, consigno que podía concebir una frase ingeniosa y guardarla pacientemente, para soltarla en el momento oportuno, cuando golpeará con más fuerza. A veces, esas frases bien cortadas produjeron resentimientos y acaso alguna enemistad.

Famoso por su destreza en el uso de la palabra hablada y escrita, paradójicamente lo fue también por sus silencios, los cuales administraba con astucia y regusto, a sabiendas de que confundía y desconcertaba al interlocutor. Quién sabe si la cosa era más profunda, y se trataba de un rastro de la huella que en él, en su pasantía muniquesa, dejó Romano Guardini, para quien *"el silencio es la fuente de la que mana el habla"* y *"solo quien sabe callar rectamente sabe hablar rectamente"*. Envuelto en ese misterio, que

con falsa inocencia alegaba no entender, pues "no es para tanto", hacía gestos para la interpretación. Cuando estaba en el poder, esa propensión traviesa, espontánea o intencionada, dio origen a lo que se llamó "herrerología".

Más tarde, ya fuera del poder, lo explicaría: *"A los presidentes no se les puede estar presionando de manera constante. El Presidente escucha y su respuesta es la decisión que tome. Eso muchas veces no se entiende."*

Pero si a través de los pecados capitales lo hemos mirado, también deberíamos hacerlo por el lente de las virtudes cardinales. Era prudente y fuerte, y por la fortaleza cultivaba la virtud de la paciencia. La templanza lo defendía de las bajas pasiones. Trataba sinceramente de ser justo.

Del idioma era cultor. Pasivo, en la lectura variada y constante, y activo, hablando y escribiendo. Por motivos de colorido, eficacia retórica o claridad pedagógica, podía recurrir al refranero castellano y al venezolano, en los cuales demostraba verdadera erudición, alimentada por la abundante bibliografía que le regalaban cuando, siendo Presidente, su afición se hizo famosa, y poderosa. También la copla llanera y el verso, tanto culto como popular. Eran como la sal y la pimienta de sus discursos y declaraciones. Como aquella que recordó una vez, para responder desde la oposición la actitud de un antiguo, y admirado, compañero en la cima del poder por segunda vez:

*No te remontes tan alto
prenda de tanto valor
que al árbol que más se eleva
le tumba el viento la flor.*

Con gracia y eficacia, se labró una fama de acuñador de frases capaz de rivalizar con los bien administrados neologismos y arcaísmos, así como las sentencias pegajosas y contundentes del discurso betancuriano. Al analizar su ensayo *Frente a 1958*, Rodríguez Iturbe afirma que "Entre el *estilo herrerista* y el *estilo betancouriano* existen, a mi modo de ver, similitudes y diferencias...". Los términos poco usuales los usa Herrera "con la mayor corrección y con

una precisión semántica admirable", mientras Betancourt "prefiere en oportunidades, la original invención de un término al ortodoxo uso de los existentes". En Herrera advierte "frescura del estilo y ribetes poéticos" y si recurre a vocablos poco comunes, lo hace con tal naturalidad que "casi siempre la expresión no luce forzada o rebuscada". Buen estilo en la prosa hablada y en la escrita. En la primera destacó en la conversación, la conferencia, la entrevista periodística o el discurso, sea parlamentario o mitinesco. En la segunda optó por el artículo y el ensayo más o menos breve, nunca el libro, para el cual estaba bien dotado por la inteligencia despierta y la cultura amplia.

Solía repetir que el tiempo era el único recurso natural verdaderamente no renovable. Lo decía con más convicción intelectual que vivencial. En la praxis, hacía un uso sumamente liberal del mismo, completamente pre-moderno. Como sabía esperar, no le importaba hacer esperar. Sentía que había tiempo para todo, lo cual lo hacía ser casi siempre impuntual. Y cuando excepcionalmente llegaba a tiempo, podía deberse a un esfuerzo especial con motivación precisa.

Murió en Caracas a los ochenta y dos años de edad. Junto a su familia y en la misma sobriedad con la que vivió su vida. Preocupado por el país cuyos derechos a la libertad y a la justicia había defendido como una causa de fe. Entrevistado por quien escribe Guido Díaz Peña, que mucho lo conoció y mucho lo quiso, lo definió sin pliegues: "Un hombre bueno".

Lector de la poesía de Fernando Paz Castillo, y creyente en el sentido trascendente de la vida, de seguro habría repasado muchas veces su poema *Cuando mi hora sea llegada*. Pues ha visto

Yo que he visto
tanto dolor
y odio
del hombre contra el hombre,
por ideas profundas

o por simples palabras.
Yo que he visto los cuerpos
en las sombras
acechando las sombras de otros cuerpos
para matar el sueño.
Yo que he visto los rostros retorcidos
sin que la muerte dulce
borre el odio en los ojos,
en los puños cerrados
y en los dientes fríos.
Yo te pido, Señor!
Dios armonioso
del perdón fecundo
que cuando mi hora sea llegada
no haya rencor en mi alma.
Y que la muerte suave
ponga en mis ojos la apacible luz
de un manso atardecer entre violetas;
Y que una espiga de oro
bajo el azul del cielo
marque el silencio de la hora excelsa,
lenta y santamente,
y no haya nada brusco
en torno mío
-odio ni temor-
cuando mi hora sea llegada.

Ese es el venezolano cuya vida intentaremos comprender
en las páginas siguientes.

La familia

“Los resultados se dieron de medianoche hacia la madrugada, entre sábado y domingo. No obstante lo adverso del pronunciamiento final de la convención, me fui ese domingo de mañana con los niños a Chicolandia, para que se montaran en los aparatos de diversión. Quería darles la impresión de que no había pasado nada. Busqué evitar producirles un trauma en sus vidas, lo que habría podido ocurrir si me hubieran visto deprimido, entregado a la desesperación, al dolor, privándolos a ellos de su alegría habitual de los domingos. El mayor de mis hijos tenía once años.”

Lo que había pasado era que había perdido la candidatura presidencial de su partido Copei para las elecciones de 1973, en la Convención realizada en el Teatro Radio City de Caracas, en la segunda vuelta de una competencia dura y con un resultado al cual pronto rodeó la polémica. Así se lo contó al periodista Alfredo Peña en 1978. Pero, en este instante, lo que nos interesa es cuánto revela el relato acerca de la personalidad de nuestro biografiado. De su filosofía de la vida, de su noción de la política y la lucha partidista, y sobre todo, de su idea de la familia. Una institución que valoraba y un núcleo que amaba y protegía. En las Bases del Programa de Gobierno que presentó al electorado en 1978, planteaba programas de “protección y estímulo a la familia”, políticas económicas y sociales dirigidas al trabajo, la educación, la salud, la cobertura de riesgos, la recreación para el fortalecimiento de la familia, y una política educativa que “reforzará en la mujer la conciencia de la propia dignidad y de su igualdad y complementariedad con el hombre.” Creía en eso.

Ya hemos visto cuánto influyó su casa en su formación. Su padre Don Luis Antonio, su madre Doña Rosalía, su

hermano mayor Pablo, su hermana María Esperanza. Sin embargo, ¿quién lo diría?, en su juventud, metido de cabeza en la militancia, alegaba que "*Un político no tiene familia*", lo cual no le granjeaba precisamente simpatías entre las esposas de sus compañeros, principalmente las de los más importantes. Era sabido que le gustaban las muchachas y que aunque no se le conociera como bailarín, por simpático y pico de plata resultaba atractivo para ellas, pero mantuvo la rebeldía al matrimonio hasta los treinta y cinco años, que hoy en día puede parecer una edad normal para casarse pero entonces era más bien inusual. Aquella soltería aparentemente invencible la doblegó una muchacha trujillana, de facciones finísimas y apariencia frágil que endulzan una gran firmeza, en la personalidad y las convicciones, llamada Betty Urdaneta. Tanta fue la impresión que el compromiso y la boda de Herrera ocasionaron entre sus compañeros caraqueños, que a ella la llamaron humorísticamente "La Milagrosa". Esta es la historia.

Se conocieron en noviembre de 1958. Durante un viaje de campaña electoral a Trujillo, Herrera decidió visitar la casa de su parienta, Josefina Campíns Alvarado, nieta del sabio tocuyano Lisandro Alvarado, y casada con José Manuel Urdaneta Briceño, quien tenía su propia empresa de construcción. Tiempo tenía de no verla. Al regreso del exilio de varios años se había reintegrado al combate político de aquel 1958 intenso que desembocó en las elecciones generales del 7 de diciembre.

Grande debió ser la impresión que la joven le causó, porque apenas pasado el ajeteo electoral, el 29 de enero de 1959, pronto a instalarse el Congreso en el que debutaría como diputado, le envió por correo como regalo un ejemplar de las Obras Escogidas del poeta indio Rabindranath Tagore, de aquella colección Biblioteca Premios Nobel editada por Aguilar, con papel muy fino y tapas de plástico azul celeste que imitan empastado en cuero. En la portadilla, la dedicatoria que incluye cita de los *Aforismos* del nativo de Calcuta, Nobel de Literatura 1913:

Betty:

Espero que este libro, de poeta excelso, pulse la más afinada cuerda sensible de tu espíritu. Libro para dar forma de sueños al anhelo y color de ensueño al sueño. Y si acaso horas de soledad y tristeza se ciernen alguna vez sobre tu vida, ¡alégrate!, porque "si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas".

Afectuosamente,

Luis

Ella había egresado del Colegio Santa Ana de la ciudad andina y una vez graduada de "Comercio", había trabajado con su cuñado como patrón, en su bufete de abogados y en el Concejo Municipal. Entre Herrera y Betty comenzó una amistad velozmente transformada en romance. "Eso como que fue un flechazo" cuenta ella ahora, con el recato de quien se confiesa tímida. Se hicieron frecuentes los viajes de él a Trujillo y de ella a Caracas, adonde a partir de 1959 se habían mudado su hermana Dalia y su cuñado José Rafael Unda Briceño. Con ellos de chaperones salían al cine y a cenar.

El 3 de agosto de 1960 fue el matrimonio civil, y el 2 de septiembre el eclesiástico. A las 11 de la mañana en la Catedral de Trujillo. Aquel día, que Doña Betty recuerda con bastante claridad, el novio llegó a la ciudad a las nueve de la mañana del día de la boda. Don José Manuel, su padre, estaba nervioso. Ella, en cambio, muy tranquila, segura de que no la iban a dejar plantada. Bien que conocía ya al hombre que iba a ser su esposo por casi medio siglo. Tanto en su apego absoluto a la palabra empeñada, como su desapego al reloj. La vispera había tenido lugar una prolongada sesión parlamentaria, al terminar viajó por carretera acompañado por su compañero de Cámara y de partido Enrique Acevedo Berti, diputado por Carabobo, hizo escala en Acarigua para pedir la bendición a Doña Rosalía, quien no pudo asistir al casamiento por encontrarse quebrantada y salió para Trujillo al amanecer.

El brindis fue una copa de champaña. A las 2 de la tarde ya estaban volando a Maiquetía para tomar avión a Puerto Rico, donde pasaron la luna de miel como quería Bobby Capó en la canción que hizo famosa y que en 1958 había vuelto a sonar con fuerza en América Latina, al ser interpretada por Evangelina Elizondo en la comedia musical mexicana *Tú y la mentira*, en la que compartió cartel con Miguel Aceves Mejía y Alfredo Sadel. Se alojaron en el Hotel La Concha, en Condado, el mismo donde dos años después debutaría El Gran Combo de Puerto Rico, agrupación destinada a hacer historia en la música popular caribeña. La luna de miel se prolongó gracias a un ciclón que impedía aterrizar o despegar aviones en la Isla del Encanto.

Al regresar se instalaron en Caracas, en la quinta "Olga", una vivienda modesta que alquilaron en Sebucán, una urbanización de clase media. Diez años después, en 1970, compraron casa propia en la misma calle. La quinta "La Herrereña". No era grande, pero sí un poco más desahogada, con espacio para los hijos que ese año llegaron a cinco. Se la compraron al urbanizador Juan Bernardo Arismendi con un crédito que fueron pagando poco a poco. De allí salió la familia para la "La Casona" y allí mismo regresó culminado el período presidencial. En esa casa vive hoy Doña Betty. Es una casa de dos plantas. Al jardín del costado Oeste le robaron espacio para hacer una terraza, para ver televisión y recibir visitas en unos mullidos muebles de mimbre que mil veces aparecieron fotografiados en los periódicos venezolanos. De las vigas de madera cuelgan helechos. Abundan los adornos de artesanía. Allí, y en la sala, pueden verse obras de pintores venezolanos y algún latinoamericano. Nada especialmente costoso, sobre todo si se toma en cuenta que como Presidente, puede decirse que Herrera fue un benefactor de las artes. Al Este de la vivienda, contiguo a la cocina, dónde era el garaje hicieron construir otro pequeño estar.

Por años el automóvil de Luis Herrera fue un Studebaecker negro que se veía viejo hasta cuando era

nuevo y que él conducía con singular prudencia. El modelo era muy parecido por delante y por detrás, lo cual era buena materia prima para chistes políticos; se llamaba "línea Studebaecker" a un curso estratégico tan desconcertante que no se sabía si iba o venía. En 1972, cuando aspiró por primera vez la candidatura presidencial, sus amigos hicieron una "vaca" y le regalaron un Mercedes Benz gris y empezó a usar chofer. Doña Betty nunca manejó.

El matrimonio Herrera-Urdaneta recuerda el nacimiento de sus hijos como la mayor emoción y su desarrollo personal como la mayor satisfacción de su larga vida conyugal. El 5 de julio de 1961, cuando la patria cumplía exactamente ciento cincuenta años de nacida, llegó el primero. Luis Fernando que se graduó de bachiller y debía comenzar la universidad cuando su padre ganó las elecciones, así que lo incomodaba ir a clases con escoltas y quería sentir que obtendría las cosas por sí mismo. Pidió irse fuera del país y Luis Herrera le recomendó la Universidad de Munich, donde él mismo había tomado cursos durante su exilio. Allí hizo Ingeniería.

En agosto de 1962 nació María Luisa, hoy abogada egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, lo mismo que Juan Luis, nacido en octubre de 1966. José Gregorio, de noviembre de 1964, es médico neumonólogo, graduado en la Universidad de Campinas en Brasil. Y en junio de 1970 llegó la pequeña María Beatriz, Licenciada en Administración de la Universidad Metropolitana. Esta pasó en La Casona de los ocho a los trece años de edad, y el Presidente solía comentar que lo bueno de tener hijos pequeños era que uno se sentía siempre joven.

El plan era que los varones fueran al Colegio La Salle, siguiendo la tradición paterna, pero los imperativos de la vida caraqueña los orientaron hacia una opción cercana y de reconocida calidad, el Colegio Santiago de León de Caracas en La Floresta, el prestigioso plantel laico fundado en 1950 por el Doctor Rafael Vegas, integrante de la Generación de 1928 y participante de la invasión del Falke. La decisión se tomó en una ciudad

sin Cota Mil. María Luisa y María Beatriz estudiaron en el Colegio Cristo Rey de Altamira, de la Congregación española Esclavas de Cristo Rey. Doña Betty recuerda que Herrera estaba pendiente del desempeño escolar e incluso iba a las reuniones de padres, salvo en el caso de la menor, cuya representante en el colegio fue su hermana María Luisa, pues las obligaciones de la Presidencia impidieron la asiduidad requerida.

En Caracas, las salidas con los hijos eran a los museos y galerías de arte, y a los parques de diversiones. Fuera de la ciudad, a casa de los abuelos en Acarigua y Trujillo. A la playa nunca los llevaba Luis Herrera quien, según propia confesión, le tenía "*respeto al mar*". En la casa jugaba con sus hijos, principalmente juegos de mesa.

Luis Herrera Campíns era lo que se llama un hombre casero. Cuando fue candidato, hacía los desayunos semanales con los periodistas en su casa. Siendo Presidente, le gustaba trabajar en La Casona, recibir visitantes y cuentas de altos funcionarios, conceder audiencias. Lo hacía en los juegos de recibo de cuero del corredor de piso como un damero que da al espléndido jardín de la residencia, a pocos pasos de la zona familiar. Disfrutaba pensando que los extranjeros se distraían ante el espectáculo de la vegetación tropical y eso le daba ventaja en el intercambio. Pero la verdad era que así se mantenía cerca de la familia. Para Doña Betty, el primer impacto de ganar su marido la elección presidencial fue que "perdimos la intimidad".

Era de acostarse tarde y levantarse temprano. De noche leía y escribía, alegaba que esas horas de silencio y tranquilidad le permitían mayor concentración. Mientras se afeitaba, practicaba discursos. En casa leía hasta muy entrada la noche y escribía. Creía que en esas horas tranquilas, silenciosas, sin teléfono, el tiempo le rendía más. Se distraía viendo la televisión, en particular los programas deportivos.

Las vacaciones de la pareja Herrera-Urdaneta eran con motivo de los viajes a las reuniones de la Unión Interparlamentaria Mundial. Como a los delegados les

daban un pasaje aéreo en primera clase, Herrera los cambiaba por dos de clase turista para llevar a su esposa. Después de cada conferencia, aprovechaban para quedarse una semana más de paseo. Fueron a Londres, Roma, París, La Haya, Copenhague, Belgrado, Camberra. La que recuerda como la mejor organizada fue la conferencia en París, también guarda en la memoria como muy especial la visita de Estado a esa ciudad, ya en ejercicio de la Presidencia de la República. Hay una espectacularidad en el protocolo francés que deja impresión imborrable.

"Era como un manantial" dice Doña Betty de su esposo. Le brotaban las ideas. "Era mi mano derecha", comenta, "Sin él me sentía desamparada". Sin embargo "mis decisiones siempre fueron mías y él las respetó". Así fue cuando estuvo al frente de la Fundación del Niño y en el Instituto de Previsión del Niño, un ente privado que creó y que se ha mantenido en Petare, ya por treinta y un años, con servicios de asistencia a las mujeres y sus hijos. Preguntada por el autor si consideraba que como Primera Dama tenía poder, respondió de inmediato, casi extrañada por la interrogante que no. Nunca llamó a los ministros para pedirles nada, ni siquiera al secretario de su esposo el Presidente. "Todo lo canalizaba a través de Luis" dice. Perdió amistades que no comprendieron que se equivocaban al pedirle posiciones en el gobierno para sus maridos o familiares.

El poder es esencialmente transitorio. Es una oportunidad de hacer, con la que vienen satisfacciones, las cuales se pagan en preocupaciones y aún amarguras, un precio que a veces es elevado. El trance más doloroso lo vivió con motivo de la injusta investigación por la compra del edificio sede para la Fundación del Niño en la Avenida Andrés Bello, allí donde todavía está la institución con otro nombre. Le dijeron que el problema se terminaba para ella si decía que los responsables eran los demás directivos y funcionarios de la fundación. No lo aceptó, porque compartía la responsabilidad de las decisiones. La mayor angustia fue a finales de 1977,

cuando en Parque Central, a la salida del Congreso de la Organización Demócrata Cristiana de América en el que entregó la Secretaría General de esa organización a Aristides Calvani, Herrera sufrió un violento ataque. Un hombre con trastornos psiquiátricos que actuaba por su cuenta, lo golpeó con una cabilla de acero en la frente. Con él aturdido y sangrando sobre sus piernas, ella tomó la decisión de ir a la muy cercana Clínica Razzetti, donde lo atendieron el neurólogo Juan Félix Del Corral y el cirujano plástico Alfonso Benzecry. El personaje que más los impresionó entre los muchos que conocieron, la Madre Teresa de Calcuta. Entre los mandatarios extranjeros, el mejor amigo de la pareja fue el Presidente Osvaldo Hurtado de Ecuador.

Desde que se conocieron Luis y Betty en noviembre de 1958, hasta que él murió a su lado en noviembre de 2007, transcurrieron cuarenta y nueve años. Cuarenta y siete de ellos de matrimonio feliz, claro, con "algunas cositas" admite. Cuando hubo diferencias, y por eso discusiones, pueden atribuirse al inevitable contraste que cualquiera tiene con la insuperable paciencia de él.

LHC no llevaba la política para la casa y procuraba mantener a su familia a distancia de sus avatares. Nunca contaba acerca de los problemas en el partido, en el Congreso o en el gobierno, y cuando ella le preguntaba por algún episodio porque alguna noticia le había llegado, su respuesta invariable era *"Y tú ¿para qué te pones en eso?"* Cuenta que a su lado aprendió a ser demócrata y a apreciar el significado de la democracia, a aceptar las decisiones cuando nos son adversas. Aprendió humildad. Herrera jamás se ufanaba de los reconocimientos recibidos y casi no se daba por aludido por los homenajes. Y, por encima de todo, aprendió el valor del perdón. *"Hay que saber perdonar -le decía- porque si uno no perdona, vive amargado"*.

La vía cristiana de la política

"Se nos ha educado en la bondad, que es el temperamento de los grandes corazones, y se nos ha querido hacer, como diría Antonio Machado, "en el buen sentido de la palabra, buenos". Esta educación lasallista no ha sido incentivo para el engrandecimiento, porque es —en la expresión de San Pablo— la soberbia del espíritu lo que pierde al hombre. No se nos ha educado para la vanidad, porque la ostentación es ropaje de mediocres. Se nos ha educado para la íntima satisfacción del deber cumplido, que solo lo está cuando lo que sabemos presta algún servicio a la necesidad ajena. Y para corroborar en el ejemplo la acción de las palabras, los maestros lasallistas parecen haber surgido de una siembra de modestia o de una encarnación de la humildad."

Son palabras de Luis Herrera Campíns, el 16 de febrero de 1963, en el Teatro Juárez de Barquisimeto. Es el orador de orden en el acto académico organizado para conmemorar los primeros cincuenta años de existencia del Instituto La Salle de esa ciudad, donde fue promovido al sexto grado según acta de exámenes del 19 de julio de 1937, y graduado de bachiller en julio de 1942. El 15 de mayo de 1938, en las Bodas de Plata colegiales, el acto había tenido lugar en el Salón Bolívar del instituto y el discurso había corrido por cuenta del Dr. Eligio Anzola Anzola y el estudiante de primer año de bachillerato Luis Antonio Herrera Campíns, deseó llegar a ser él el escogido para hablar en las Bodas de Oro. *"Desde esa ocasión, —confesó Herrera en el discurso citado— dejándome conducir por las alas del sueño, me tracé el propósito de acopiar méritos para poder aspirar al insigne honor..."* El sueño se cumplió. Habló a nombre de los antiguos alumnos, como lo había hecho veinticinco años antes Anzola, quien sería líder de Acción Democrática,

dos veces gobernador, senador y ciudadano ejemplar de Lara. El significado que para el ya prominente diputado tenía pronunciar esas palabras, deriva del impacto de la formación lasallista en su vida.

La fe y las convicciones cristianas marcaron la existencia de Luis Herrera Campins. En el cristianismo se formó para la vida personal que solo es completa con su dimensión social. En clave cristiana, persona y sociedad no se niegan. Al contrario, la libertad propia de la dignidad humana es esencial y no puede el ser humano vivir en sociedad sin afirmar su individualidad, su carácter irrenunciable de intento absolutamente original e irrepetible de la creación. Pero porque corresponde a su naturaleza, se realiza con los otros, en la convivencia. Por eso la educación cristiana ha de preparar, lo recuerda el mismo orador en el discurso citado, para la vida. Para el combate del mundo, como diría el dominico de tanta influencia en el pensamiento social cristiano, Louis Joseph Lebret, cuya impronta se advierte en esas palabras.

La formación cristiana de Herrera comenzó familiar, en un hogar piadoso, donde recibió las primeras enseñanzas, los primeros ejemplos y los primeros estímulos. Principal, pero no exclusivamente, de Doña Rosalía. Andando en once años fue al seminario.

Era Monseñor Enrique María Dubuc, Obispo de Barquisimeto desde el 26 de septiembre de 1926, por fallecimiento del ilustre prelado Aguedo Felipe Alvarado, de quien había sido Coadjutor con derecho a sucesión. La diócesis barquisimetana incluía todo Lara, Yaracuy y Portuguesa, y el obispo llegó en visita pastoral a Acarigua, donde era párroco el Pbro. Juan José Bernal, sacerdote duaqueño que más tarde vestiría el púrpura episcopal, quien le hizo notar el talento de un muchacho de la parroquia. Monseñor Dubuc, nativo de Betijoque, era una gran personalidad y un orador imponente. Con experiencia docente y especial interés por los temas de la educación y la psicología, se impresionó con el niño Herrera Campins, en quien advirtió potencial, y encontró receptividad en aquel hogar católico para que el muchacho iniciara sus estudios

sacerdotales a tan temprana edad. El año escolar 1935-36, lo cursó en el Seminario de Barquisimeto, obra predilecta del gobierno episcopal de Dubuc, donde el pequeño seminarista de 4° grado era conocido entre sus compañeros por el sobrenombre de "acarigüita", según testimonio de Monseñor Omar Ramos Cordero. Al uso de entonces, vistió sotana. Cuentan testigos de la época haberlo encontrado así trajeado por las calles de la capital larense, acompañando a su padre Don Luis Antonio, quien se mostraba orgulloso de su hijo. Porque en seguida la familia entera se mudó a la capital del estado Lara, y alquiló la mitad de una casa grande que daba a la calle Libertador (hoy carrera 19). En la otra mitad, con entrada por la transversal, vivía Doña Ramona de Escalona. El matrimonio Herrera Campíns montó una pensión, en donde se hospedaban jóvenes venidos del Llano a estudiar en los institutos barquisimetanos. En enero o febrero de 1936, por la ventana del caserón se asomaron curiosos a la Calle Libertador los niños Luis Herrera Campíns y Carlos Zapata Escalona, llamados por un griterío que venía de afuera. Eran las consignas antigomecistas de una manifestación que bajaba, probablemente hacia el Palacio de Gobierno, en la misma calle, o hacia la Plaza Bolívar. Sin advertirlo, estaban teniendo el primer contacto de sus vidas con la política.

El Instituto La Salle de Barquisimeto abrió sus puertas en 1913, fue el primero de la congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en fundarse en Venezuela. Los Hermanos Facundo Tomás, Juan, Aristides y Urbano fueron la avanzada para organizar el plantel, y al poco tiempo se incorporaron los Hermanos Luis y Nectario María. Este último investigaría la Historia de la Fundación de la Ciudad Barquisimeto. Una vieja casona de la Calle Libertador, cercana al Palacio de Gobierno y el Teatro Juárez, fue cedida a los religiosos. Tres años más tarde, en 1916, según planos del Hermano Juan, quien también sería el constructor de los colegios La Salle de Puerto Cabello y Tienda Honda en Caracas, se levantó el edificio que sigue siendo sede principal del Instituto, con vista al Valle del

Turbio. Laboratorios, biblioteca, museo, campo para la práctica deportiva, ambientes especialmente diseñados para la enseñanza, servían para una educación moderna, de mentalidad europea y valores católicos.

Como parte de la educación integral impartida por los discípulos del Señor de La Salle, dirigida al espíritu, la mente y el cuerpo, además de participar Herrera en las competencias de beisbol y futbol e integrar el elenco actoral de los melodramas escritos por el Hermano Basilio o versiones de clásicos como *El médico a palos* de Moliere, y representados en las tablas del Salón Bolívar, fue miembro activo de Vanguardia, el movimiento juvenil fundado por el Hermano Gaudencio bajo el lema "Pureza-Sacrificio-Unión" y el emblema de la cruz granate y el lirio blanco. "*En Vanguardia aprendí yo a pensar, -dijo una vez Luis Herrera- a expresar mi pensamiento, a vivir con dignidad de cristiano...*" Su vínculo con el colegio es incluso anterior a su condición lasallista. En 1933, cuando tiene ocho años de edad, su éxito en la colocación en Acarigua de suscripciones del periódico *La Lid*, órgano del Centro de Juventud Católica fundado en su seno por el Hermano Javier Bruno, le mereció como premio un ejemplar de la novela *Fabiola*, el cual conservaría toda su vida. La obra, escrita en la segunda mitad del siglo XIX por el erudito Cardenal Nicholas Patrick Wiseman, nacido en Sevilla de un matrimonio anglo-irlandés, y figura clave del *revival* de la Iglesia romana en la Inglaterra de su tiempo, presenta la vida y costumbres en la Roma imperial, y trata del cristianismo heroico de las catacumbas, las persecuciones y el martirio. Entre sus pasajes está el episodio del martirio infantil de San Tarcisio. Cabe suponer el impacto que en el niño provinciano tuvo la lectura del que puede considerarse un clásico de la literatura de inspiración católica.

De acuerdo a su Reglamento, el propósito de Vanguardia "marcadamente social-católico y esencialmente activo", entre sus fines podemos leer: "Iniciar a sus miembros en la actividad social-católica, para lo cual tendrán como campos inmediatos: La familia, los compañeros de curso, los niños de los catecismos, con quienes trabajan los

miembros de la Asociación, y cualquier otro medio en el cual se les permita actuar". El llamado a todo vanguardista era "Sea siempre puro y abnegado, leal y valiente."

A Vanguardia se ingresaba como "aspirante" y, una vez demostrado el compromiso, el estudiante podía ser promovido a "miembro activo", en un acto solemne anual.

Aparte del apostolado, centrado en la catequesis dirigida a los niños de los barrios y en obras de solidaridad social como la "Escuela Dominical para Obreros" fundada en 1940, las reuniones de Vanguardia eran una cátedra abierta de sentido cristiano de la ciudadanía. La Junta Directiva electa anualmente conducía los trabajos de la asociación, pero no sus asambleas semanales, en cada una de las cuales era elegido un Director de Debates que aplicaba las normas correspondientes con toda la formalidad del procedimiento parlamentario de puntos previos, mociones de orden y proposiciones a ser sometidas a votación. El orden del día de la próxima sesión se aprobaba con una semana de anticipación. Se encargaba a sendos estudiantes los puntos a tratar, luego de la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior. Uno era el comentario del Evangelio y otro la Exégesis de alguna disposición del Reglamento vanguardista. La fórmula característica en ambas secciones era leer el pasaje del Nuevo Testamento o el artículo, según el caso, y precedido de un "Esto quiere decir...", explicar su significado o su espíritu, propósito y razón. Inmediatamente se pasaba a las dos charlas, cuyo tema variaba y normalmente se refería a cuestiones sociales o culturales. Cada charlista disponía de unos minutos para su exposición y a continuación se abría el debate.

La catequesis y las obras sociales vanguardistas poseían un sentido formativo múltiple. No sólo se llevaba el mensaje cristiano a los más pobres, sino que se entraba en contacto con la pobreza, con la estrechez y el sufrimiento de gente de carne y hueso, de personas que tenían nombre y apellido, rostro con mirada y sonrisa. Algo que posiblemente en la Venezuela modesta de los años treinta y cuarenta no tenía la significación que alcanzaría en los cincuentas, sesentas y setentas, cuando la riqueza petrolera produjo

transformaciones y también abrió distancias en la sociedad. Entonces, venía el mensaje, no es lo mismo dar que darse.

El fundador y guía de Vanguardia es el Hermano Gaudencio Eloy, un maestro excepcional nacido en 1901 en Santillán de La Vega, aldea de la provincia de Palencia, Castilla La Vieja. Venezuela fue beneficiaria de su pedagogía tan firme como bondadosa tras años de misión y formación en Colombia, Panamá y Nicaragua. Desde que conoce al adolescente Luis Herrera le distingue. Por casualidad, ha nacido el mismo año veinticinco de sus votos perpetuos. Será su guía por muchos años. De su calidad humana abundan los testimonios. Los dan sus alumnos, los padres de éstos, sus hermanos de orden religiosa, y las personas que tuvieron la oportunidad de relacionarse con él. Menuda la figura, de paso apurado y hablar nervioso, había sido formado como profesor de Francés y Matemáticas, e impartía lecciones de Religión, en particular de Apologética. "Se puede ser deudor de todo, menos del sueño" repetía porque los dolores en la columna vertebral lo habían mantenido insomne, pero igual llegaba al aula con buen humor y ganas de trabajar. Compromiso cristiano hacia adentro, en el exigente modelo de vida pautado en la doctrina, y hacia afuera, ante el drama social que no admite indiferencia. Gaudencio martilla y martilla la prédica, "Créanlo, créanlo..." y con la metáfora del martillo pinta la dificultades y tropiezos de la existencia y llama a "no ser clavo que se dobla" por los golpes.

Lo encontraremos muchas veces en la vida de sus discípulos, porque su magisterio no terminaba cuando los alumnos transponían la puerta del salón de clases y ni siquiera las del colegio. En 1952, cuando pasa por La Guaira el desterrado José Luis Zapata, en viaje en barco de Colombia a España, es Gaudencio quien acude a visitarlo a bordo en compañía de Ildemaro León Morales. En la distancia del exilio, es abundante su correspondencia con Herrera y Zapata, para tenerlos al tanto de la realidad nacional y para fortalecer su ánimo, apoyándoles así para mantener alto el espíritu y firmes las convicciones y los propósitos. De 1957, en plena dictadura, es el siguiente

testimonio de Enrique Eyrich: "El Hno. Gaudencio, quien siempre supo estar en contacto con sus alumnos, trajo al Colegio un ejemplar del periódico Triángulo de Información Europa-Las Américas (TIELA), fundado por Luis Herrera Campíns en España, país donde el líder socialcristiano se encontraba exilado. Según explicó el Hermano, dicho periódico tenía por objeto dar a conocer en el exterior la verdadera situación política imperante en el país durante la última dictadura." De Gaudencio dirá Luis Herrera, en 1978, *"El supo despertar en nosotros grandes inquietudes, y orientarnos hacia este campo de lucha tan difícil y comprometido, en el que venimos actuando."*

A sus maestros, los hermanos de La Salle los recuerda *"a todos con muchísimo cariño"* como *"hombres de grandes inquietudes sociales, hondas preocupaciones por el país, capacidad apostólica y abnegación extraordinaria; empujaban mucho a los muchachos hacia las luchas sociales..."*

De la condición cristiana derivan compromisos que marcan la existencia. El suyo será siempre un cristianismo profundo, sentido y sin aspavientos, ajeno a clericalismo, con un signo social fuerte. Un catolicismo, también, venezolano. Enemigo de que lo fotografieran en prácticas religiosas, como la confesión o la comunión. Capaz de confesar concesiones a la superstición, como esa e llevar una "pepa de zamuro" en el bolsillo y mostrarla en un programa de televisión cuyo tema central eran los signos zodiacales.

Ya en Caracas, no solo prosigue su formación, sino que apoya y promueve la de sus compañeros más jóvenes. Rodolfo José Cárdenas recuerda que "Fue Luis Herrera quien nos impulsó al primer cursillo doctrinario con ese formador de voluntades socialcristianas que se llamó Manuel Aguirre Elorriaga". Este jesuita fue un hombre muy importante en la difusión de las ideas socialcristianas en el medio venezolano. Llegó a Venezuela en 1926 por tres años y, luego de ocho de ausencia física pero contacto epistolar, mientras estudiaba en España, Bélgica y Austria, regresó al país muy oportunamente en 1937. La apertura que comienza a vivirse en el país ofrece un terreno fértil

para su magisterio, y él trae un equipaje intelectual y vivencial que debe compartir. Entonces apoyaría las labores de la Unión Nacional Estudiantil y sería animador en la formación de grupos inspirados en la doctrina social de la Iglesia en distintos ámbitos sociales, principalmente entre los estudiantes y los trabajadores. En 1938 fundó la revista *SIC*, cuyo prestigio e importancia se mantienen en el Siglo XXI, y en 1945 el Círculo Obrero de Caracas, que una década más tarde se había extendido por toda Venezuela y agrupaba dos mil familias. De allí surgiría la central sindical Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA) en 1958. En 1945 funda la Escuela Católica de Servicio Social, en 1961 el Instituto de Estudios Sociales INES, y en 1968 el Centro Gumilla.

En el exilio, Herrera acaba de formarse porque lee más y conoce más personas y lugares. La primera edición de *El Hombre y el Estado* de Jacques Maritain es de 1952, el año de su prisión y expulsión del país. El texto de Maritain, que ya ha publicado *La Persona y el Bien Común* en 1946, está compuesto por sus seis conferencias sobre filosofía política dictadas en la Universidad de Chicago en 1949. Su *Humanismo Integral* es de 1936 y de 1944 sus *Principios de una Política Humanista*. Sus ideas aportan explicación y sustento a las necesariamente renovadas democracias europeas, luego de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, ocasionada por los insensatos proyectos totalitarios del nacional socialismo y el fascismo, pero dan un aliento distinto a la respuesta a un desafío que queda vigente, el de los países socialistas, cuya metrópoli es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que se ha esmerado en rodearse de estados satélites en sus vecinas Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía, la zona Este de Alemania ocupada por su Ejército Rojo, y desde 1949 tiene la compañía, a frecuentemente discolpa, de la Revolución China que domina ese gigantesco país luego de expulsar a la isla de Formosa o Taiwan, al gobierno nacionalista de Nanking. Proyectos, por materialistas y colectivistas, deshumanizantes, ante los cuales se queda corta cualquier visión que soslaye la cuestión de la naturaleza trascendente

de la persona humana. El mundo ha cambiado y seguirá cambiando. La postguerra exige nuevas maneras de comprender, pero también afirmación de valores que den seguridad, consistencia, bases firmes en un entorno cambiante.

En la tradición aristotélico-tomista, para Maritain la política es "la ciencia maestra, la ciencia suprema en el orden del saber práctico", por lo cual "toda la ética debe ser ordenada a la misma". Están en boga ideas como las presentadas en *El Personalismo* de Emmanuel Mounier, publicado un año antes de su repentino fallecimiento en 1950, la relación entre Economía y Humanismo establecida por Louis Joseph Lebret y Francois Perroux, y el pensamiento del jesuita Pierre Teilhard de Chardin, cuya heterodoxia fue advertida desde la Santa Sede, pero que llegaría a influir en los documentos del Concilio Vaticano II de un modo que ha sido ponderado por Ratzinger, hoy Benedicto XVI.

La teoría es muy importante, la doctrina como maestra y la ideología como lectura de la realidad y respuesta a ella a partir de sus orientaciones, pero a Herrera, que distingue los planos, lo apasiona sobre todo ver cómo se pone en práctica. En 1961 escribirá en *Panorama*: "*Las Encíclicas recogen y señalan principios: no son teorías económicas, ni sociales, ni políticas. Conceden amplitud porque fijan áreas de acción; son orientaciones en lugar de dogmas. Cada Encíclica debe estudiársela y analizársela a la luz de los tiempos en que apareció; es la única manera de enfocarlas con acierto y de juzgarlas con sensatez.*"

En España, la primera escala de su exilio europeo, desde 1945 los católicos han adquirido influencia en un régimen antidemocrático que, por razones estrictamente prácticas, busca en alianza con ellos y señales al Vaticano oxígeno internacional para sobrevivir en una postguerra que le es hostil. Piensa, con razón, que por ahí puede colarse al cobijo de los aliados occidentales en la Guerra Fría que asoma. Pero es otra cosa el Franquismo, vencedor en la Guerra Civil española y que, tras habilidosas aproximaciones que estuvieron a punto del compromiso con

el Eje, se aparta de los derrotados en la II Guerra Mundial, archiva la Falange con su filo-fascismo y revaloriza el aporte del nacional catolicismo en el amplio y complejo movimiento que resultó victorioso en la larga y cruenta lucha entre españoles. El influjo de las ideas del catolicismo social se nota en obras y legislación de la época, pero se trata de una dictadura y no de una democracia, el ambiente no se presta para que los jóvenes que han salido aventados de su patria por una tiranía desarrollen afinidades. Lo que puede llegar a ser un movimiento de inspiración socialcristiana, por muy valiosas que sean las personas capaces de integrarlo y por poderoso que sea su fermento cultural, es todavía larval. En Galicia, el joven Xosé Manuel Romay Beccaria, de formación católica e inquietud social que tendrá ocasión de poner a prueba en una dilatada y respetada carrera política, les dará apoyo y relaciones a los jóvenes venezolanos según testimonio de Néstor Colmenárez González. El profesor Ruiz Giménez vive su hora ministerial y su intento reformista, y desembocará a la disidencia, poco más tarde, pero aún no se anuncia en él al fundador de la revista *Cuadernos para el Diálogo* ni menos al líder de Izquierda Democrática. Viejas figuras, como Gil Robles, no forman parte del grupo gobernante, y ya andan en la idea de una restauración monárquica en una constitucionalidad democrática con la que El Caudillo no simpatiza en absoluto. En 1953, frustrado su intento de que el Príncipe vaya a estudiar en Lovaina, pues un acuerdo de Don Juan y Franco que se demostraría fundamental años después logra que Juan Carlos sí complete su formación en su país, al cual su padre quisiera volver "Aunque sea de barrendero", el Consejero del Rey se despide en Estoril y regresa a España a abrir un bufete de abogado que no excluye la aspiración de ir reuniendo afines al pensamiento demócrata cristiano. "Reaparecerá" en 1962 con el llamado "Contubernio de Munich".

Por encima de simplificaciones, más o menos interesadas, bien puede afirmarse con Tussell que "...el catolicismo español no ha tenido única ni exclusivamente una tradición proclive al integrista". Y cuando esto se

reseña no debe excluirse ni siquiera al ámbito institucional de la Iglesia. Había en el país de los tempranos cincuentas, seguidores del Nacionalismo vasco y la Unió Democrática de Cataluña, cuyas dirigencias hubieron de marchar al exilio. En febrero de 1979, ya en sus días de Presidente Electo de Venezuela, Herrera recibiría a Xabier Arzalluz y a Carlos Garaicoechea, dirigentes del Partido Nacionalista Vasco.

A comienzos de siglo había nacido la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y desde las páginas de *El Debate* se animaba la participación de los católicos en política, concretada en la primera Democracia Cristiana española, el Partido Social Popular, en la década de los años veinte, inspirada en la experiencia italiana del Partido Popular de Don Luigi Sturzo. En las raíces estaban figuras prestantes como Angel Ossorio y Gallardo en la década del treinta, o el asturiano Maximiliano Arboleya, gladiador en polémicas contra las visiones más reaccionarias del catolicismo bajo la dictadura de Primo de Rivera. El vendaval de la violencia y la inestabilidad política había arrasado con esos debates, revuelto las aguas y torcido los rasgos del paisaje, empujando a proximidades y distancias que en otro ecosistema habrían evolucionado de modo diferente. En Venezuela, la Guerra Civil española se había sentido muy de cerca, los ardores y dolores de sus heridas tocaron la piel, las salvas de sus trincheras tuvieron eco en los apasionados debates juveniles criollos. Era muy difícil que fuera de otro modo. En otra parte de este trabajo se menciona, en cuanto a los jóvenes uneistas. A nuestras playas, además, traería el mar oleadas de víctimas directas e indirectas del conflicto.

Mientras en España, un aliado de los jóvenes venezolanos sería el Hermano Máximo Angel, Procurador de la congregación lasallista en ese país. "*Nuestro máximo ángel*" lo llamaría Luis Herrera. A su dirección en la Calle de Claudio Coello eran enviadas cartas con noticias políticas para los exiliados desde Venezuela, el sobre dirigido al religioso, para burlar la censura, y dentro otro dirigido al verdadero destinatario. Después Herrera se fue a Italia,

Inglaterra y Alemania, y viajó por todo el continente. En Europa puede relacionarse con los movimientos políticos socialcristianos que dan la hora, y apreciar de cerca el papel fundamental que sus líderes tienen en la reconstrucción del viejo continente devastado y desmoralizado. Vive en Roma, aprecia la conducción de Alcide De Gásperi en las complejidades de la política de la recién nacida República Italiana, en medio de las cuales marca rumbos y teje acuerdos que van consolidando avances ostensibles. Admira el liderazgo que Konrad Adenauer y la recién constituida Unión Demócrata Cristiana (CDU) y su partido hermano la Unión Social Cristiana (CSU) de Baviera tienen en la nueva democracia alemana. En Munich, de donde viene Ludwig Erhard, el padre del llamado "Milagro Económico Alemán", residirá Herrera en los últimos años de su destierro. Allí asistirá al curso de Cosmovisión Cristiana del teólogo y filósofo Romano Guardini (1885-1968), nacido en Verona, formado en Alemania y fallecido en la capital bávara, a cuya universidad llegó en 1948, después de la II Guerra Mundial, cuando reasumió las labores académicas de las cuales había sido expulsado por los nazis en 1939. La extensión y la densidad del pensamiento de este "maestro de vida", como lo califica su biógrafo López Quintás abarcan un ancho espacio en la reflexión crítica sobre la modernidad desde una perspectiva humanista cristiana. Rodríguez Iturbe, en cuyos tres tomos de la *Historia de las Ideas y del Pensamiento Político* le dedica más de ochenta páginas, considera que "...fue uno de los más lúcidos talentos en la búsqueda superadora de caminos de un drama que había sobrepasado los linderos de lo estrictamente intelectual para mostrarse en su dolorosa y trágica carencia y en su terrible manifestación histórico-política a lo largo de las variadas hecatombes (entre ellas dos guerras) que pudo presenciar en su no corta elipse vital."

Guardini ejerció considerable influencia en la Juventud Católica alemana, así como en la formación del futuro Benedicto XVI, de quien fue maestro. El joven sacerdote y

académico bávaro Josef Ratzinger, dos años menor que Herrera Campíns, no coincidió con él en la ciudad. En 1953 había recibido su Doctorado en Teología en la Universidad de Munich con la tesis *El Pueblo y la Casa de Dios en la Doctrina de Agustín sobre la Iglesia*. Para el venezolano, Guardini fue un fuerte impacto intelectual. Lo encuentra en una fase en la que consagra esfuerzos al tema de los vínculos entre ética y política, intentando desentrañar el sentido moral del ejercicio del poder. En conferencia dictada en Mérida en 1959, LHC considera que la del profesor es *"la concepción realmente exacta del poder"* y lo cita: *"...de un lado capaz de modificar la realidad de las cosas y determinar sus condiciones y relaciones recíprocas; de otro: una conciencia de que está consciente de esto; una voluntad que establezca metas, una capacidad que disponga de fuerzas para alcanzar esas metas."* Y explica, *"Supone, pues, el poder una energía, una fuerza y una voluntad consciente que la dirige, que la norma, que la regula y que la orienta."*

Para Guardini, "Ser político quiere decir llevar en la sangre lo que el Estado significa. Ser político es querer soberanía. Ver sin hacerse vanas ilusiones cómo la vida entera descansa en la utilidad, la economía y el trabajo ordenado, y sin embargo percibir en todo ello el sentido interno del Derecho."

En su *Introducción al Cristianismo*, Ratzinger cita cuatro veces a Guardini. Interesa destacar su referencia al pensamiento del profesor agustiniano cuando habla de unos cristianos "en medio de la historia y del tiempo", intentando salir del gueto "al que se le había relegado desde el siglo XIX e insertarse plenamente en el mundo". Recuerda que en los años treinta Guardini acuñó la expresión "lo diferencial cristiano" y, escribe el futuro Papa, cuando "parecía que lo realmente importante ya no era la diferencia, sino la superación de las diferencias, acercarse al mundo, insertarse en él." Ese es, precisamente, el cristianismo de Herrera. Uno que no es del *Beatus Ille*, "qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido", sino de la vida, del mundo.

En la bibliografía citada durante la conferencia en la Facultad de Derecho emeritense se advierten las lecturas del político. *El Poder* de Guardini. De Luigi Sturzo y Giorgio La Pira, ambos italianos, respectivamente *I Discorsi Politici* y *Una Architettura Cristiana dello Stato*. De los franceses Jacques Maritain y Emanuel Mounier, respectivamente *Cristianismo y Democracia* y *La Revolución Personalista y Comunitaria*. Del filósofo galés Bertrand Russell *El Poder, Un Nuevo Análisis Social*. Las seis obras en ediciones italianas. De Karl Mannheim *Libertad, Poder y Planificación Democrática*, traducida del alemán al castellano por el Fondo de Cultura Económica de México. Y la *Doctrina* de Cecilio Acosta, un compendio de escritos del clásico venezolano publicado en 1950 por la Biblioteca Popular del Ministerio de Educación. Guardini, Sturzo, La Pira, Maritain y Mounier son los intelectuales que más inciden en el pensamiento cristiano social del momento. El sociólogo húngaro Mannheim, radicado en Alemania hasta que huye del nazismo a Inglaterra, pertenece a otros predios filosóficos, lo mismo que el aristocrático y sempiterno rebelde Russell, una de cuyas obras es *Por qué no soy cristiano*.

Una referencia, al menos, merece Cecilio Acosta. El ensayo *Los Partidos Políticos* citado por Herrera, es una pequeña joya del nativo de San Diego de los Altos. En él anota, entre otros conceptos, éste: "Si se comprendiera o quisiera practicarse que la magnanimidad política es un medio de atracción, que los principios son expansivos y los intereses restringentes, que cuanto más ancha sea la base de un partido, mayor será su duración, y que cuanto más incorporación haya, más elementos habrá de conservación y de salud, no sería difícil llegar al olvido como la única curación de las ofensas, y a la tolerancia como la virtud más asimiladora en la política."

Los juicios de Acosta, macerados en la sabiduría profunda de vida y estudios, ensanchados y profundizados por la cultura amplísima, y enriquecidos por un cristianismo de sentimientos y comprensiones, son serenos pero jamás indiferentes, equilibrados pero nunca

equidistantes, imparciales pero no indefinidos. Cecilio Acosta y Fermín Toro están entre las primeras expresiones venezolanas de un pensamiento político de inspiración cristiana, en las filas llamadas conservadoras, como ya avanzado el siglo XIX se advertirá, en la acera del liberalismo, en Ildefonso Riera Aguinagalde. Herrera Campíns será su muy consecuente lector y admirador. En abril de 1981, ya Presidente de la República, decretará la realización de una edición actualizada de las obras completas de Cecilio Acosta, que no se publican desde 1909, y encarga de ello a una comisión plural que incluye intelectuales de oposición. El principal de los considerandos del decreto presidencial es "Que por sus altas virtudes cívicas, su consagración a los estudios y su vocación de servicio a la patria, Cecilio Acosta se granjeó el respeto de sus contemporáneos y de la posteridad."

Los demócratas cristianos holandeses y belgas son eje de los gobiernos de postguerra en esas naciones, y una de las claves de la IV República Francesa es el Movimiento Republicano Popular de ideas socialcristianas. Estadistas como De Gásperi, Adenauer y Schuman, inspirados en los valores permanentes del cristianismo, conciben la futura integración europea y dan forma a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, cuyo tratado suscriben en París, en 1951, los estados cuyos gobiernos son más influidos por el pensamiento demócrata cristiano: Alemania, Italia, Francia y el Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo). Democracia, desarrollo económico basado en el equilibrio entre mercado e intervención estatal bajo principios de subsidiaridad y solidaridad, políticas sociales de solidaridad y promoción humana, integración internacional, son las bases de un proyecto democrático que el joven curioso y alerta puede observar y valorar.

Cuando ya a la orilla del poder, con ayuda de Yepes Boscán, organiza en un libro una selección de sus artículos de prensa a lo largo de varias décadas, escoge para el primer capítulo de la primera parte, la dedicada

a las grandes definiciones, el título de "La vía cristiana de la política". Esa es la suya. Y en los últimos meses de su presidencia, al inaugurar en Trujillo el gigantesco Monumento a la Paz, el más alto de América Latina, segundo en altura en el hemisferio y la escultura mariana más elevada del planeta, pronuncia estas palabras que son toda una definición:

Queremos gritar desde aquí que estamos cansados de la prédica de las intemperancias y de la multiplicación de los rencores, desconfianzas y celos. Que deseamos encontrar en todos los espíritus la almendra de la bondad para acrecentarla, repartiéndola, y para sembrarla como una promesa de armonía y de elevación en el corazón de los hombres. Que arde en nosotros la esperanza de ser gente cabal en la dignidad del trabajo, del esfuerzo y del amor, para ganar en paz el pan y para compartir en paz la libertad.

Desterrado

"Lo más grave de todo es que nosotros necesitamos noticias y, en virtud de ciertas circunstancias, yo las preciso, las requiero más que nadie. No me convence este vivir en la ignorancia. De vez en cuando tengo que escribir para la prensa extranjera y si no me dan la posición del Partido la trazaré yo por mi cuenta y riesgo, según mi lógica política. Esto lo puedes decir ya sabes dónde y ya sabes a quién. Cuando a cada momento le están preguntando a uno por las actitudes copeyanas, no puede exclamar que están en "justa expectativa". De modo que las vainas son como son o serán como me parecen."

En carta de febrero de 1954, Luis Herrera Campíns le cuenta desde Roma a Néstor E. Colmenárez González, su compañero de partido y de exilio, lo que le ha escrito a Valmore Acevedo, quien en Caracas trabaja cerca de Rafael Caldera. La queja no es exclusiva suya. El mismo Colmenárez le había escrito a Godofredo González, residente en Maracay, en diciembre del año anterior: "...si nuestra fe en Copei se fuera a sostener con las informaciones que nos envían ustedes, ya seríamos de todo menos copeyanos", rogándole que transmitiera esa angustia a la dirigencia nacional "cuando vayas a Caracas". Igual lo había comentado a Rodolfo José Cárdenas, estudiante en Salamanca "...Como de costumbre, aquí vivimos siempre lamentándonos de no tener casi nada de información de allá..."

Con el partido no había relaciones institucionales propiamente dichas, sino correspondencia, principalmente con los generacionalmente más cercanos. Al menos no de manera estable, aunque a Herrera Campíns y otros se les encomendaron misiones de representación oficial partidista en el exterior. También es objetivamente cierto que con su labor incansable se ganaron el reconocimiento de sus

compañeros dentro del país y los militantes de otros partidos políticos en el exilio. El grupo de socialcristianos venezolanos que vivía en el exterior no era numeroso. Unos habían sido expulsados del país y otros se habían ido por propia decisión. No siempre había comprensión hacia los que estaban fuera, ni de parte de éstos para con quienes permanecían en territorio nacional, y la incomunicación, a veces forzada por la vigilancia dictatorial, tampoco ayudaba. La distancia se salvó por la fuerza de los lazos y por la convicción acerca de la importancia de lo compartido. Estos eran la base de una confianza esencial, no acrítica, pero sí suficientemente sólida por parte de los desterrados, y cuando se presentaron amagos de crisis, el buen sentido político de Luis Herrera ayudó a resolverlas, aportando elementos para entender a quienes permanecían en el interior, en lugar de intentar un presunto aprovechamiento inmediato de corte fraccionalista.

El destierro es doloroso. El ostracismo, la pena ideada por Clistenes en la antigua Atenas, acaso por lo gravosa, tenía un límite máximo de diez años. Impuesto por las dictaduras es una condena de facto, ajena a códigos, arbitrariedad pura y simple, y por lo tanto, indefinida. Agréguese pues, a la ausencia forzosa, a la distancia de lo por nuestro querido, el ingrediente de la incertidumbre. Con razón Jaime Castillo Velasco nunca se cansó de reclamar "El Derecho a vivir en la Patria".

La ficha en los archivos de la Seguridad Nacional es escueta:

HERRERA CAMPÍNS, Luis Antonio. Copeyano. Miembro del Comité Nacional de Copei y Secretario Juvenil Nacional. Registra una detención para averiguación en torno a su presunta ingerencia en los conflictos universitarios suscitados últimamente. **Extrañado del país** con destino a Bogotá, Colombia, el 28-6-52.

Desde julio de 1951 había comenzado una ofensiva gubernamental para tomar el control pleno de la institución universitaria. En septiembre, la reunión del Consejo Nacional de Universidades fue un anuncio claro de las intenciones de la Junta de Gobierno: pago de matrícula, negativa a incrementar el presupuesto y a aceptar el

funcionamiento autónomo de las universidades. Las autoridades de la Universidad Central, el Rector Julio de Armas, el Vicerrector Ismael Puerta Flores y el Secretario Héctor Hernández Carabaño, renunciaron en gesto de dignidad. En octubre, el gobierno decidió traer al Rector y el Vicerrector de la Universidad de los Andes, profesores Dávila Celis y Arocha, ya repudiados por el estudiantado merideño, para encargarse de la UCV, lo cual produjo una ola de protestas en esa casa, que obligaron a la Junta a cambiar su decisión. Crea un Consejo de Reforma presidido por el doctor Julio García Álvarez que suspende las clases. El 7 de febrero de 1952 se suspende por un año a ciento veintisiete estudiantes y por tres a los presidentes de los Centros de Estudiantes. Varios profesores que se negaron a reincorporarse a sus labores fueron enviados fuera de Venezuela y otros detenidos. Ese mismo día, los doce estudiantes que habían sido escogidos por los organizadores de la protesta, anunciaron la toma simbólica de la Universidad Central, el edificio de arquitectura tipo gótico que hoy alberga el Palacio de las Academias. La policía los sacó a la fuerza del recinto y los apresó. Proliferaban los mítines y asambleas improvisadas. En medio de aquel clima, se escuchaba el coro de estudiantes liceistas que habían venido a acompañar y a animar a los universitarios, su grito era "Menos paja y más acción". Entre los más jóvenes y revoltosos, sobresalía un catire de nombre Teodoro Petkoff.

El 13 de febrero de 1952 los dirigentes estudiantiles José Francisco Sucre Figarella de AD, Santiago Gerardo Suárez de URD, Jesús Sanoja Hernández y Crispiniano Rodríguez del PCV, y los socialcristianos José Luis Zapata y Carlos Villarroel, constituyeron la comisión designada por los universitarios, cuya huelga se había prolongado por varios meses, para negociar el fin del conflicto con las autoridades universitarias nombradas por la dictadura, a cambio de la libertad de los estudiantes y profesores presos, así como medidas que permitieran la vuelta a clases. Primero fueron a conversar con el Ministro de Educación Simón Becerra en la esquina de El Conde y una vez el titular del despacho les procuró la entrevista, con el Consejo de Reforma

en la propia sede de la Universidad Central. Transcurrida la reunión con normalidad, y hasta podría decirse que con cordialidad, según uno de los participantes, a las puertas de la universidad los esperaba una comisión de la Seguridad Nacional que los detuvo. El ministro había llamado a la policía política para entregarle los dirigentes estudiantiles. Fueron llevados al Cuartel de la Policía de Caracas, de Monjas a San Francisco, de allí trasladados a la prisión del cerro de El Obispo, en Palo Grande, al Oeste de la ciudad, por los lados donde está hoy el Hospital Militar, catalogada como "cárcel atroz para delincuentes" por Sanoja Hernández, y al día siguiente mudados a la Cárcel Modelo, en Catia.

En solidaridad con los detenidos, se realizó una masiva asamblea de universitarios, cuyos oradores de cierre fueron los estudiantes de Derecho Luis Herrera Campins y Manuel Alfredo Rodríguez, líderes del movimiento estudiantil. El 15 serían apresados por la SN y reclusos en la Cárcel Modelo, la cual por cierto fue demolida durante el gobierno del socialcristiano, para dar paso a la construcción del patio de trenes y estación del Metro de Caracas en Pro Patria. Allí estuvo preso junto a sus compañeros durante seis meses. Se corría el rumor de que serían enviados al temible campo de concentración de Guasina, en el Delta del Orinoco, pues tal fue la suerte de un buen grupo de los presos políticos en aquellos días, pero fueron expulsados del país. De los tres copeyanos, Herrera y Zapata se fueron a Bogotá y Villarroel a Nueva Orleans. La reclusión de LHC fue en la Letra "H", Pabellón 2 del penal caraqueño.

El 29 de junio a las diez de la mañana, salieron de Maiquetía Luis Herrera Campins y José Luis Zapata en un vuelo de Panamerican a Barranquilla. Allí pernoctaron en el Hotel Astoria, que había sido uno de los mejores de la ciudad costeña en las primeras décadas del siglo pasado, propiedad del calabrés Antonio Faillace. Al día siguiente volaron a Bogotá. Como oscurecía, pasaron la noche en el Hotel Granada, en la esquina de la Avenida Jiménez de Quesada y Carrera 7ª, en la acera del frente al diario *El Tiempo* y en la mañana salieron a buscar pensión, consiguieron y se mudaron ese mismo día 1 de julio. El

edificio del Granada, una construcción elegante del eclecticismo arquitectónico francés, fue derribado algo más tarde, con la explicación de que había sufrido daños en los disturbios del 9 de abril de 1948, a la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. En realidad la zona había sido el núcleo de los acontecimientos, empezando por el asesinato del carismático líder Liberal, pero se duda que hubiera daños en la estructura como para justificar la demolición.

Que el par de estudiantes venezolanos pasara las primeras dos noches de su destierro en hoteles de cierto tono parece a primera vista un dispendio, y más tratándose de dos personas de recursos escasos y característicamente austeras. En realidad, no era tal. La paridad bolívar-dólar americano era 3.35 y la peso colombiano-dólar 2.50, y aunque no tuvieran mucha plata en el bolsillo, tenían poder adquisitivo. Con un peso se podía comprar una libra de carne (58 centavos), una libra de arroz (20 centavos), una libra de papas (13 centavos). Y como le quedaban 9 centavos, agregándole uno se podía pagar el pasaje de autobús que costaba 10. El dinero les rendía.

En seguida se mudaron a la pensión de la Doña Sara Viuda de Esguerra, en el último piso del que era por entonces el edificio más alto de la ciudad, en la Avenida Caracas N° 20-15. Casi veintisiete años más tarde, el Presidente de Venezuela Luis Herrera Campins se encontraría con la señora Esguerra, su invitada, en el lobby del hotel cartagenero, donde se alojó en su primera visita oficial a Colombia para la Cumbre de mandatarios del Pacto Andino, celebrada en mayo de 1979 para conmemorar los diez años del Acuerdo, la que produjo el Mandato de Cartagena y selló la creación del Tribunal Andino de Justicia.

El plan era terminar los estudios, lo que en principio era una buena idea, pues en ese tiempo la Universidad Nacional, la Javeriana, el Externado, la Universidad Libre y el Colegio Mayor del Rosario ofrecían los cursos de Leyes en Bogotá. En Caracas, por contraste, sólo existía la Central, y en Venezuela, además, las universidades de Los Andes y del Zulia. Zapata Escalona se puso en eso, mientras Herrera que recién ha cumplido en la cárcel los veintisiete

años, hacía contactos con gente que conocía. Los asistió y ayudó en trances incómodos Carlos Vesga Duarte, senador santandereano, afiliado al conservatismo más afin a la Doctrina Social de la Iglesia, que llegaría a ser delegado alterno de Colombia en Naciones Unidas. Era el director del periódico *El Eco Nacional* fundado por el "Mariscal" caldense Gilberto Alzate Avendaño, político e intelectual heterodoxo, singular en su personalidad y formidable en su voluntad, quien para entonces ya disparaba los cañones espléndidos de sus editoriales desde *El Diario de Colombia*, su siguiente empresa editorial. También el ex embajador colombiano en Caracas Manuel Barrera Parra y el abogado Tiberio Zuloaga Arango. Los acompañó frecuentemente Indalecio Ramírez, compatriota y compañero de partido que estudiaba en Bogotá.

La Bogotá que los recibía era todavía una ciudad vieja que apenas si empezaba a sentir el impacto de la migración a los centros urbanos de los campesinos que huían de la violencia, pero ya había perdido la inocencia con el sacudón de "El Bogotazo", cinco años antes. Hasta el año anterior había funcionado el tranvía, ahora sustituido con eficiencia por los *trolley buses*. Los hombres andaban de sobrero y abrigo, fumaban Piel Roja e iban al fútbol cuya División Mayor profesional jugaba apenas su tercer campeonato, y ya el "Ballet Azul" del Millonarios de Di Stefano, Pedernera y Rossi se bordaba la tercera estrella. En los cines había el matineé, en los de primera pasaban estrenos para las damas; en los populares dos películas por un boleto y su clientela mayoritaria eran los estudiantes. La vespertina era la preferida por las parejitas de novios y la de noche por los matrimonios y la gente mayor. La gente oía a mediodía las noticias por las emisoras Radio Mundial, La Voz de Bogotá, Nueva Granada, Nuevo Mundo, Santafé y la nueva HJCK, en la tarde las novelas y en la noche las veladas musicales y humorísticas transmitidas en vivo desde los estudios, a los que podía ir público, compraba en los almacenes LEY y en las tiendas de la carrera séptima, que desde la esquina de Jiménez hacia el Sur, hasta la Catedral y el Congreso era llamada "La Calle Real". Por la

Jiménez para abajo se podía aventurar a conseguir alguna ganga que valga el riesgo en el mercado de San Victorino.

Pero también era Bogotá la capital de un país donde la violencia política entre los dos partidos históricos se había entronizado y haría estragos entre 1946 y 1957. En 1946 ganaron los Conservadores las elecciones presidenciales con Mariano Ospina Pérez, poniendo fin a la etapa de diez y seis años denominada "La República Liberal", gracias a la división del liberalismo que presentó las candidaturas de Gabriel Turbay, un estadista moderado que tuvo además el respaldo de sindicalistas y comunistas, y el disidente por el ala izquierda Jorge Eliécer Gaitán cuya electrizante oratoria con acentos mussolinianos y peronistas y gestos populares le hacían un consentido de la multitud mestiza que se identificaba con él. En realidad, esos comicios fueron la réplica invertida de los que en 1930 habían terminado con la larga hegemonía conservadora. Aquella vez, el liberal Enrique Olaya Herrera consiguió reunir la mayoría relativa que lo llevaría al Palacio de La Carrera, porque se mantuvieron hasta el final las candidaturas conservadoras del poeta payanés Guillermo Valencia y del General Alfonso Vásquez Cobo. Con el pacto del Frente Nacional entre los dos partidos tradicionales, un hijo del primero será Presidente de Colombia entre 1960 y 1964, y un hijo del segundo Ministro de Relaciones Exteriores entre 1970 y 1974. En 1928, un gran acontecimiento de orden social y económico que impactó fuertemente la estabilidad del conservatismo como partido en el poder, había sido la huelga bananera y su represión, durante la Presidencia de Abadía Méndez, immortalizada por la literatura en *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez.

Al ser rechazada la fórmula de "Los 4 Presidentes" de Ospina Pérez, fracasaron las conversaciones entre el aspirante Liberal Darío Echandía y el caudillo godo Laureano Gómez, para lograr la paz entre los partidos cuyos adherentes se mataban en los campos y los pueblos, el Partido Liberal anuncia solemnemente su abstención en las elecciones de 1950 y expide documentos sobre los atropellos que alega se han producido en su contra. Su

Director, Carlos Lleras Restrepo, dice en el Senado: "Ninguna relación tendremos de ahora en adelante con los miembros del Partido Conservador; mientras no se nos ofrezca una república distinta, garantías que pongan fin a este oprobio, las relaciones entre liberales y conservadores, rotas ya en el orden público, deben estarlo igualmente en el orden privado." Resulta electo Presidente de la República el jefe Conservador Laureano Gómez quien invita a "un nuevo estilo" político y comienza a gobernar con sus habituales bríos, pero la salud le jugaría una mala pasada. Durante el almuerzo, tras una revista aérea siente una congestión y un mareo, ha sufrido un ACV y no puede ejercer la Presidencia. El designado es todavía el Liberal Eduardo Santos, a quien se salta Gómez con el decreto de la "fila india" que coloca su remplazo en cabeza de los ministros y gobernadores departamentales. Hay enfrentamiento entre conservadores por el nombramiento del nuevo designado, lo cual tras una pugna recae en el cordial componedor Ministro de Gobierno, Roberto Urdaneta Arbeláez quien asume la Presidencia como subrogante en la tarde del 5 de noviembre de 1951. "Les tendemos la mano de amigos", se dirige a los liberales. "Pero -anota Abella- la violencia no cedía. Era diaria la caída de campesinos liberales o campesinos conservadores". En los altos rangos azules hay división. Gómez había convocado una Asamblea Nacional Constituyente, fiel al testarudo empeño latinoamericano en resolver con Constituciones y leyes nuevas los problemas creados por nuestro desapego a las normas. Decide volver a la Presidencia y se generan tensiones. En el Ejército hay inquietud y un liderazgo respetado. El 13 de junio de 1953 vino el golpe de estado, el General Rojas Pinilla asumió el poder y a la Constituyente tocó el desdoloroso papel de formalizarlo.

Tanto la crispación política como la violencia popularizada no tardarían en sentirla los jóvenes exilados venezolanos. Recién llegados, la noche del 14 de julio, su habitación es requisada por agentes del DAS. Traían un "Marconi" que desde Cúcuta le había enviado a Luis Herrera el dirigente copeyano del Táchira Lorenzo Lara Labrador, hijo de Doña

Inés Labrador de Lara, fundadora del partido en esa región donde el socialcristianismo capturó una temprana y vigorosa mayoría. El telegrama informaba, con redacción deliberadamente oscura, de la prisión en Caracas del Comité Nacional de COPEL. Encontraron una carta y recortes de artículos de Rómulo Betancourt en *Bohemia* de La Habana, que LHC había recibido del dirigente sindical adeco mirandino Leonidas Monasterios, exilado en Costa Rica y compañero suyo de cautiverio en la Cárcel Modelo. A medianoche volvieron y se los llevaron a la comisaría, donde les dijeron que se presentaran de nuevo a las 8 de la mañana. Pasaron el día 15 de oficina en oficina y de espera en espera en la Dirección Administrativa de Seguridad. Con ayuda de los doctores Vesga y Barrera salieron del problema policial. El viernes en la tarde, en entrevista con el Dr. Santamaría Mata en el DAS, fueron informados que se les habían atribuido unos volantes de AD repartidos en la fiesta del 5 de julio ofrecida por la Embajada de Venezuela en el Restaurant Temel, uno de los más conocidos de Bogotá. Nada tenían que ver con eso. Pero, en observación de Herrera, siempre siguieron vigilados por la policía.

La detención del Comité Nacional de Copei a la que se refiere el "marconigrama" de Lara Labrador, había sido motivada por la enérgica comunicación de esa instancia partidista a la Junta de Gobierno, exigiendo "de la manera más formal y categórica, en nombre de los más altos principios de humanidad y patriotismo, la supresión total de "Guasina", lo cual constituye hoy en día el anhelo angustioso y unánime de toda la familia venezolana." Antes de salir expulsado, Herrera había podido entregar a Pedro Pablo Aguilar las evidencias recogidas sobre la existencia del infame centro de reclusión de prisioneros políticos en el delta del Orinoco. La misiva del Comité Nacional, el 20 de junio de 1952 está suscrita por Pedro del Corral, Rafael Caldera, Patrocinio Peñuela Ruiz, Lorenzo Fernández, Víctor Giménez Landínez, Ezequiel Monsalve Casado, Edecio La Riva Araujo y Pedro Pablo Aguilar.

Por largos meses circuló el rumor relativo al campo de concentración en isla deltana de Guasina, pero, afirman

"Hasta el presente la rígida censura de prensa y limitación de las garantías constitucionales, así como la imposibilidad de comunicación directa con los reclusos, han hecho difícil a la ciudadanía formarse una idea precisa y clara sobre dicho rumor. Pero hoy, no obstante, pueden darse por ciertos algunos aspectos y características de dicho centro de reclusión, que obligan en conciencia a nuestro Partido, a hacer este planteamiento a Ustedes."

Su naturaleza misma de "lugar insano, inhóspito, despoblado e incomunicado totalmente del resto del país" merece censura pública y promueve la angustia nacional, según Copei, además de sus nulas o casi nulas condiciones de higiene y asistencia médica, alimentación escasa y de mala calidad y sometimiento a "maltratos, vejaciones continuas, trabajos forzados", todo lo cual hace de "Guasina" un establecimiento "totalmente incompatible con los más elementales principios de convivencia ciudadana, contrario a la dignidad de la persona humana y violatorio de los más sagrados derechos de la ciudadanía."

El 6 de septiembre, desde la elevada azotea de la pensión, pudieron ver Herrera y Zapata la humareda de los incendios de las casas de Alfonso López Pumarejo, relativamente cerca de la dirección donde vivían y más lejos, en Chapinero, la de Carlos Lleras Restrepo. Lo mismo que las sedes de los diarios liberales *El Tiempo*, *El Espectador*, y *La Casa Liberal*. Fueron los disturbios a consecuencia de la muerte, a manos de guerrilleros liberales en Rovira (Tolima), de cinco policías "chulavitas". Concluidas las honras fúnebres en la Iglesia de San Diego y el acto del sepelio, con discursos de oficiales de policía, un grupo exaltado se lanzó a los desmanes referidos. El encargado del Ejecutivo se hallaba jugando golf en su casa de campo, casualmente llamada también San Diego, donde no había teléfono. Temerosos por sus vidas y sintiéndose indefensos, López y Lleras se asilaron en la Embajada de Venezuela y salieron del país hacia México.

Sin éxito las gestiones para conseguir cupo en las universidades bogotanas, Zapata Escalona se va a España en octubre. Luis Herrera decide quedarse en Bogotá porque cree que la estancia puede ser breve. Su esperanza está

puesta en las elecciones de noviembre de ese año. Un triunfo opositor en la votación para Constituyente, piensa, puede dar un vuelco a la realidad venezolana. URD gana el 30 de Noviembre, adecos y comunistas votan por su tarjeta que unifica a la mayoría del país democrático. COPEI hace el segundo y el oficialista Frente Electoral Independiente (FEI) el tercero. La dictadura concreta el fraude, da otros resultados y asume la Presidencia de la República Marcos Pérez Jiménez. La Asamblea, instalada gracias a la coacción y la corrupción, designa Presidente a Pérez, dicta una nueva Carta y nombra a todos los senadores, diputados, legisladores estatales y concejales municipales para el periodo 1953-58.

Como Copei decide no asistir a la Constituyente espuria, el gobierno busca entre sus miembros a colaboradores y monta en varias regiones remedos del partido que en seguida fueron motejados como "Copei pirata", un tema que será constante entre los exiliados.

En febrero de 1953 llega Herrera a Madrid y envía los recaudos necesarios a Zapata, quien se encuentra ya en Galicia y adelanta los trámites de inscripción de ambos en la Universidad de Santiago de Compostela. Al efecto ha conversado con una autoridad universitaria, Don Camilo Barcia Trelles, asturiano de Vegadeo, catedrático de Derecho Internacional Privado y uno de los grandes internacionalistas españoles del siglo XX. Desde el 23 de marzo está LHC en la ciudad fundada en el siglo IX alrededor del descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago, quien según la tradición llevó el cristianismo a la Península Ibérica. Deberían convalidar las materias estudiadas en Caracas que la licenciatura española les exigiera, así como ver las aún no cursadas. El sistema era de libre escolaridad, lo cual les permitía prepararse por su cuenta y presentar cuando estuvieran listos. Zapata debió inscribirse en nueve asignaturas, Luis Herrera sólo en cinco, porque cuando fue expulsado ya cursaba el quinto año de la carrera. En Derecho Natural, Derecho Canónico, Derecho Político 2° y Derecho Procesal 2° obtuvo la calificación de "Aprobado" y "Notable" en Historia del

Derecho. Quizás por ser extranjeros fueron eximidos de cursar materias cuya presencia en el pensum llama la atención hoy, pero que están relacionadas estrechamente con la naturaleza del régimen imperante en España y que eran continuadoras de las "tres marías" de la enseñanza media: Religión, Gimnasia, y Formación del Espíritu Nacional (FEN). Eran Religión, Educación Política y Educación Física. La primera se dictaba del primero al cuarto año, tanto como el Derecho Civil; las otras dos hasta el tercero, más que cualquier otra de las ramas jurídicas. Herrera cursó todas las materias que le fueron exigidas en el período académico 1952-53 y Derecho Romano le fue convalidada en abril de 1954. Se alojan en La Estila, la residencia para hombres asociada al Colegio Mayor del mismo nombre, fundado por el *Opus Dei* en 1948. Aunque varias personas vinculadas a esa asociación tuvieron puestos de importancia en el gobierno de Herrera, ni a él ni a Zapata se le atribuyeron nexos con la Obra fundada por Monseñor Escrivá.

La escogencia de España para culminar los estudios tuvo fundamentalmente motivaciones económicas. La vida era accesible para el presupuesto modesto de quien debía sobrevivir con lo que pudiera enviarle la familia, en el caso de Luis Herrera su hermano Pablo y lo que el diario *Panorama* de Maracaibo le pagaba por sus artículos. Y la de Santiago de Compostela en particular estuvo animada por la circunstancia de que el historiador caroreño Ambrosio Perera, amigo de ambos, era a la sazón Cónsul venezolano en A Coruña. Don Ambrosio, quien había sido primer representante copeyano por Lara en la Constituyente de 1947 y el Congreso de 1948, se reunió con Zapata en Madrid en octubre de 1952. Suyo habría sido el consejo de ir a la Universidad de Santiago y su cercanía siempre representaba una ayuda. Sobre aquel hombrón creyente, decente, candidato en la plancha de las izquierdas en las municipales de 1938 y autor del folleto *El partido de Jesús* para justificar su postura, preguntó el autor a Luis Herrera, cuando escribía su semblanza para el libro colectivo *Perfiles Socialcristianos*. Para definirlo escogió, sumario, "Era un liberal".

De la calle Coimbra donde queda la residencia hasta la casa de estudios, frente a las plazas contiguas de Mazarelos y de la Universidad con su estatua del jurista y político gallego José Montero Ríos, el estudiante baja hasta alcanzar el Monasterio benedictino de San Martín Pinario y atravesar la Plaza de la Quintana. Por calles empedradas se camina entre edificaciones de varios siglos, piedra labrada con amor y sabiduría. Un espectáculo ante el cual es imposible permanecer indiferente.

La Plaza do Obradoiro, donde están la magnífica Catedral que es destino de los peregrinos, el Palacio de Rejoy, el Hostal de los Reyes Católicos y el Colegio de San Jerónimo, es imponente en su belleza. La ciudad invita al recogimiento y a la admiración. Con la misma finura y dedicación con las que se talla la madera y se esculpe la piedra, se cultivan la espiritualidad y la inteligencia.

"*Conocí a España antes de la Coca-Cola*" solía decir Luis Herrera para ilustrar el cambio en las costumbres que significó la popularización de la gaseosa norteamericana, una pista del mundo exterior en el limitado ámbito hispano de aquellos días, de consumo todavía muy estrecho, aunque acababa de eliminarse la Cartilla de Racionamiento y, como escribe Canals, "Por contraste, el brillo de Coca-Cola era espectacular. Todo era nuevo, todo era caro, todo rezumaba calidad".

A mediados de mayo de 1952, en vísperas del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, se había decretado el fin de la Cartilla de Racionamiento, documento que autorizaba para la adquisición, en principio y sujeta a la existencia, de los víveres controlados por la Comisaría de Abastecimiento y Transporte, o de Abastos, en el habla popular. Franco lo anunció ante el pleno de las Cortes: "Desaparece, por lo tanto, lo que ha sido en cada hogar el símbolo y el recuerdo de nuestras dificultades..." También lo eran el mercado negro y el estraperlo.

Era aquella la España de Conchita Piquer y de una lozana, bellísima Carmen Sevilla, y en la que el cine de barrio no era un programa televisivo en el que ésta desparrama su gracia invernal, sino la opción recreativa de los que no podían ir a salas de estreno. España en cuyo

monte del olvido estaban clavadas las dos cruces que cantaba Ana María González, "por dos amores que han muerto que son el tuyo y el mío". España de postguerra civil y mundial, cuyo Caudillo, hijo triunfal de la primera y sobreviviente de la segunda, interpretaba a su favor la Guerra Fría para encontrar en ella claves de permanencia en el poder, a pesar del bloqueo decretado por Naciones Unidas contra su régimen, cuya suspensión se votó en 1950. Ya había embajador americano en Madrid y había ocurrido la visita del almirante Sherman, pero no sería hasta 1955 que se admitiera a España en la ONU. Pragmático, camaleónico, el dictador español es calificado por su biógrafo Preston como "el gran manipulador".

Derrotado el nazi-fascismo en la II Guerra Mundial, Franco relega a la Falange, demasiado afin con los vencidos, y se afina en los católicos y los monárquicos para buscar la aceptación y evitar que en Occidente se apoye a sus opositores, y al sucesor del trono Don Juan de Borbón, que quieren ver en el triunfo aliado una oportunidad. Como parte de esos movimientos para hacerse internacionalmente más presentable, el dirigente de Acción Católica Alberto Martín Artajo será Ministro del Exterior de 1945 a 1957.

La cotidianidad transcurre bajo el cuidado paternal, o policial si es menester, del régimen que llama victoria a la paz y paz a la victoria. Real Madrid, que recién suma a Di Stefano al veloz Francisco Gento y lo hará con el húngaro Ferenc Puskas, y Barcelona con la delantera cantada por Serrat de Basora, César, Kubala, Moreno y Manchón, disputan la Liga. *El Noticiero Dominical* o *No-Do* que se pasa antes de las películas en todos los cines da la versión oficial, y única permitida, de la vida. La televisión llegará en 1956 y se mantendría como monopolio estatal hasta después de la muerte de Franco, cuando en el gobierno socialista de Felipe González se autorizan canales privados y con la Constitución de 1978, canales regionales. Hay solo la radio y la prensa, cuya censura es burlada con talento por *La Codorniz*. El cine también es censurado, aún en la publicidad, disminuyendo la generosidad de los escotes, cortando pasajes reñidos con la moralidad

estrictamente tutelada. La cinta *Carrie* de 1952 con dos nominaciones al Oscar de la academia, con Lawrence Olivier y Jennifer Jones, es prohibida en España porque puede ser un mal ejemplo para la mujer española la vida de la protagonista, que a múltiples desventuras suma la de descubrir que el padre de su hijo no se ha divorciado de su esposa. Es la España que va liberándose del hambre, pero todavía no del miedo.

El 19 de julio de 1953 se congrega en Santiago de Compostela una Asamblea de Planificación Exterior Copeyana (APEC). Además de los anfitriones, Herrera Campíns y Zapata, asisten Rodolfo José Cárdenas y Ceferino Medina Castillo que vienen de Salamanca, y Néstor Colmenárez González, José Enrique Porrás Omaña y Román Arreaza Cardier de Madrid. Los unen la común militancia política, la circunstancia de vivir fuera del país sometido a la dictadura y la afinidad generacional. Cuatro de los seis que acompañan a Luis Herrera en la cita serán ministros de su gabinete. Colmenárez fallece en 1971, siete años antes de su elección presidencial. Arreaza Cardier se dedicó a la práctica de la Medicina y a la investigación científica en esa disciplina.

En la reunión se tomaron decisiones relativas al fortalecimiento del Triángulo Informativo Europa -Las Américas (TIELA), con la formalización de su trabajo como responsabilidad colectiva, dirección central en Madrid a cargo de Colmenárez, creación de delegaciones en diversos países y organización de la distribución. TIELA tuvo responsables en Colombia, Perú, Chile, Brasil, Argentina, Inglaterra, Portugal, Italia desde donde se establecen contactos con Francia, Suiza y México, y llega a venezolanos en Alemania y Estados Unidos. En Caracas los corresponsales fueron Daniel Scott Cuervo, José Rafael Zapata Luigi, Eduardo Tamayo Gascue y Violeta Giménez Landínez. También se convino en "estrechar los vínculos con los partidos y grupos socialcristianos europeos" con intención de relacionarse, pero también de aprender acerca de sus tendencias ideológicas y sus formas de trabajo. La agenda previó discusiones acerca de temas políticos como las consignas a definirse, la proposición de no usar los

términos Derechas e Izquierdas para las definiciones, así como la información al Comité Nacional de COPEI de lo decidido. Se acordó distribuirse los gastos para la publicación en Europa de un discurso de Rafael Caldera, también planificar la obtención de lo necesario para sufragar la edición de un libro escrito por Herrera, al cual hay varias referencias en correspondencia posterior, pero que nunca llegó a publicarse.

Según testimonio de Zapata, nunca fueron molestados por la policía española, al menos los residentes en Santiago. A los de Madrid sí, alguna vez. Contrariamente a lo que pueda pensarse, la relaciones entre las dos dictaduras, militares y derechistas ambas, de Madrid y Caracas, eran para entonces más bien frías a pesar de sus afinidades. Contemporánea con la residencia y estudios de Herrera en Galicia, fue la visita a nuestro país del escritor gallego Camilo José Cela. La que debió ser última, y breve, escala de un viaje por América Latina patrocinado por la Dirección de Relaciones Culturales de la cancillería española y el Instituto de Cultura Hispánica, devino en prolongada estancia sufragada por la hospitalidad del gobierno venezolano, ocasión para hacer amistad con el Ministro del Interior Laureano Vallenilla Lanz, y una iniciativa de relaciones públicas de la dictadura que el joven Cela disfrutó y aprovechó, dando como resultado una novela de tema venezolano, *La catira*, que no figura entre sus mejores, varios chismes e incluso una historia.

Después la relaciones mejoraron y con ellas la cooperación, incluso en el plano policial. Hay constancia de que la Seguridad Nacional informó al gobierno español acerca de republicanos residentes en nuestra patria. Así mismo, se envió como Embajador en Madrid al mismo Doctor Simón Becerra que venía de desempeñarse como titular de Educación, y había tenido un papel tan repudiado por los estudiantes, en los días de la huelga universitaria que produjo la detención y expulsión de Herrera.

En septiembre de ese año parten Herrera y Zapata con Ambrosio Perera en largo viaje por tierra a Roma, iban en el *Citroen* del historiador, a través de Castilla y Euskadi hasta

cruzar al Sur de Francia por Irún, paradas en Lourdes, Toulouse, Lyon, de allí a Suiza con escala para visitar a Alfredo Tarre Murzi en Ginebra y cruce por los Alpes a Italia, con paradas en Milán, Venecia, Padua, Ferrara, Bolonia, Florencia, Asis y Roma. Allí Guillermo Boggiano los lleva a Villa San Francisco, una pensión del Vaticano donde se alojarán.

En Roma tienen muchos contactos qué hacer. Acompañan el 6 de diciembre la consagración episcopal de Monseñor José Humberto Quintero, el futuro Cardenal, en misa celebrada por el Arzobispo de Venecia Cardenal Piazza en el Colegio Pio Latino. El futuro Cardenal les informó de las insinuaciones de participación en "terrorismo" que hacía el gobierno al Comité Nacional copeyano y su amenaza de ejemplares castigos. Luis Herrera se quedará en la capital italiana, un centro de operaciones mucho más apropiado para sus actividades. Su compañero y compatriota Guillermo Boggiano y el seminarista Ovidio Pérez Morales, cursante en el Colegio Pio Latino de Roma, le abren puertas y relaciones. Se reúne, conversa, dicta charlas, como una *"sobre la orientación burguesa de nuestra educación que precisan combatir"* a una veintena de futuros sacerdotes venezolanos, colombianos, chilenos, uruguayos, argentinos *"y algún yanquí"*.

Italia se reconstruye después de la guerra. Ha proclamado la República y vive una democracia de intensos debates ideológicos y políticos. Una Asamblea Constituyente brillante, diversa, representativa de la esperanza, al mismo tiempo convergente y divergente de la sociedad italiana, dicta la Constitución. La conducción del gobierno y el liderazgo en ese trance corresponde a Alcide De Gasperi, un católico trentino de 64 años largos, que ha participado en la democracia pre-fascista con los populares, que fue apresado y acosado por la policía de Mussolini y protegido por el Vaticano en cuya biblioteca trabajó, y que en 1943 funda la Democracia Cristiana y participa en los comités antifascistas. De Gasperi es un hombre serio, al punto que en un discurso en mayo de 1946 plantea: "¿Quiéren ustedes instaurar la república? ¿Se sienten capaces, por lo tanto, de asumir sobre sus hombros, pueblo italiano,

toda la responsabilidad, todo el mayor sacrificio, toda aquella mayor participación que exige tal régimen...?". Ningún Presidente del Consejo gozó de tanto respeto y autoridad, según Vespa, pero su carácter no dejó que en vida se manifestara su popularidad entre la gente, la cual a su muerte en abril de 1954, se evidenció enorme.

Cuando llegan los jóvenes exiliados venezolanos, los democristianos ya no tienen la mayoría de 1948 y para gobernar deben recurrir a gabinetes minoritarios o a coaliciones. A mediados de 1953 De Gasperi, que no quiso formar la "Gran Derecha" que le proponían, ha dejado el poder que ejercía desde 1945. Saragat se ha separado del Partido Socialista de Nenni y funda el Socialdemócrata. El Partido Comunista de Palmiro Togliatti es una fuerza poderosa. En el Congreso de la DC de 1954 en Nápoles, Fanfani es electo secretario político y Gronchi lidera el ala izquierda.

De Roma, Herrera se va a Londres en 1954 y vivirá en la por aquellos días brumosa urbe hasta 1956, pero volverá con frecuencia a la capital italiana, cuando ya residen allí Eduardo Tamayo Gascue y Guido Díaz Peña, jóvenes universitarios copeyanos estrechamente ligados a él en el proyecto político-ideológico. El par hizo un trabajo laborioso de contactos con los demócratas cristianos italianos, y en las futuras visitas de Herrera estos serán de provecho. Entonces se hospedaba con ellos en la pensión del número 14 de la calle Sambucuccio D'Alando, así nombrada por el héroe corso, vecina a la Piazza Bologna.

Empieza a ser descreída la Inglaterra de mitad de siglo a la que arriba el desterrado sudamericano, que a su edad, 29 años, ya tiene la experiencia del combate a una dictadura, la prisión y el exilio, la participación en la fundación y la dirección nacional de un partido político y el trabajo periodístico. Uno de sus grandes historiadores, A.J.P. Taylor escribirá que el signo distintivo de los años cincuenta será el fin de las creencias. "La creencia en la grandeza nacional y la conquista mundial totalmente terminada. La creencia en dogmas acerca de la conducta individual también terminada..." Y agrega "Los jóvenes de los cincuentas dejaron los principios a sus mayores. Condujeron sus vidas

sobre el terreno del sentido común...” Ya no hay causas buenas ni valientes, escribe John Osborne en 1956.

En 1954 Roger Bannister es el primer ser humano en correr la milla en menos de cuatro minutos y se decreta el fin del racionamiento. En la empobrecida Gran Bretaña de postguerra, Herrera encuentra que los *tories* han vuelto al poder que el Laborismo les había arrebatado electoralmente en 1945. En 1950, la mayoría gubernamental se había reducido considerablemente y gobernar no le resultó sencillo a Atlee, con un partido en el cual afloraban las contradicciones. La combinación de estatizaciones con preservación del empleo, trazada como meta contra las recomendaciones de Keynes, había producido importantes cambios en la estructura estatal y en la economía, aparte de las transformaciones sociales traídas por la guerra y las secuelas del derrumbe del Imperio. En 1951, aunque con menos votos populares, los Conservadores obtenían la mayoría en Westminster y Winston Churchill regresaba al N° 10 de la Calle Downing. Entre ese año y 1955 se fue recuperando cierta prosperidad y se acabó el racionamiento, terminó la Guerra de Corea, murió Stalin, se coronó la joven reina Isabel II y el gobierno actuó con moderación, sin revertir las políticas del Estado de Bienestar del gobierno Laborista. En abril de ese año, Churchill cedió el paso a Anthony Eden, su ministro del Exterior y una nueva elección se convocó el 26 de mayo con incremento de la mayoría *tory*. El delfín que había esperado tan largamente su oportunidad dejaría el gobierno en 1957, abrumado por la salud y los problemas, empujado por la crisis de Suez. Había manejado la economía. Lo sucedió MacMillan, una figura de menos lustre pero más éxito, de estilo tranquilo y administración eficaz. En 1956 los tanques soviéticos aplastan el alzamiento popular húngaro. Krushev y Bulganin, nuevo rostro del poder en Moscú, visitan Londres, también Marilyn Monroe y su esposo el dramaturgo Arthur Miller y el Ensamble Berlínés de Bretch. Churchill publica su *Historia de los Pueblos de Habla Inglesa*.

Herrera es testigo de todo eso mientras estudia inglés, lee y observa, escribe sin descansar correspondencia y

artículos de prensa, y va una y otra vez a los museos. El *British Museum* interminable, y *Tate Gallery* con su colección de arte británico abierta a fines del siglo XIX en la antigua prisión de Millbank, frente al Támesis eran paradas obligadas para los venezolanos que lo visitaban, a quienes guiaba por Londres y les presentaba los restaurantes indios, atractivos por las sutilezas de su sazón exótica y por los accesibles precios para porciones generosas. Admira los hábitos civiles de los ingleses, el respeto, la moderación, y los hace notar a los compatriotas que pasan por allá.

Walter Brandt, secretario de la Embajada de Venezuela, y su esposa de entonces Leonor Mirabal, la atractiva voz de mujer en los años más duros de la lucha copeyana, están en Londres y reciben con solidaria alegría a Herrera y Zapata. En 1956 LHC viajará a París para participar en la I Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana, evento que merecerá mención especial en estas páginas.

En sus años de exiliado trashumante, de Colombia a España, de España a Italia, de Italia a Inglaterra y de allí a Alemania, busca todos los modos para mantenerse informado de la realidad venezolana, de la que no se despega un instante. Cartas que van y vienen, conversaciones con viajeros, lecturas minuciosas de la prensa. En éstas, descubre un filón informativo que alimenta sus interpretaciones: leer atentamente las páginas sociales. Frente a 1958, lo refiere en una línea: "*Las páginas sociales de los diarios caraqueños, frívolos espejos de la política del régimen...*" La fórmula, útil en tiempos dictatoriales, no pierde validez en etapas de mayor apertura, pues puede apreciarse quienes son los invitados más frecuentes y quienes los anfitriones más activos, cual es la jerarquía que la gente reconoce, cómo se mueven las relaciones y la influencia.

El ciclo del destierro culminará en Munich. Herrera estudia el alemán, asiste a los cursos de Romano Guardini en la universidad, y prosigue en su tarea informativa-propagandística a través de TIELA y sus artículos, los contactos con la Democracia Cristiana y la relación epistolar con venezolanos de todas las tendencias, así como extranjeros. Esa faceta de la actividad del desterrado es

impresionante por su cantidad, así como por la variedad de los destinatarios. Luis Alberto Machado, estudiante de Derecho en Madrid, afirmó al autor que recibía de Herrera aproximadamente una carta semanal.

Con Mario Briceño-Iragorry se carteó frecuentemente. Don Mario reconoció la importancia de *TIELA* en su libro *El fariseísmo bolivariano y la anti-América* -¿título premonitorio?-, por su esfuerzo en "desenmascarar esta burda y criminal maniobra", refiriéndose al intento de la dictadura de utilizar a quienes, traicionando a su partido aceptaron formar parte de la farsa constituyente, para presentarse internacionalmente como "apoyado por fuerzas de orden cristiano". Y la significación que Herrera iba adquiriendo, pues en correspondencia de julio de 1956 dirigida al académico jesuita Pedro Pablo Barnola, le escribe: "Los verdaderos caudillos de hoy se forman en el área de la lucha cívica. Los caudillos venezolanos actuales son Jovito Villalba, Rafael Caldera, Rómulo Betancourt, Luis Herrera Campíns." Y al político florentino Giorgio La Pira, uno de los intelectuales de la Democracia Cristiana italiana, le cuenta que su "excelente amigo Don Luis Herrera Campíns" es "...después del Dr. Caldera, la primera voluntad del partido Social-cristiano venezolano." Tal amistad trabaron que al ilustre desterrado en Madrid escribió Herrera desde Londres, para pedirle que el apoyo de sus contactos con las imprentas españolas para la edición de *Voz Material*, el libro de Gonzalo García Bustillos, cuya publicación financiaría de su escuálido presupuesto de exilado pobre, como regalo de matrimonio al poeta y futuro diplomático que era su amigo y compañero. Dice de la condición humana del biografiado el que invirtiera sus magros ahorros, trabajosamente reunidos, en la edición de un poemario. En carta del 30 de marzo de 1957, el humanista trujillano se refiere al asunto. Había confiado el trabajo a los talleres de *El Noticiero* de Zaragoza, cuyo gerente no había calculado en el presupuesto los gastos de envío de los ejemplares.

En la comunicación mencionada, Don Mario dice a Herrera que en su vida pública no se ha "exhibido como hombre inmaculado, a la usanza de tantos desmemoriados

que reclaman para sí el monopolio de las virtudes cívicas; por el contrario, he querido que los jóvenes aprovechen la experiencia de mis errores". Le confía que se siente "Calumniado, negado (...) desdeñado por la clase en que me formé...", que cree haber cumplido su deber, "si no con brillo", por lo menos "con dignidad y sacrificio", y lo anima a proseguir "con firmeza en su empeño de servir", porque tiene "un nombre libre de los ataques que se ceban en el mío", además de "un partido que lo respalda y lo respeta" e "inteligencia, juventud y fuerza..."

El 27 de mayo, LHC se excusa por su demora en escribir a Briceño-Iragorry para responder "a su admirable última carta". Todavía no ha confirmado la noticia "sobre una Pastoral de Monseñor Arias" y le cuenta que su carta de febrero sólo ha sido respondida por Monseñor Juan José Bernal, aquel que había sido párroco de Acarigua en su piadosa niñez. De la carta de Herrera, quizás sea interesante leer el siguiente párrafo:

Quizá en sus escritos de los últimos quince años exista material suficiente, como en ninguno de nuestros escritores, como para elaborar una Teoría o Doctrina de lo venezolano. Crea que es una materia que me tienta la de espigar en su obra intelectual para arribar a una tal conclusión. Ojalá que Dios me de tiempo y constancia para hacer un ensayo semejante, un ensayo metódico y meditado al respecto. Y es que las más de sus tesis, Don Mario, responden a la necesidad de ser nosotros mismos y de hacemos al propio tiempo. Usted, por modestia, considera que sus ideas son conocidas, pero no meditadas. Cuando se incorporó a la Academia Francesa, decía Jean Cocteau que el árbol no sabía de horticultura. Quiero yo preguntarme ahora si la luz tiene conciencia de que ilumina...

En febrero de 1957 había escrito a Monseñor Rafael Arias Blanco, Arzobispo de Caracas, y a los demás obispos católicos de Venezuela. Como creyente, y como quien ha "defendido, pregonado y sostenido los principios cristianos", reclama una posición más clara y una solidaridad más activa.

La historia contemporánea da buen testimonio de cómo la Iglesia Católica, en el curso de presente siglo, se ha erigido

en defensora de los oprimidos y perseguidos por el materialismo marxista-comunista o nazi-fascista, porque -como lo ha dicho la vibrante palabra de luz de S.S. Pío XII- no puede ser "Iglesia del Silencio", sino Iglesia de la Voz de Justicia que reclama y del gesto que ampara. Iglesia del amor, ardiente testimonio de Cristo en un mundo consumido por el odio.

Seguramente el prelado, quien ya está en preparativos de su Pastoral del 1° de Mayo, recibió comprensivo el mensaje del católico fiel, legítimamente preocupado. Y eso que en ella trabajan un amigo de Herrera Campíns, el Padre Feliciano González, futuro Obispo de Maracay, el también sacerdote Silverio De Zabala, y en la impresión del texto Dagoberto, hermano del primero mencionado, compañero del exiliado en la militancia socialcristiana y trabajador gráfico que será detenido el 24 de junio. Este sindicalista y político de honorabilidad ejemplar, será el jefe de su primera campaña por la Presidencia de la República, tres lustros más tarde. Pero la labor marchó, como reconocerá Herrera en trabajo publicado en 1978, *"...en el más cerrado secreto y de ahí que sorprendiera totalmente a Gobierno, pueblo y organizaciones sociales, que no esperaban un pronunciamiento tan directo y de esa naturaleza"*.

La Carta de Monseñor Arias sobre la situación social conmueve al país aparentemente anestesiado por la indiferencia. Desde entonces, el gobierno se declara en una guerra cada vez más abierta contra la jerarquía eclesiástica, y se abre el capítulo de la polémica periodística entre *El Heraldo*, diario oficialista cuyos editoriales escribe el Ministro del Interior Vallenilla bajo el seudónimo R.H., y *La Religión*, en cuyas páginas editorializa el Padre J. Hernández Chapellín.

Entre julio y agosto polemizan sobre la vigencia de los partidos políticos, que para *El Heraldo* son "Muertos sin dolientes, inclusive entre la parentela más cercana" y para *La Religión* esa era una aseveración "fuera de la realidad", pues suponer tal cosa es "Crear que una idea se mata con una simple acción policial..." Lo que pasa es que los partidos "no encuentran clima propicio para trabajar a la luz pública".

En octubre recrudece el debate entre ambos órganos periodísticos, y *La Religión* responde con una advertencia que no demorará en demostrarse veraz: "Ustedes tienen la libertad para escribir cuanto les venga en gana sin que se permita a otros disentir de ustedes. De lo contrario les darían la pelea en firme y en forma. Tampoco deben olvidar que todo pasa en este mundo."

Rómulo Betancourt califica de "copiosa" la correspondencia de Herrera con los dirigentes de Acción Democrática. Destacan Luis Augusto Dubuc, uno de los hombres de mayor confianza del líder al punto que será su primer Ministro del Interior al asumir la Presidencia en 1959; el sindicalista mirandino Leonidas Monasterios y Alberto López Gallegos, quien había tenido destacada figuración en el breve gobierno de Rómulo Gallegos como Gobernador del Distrito Federal. De este tiempo hay un interesante intercambio de cartas entre Betancourt y Herrera Campíns.

El 14 de enero de 1958, desde Nueva York, Betancourt le dice que hace tiempo estaba por escribirle. Nunca antes se habían carteadado los dos futuros presidentes, pero puede decirse que se comunicaban indirectamente a través de la relación epistolar que el socialcristiano mantenía con varios acciondemocratistas. Aborda los últimos acontecimientos en Venezuela, en particular el que Pérez Jiménez se viera obligado a destituir el Ministro de la Defensa y asumir personalmente esa cartera. Sin embargo, evalúa, "Esta maniobra no detendrá el curso de los sucesos". Confía en que la salida del dictador y el fin de la dictadura se acercan. Podrá mantenerse "precariamente por semanas o por meses escasos, pero no superará esta crisis". En ese cuadro, atribuye importancia decisiva al "desmoronamiento del miedo". Las fuerzas armadas están anarquizadas y "prácticamente en insurgencia" y el pueblo "se sacudió la apatía". En seguida, un trozo jugoso:

"Ahora ya tenemos que pensar en el futuro. Es un gran paso el que se ha dado el de que las fuerzas políticas civiles nos hayamos comportado, en la práctica, con un sentido de entendimiento. Pero algo más serio y más profundo debe hacerse. Soy de los más sinceramente

convencidos, por mi propia experiencia en el gobierno, de que son la desunión y el canibalismo entre las fuerzas civiles lo que estimula y acicatea las ambiciones de los "providenciales". No basta, por consiguiente, esta unión ya soldada, aun cuando no se haya estipulado en fórmula escrita, para terminar con la tiranía actual. Debemos prevenir el riesgo de una crisis recurrente de ese mal en apariencia crónico de la autocracia y el despotismo en nuestro país. Pero el tiempo apremia y algo debe hacerse pronto. Por eso nos hemos interesado todos en su traslado a América. Vi sus cartas para Dubuc y Alberto López. Veo que ha tenido obstáculos respetables, por dimanar de cuestiones internas de su Partido. Creo que ahora con la salida a la calle de Rafael podrá recibir Ud. autorización. Me parece del mayor interés que Ud. pueda situarse aquí y ya podríamos Jóvito, Ud. y yo hablar en nombre de nuestros respectivos partidos, en declaraciones conjuntas. Eso tendría un gran efecto, tanto desde el punto de vista interno como internacional.."

Asegura que en la iniciativa "...hay limpieza de propósitos, honrado interés nacional, y nadie pretende que ninguna colectividad política pierda su perfil, su fisonomía, sino que busquemos de buena fe una fórmula que contribuya no solo a erradicar el obstáculo actual para una evolución venezolana hacia el gobierno propio y la libertad, sino también para evitar definitivamente para el futuro el reflorcer de aquella estúpida guerra a cuchillo que nos hicimos antes."

Elogia a TIELA, de la cual se confiesa lector asiduo, le explica cómo puede enviarle las cartas y hace votos por un intercambio frecuente, que "Ojalá sea por corto tiempo, y que el diálogo vivo lo continuemos en Caracas.", le informa que para el día siguiente tiene citado a un copeyano que ha venido a la ciudad y no conoce personalmente, que es Valmore Acevedo Amaya, y le pide aclaratoria acerca de los "atisbos antiunitarios" que Herrera habría comentado a Alberto López haber encontrado en el mensaje de RB en el aniversario de AD, "Como soy extremadamente cuidadoso en lo que digo, por temor de poner en entredicho la buena

fe con que nos estamos comportando, resulta de interés para todos que me diga sus puntos de vista, francamente."

Copia de esa carta remitió Herrera a Guido Díaz Peña, quien estaba en Roma. Al margen, una nota: "Estoy subido de lote".

En tiempos en los cuales Internet no es siquiera un sueño, el correo funciona muy eficazmente, al menos en el mundo desarrollado. El 17 de enero Herrera contesta la carta desde Munich o München, en alemán, como prefiere escribir al fecharla. Aunque extensa, vale la pena reproducirla íntegra, dado lo que revela, tanto acerca de la situación política, como de la personalidad de nuestro biografiado.

Señor Dn.

Rómulo Betancourt

NEW YORK.

Estimado compatriota y amigo:

Con especial atención he leído su muy interesante carta del 14.I.58. Mucho le agradezco la gentileza que ha tenido al escribirme y espero que nos mantengamos en intercambio epistolar en estas pocas semanas que, Dios mediante, nos separan del definitivo derrocamiento de la agrietada dictadura venezolana. Mis gracias también, en mi nombre y en el de los compañeros de la redacción de TIELA, por sus bondadosos conceptos sobre nuestro vocero, que hemos querido hacer fiel reflejo de nuestra socialcristiana voluntad de entendimiento recíproco y a largo alcance de las fuerzas democráticas que se enfrentan al viciado actual estado de cosas que impera en la Patria. En esta tarea, sorteando obvias dificultades, hemos puesto nuestro mejor empeño y nuestra más firme esperanza.

Para comenzar le diré que las noticias que acabo de recibir de los compañeros de Caracas indican que sigue estacionario el asunto de Rafael, refugiado en la Nunciatura Apostólica, pues la dictadura se niega persistentemente a otorgarle el salvoconducto. Por otra parte, mi colega de CN de COPEI, Dr. Edecio La Riva (contra quien había orden de detenerlo vivo o muerto) acaba de ser capturado, después que su suegro y cuñado fueron detenidos en calidad de rehenes y su señora

esposa mantenida presa en su casa, sin agua, luz ni teléfono. Igualmente acaba de ser detenido el compañero doctor Aristides Calvani. A pesar de la violenta represión antiopeyana, los compañeros-claves de la dirección socialcristiana de emergencia gozan de libertad, por fortuna.

Como usted, también creo que el panorama es esperanzador, porque a un mismo tiempo se han despejado los dos mitos de la fortaleza psicológica del régimen: el de la unidad de las Fuerzas Armadas en torno a PJ, y el del terror, simbolizado en Estrada. No indica ello, desde luego, que el terror como tal haya cesado, ni que la persecución haya sufrido mengua, pero se han soltado las amarras psicológicas del miedo colectivo, cuya contención tan prolongada se transforma cada vez más en mal disimulada cólera. Las fuerzas civiles han tomado a su trinchera natural de lucha: la calle, como lo testimonian la manifestación general del lunes y la estudiantil (Parque Carabobo) del martes. La decisión de los sectores democráticos coincide, en el tiempo, con la anarquía de las dictatoriales, en especial el sector castrense que se está rifando su suerte con PJ y compañía. Los cambios precipitados de Gabinete indican que el proceso de descomposición anárquica de la dictadura marcha a todo vapor, atizada por la torpeza y la desconfianza.

La hora es oportuna, desde luego, para el entendimiento concreto de nuestros partidos, no sólo para la coordinación de las tareas comunes a cumplir en esta fase agónica de la dictadura, sino sobre todo para garantizar una continuidad del entendimiento que haga posible un gobierno democrático en el porvenir. Hace tiempo venimos nosotros, desde nuestros órganos de expresión y en declaraciones públicas, insistiendo en esa necesidad nacional, como única solución salvadora, sin preocuparnos de buscar difíciles paralelismos con situaciones como la argentina, la peruana, o la colombiana, -realidades socio-políticas distintas a la nuestra-, aunque sin menospreciar ni desechar la lección útil y provechosa que de esas experiencias anteriores se deriva. Y una cosa resalta con nítida claridad: la unión de las fuerzas democráticas, sin afanes hegemónicos ni empeños de inventario, facilita el camino y logra el propósito: Anarquizarnos de nuevo, mantener esa "guerra a

cuchillo" (como con exacto símil gráfico dice usted) de otras épocas que la buena voluntad debe superar y ha superado, no sólo sería suicidarnos en lo político y cerrar las puertas a la vigencia democrática, sino también anulamos para toda acción grandiosa, histórica, por desconocimiento de los requerimientos de la hora. La consecuencia es la adecuación a los tiempos sin abjuración de los principios. Esto es, precisamente, en lo que se distingue del oportunismo.

Cuando volvemos la vista atrás nos enteramos dolorosamente de que ha sido precisa esta trágica etapa de sufrimiento común para darnos cuenta exacta del gran camino que podemos recorrer conjuntamente todos los demócratas. Quiera Dios que esta solidaridad en el dolor se proyecte como una estable solidaridad en la alegría de la victoria, que debemos procurar hacer lo más firme y duradera posible. No se trata de absorción de unos por otros, sino de mutua comprensión; no de renuncia a lo diferente, sino de afirmación del "común denominador", para decirlo con frase grata al belga Spaak. Y en este aspecto, sin desconocer los méritos de otras agrupaciones políticas, los acuerdos a que puedan llegar COPEI y Acción Democrática, por ser los partidos mayoritarios en cada sector ideológico donde están ubicados, serán concluyentes, decisivos. La tarea, me parece, puede concretarse en líneas generales a dos puntos básicos: a) cómo vamos a realizar lo común o coincidente; y b) cómo vamos a limar lo divergente. Existe ya, como usted apunta, una base previa de conversación, y es el entendimiento práctico de nuestras colectividades. Pero resulta indispensable, por otra parte, que ese entendimiento se vuelva más concreto, como usted afirma, pues si algo necesita nuestra política es superar las líneas del momento, dictadas por la presencia de una determinada situación, para trazar planes de largo alcance, que prevean las posibilidades y las formas de acción. En este terreno mi criterio se enmarca dentro del concepto expresado por Adenauer: "Creo que para el ejercicio de la política, el hombre necesita dos cosas; en primer término, un enfoque realista de los problemas, y después una especie de segunda vista, la capacidad de ver las cosas como según todas las probabilidades evolucionarán en el futuro". En nuestro caso venezolano, esta posibilidad de previsión está favorecida por la experiencia de

quienes han permanecido y luchado en el interior del país y por las luces que también podemos aportar los hombres que, aprovechando ansiosamente nuestro largo y forzado exilio, hemos visto y estudiado otras realidades para así poder ver y comprender mejor la nuestra propia.

Crea que he lamentado que mi crónica pobreza no me haya permitido desplazarme a Estados Unidos para entrar en contacto tanto con usted como con Villalba. Soy un hombre constitucionalmente pobre, que llevo una vida muy modesta, con apenas \$ 100 mensuales, pues luego de la prohibición de mi columna en "Panorama" de Maracaibo (mayo 1957) estoy viviendo con menos de la mitad de mi presupuesto ordinario de exilado; y como de esa irrisoria cantidad hay que rebajar mi contribución para el periódico, etc., usted podrá darse cuenta de mi situación. Además, cuando recibí generosas ofertas para el traslado a Norte-América, decidí consultarlo todo de una vez con los compañeros dirigentes del partido, de los que no he obtenido hasta la fecha una respuesta positiva. Quizá si no lo hubiera consultado, estaría a estas horas en ese gran país, pero me consideré en el deber moral de hacerlo por tratarse de un paso trascendental, y aunque yo entiendo con mucha elasticidad la disciplina (los llaneros somos "indisciplinados y leales" según el exacto decir de Gallegos), ya que a ella me acogí al consultar el viaje, no puedo ahora desecharla. Por lo que se me ha dicho, entiendo que los compañeros han estado esperando desde hace algunos meses la expulsión de Rafael a los Estados Unidos, por lo que -de darse- mi presencia allá no tendría inmediato objeto, y creo que sigue siendo el criterio, sobre todo después del refugio de Caldera en la Nunciatura.

Ciertamente usted comprenderá este criterio del Partido, que si algo tiene en contra es la urgencia del tiempo. Pienso que los compañeros, convencidos de la necesidad de un entendimiento específico, después de conversaciones de esclarecedora franqueza, esperan que Rafael, con su brillantez, profundidad de pensamiento y conocimiento personal directo de la realidad nacional interna de los últimos años, es el más calificado para llevar a cabo dicha obra.

De todos modos, me sería grato continuar este intercambio de correspondencia con usted, a lo largo del cual puede aflorar

más de una idea a incluir en el entendimiento de nuestros partidos, pues pienso igualmente ponerme en contacto con personalidades independientes venezolanas radicadas en otros países para pulsar en concreto su opinión sobre este tema de tan grande interés venezolano.

Espero que de la conversación que debió sostener con el compañero Dr. Acevedo, habrá sacado deducciones interesantes. El ha sido de nuestros compañeros tachirenses más consecuentes desde los días, no lejanos, de su adolescencia.

Con plena confianza en el pronto derrumbamiento de la dictadura y con mis votos por su ventura personal, reciba un cordial abrazo de su affmo.,

Luis Herrera Campins

P.S. - Para contestar su pregunta acerca de alguna opinión mía sobre su mensaje del 13 de septiembre, le diré que mi reparo se concretaba al párrafo donde nos menciona a Jovito y a mí. Escribió usted: "Coincidieron en esos planteamientos y en el lenguaje usado, los expresados por Jovito Villalba a nombre de U.R.D. y por Luis Herrera Campins, personero de COPEI". Comentaba por mi parte que yo, menos que nadie, no estaba muy seguro de que todos esos planteamientos los hubieran hecho primeramente los de Acción Democrática, y que usted no se conformaba con negarnos tácitamente la originalidad en el planteamiento, es decir en la idea, sino que nos la negaba hasta en el lenguaje, en el estilo... (Y pensaba yo por dentro, cosas de la asociación de ideas: Por lo visto, RB coincide con PJ, quien una vez le manifestó a Rafael, en un alarde de crítico literario, que yo tenía estilo adeco...) que recuerde, eso fue todo, dicho con toda franqueza.

Salud.

La referencia de Herrera se refiere a un intercambio entre Caldera y la Junta Militar, con motivo de un reclamo del líder copeyano, por el tratamiento dado, por parte de la represión oficial, al entonces dirigente juvenil y periodista. Mientras Caldera se dirigía principalmente a Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez que había permanecido en silencio, lo interrumpió para espetarle que "...ese muchacho es adeco".

La verdad es que, desde la lejana Baviera, Herrera tenía una información sobre Venezuela y un análisis de la misma, que le permitía aproximarse bastante a lo que pasaba. El 18 de enero recibió Caldera el salvoconducto y pudo viajar a Nueva York, donde se reunió con Betancourt y Villalba. Por otra parte, quizás no lo advertían entonces, metidos en el medio del proceso político, pero esa unidad deseada había tenido su expresión primera en la huelga universitaria de 1951 y 1952, la que desembocó para LHC en el destierro.

Una vez, el pedagogo y político Pedro Contreras Pulido confesó a quien escribe que si el 31 de diciembre de 1956 alguien les hubiera dicho que el que estaba por comenzar sería el último año entero de Pérez Jiménez en el poder, lo habrían tomado por una burla cruel. Elevados ingresos fiscales, el país indiferente, la oposición debilitada y desorganizada, la dictadura parecía una fortaleza inexpugnable.

En junio de 1957 se realizó, en la casa de Fabricio Ojeda—quien como periodista cubría la fuente de Miraflores—la reunión entre éste, José Vicente Rangel y Amílcar Gómez, dirigentes de Unión Republicana Democrática, con Guillermo García Ponce de Buró Político del Partido Comunista y le proponen crear un movimiento unitario para luchar por una amnistía general, elecciones libres y gobierno democrático. Su primer manifiesto aparece el 10 de julio. Desde agosto participan por AD sucesivamente Moisés Gamero y Silvestre Ortiz Bucaram y por COPEI Enrique Aristeguieta Gramcko. El segundo comunicado se publica el 10 de septiembre y se dice que su edición fue de cuatrocientos mil ejemplares. Será la "Junta Patriótica", tan importante en la fase decisiva del combate político anti dictatorial. En enero de 1958 constituirán los comités cívico-patrióticos de gremios profesionales y sectores intelectuales y el 21 de enero se convoca la huelga general.

Antes, en la primavera de 1957, desde Munich, Herrera ha escrito valorando a 1958 como el año políticamente decisivo para los cambios en Venezuela. Su ensayo *Frente a 1958, Material de discusión política electoral en Venezuela*, fechado en marzo en la capital bávara, es publicado en abril en Roma. Las gestiones las ha hecho Guido Díaz Peña,

quien con a Herrera funda el sello editorial, Hercamdi, juntando en el título los apellidos de ambos. Díaz Peña cuenta que propuso que la palabra tuviera acentuación aguda, Hercamdí, pero Herrera se opuso con el argumento de que así sonaría como *"el candil, dicho por un andaluz"*. Hercamdi publicó dos títulos, uno político y literario el otro, el N° 1 *Frente a 1958* y el N° 2 *Voz Material* de García Bustillos.

En 1958 debe iniciarse un nuevo período constitucional. La dictadura tiene ante sí una encrucijada, pues la Constitución la conduce a enfrentar la amenaza que más lo asusta desde 1952, el votante en la soberana soledad de su voto secreto.

Como epígrafes para su ensayo, escoge Herrera Campíns textos de Sturzo y de Bernanos. En ambos está la relación entre libertad y responsabilidad. En el del líder e ideólogo del Partido Popular Italiano, precursor de la Democracia Cristiana, la libertad no existe en la dictadura ni en el abusivo libertinaje, porque en una y otro "...ha faltado al pueblo la fuerza moral para mantenerse en libertad, para no permitir que el dictador o la plebe violen la personalidad colectiva". El de Bernanos es sucinto: "El porvenir es algo que se domina. No se soporta el porvenir, se lo hace."

La propuesta, asumida como "personal punto de vista" por lo tanto no es tesis partidista, es objetiva y serena, no obstante la prisión y el exilio, pues *"Si algo agradezco a Dios todos los días, además de la protección de su Providencia, es que haya podido vencer la batalla contra el rencor"*. Tampoco lo derrota el tiempo: *"Es necesario no temer al tiempo. Al tiempo sólo le temen los inconstantes, los apresurados y los cobardes ante la vida."* En ese espíritu ratifica su convicción de que la recuperación democrática vendrá *"a través de los caminos cívicos del sufragio universal"*.

Repasa entonces el texto constitucional y, a la luz de su texto y del comportamiento del régimen, examina las opciones del régimen dictatorial: reformar la Constitución, dar otro golpe de Estado o convocar a elecciones generales.

En las Fuerzas Armadas, lo sabe, hay núcleos de descontento que vienen manifestándose y que se notarán

más en el futuro cercano, *"pero mal alcanzan a borrar la responsabilidad colectiva"*. Porque a la dictadura se la ejerce y se la justifica en nombre de la institución armada, ello puede ser una usurpación, pero para que así sea considerada no basta una omisión que puede denotar *"...responsabilidad pasiva, de tolerancia..."* Y sentencia, *"La responsabilidad de apoyar una opresión sólo se borra apoyando la reconquista de la libertad"*. Al analizar el sector castrense, descarta que el dictador haya comprado el respaldo de la oficialidad con favores materiales. Es una ofensa a la dignidad humana rebajar a los hombres a la categoría de mercancía. No cree que en *"un panorama monocromo de las Fuerzas Armadas, triste y sin esperanzas..."*, entre los oficiales hay elementos profesionales capaces de entender que cuando actúan con institucionalidad y apoliticismo merecen *"gratitud y respeto"*, que comprenden la decadencia del régimen y que solo una rectificación evitaría comprometer *"la función histórica"* de la institución castrense. Y aquí, uno puede escuchar el "por si acaso" en su voz ronca, *"No se trata de insinuaciones conspirativas ni de instigaciones golpistas, reñidas con la idiosincrasia del autor y con su pensamiento político muy definido, sino de valoraciones éticas e históricas."* La *"valiente y provechosa rectificación patriótica"* comenzará tan pronto se sacudan *"del silencio en tolerancia y de aceptar como tales hechos cumplidos"* resueltos por los que mandan contando con la disciplina, que *"es una palabra hueca cuando la justicia no la asiste"*.

Pasa revista, así mismo, por el gobierno. Cuestiona la vigencia de la adhesión regional andina, en particular tachirense, presente en los argumentos de los inicios del proceso. El hecho es que *"ningún tachirense auténtico ocupa alguna cartera ministerial"*. Se ha impuesto la gente del Centro, el círculo que era blanco de sospechas del andinismo del "Grupo Uribante" contra -y aquí se manifiesta una idea que en realidad permanecerá en Herrera por muchos años- *"el sempiterno cóncave de la oligarquía caraqueña, ducho en las artes de la zalamería, que rodeaba, asfixiaba, corrompía y se imponía a todos los gobernantes."* El Ministro del Interior Vallenilla, quien no goza de especiales simpatías en las FFAA, es *"el arquitecto y el teórico de la política dictatorial"* ahora revestida de

"tecnocracia". Se intenta mantener en los militares el miedo a una eventual vuelta de AD al poder, como justificación para continuar la dictadura, cuyo pivote es la Seguridad Nacional, *"el hipertrofiado cuerpo de represión política, (que) a través de sus incontables ramificaciones, está presente en todas partes"*, vigilando tanto a políticos civiles como a oficiales militares. *"La posibilidad de un golpe militar es un temor constante en la dictadura..."* En el entorno latinoamericano, las amistades de Pérez Jiménez han visto el ocaso. En Argentina, Perú y Haití, Perón, Odria y Magloire derrocados. El nicaragüense "Tacho" Somoza y el hondureño Coronel Remón muertos violentamente.

Eso desemboca en el *"consejo de la lógica"*, las elecciones como salida aceptable para todos.

La conclusión lógica de esta incursión por la situación militar venezolana permite asentar que si el General Pérez Jiménez encuentra serias resistencias para continuar en el poder con pleno y activo consentimiento y confianza de las Fuerzas Armadas, más difícil le resultará intentar un nuevo golpe de estado en desconocimiento de la Constitución. En forma general, descarto la tesis de un nuevo golpe de estado por parte del dictador venezolano. La vía lógica de la dictadura conduce a las elecciones.

Ante ese cuadro, Herrera que no es ingenuo, prevé cuatro escenarios como posibles:

- a) *La dictadura gana sin usar el fraude o la coacción durante el proceso electoral;*
- b) *la oposición triunfa y le es reconocida la victoria;*
- c) *la dictadura obtiene el triunfo mediante el concurso del fraude o por despliegue de tremenda coacción a lo largo del proceso comicial;*
- d) *gana la oposición, pero la dictadura repite el 2 de diciembre de 1952 y le arrebatada por la fuerza y le escamotea la victoria.*

La dictadura tiene razones objetivas para animarse a convocar a elecciones. A su favor tiene el gran volumen de obras públicas, *"el sentido gráfico de la administración tan olvidado en el trienio 1945-48"*. Por otro lado, está un trío de debilidades en sus opositores actuales o potenciales: el

escepticismo popular después del 2 de diciembre de 1952 y la destrucción de los movimientos sindical y estudiantil, el miedo que produce *"una curiosa y peculiar alergia ante la política"*, y la desorganización partidista. Y, por el costado de los respaldos, cuentan el apoyo de los sectores plutocráticos, la política de halago al clero aunque ha fracasado *"en la ambición personal del General Pérez Jiménez de lucir en su pecho una condecoración del Vaticano"*, y la inmigración gracias a la cual centenares de miles de extranjeros que *"Aunque no se han integrado todavía a la vida del país, ni comprenden nuestros problemas, les basta comprobar que pueden trabajar y, por eso, se sienten agradecidos al gobierno que permitió su ingreso"*, mientras la oposición no hace nada por ejercer influencia sobre ellos.

El candidato del gobierno será el mismo Presidente de la República. *"La gran debilidad de las dictaduras estriba en que llega a transformar al dictador en el hombre necesario, lo que demuestra la más absoluta desconfianza en la idea que pretende representar."*

En cuanto a lo que la oposición ha hecho, puede y debe hacer, Herrera Campins se extiende en el análisis crítico que no ahorra juicios severos como *"desesperante timidez, medidísima cautela, ausencia de iniciativas e inhibición para las conversaciones previas..."* Plantea un diálogo *"para buscar una salida a la encrucijada de 1958"*, un diálogo con el gobierno dictatorial, con *"los ofensores"*. Tampoco se engaña al respecto: *"Suena raro proponer un diálogo insólito en un país donde la política se ha hecho a base de monólogos. Pero yo consideraba y considero que para alcanzar ese camino incruento y digno es necesario desplegar y exhibir reservas de buena fe y de mejor intención nacional."*

Sabe que la convocatoria a elecciones con *"garantías suspendidas o caprichosamente interpretadas"* por el régimen dictatorial no es exactamente una puerta abierta, pero *"Es una rendija, apenas un intersticio que deberá ser utilizado para comenzar a renovar por porciones el enrarecido aire de la casa y dejar entrar los chisporroteos de la luz."* Previene ante el riesgo de los saltos al impulso de garrocha a los que somos tan dados, *"sin cuidarnos de afirmar ni consolidar en tierra firme las conquistas, nuestra ansiedad y nuestra impaciencia de hoy,*

acicateadas por la tragedia nacional de estos años, sueñan con un imposible logro abracadábrico del anhelo democrático”, advierte con acentos de Briceño-Iragorry. Expone la responsabilidad de los partidos, que junto a sus dirigentes “están situados frente a una comprometedorá responsabilidad histórica” y, para que no queden dudas, afirma “Abstención: sinónimo de deserción”. Pues “La participación electoral ha sido hasta ahora, no se olvide, el único medio con el cual se ha derrotado a la dictadura”.

El caso de Acción Democrática le merece tratamiento especial. El gran partido ilegalizado, perseguido sin misericordia, y la valentía de sus militantes, *“ha fortificado el sentimiento de adhesión en los sectores populares afines a ella, y despertado la admiración inclusive de quienes somos adversarios ideológicos...”*

Plantea el entendimiento nacional, el encuentro de partidos y sectores *“de mentalidad liberal y democrática”* porque *“La misión política es triunfar a través de la insistencia”*. Explica las cualidades que el candidato presidencial unitario debe tener: renombre nacional, honradez e integridad sumas, decisión firme de enfrentarse a la dictadura y amplitud de pensamiento y clara visión política. Descarta las hipótesis de un candidato militar o de un nominado presidencial de transición surgido de los sectores económicos, al estimar inexistente cualquier similitud entre la realidad venezolana y la peruana, donde Manuel Prado Ugarteche, hombre público vinculado a *“potentes fuerzas sociales y económicas vinculadas a la oligarquía peruana”* cumplió ese papel luego de la dictadura de Benavides. Su razonamiento no puede ser más claro:

Las mayores fortunas venezolanas no resisten una posición beligerante de un Estado tan interventor como el nuestro. Nuestro capital privado gira en la órbita oficial. En el Perú el gobierno necesita del concurso del capital privado y lo teme; en Venezuela, el capital privado necesita del Estado y lo teme. Paradójicamente, el dinero en Venezuela no confiere autonomía, sino que aumenta la dependencia de los sectores de la gran burguesía con respecto al gobierno.

En ese cuadro, la candidatura a la Presidencia que Herrera ve lógica es la del único entre los grandes líderes civiles que permanece en Venezuela, Rafael Caldera, cuyas virtudes pondera. Después de la publicación del ensayo, el líder copeyano es apresado. Según Herrera, él sería la punta de lanza, dicho sin alusión al símbolo partidista, el vértice de una pirámide que se ensancha en la base con la mayor amplitud en la escogencia de candidatos a los demás cargos de elección popular.

A las venideras elecciones hay que asistir con la convicción de triunfar y de hacer posible la recuperación democrática de Venezuela. La imposición de la democracia total no es una carrera de velocidad; sino una prueba de resistencia. Largas jornadas piden voluntades fuertes. Contratiempos difíciles exigen ánimos decididos, pulso firme, corazón bien puesto.

Así cierra, antes de las consignas, su "*material de reflexión política electoral*". La realidad no tardaría en manifestarse, y con ella el desenlace del decenio militarista. El gobierno tomó la opción (c) del planteamiento de Herrera, ganar con fraude, echando mano al comodín de un plebiscito de inspiración colombiana pero para fines diametralmente opuestos.

En mayo de 1957, con la Pastoral del Arzobispo de Caracas Monseñor Arias Blanco, la Iglesia Católica "*había dado un paso de gravedad y trascendencia excepcionales, y ya no retrocedería en el camino de su oposición frontal a la dictadura*", a juicio de LHC. A raíz de ella, se da inicio a la polémica editorial entre el oficialista *El Heraldo* y *La Religión* que hemos referido. En agosto es detenido Caldera y se lanza el primer Manifiesto de la Junta Patriótica. Resultan muy poco entusiastas, y hasta incómodas, las reuniones del Presidente que aspira reelegirse con la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas. Se demora el esclarecimiento de las reglas para las elecciones de diciembre, a pesar de los anuncios reiterados por parte de los voceros oficiales, empezando por el propio dictador.

Finalmente, el velo comienza a descorrerse con velocidad de cortina de baño. El 4 de noviembre, Pérez Jiménez se dirige a las cámaras en sesión conjunta: "Ahora se trata de emitir opinión en materia trascendental, como es la de resol-

ver si Venezuela prosigue su dignificación, progreso y fortalecimiento o si ha de detenerlos para dar paso a la mediocridad".

De ahí en adelante, retórica anti-partidista y anti-política genérica aderezan el discurso y, por fin, la propuesta: "una fórmula de universalidad, según la cual se expresará la opinión que se tenga del actual Régimen...", la cual se verifica a través de "la realización de un plebiscito, mediante el cual se determinará si se está de acuerdo con las ejecutorias del Régimen y, por lo tanto, si se considera que la persona que ha ejercido la Presidencia de la República en este periodo, debe ser reelegida..."

El 6 de noviembre, dos días después, un aviso en la prensa de Caracas da a conocer la Exposición de Motivos y Proyecto de Ley de Elecciones. Una tarjeta sirve para ratificar al Presidente por un periodo más y elegir en bloque la Cámara de Diputados mediante la lista propuesta por el gobierno "por lo menos con ocho días de anticipación". La otra para expresar desacuerdo. "En caso de mayoría afirmativa -dice el artículo 18 de la norma-, el Consejo Electoral hará en el mismo acto la proclamación del presidente de la República y de los diputados al Congreso Nacional. De lo contrario, lo comunicará al Congreso Nacional". No habrá campaña electoral, salvo la oficial orientada "exclusivamente a estimular el sufragio, instruir a quienes deban ejercerlo y lograr el mayor número de electores".

El 13 de noviembre, una semana después, el Congreso sanciona la ley, la cual es publicada en Gaceta Oficial al día siguiente, el 14 de noviembre de 1957. La votación será exactamente un mes y dos días luego de la publicación de la ley.

El 21 de noviembre es la huelga universitaria. Estudiantes, y también profesores bajo el liderazgo de Gustavo Planchart Manrique, Andrés Aguilar Mawdsley, Aristides Calvani, Oscar Palacios Herrera y Justo Pastor Farías, dejan oír su rechazo al fraude a la Constitución. Centenares de detenciones. El 28 es disuelta violentamente la manifestación de un centenar de madres de estudiantes que piden su libertad ante la Catedral de Caracas. La detención de un diplomático chileno y la protesta de Cancillería por la intromisión del Senado austral en los

asuntos internos venezolanos, marcan la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos. El 15 de diciembre, en medio de la indiferencia colectiva se realiza el plebiscito y lo "gana" el gobierno con 87.4%, cuatro décimas por encima del pronóstico del Ministro del Interior. El 21 Pérez Jiménez recibió el acta "emocionado". En las páginas de *TIELA*, Herrera escribe un editorial con sabor de sentencia, aquella es "*La tumba dictatorial*". El segundo manifiesto de la Junta Patriótica invoca a Fermín Toro: "Dos cosas imposibles existen: perderse con la Constitución y salvarse sin la Constitución." El 1 de enero se alzan la Fuerza Aérea y unas pocas unidades del Ejército. Cambio de gabinetes, salen Vallenilla y el detestado y temido jefe de la Seguridad Nacional Pedro Estrada del gobierno. Rómulo Fernández sustituye en Defensa a Mazzei Carta por unos días, pues casi en seguida el propio PJ debe asumir la cartera. Agitación en universidades y liceos. Fulminantes editoriales de *La Religión*. El 19 de enero, la declaración de figuras muy representativas de la vida intelectual y empresarial es un ¡ya basta! Denso y elocuente; encabezan las firmas Mariano Picón Salas, Francisco De Venanzi, Oscar Machado Zuloaga, Eduardo Arroyo Lameda, Miguel Otero Silva, Padre Manuel Montaner, Elías Toro, Martín Vegas, Enrique Velutini y Pedro Pérez Velásquez. El 21 arranca la huelga general. Desde las 12 del mediodía repicarán las campanas de los templos, sonarán las cornetas de los autos y las sirenas de las fábricas.

Después de todo, la dictadura no estaba tan bien construida como las obras públicas que levantó. El régimen del concreto armado no era de concreto armado. La dictadura se derrumbó como un castillo de naipes.

Al cumplirse veinte años de aquellos eventos históricos, Luis Herrera Campíns es convocado por la editorial catalana Ariel, para analizarlos en un libro. De ese trabajo es el párrafo que transcribo:

Los grandes acontecimientos históricos se van cocinando a fuego lento. No son siempre fruto de arrebatos con causa inmediata. En el subconsciente colectivo se van acumulando motivaciones que un día afloran, se hacen protesta, desafío,

violencia, triunfo. Los pueblos son más pacientes de lo que comúnmente se cree y, por extraña paradoja, también son más impacientes de lo que generalmente se cree. Mariano Picón Salas, en admirable pincelada sociopsicológica, afirmó alguna vez que nuestro pueblo tenía una excepcional "capacidad de aguante", grande pero no infinita, inmensa sin ser ilimitada. Nuestra historia así lo proclama, con alta voz de recuerdo y advertencia.

En febrero pisa otra vez Luis Herrera Campíns tierra venezolana. Tiene 32 años y nueve meses. Se ha graduado de abogado, ha andado por el mundo, conocido culturas, lenguas, personas. Ha vivido la historia en sus escenarios y visto de cerca experiencias de gobierno en las cuales sus afines ideológicamente, y otros que no lo son, buscan la reconstrucción de sus patrias luego de los desastres acumulados de la tiranía y la guerra. Ha visto de cerca la paz de los vencedores y la paz que procura cerrar las heridas porque busca ser de todos. Su estatura política, que ha crecido en magnitud y en consistencia, es reconocida dentro y fuera del país. Lo último que hace Herrera cuando ya prepara las maletas para volver, es ir a la casa Rosenthal en Munich, e invertir parte de sus ahorros en la compra de un juego de la clásica porcelana de Selb, en Franconia, para el hogar que todavía no tiene, pero que formará al casarse con una novia que aún no conoce.

En su informe político a la VII Convención Nacional de COPEI, el Secretario General Rafael Caldera, al exponer la posición vertical del colectivo demócrata cristiano ante el régimen dictatorial, hace un reconocimiento expreso a TIELA, al referirse a él como "nuestro boletín informativo "TIELA" reconocido como el órgano más unitario de los exilados venezolanos..." y el documento cuyo autor presentó como "*personal punto de vista -y no tesis de mi Partido- sobre la coyuntura...*" es referido así: "El folleto de nuestro compañero Luis A. Herrera Campíns, "Frente a 1958", fue el mejor análisis de la situación, a la vez que encerraba un mensaje de aliento y ratificaba la actitud del partido frente a la transición esperada."

El partido, comunidad e instrumento de un proyecto

En 1975, en medio de una ocasión notoria en su carrera, pues se apresta a buscar la Presidencia de la República, define Luis Herrera su militancia política. Repaso sus notas manuscritas para el discurso de agradecimiento que en la cena que con motivo de su cumpleaños número cincuenta pronunciaría:

"De las luchas universitarias y estudiantiles viene el origen de la corriente política en la que siempre he militado. Desde entonces ese movimiento ha tenido conspicuos y sobresaliente adalides de la brillante talla intelectual y política de Rafael Caldera, su vigoroso promotor y fundador..."

En la política, crece la comunidad ideológica y la vinculación afectiva que unifica y compacta a los combatientes por un ideal compartido de patria y de justicia. Que la política no es sólo doctrina, ni únicamente principios proyectados en la ideología viva y concreta, sino lazo de afecto palpitante que se robustece con la frecuencia de los encuentros, con el permanente intercambio de opiniones, con la entrega al estudio de los problemas nacionales y con las vicisitudes compartidas, con las dificultades enfrentadas, con los peligros experimentados y, en suma, con los riesgos corridos."

Luis Herrera Campíns militó en Copei desde su fundación. El 13 de enero de 1946 no asistió al acto del Edificio Ugarte de La Candelaria por encontrarse en Acarigua, desde donde dirige un telegrama de adhesión, pero sí al bautismo de sangre del primer mitin en el Nuevo Circo, del cual fue uno de los organizadores. Venía de la cantera de la Unión Nacional Estudiantil y la Asociación Juvenil Independiente (AJI). Y militó hasta el día de su muerte. De la Casa Nacional del partido en la urbanización El Bosque, partió el cortejo fúnebre hacia el Cementerio del Este donde fue sepultado.

Más allá de su actividad en la Unión Nacional Estudiantil (UNE), en cuyas filas asciende al liderazgo en Lara primero y luego en Caracas, puede considerarse su primera participación política pública el formar parte, en 1945, del Comité Revolucionario Estudiantil. En tal carácter, el 19 de octubre habla en nombre de UNE, a través de la emisora Radio Cultura para pedir a los estudiantes de Táchira y Mérida que se sumen a la Revolución. Octubrista siempre, cabe recordar que entre las primeras consignas de Copei está la defensa "de los legítimos ideales de la Revolución de Octubre", preguntado veinte años después acerca de si había sido justo o injusto el 18 de octubre, una discusión venezolana que ha resultado difícil de saldar, su respuesta fue matizada como empezaba a ser su cabello por las canas que ya asomaban. *"¿Quién soy yo para poder decir si el 18 de octubre fue justo o injusto? La respuesta entraña un juicio de valor y parece todavía temprano para poder emitirlo con todo fundamento."* Considera sí, que aquella revolución fue *"conveniente y necesaria"*, porque lo ideal es que se cumplan procesos de evolución rápida para renovar las estructuras sociales y políticas cuya consecuencia es *"el traslado del poder de unos sectores a otros"*, pero si la evolución es lenta, produce estancamiento. *"El 18 de octubre—estima— se canceló el proceso iniciado a raíz de la muerte del General Juan Vicente Gómez" y "se cierra el ciclo durante el cual los ministros de la defensa eran los Presidentes de la República del siguiente período"*. Entonces viene la crítica, *"Esto no quiere decir que la revolución de octubre cumplió todos sus objetivos"*, y de la falla culpa al sectarismo agresivo *"y la guerra a cuchillo que ocasionó"*, aunque no se pueda negar que significó un cambio *"de orden espiritual en el país"*, la incorporación plena del pueblo a la política y la apertura de caminos distintos para los jóvenes. El ha escrito, en 1948, aquel potente editorial sobre la *"revolución traicionada"* que se refiere en otras páginas de este trabajo.

Las negociaciones para una candidatura de consenso a la Presidencia de la República que liderara la reforma constitucional y la transición, habían fructificado en la postulación del Embajador en Washington Diógenes

Escalante. La súbita enajenación mental de éste luego del inicio de su campaña en agosto de 1945, y la incomprensible decisión de los hasta entonces dialogantes actores políticos de tomar cada uno su camino, desembocó en la toma del poder por la joven oficialidad militar y el partido Acción Democrática, deponiendo por la fuerza al Presidente Medina. No dejará de ser un misterio el que una vez logrado lo más difícil, acordar un curso de acción y un postulado a la Presidencia de mutuo acuerdo, enfermo el candidato consensuado los factores no hayan ni siquiera intentado reunirse para seguir adelante en lo convenido buscando otro nombre para encabezar el Ejecutivo. El 10 de octubre el PDV escogió, unilateralmente, la candidatura del Ministro de Agricultura Angel Biaggini, el 14 lanzó la suya el General López Contreras patentizando la división de la élite gobernante, y el 18, los jóvenes oficiales de la Unión Patriótica Militar, con los que AD venía reuniéndose desde junio del mismo año, derrocaron al gobierno de Medina e instalaron una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt.

Por qué acabó en un fracaso de la política aquel proceso concertado de reforma y transición queda "en la penumbra de la historia", en palabras de Stambouli quien nos hace apreciar la paradoja de que "los hombres que se propusieron y empeñaron en construir pacíficamente, con amplitud, un régimen político democrático, fueron excluidos por medios violentos del orden político y, más terrible aún, exiliados, extrañados de sus hogares, en nombre de la democracia".

Una nueva situación política se presenta al país, y del poder disputado y distribuido entre un número muy reducido de actores, se pasa a un juego más abierto. Voto universal, que incluye a las mujeres, los analfabetos y los jóvenes desde los 18 años. Nuevos partidos, voceros de rostro, tez y tono diferentes. Asamblea Nacional Constituyente con debates difundidos por la radio. Retórica de reformas audaces. El cambio se expresa de modos múltiples, contradictorios, incluso confusos. Uno de esos cambios es que los militares, de fuerza tutelar detrás del poder, pasan a protagonistas a través de jóvenes profesionales, graduados

en las escuelas de formación de oficiales, con cursos en el exterior, lejos de la montonera y el chopo e piedra, pero como cualquier otro venezolano uniformado imbuido de la idea de la paternidad militar de la patria y la misión consiguiente, y como cualquier otro venezolano en general, inoculado de la noción caudillista del poder.

A lo largo de 1945 participa en las reuniones preparatorias para la organización de Copei. El nombre, neutro y obviamente provisional, de Comité de Organización Política Electoral Independiente, obedece a una actitud prudente de Caldera, la figura descollante entre los fundadores, dados los fracasos en intentos anteriores de organizar un partido que expresara su visión ideológica, con Acción Electoral y el Movimiento de Acción Nacional. José Antonio Pérez Díaz quería llamarlo Movimiento Popular Cristiano, pero la opción de presentarlo como un "comité" se impuso. El 13 de enero de 1946, como ha sido dicho, se funda oficialmente Copei porque "la democracia no puede existir con un solo partido". Provisionalmente, Pedro del Corral es el Presidente, Lorenzo Fernández Vicepresidente, José Antonio Pérez Díaz Secretario General y Rafael Caldera, todavía Procurador General de la República, en su carácter de Secretario de Acción Política, pronuncia su discurso "Ganar la Patria, una Responsabilidad Mancomunada".

Pérez Díaz, llamado afectuosamente "El Negro" por los copeyanos, había sido reclutado para UNE por Lorenzo Fernández, ya dirigente del movimiento estudiantil, quien vino de visita al Colegio San José de Los Teques regentado por los Salesianos y preguntando entre profesores y estudiantes quien podía tener liderazgo entre sus compañeros, le señalaron a aquel muchacho fácil de trato y destacado en los deportes. La amistad "*fraternal e ininterrumpida*" de Luis Herrera Campíns con José Antonio Pérez Díaz nació en enero de 1942, en la carretera hacia Mérida, a dónde viajaban el II Congreso Nacional Uneista celebrado en Mérida, al que el futuro Presidente asistió en representación de Lara. Con muchos puntos afectivos en común con Herrera, Pérez Díaz tuvo en Copei, a lo largo de su historia, un papel de moderación, de preservación de

los vínculos humanos entre los dirigentes, y de aportar a la institucionalidad partidista la argamasa de la amistad y la comprensión. En esa ocasión, Herrera conoció también a algunos de los que serían sus compañeros y amigos por muchos años, como Carlos Febres Poveda y Arturo Sosa, que serán sus ministros, Edecio La Riva Araujo que será su Gobernador de Mérida, Andrés Sucre y Pedro Vargas Salerno, también altos funcionarios de su administración, Pausolino Vargas Salerno, Roberto Alamo, Francisco Bustamante y Rafael Baralt Acosta.

En Copei, Herrera, que no ha cumplido la mayoría de edad, se lanza a la tarea fundacional por el país. Con Pérez Díaz, Edecio La Riva Araujo y el dirigente obrero Ramón Pineda, se van a echar las bases del nuevo movimiento en Miranda, Carabobo y Lara. En abril comienza a organizar los primeros mítines populares copeyanos en Caracas, con Mauro Páez Pumar, Rafael Alfonso Guzmán, Guillermo Sandoval y Daniel Scott, en Tiro al Blanco, El Vigía, Sarria y otras barriadas.

Es organizador, junto a "El Gallazo" Víctor Batista y Scott, y por su elocuencia fácil y colorida, animador del primer mitin de Copei en el Nuevo Circo de Caracas, el 18 de junio de 1946, el cual acabará en un violento sabotaje con saldo de tres muertos y dieciséis heridos. También ejerce la Dirección del *Semanario Copei*.

Se mete de cabeza en la promoción y organización de las manifestaciones contra el Decreto 321, por considerarlo discriminatorio contra la educación privada en general y católica en particular. La libertad de enseñanza ha sido una bandera del socialcristianismo venezolano desde UNE.

El 321 significó una notable conmoción nacional y un problema político de difícil manejo para la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Betancourt, que dicta el decreto a finales de mayo de 1946, con respaldo del Colegio de Profesores y la Federación Venezolana de Maestros, que lo aprecian como una contribución a la profesionalización de la educación y a su control racional por parte del Estado, pero que desde el sector privado y

religioso, educadores, padres y representantes, así como estudiantes, lo ven como una odiosa división que los coloca "en manifiesta e injusta inferioridad". El desfile de los estudiantes de colegios privados el 6 de junio en Caracas moviliza a varios miles de personas bajo la consigna "Todos somos venezolanos" y el día 10, una marcha muy grande respalda la decisión gubernamental al grito de "Abajo la reacción". El que una y otra manifestación pudieran ser convocadas en plazo tan breve, revela el fuerte clima de motivación existente. La agitación preocupa al gobierno que modifica el decreto. El Ministro de Educación renuncia, y el conflicto amaina.

Con una actividad tan intensa y destacada, no tiene, pues, nada de raro, que cuando en septiembre de 1946 se reúnen presididos por el médico zuliano Elio Suárez Romero los ochenta y un delegados a la I Convención de Copei en la Villa Santa Ana, de Cuño a Cuartel San Carlos, LHC sea electo para el primer Comité Nacional. Del Corral, Fernández, Pérez Díaz y Caldera son ratificados formalmente en los cargos que venían ostentando de manera provisoria y se proclame vocales a Edecio La Riva, Luis Herrera Campíns y Graciela Vásquez. "Por la Justicia Social en una Venezuela Mejor" y "Ni un paso atrás en el camino de la democracia" son las consignas. Herrera tiene 21 años y cuatro meses.

Culminada la Convención, en octubre hay otro mitin en el Nuevo Circo y Herrera ya es una fija como animador del acto. Después se va a fundar Copei de Guárico con Pedro Del Corral y Rafael Loreto Loreto. La inmensa geografía del estado llanero ante ellos, desafío y disuasión. Caminos solitarios, pueblos distantes. San Juan de los Morros, allí lo vio esa vez, traje banco y corbata negra, el padre de quien escribe, adeco y funcionario revolucionario, y lo impresionó su oratoria penetrante y su personalidad distinta. Ortiz, Parapara, El Sombrero, Las Mercedes, Chaguaramas donde había nacido Del Corral, Valle de la Pascua, El Socorro, Santa María de Ipire, Tucupido. Desde allí llega a Zaraza en pleno invierno, a lomo de caballo en medio de las aguas que pocas pistas dan del rumbo. En

Calabozo va preso junto a varios compañeros por unas horas. Acaso la autoridad no está enterada de que fundar un partido de oposición no es ilegal.

Aquella partida fundacional hacia el llano profundo la encabeza un nativo de Chaguramas, en esa misma inmensa geografía guariqueña. Pedro Del Corral, Presidente de Copei desde su fundación había figurado entre los estudiantes rebeldes de 1921, profesional prestigioso por su ciencia y su honorabilidad, participa desde el primer día en aquel partido de muchachos, en el cual los de más edad tenían veinte años menos que él. Firme en las convicciones, tolerante en los modos, sereno en los procederes, humilde en la personalidad, Del Corral dirigió los debates del Comité Nacional por varias décadas, con José Antonio Pérez Díaz, Rafael Caldera, Aristides Beaujón, Pedro Pablo Aguilar y Eduardo Fernández en la Secretaría General. Era respetado y querido por todos, y ambos sentimientos se los había ganado. En los momentos más difíciles, estuvo allí como símbolo de unidad e integridad.

En 1947 anda en campaña con Caldera y postula para Diputado a la Asamblea Legislativa de su natal estado Portuguesa. Dirige la penetración del mensaje y la organización socialcristianos en los Valles del Tuy, uno de los más inexpugnables bastiones de Acción Democrática en el Centro del país. Penetración política, es una expresión que le gusta y un tema que le interesa. Se le reconocerá habilidad especial para reconocer el terreno y abrir espacios donde el ecosistema parecía hostil. Años más tarde, en 1961, en tareas de formación partidista, publicará el folleto *Normas Elementales de Penetración Política*, allí prescribe métodos, da consejos e imparte instrucciones. Constancia, organización y coordinación son las tres condiciones básicas del trabajo político. Para lograr su mayor efectividad *"hay necesidad de orientarlo hacia los puntos básicos que crean, modelan o forman la opinión pública"*.

La efectividad del activista demócrata cristiano será mayor si, de preferencia, *"pertenece al medio natural o de trabajo donde su labor tiene lugar"*, *"insiste y demuestra sentimental, racional e inteligentemente..."* la conveniencia de

los planteamientos, y *"se vincula por la solidaridad con las aspiraciones del grupo..."*. Fijese que el orden va primero el sentimiento, para abrir la puerta a la razón y convocar la participación de la inteligencia. A ese manual didáctico pertenece este párrafo de comprensión venezolana, pues ésta ha sido siempre una tierra más de quien que de qué:

En principio, el pueblo ve a los partidos a través de los hombres. El pueblo verá a la Democracia Cristiana con los mismos ojos con que ve a los demócratas cristianos, o sea, para decirlo en criollo, que el pueblo verá a COPEI con los mismos ojos con que vea a los copeyanos. El pueblo no tiene una mentalidad abstracta, no cree en la idea por la idea misma, tiende siempre a considerar la idea encarnada, la idea hecha hombre.

Autenticidad es, en suma, la clave de la comunicación política eficaz. La demostración tiene que ser sentimental, racional e intelectual. En ese orden. Hay que sentir para hacer sentir. El mensaje político, para que prenda y se convierta en causa, no se bombardea desde el aire, se trabaja cuerpo a cuerpo.

En 1948 actúa como diputado regional y, desde abril, emprende junto a sus compañeros de generación la creación de la Juventud Revolucionaria Copeyana. En octubre aparece integrando el directorio juvenil nacional con Eduardo Tamayo Gascue y Gonzalo García Bustillos como Secretario Nacional y Adjunto, y él, Rodolfo José Cárdenas, Orlando Orozco, Arminio Borjas hijo, Mercedes Pérez Perazzo, José Ignacio Páez Pumar, Horacio Moros, Dagoberto González y Julio César Leáñez Reao. El que ya estaba en el nivel más alto de dirección baja un escalón, para volver allí, más tarde con sus propios "cañones", los que le daba el respaldo de los jóvenes que veían en él a un líder. Pronto asumirá la Secretaría Nacional Juvenil.

En la III Convención, la que convierte al movimiento en Partido Socialcristiano, ya no aparece en la lista de Comité Nacional. Se han creado los primeros organismos funcionales de jóvenes, trabajadores y mujeres. Alterna la tarea de dirigencia juvenil y universitaria con el periodismo político y el trabajo parlamentario en Guanare.

Desde 1949 hasta comienzos de 1952, es la más importante voz socialcristiana en la Universidad Central por sus cualidades personales y su jerarquía partidista. Formalmente, el jefe de la fracción universitaria es el estudiante de Derecho larense Eduardo Gómez Tamayo, quien años después regresará a la política como independiente vinculado al liderazgo de Caldera.

El golpe del 24 de noviembre que derroca a Gallegos lo encuentra en Bogotá. Se viene, y en el primer Directorio Nacional del partido plantea la oposición a la Junta Militar de Gobierno. En 1949 va preso por un artículo suyo en *El Gráfico*, del cual es Jefe de Redacción. El 17 de marzo el Comité Nacional se dirige a la Junta Militar protestando la censura de prensa y la detención de Herrera Campins. En 1950, la policía le da una paliza tremenda, Díaz Peña recuerda haber llegado a la pensión donde vivía cuando le curaban la espalda marcada, con los rastros rojos y morados de los golpes de peinilla, el equipo simple y brutal que entonces se usaba para el orden público.

La golpiza ocurre a las puertas de la vieja universidad de San Francisco, de donde salieron los copeyanos aproximadamente a las siete de la noche, al final de una jornada que había sido tensa e intensa. A comienzos del año lectivo 1950-51, los estudiantes afiliados a AD y el PCV habían convocado a un paro universitario indefinido en solidaridad con la huelga de los trabajadores petroleros del Zulia, principalmente en Cabimas. Los socialcristianos discrepaban de esa línea, pues la consideraban una provocación innecesaria que pondría en riesgo de intervención a la universidad, suerte de oasis de relativa libertad si se la comparaba con la represión callejera. La huelga petrolera, valoraban, estaba encaminada al fracaso en aquella oportunidad, y como estimulante de la protesta universitaria resultaba insuficientemente motivadora, por lo lejana, pensemos en el país de hace seis décadas y su escasa relación con el sentimiento estudiantil.

AD había sido ilegalizada al darse el golpe que en noviembre de 1948 instauró la Junta Militar presidida por el Tcnel. Carlos Delgado Chalbaud e integrada por los Mayores Pérez

Jiménez y Llovera Páez, y el Partido Comunista ese año de 1950, cuando también se rompieron las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. COPEI y URD, que participarían en las elecciones para Asamblea Constituyente de 1952, mantuvieron la legalidad, aún cuando ésta operaba en condiciones crecientemente precarias.

Los socialcristianos, menores en número a acciondemocratistas y comunistas, fueron ese día a la Universidad Central resueltos a impedir la consumación del paro. Las fuerzas opuestas a la dictadura no estaban unificadas. Hubo varios escarceos, peleas parciales entre quienes llamaban a la paralización de actividades y quienes estaban en desacuerdo. Pero la fuerza pública todavía respetaba el recinto universitario. En la calle por la puerta que da frente al Capitolio, un piquete de policía esperaba, y como fueron los copeyanos los primeros en salir, la represión se cebó en ellos. Herrera Campins, quien venía a la cabeza de sus compañeros, se llevó la peor parte.

En telegrama firmado por Del Corral y Caldera, el Comité Nacional denunció ante la Junta Militar la violenta represión a sus militantes universitarios y protestó. A los pocos días, la Junta los citó al Ministerio del Interior, a donde fueron los dos mencionados y Lorenzo Fernández. Delgado pidió escuchar la versión que de los hechos tenía la dirección de COPEI, dado que no coincidía con la que tenía el gobierno. Cuando Caldera se refería a LHC, fue interrumpido por Pérez Jiménez con la frase: "¡No Doctor Caldera, lo que pasa es que ese muchacho es adeco!"

En febrero de 1952, la V Convención Nacional del partido lo regresa como miembro del Comité Nacional, del cual ya no saldrá sino medio siglo después. La Convención terminó el 10 de febrero y el 15 Herrera fue detenido por su participación en la huelga universitaria unitaria cuyos pormenores han sido explicados en otra parte. Es interesante destacar que ya para entonces, meses después de los sucesos relatados, ya en el seno estudiantil se había desarrollado la unidad para enfrentar el régimen. Después de seis meses de detención fue expulsado del país. Pudo volver en 1958, a la caída de la dictadura.

En la VII Convención forma parte de la Comisión Electoral y es ratificado en el Comité Nacional, al cual se reincorpora tras el exilio. La asamblea expresa varias veces el reconocimiento de la colectividad partidista por su lucha. La más significativa la hizo en su informe político el Secretario General Rafael Caldera, a la lucidez de análisis de su ensayo *Frente a 1958*, escrito en Múnich.

1958 fue un año políticamente intenso. Uno de los grandes temas en medio del "Espíritu del 23 de enero" era el de la candidatura única de los sectores democráticos. Herrera asiste por Copei a las conversaciones unitarias, pero el partido no cree en la necesidad ni en la conveniencia de una postulación única para la Presidencia de la República, como sectores independientes influyentes en la opinión querían. En el mitin del 7 de octubre, expresó:

Este pueblo no es muchacho quinceañero a quien la novia pueblerina le deshoja la margarita del "te quiero mucho, poquito, nada". Este pueblo necesita decisiones firmes y rápidas. La posición de COPEI ha sido terminante, no sólo en cuanto se refiere a la candidatura presidencial, sino en cuanto a programas unitarios de Gobierno, en cuanto a integración del Parlamento.

El Pacto de Puntofijo, fue suscrito en la residencia de Caldera en Las Delicias de Sabana Grande. Era lo que hoy se llamaría un acuerdo de gobernabilidad, rubricado por las máximas dirigencias de AD, Copei y URD. Compromiso de solidez a través de reglas claras, propósitos comunes y responsabilidades compartidas. Así mismo se convino un programa mínimo de gobierno, firmado por los candidatos presidenciales Rómulo Betancourt, Wolfgang Larrazábal y Rafael Caldera, y se constituyó un gobierno de coalición. Inicialmente a tres y, a partir del retiro de URD por severas discrepancias y cálculos políticos que se demostrarían errados, a dos. La "guanábana" lo llamaban humorísticamente, por los colores de los dos partidos, y además porque en el habla coloquial de entonces, estar "en la guanábana" significaba una posición cómoda, buena, sabrosa. Copei asumió ese compromiso y lo respetó. Luis Herrera fue de los más decididos partidarios de esa línea,

que varios de sus más importantes compañeros no compartían. Literalmente se fajó, como se dice en criollo, en la defensa de aquel gobierno que adelantaba una interesante transformación política, social y económica, en un mar picado de acechanzas desde las recurrencias militaristas de viejo cuño hasta la rebelión armada de la izquierda marxista, y por paradójico que parezca, con puntos de encuentro entre ambos, en las aguas no siempre transparentes de cierto nacionalismo anti político.

Diputado por Lara. Desde 1961 jefe de la fracción parlamentaria. Defensor tanto de la democracia amenazada como del gobierno coaligado que tiene la responsabilidad de encaminarla, en los tórridos debates del hemiciclo de la Cámara de Diputados, en las columnas de la prensa y en la calle. En 1963 es elegido simultáneamente diputado por Lara y senador por Portuguesa. Escoge la cámara baja que es la trinchera para la polémica política en la que es ya un espadachín diestro y reconocido.

Elegido Raúl Leoni, se entablan las conversaciones para formar el nuevo gobierno. AD no ha obtenido la mayoría parlamentaria y el Presidente quiere organizar un gabinete de amplitud, con suficiente respaldo en las cámaras y en el país. Copei designa para llevar las conversaciones a José Antonio Pérez Díaz, figura respetada por todos, reconocida por su ponderación y su cordialidad, además de buen amigo personal del Presidente Electo.

Por distintos motivos, y a pesar de que las negociaciones avanzaron hasta un punto que parecía de no retorno, al final no acordó la Democracia Cristiana su participación en el gobierno. El primer equipo ministerial de Leoni tuvo mayoría de independientes, algunas de ellas muy distinguidas y solo tres militantes de AD. Poco después se entendieron para una coalición Acción Democrática, Unión Republicana Democrática que se había retirado del gobierno de Betancourt y el recién fundado Frente Nacional Democrático de Arturo Uslar Pietri, quien había hecho de su condición de independiente la bandera de su campaña presidencial y que, por su discurso de campaña así como por la memoria de Octubre de 1945, cultivaba naturalmente

el espacio anti-adecco. La coalición se denominó, por su propósito político, de "Amplia Base".

Copei pasaría a la oposición, deslizándose por la línea denominada de "Autonomía de Acción" o "Doble A", cuidadosa operación política que permitía recuperar el perfil para ofrecer una alternativa, sin una ruptura brusca que la ciudadanía no entendería, con el partido hasta ayer nomás aliado en muy exigentes circunstancias. De nuevo, desde el parlamento, la prensa y la calle, Herrera será uno de los voceros más eficaces de esa política.

Pero esta vez la oposición ya no sería como la el trienio 1945-48. Adquiriría la madurez que el país, el partido y su dirigencia iban adquiriendo. En una democracia, la oposición es una tarea cívica, constitucional. Una responsabilidad que se hace mayor cuando el partido ha tenido funciones de gobierno, como lo había hecho en coalición como aliado del Presidente Betancourt, máxima expresión del liderazgo del adversario histórico, y más aún cuando, tras el revés electoral de 1973, salió Copei del poder que había ejercido bajo la conducción de su líder fundador Rafael Caldera. Sobre esa condición de ser oposición tras haber gobernado, Luis Herrera Campíns expresaría conceptos en conferencia dictada en Maracaibo en 1976:

No es lo mismo la oposición de un partido que no ha llegado al poder que la oposición de un partido que ha ejercido el poder; con el primero la gente es mucho más indulgente y piensa que puede incurrir en exageraciones porque no ha visto por dentro el almendrón de la administración pública, pero cuando un partido ha ejercido el poder, el pueblo es mucho más exigente con él, porque lo supone con el conocimiento que se adquiere de los problemas nacionales, de las dificultades que para su solución presenta la realidad vivida y sentida como gobierno, y porque ordinariamente se le exige, con mayor intensidad todavía, la coherencia, la consistencia y la consecuencia de las palabras con los hechos.

Entre las batallas político-parlamentarias que comanda Herrera en ese período está la oposición a la Reforma Tributaria planteada por la administración de Leoni, como en varios de sus momentos más destacados, logra unir a

los diversos en una política común. El gobierno no puede pasar la legislación que aspira. Si eso fue positivo para el país o no es otra discusión.

Visto con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, el quinquenio presidido por Leoni fue uno de progreso nacional y realizaciones, pero al final del mismo el país ya quería un cambio en el timón. A esa condición de la opinión pública que buscaba opciones, se suma el factor de la división de Acción Democrática, con la separación de un ala numerosa y popular, liderada por Luis Beltrán Prieto y organizada por Jesús Angel Paz Galarraga. Copei y Caldera leyeron con perspicacia esas señales de la realidad. "El Cambio Va" fue la consigna, y actuaron con eficacia a la hora de tejer una alternativa. Por eso lograron una victoria electoral ajustada, cuya dimensión histórica deriva de que ser la primera que un candidato de la oposición alcanzaba en toda la trayectoria republicana de Venezuela. Después, el relevo democrático se volvería normal, pero hasta entonces, era plenamente vigente el dicho "gobierno no pierde elecciones".

En la convención copeyana de 1967 se habían presentado por primera vez dos planchas para Comité Nacional. Las diferencias son menores pero, qué duda cabe, asoman las tendencias. Caldera, investido con la candidatura presidencial, conserva la Secretaría General del partido que ejerció por dos décadas. Cuando presidida por el merideño Germán Briceño Ferrigni se instala la XI Convención, de 1969, ya Caldera tiene un semestre en la Presidencia de la República. Por la Secretaría General compiten José Antonio Pérez Díaz, quien la ejerce como encargado y es también Presidente del Congreso; Aristides Beaujon dirigente de dilatado *cursus honorum* concentrado en la estructura partidista, cuyo mensaje hacía énfasis en las relaciones entre ésta, cuyas aspiraciones no siempre se sentían satisfechas, y el gobierno; y Godofredo González, postulación que fue percibida como la más afín a las simpatías del Presidente y su entorno político inmediato. Comprometido animador de la de Pérez Díaz es Herrera, y más de uno la vincula a su eventual pre-candidatura presidencial. En

realidad, se trata de un reconocimiento suyo a la jerarquía de quien fue el primer secretario general de Copei y el tributo a una amistad fraterna en la que ninguno de los dos puso jamás condiciones. En la primera vuelta, la plancha que postulaba al senador aragüeño Godofredo González quedó en tercer lugar pero ni Pérez Díaz ni Beaujón consiguieron la mayoría estatutariamente requerida, por lo cual hubo de verificarse una segunda ronda, en la que la mayoría de los delegados que habían votado por González, lo hizo por Beaujón, quien ganó 243 a 234 votos.

La más saliente diferencia entre ambas listas era la presencia en la de Beaujón, como habían aparecido en la de González pero no en la de Pérez Díaz, de tres jóvenes figuras prometedoras de la Generación de 1958, por entonces muy identificados con Caldera, ninguno de los cuales llegaba a los treinta años de edad: el Sub Secretario General de la Presidencia de la República Eduardo Fernández, el ex Secretario Juvenil designado Oswaldo Alvarez Paz y el apasionado intelectual José Rodríguez Iturbe. Luego de ejercer la Secretaría General de la Juventud Copeyana, Fernández se había ido a estudiar en la Universidad de Georgetown y el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, y a su regreso se había incorporado al equipo de trabajo directo con Caldera. Alvarez Paz venía de la lucha juvenil y universitaria en el Zulia, había perdido la secretaría nacional juvenil que le había entregado el Comité Nacional en la Convención de la J.R.C. en San Felipe y recién había sido electo diputado por el Zulia a los 26 años de edad. Rodríguez Iturbe, profesor de Introducción al Derecho en la UCV, ejercía también como congresista zuliano y tuvo breve pasantía en la Presidencia del Instituto Nacional de Capacitación y Recreación de los Trabajadores (INCRET) en el primer gobierno de Rafael Caldera.

Instaladas las cámaras legislativas en marzo de 1970, Luis Herrera decide dejar la jefatura de la fracción parlamentaria socialcristiana, responsabilidad en la cual lo sustituye Pedro Pablo Aguilar, y anuncia que inicia el "peregrinaje del diálogo" por todo el país. Publica un folleto explicativo de los "esfuerzos para el Cambio" que viene

haciendo el gobierno de Caldera en distintos órdenes y los analistas políticos perciben, y él no lo niega, que ha comenzado un intento de alcanzar la candidatura presidencial para 1973.

En la política interna, todos sabían que Luis Herrera Campíns era un dirigente con personalidad propia, que desde luego acataba el liderazgo de Caldera pero no era su satélite. Las diferencias entre ellos nunca fueron de fondo ideológico, y casi nunca fueron evidentes y menos aún explícitas. Era un contraste visible, pero en un plano más bien sobreentendido. Los que después se llamarían "herreristas", compuestos principalmente por la generación que le era más próxima, fueron siempre muy "calderistas". Es que el tipo de jefatura ejercida por Caldera en Copei no era la de *primus inter pares* que, por ejemplo, Betancourt ostentaba entre los fundadores de AD.

En el pensamiento, Herrera era un socialcristiano muy ortodoxo. Tanto que alguna vez Caldera confió a Guido Díaz Peña que si tuviera que encargar a alguien la redacción del programa político del partido lo haría a LHC. Pero en el mundo de las personalidades y los estilos, Caldera y Herrera eran distintísimos. También en cuanto a la perspectiva desde la cual veían las cosas. Caldera las veía, siempre las vio, desde el liderazgo y con un cierto sentido de predestinación, Herrera con la cautela provinciana del que trabaja, desde afuera o desde abajo, para buscar un lugar. De memoria, quien escribe puede recordar el titular de una entrevista que para las páginas centrales de *Punto* le hiciera Manuel Caballero en 1975: "Luis Herrera habla de lo divino y lo humano, de Pio XII y Juan XXIII, de Caldera y él".

El autor decidió indagar en la relación Caldera-Herrera, y así cotejar sus propios pensamientos, con dos socialcristianos que fueron muy cercanos en el afecto a ambos y que colaboraron con los dos en el partido y en el gobierno. Guido Díaz Peña y Luis Alberto Machado. Al primero mencionado la relación entre las dos figuras, los únicos copeyanos en alcanzar la Presidencia de la República, lo primero que se le ocurre para explicarla es una metáfora cinematográfica de la década del cuarenta,

la película *Duelo al Sol* con Joseph Cotten y Gregory Peck, en la cual dos hermanos, uno correcto y otro fiero, rivalizan por el amor de una muchacha. Los hermanos se quieren, se admiran, pero desean lo mismo, así que la competencia es inevitable. Pero no es que aprecie el duelo como uno entre iguales, porque cree que Caldera veía en Herrera a un discípulo díscolo.

Para Machado, eran seres humanos muy distintos. Tan poderosas eran las identidades entre ambos que ellas pudieron mantenerlos en la misma causa y en el mismo partido por décadas, a pesar de las diferencias tan radicales en el modo de ser.

Ambos hombres muy religiosos, políticos vocacionales, lectores ávidos, con inquietudes sociales acentuadas, también cuidadosos y calculadores, luchadores tenaces. Pero uno ordenado, metódico, disciplinado, y el otro desordenado y más propenso a los pálpitos y las inspiraciones, sin llegar a ser improvisado, aunque nunca planificaba con la previsión del otro. Uno admirador y biógrafo de Andrés Bello, el otro admirador de José Antonio Páez. Uno educado por los jesuitas, el otro por los hermanos de La Salle. Uno académico, el otro culto. A uno lo apasionaban el Derecho y la Sociología, al otro la Literatura y las bellas artes, sobre todo la pintura, al punto de ser visitante habitual de galerías y exposiciones. A ambos la Historia. La Economía a ninguno de los dos. Los dos eran pacientes, condición principal para la perseverancia, pero la paciencia más difícil de desbordarse era la del acarigüeño. También apasionados ambos, pero cada uno a su manera. Si no supiéramos los orígenes de los dos, las limitaciones que tuvieron que vencer, el esfuerzo personal de cada uno, y la cultura que ambos atesoraron, cada uno a su modo y según sus predilecciones, resultaría fácil resbalar por el simplismo de decir que uno parecía aristocrático y plebeyo el otro. Un hecho es incontrastable. Mientras los leales a Herrera reconocían a Caldera como el líder de todos, algunos entre los más cercanos a Caldera podían ver en Herrera un rival potencial, no para aquel, sino para ellos. Esas realidades humanas cuentan.

Es sabido que muchas veces no se llevaron bien. Quien escribe ha llegado a la conclusión de que, por ser tan distintos y por militar en el mismo partido, estaban condenados a llevarse mal, así que lograron avenirse lo mejor que pudieron, a fuerza de priorizar lo que para ellos era, en realidad, más importante y en lo cual valoraban el aporte del otro. El que ellos pudieran ser compañeros en un partido y en su dirección, debe considerarse en sí mismo, y a pesar de los pesares, un mérito de ambos y un triunfo de la Venezuela que quiere librarse del personalismo y construir instituciones.

El modo en que Herrera iba perfilando su liderazgo interno motivó siempre comentarios e incluso discusiones entre sus compañeros. Desde los que alababan su sagacidad, hasta los que se desesperaban por su paciencia. Los jóvenes fueron un campo preferente de su atención y un grupo humano donde su modo de hacer política llamaba la atención. En un libro sobre los debates en el seno de la Juventud Copeyana en los años sesenta, se recoge el testimonio de dirigentes juveniles. Preguntados los "avanzados" y los "astronautas" de entonces sobre sus apoyos políticos en la alta dirección partidista, para los primeros eran Pérez Díaz, Pedro Contreras Pulido, Cárdenas, García Bustillos y Luis Herrera. Pero con relación a éste hay comentarios como que "era escurridizo", "hábil". Entre los "astronautas" se menciona, en términos generales, a los mismos dirigentes, pero con menos cercanía y mayores acentos críticos. "Éramos huérfanos a nivel ideológico" dice alguno, que opina que vincularlos a ciertos dirigentes era una manipulación de la prensa. El apoyo para ellos era más bien indirecto, y en cuanto al de Luis Herrera era más cauteloso. Sin embargo Pedro Luis Castellanos, el destacado "astronauta" de Medicina que no tuvo posiciones ni aspiraciones políticas posteriores, pinta un interesante retrato del vínculo: "Luis Herrera fue siempre honesto. El no se comprometía con nosotros, nunca se hizo solidario de nuestras ideas, pero nos lo decía. Nos advertía del peligro que corriamos con nuestras posiciones radicales. Conversábamos, nos oía, era bastante abierto."

Un poco mayor que ellos José Elías Rivera Oviedo, deja el siguiente testimonio al dedicar a Herrera Campíns la primera edición de *Los Socialcristianos en Venezuela*. Lo conoció cuando estudiaba bachillerato en Barquisimeto y empezaba a militar en Copei, "por su presencia próxima a nosotros en su condición de Diputado al Congreso por el estado Lara", y deja constancia: "Nada difícil es imaginar que Luis llegara a ser, bien pronto, el objeto de nuestra admiración, el signo de nuestra orientación y nuestra guía; como ideólogo, Luis movió nuestra juventud a reflexiones cada vez más trascendentes sobre el destino del partido y acerca del porvenir de la Patria. En su talento, hubo para nosotros constante motivo de emulación, y digna voluntad de superación permanente en su hidalguía política".

La XII Convención Nacional de Copei de 1971 eligió a Pedro Pablo Aguilar en la Secretaría General. Le ganó al titular Aristides Beaujón y a Abdón Vivas Terán, la voz rebelde que estimulaba la imaginación de muchos jóvenes con una visión distinta de la Democracia Cristiana. Pero esa cita ya estaba muy marcada por la contienda candidatural, en la que se apuntaban Herrera, Lorenzo Fernández, Ministro del Interior y protagonista de la vida copeyana desde el primer día, y también el tribuno andino Edecio La Riva y Beaujón.

Unos vieron el ascenso de Aguilar como un anticipo de la escogencia de Fernández, pero no era exactamente así. Entre los dirigentes que seguían a Herrera Campíns había varios inconformes con la dirección que Beaujón daba al partido y apostaron a su reemplazo por el trujillano que era su compañero generacional y un dirigente de mucha valía. Otros apoyaron a Vivas Terán y, entre éstos, los más preferían a Beaujón en la segunda ronda. Y un número bastante menor en el "herrerismo" simpatizaba con la reelección del secretario general. Sin embargo, la presencia en los respaldos de Aguilar de los principales soportes internos de la aspiración del Ministro del Interior, presagiaba que, en todo caso, este resultado no era para él ninguna desventaja. En las tres planchas, Luis Herrera figura como primer vocal del Comité, un reconocimiento a

la gravitación de su liderazgo y también a dónde estaban los votos que había que buscar para completar la mayoría. Como para curarse en salud, LHC escribiría en su artículo de *El Universal*, la víspera de instalarse el cónclave:

Yo he venido afirmando que mi campaña de precandidato presidencial se expresa en el peregrinaje del diálogo, que me ha permitido recorrer la amplísima extensión venezolana, portador de un mensaje de esperanza y confianza en el país, en las ideas, en el gobierno y en cada persona.

Como quien dice, su aspiración se la jugaba en otro tablero, más ancho que el de la convención y su desenlace en un nuevo Comité Nacional. Su campaña, centrada en el contacto personal, estuvo animada por una propaganda simpática, que mostraba una caricatura donde bastaban las cejas, los bigotes poblados y los ojitos pequeños para identificar su figura inconfundible. En esos volantes y calcomanías se leía "Está durísimo" o "Sí, está en algo".

Y la campaña continuó, hasta que los delegados fueron convocados otra vez al Teatro Radio City de Sabana Grande, el 17 y 18 de marzo de 1973. El día de la instalación, un aviso de prensa a página completa buscaba destacar un aspecto de la personalidad del aspirante, con una gran fotografía tomada en el hemicycle de Diputados, en primer plano Caldera y Luis Herrera en sus curules, y en la fila de atrás Godofredo González y Rodolfo José Cárdenas.

"De CALDERA a LUIS HERRERA

Luis Herrera es el precandidato copeyano que más se parece a Caldera. Por su vigor. El que más se parece a Caldera. Por su talento. El que más se parece a Caldera. Por su actividad ideológica. El que más se parece a Caldera. Por su trayectoria y constante vinculación partidista. El que más se parece a Caldera. Porque ambos son buenos escritores. El que más se parece a Caldera. Porque uno fue y otro es dirigente continental de la Democracia Cristiana (ODCA). El que más se parece a Caldera. Porque uno es Presidente y el otro va a serlo

sin haber sido Ministros. El que más se parece a Caldera. Porque ambos son los que conocen a más copeyanos. El que más se parece a Caldera. Porque ambos son los más conocidos por los copeyanos. El que más se parece a Caldera. Porque ambos son los copeyanos más conocidos. Luis Herrera Campíns: el que más se parece a Caldera.
... ¡en COPEI la cosa es diferente!"

En la primera ronda, con el respaldo de 433 delegados, Lorenzo Fernández obtuvo la votación más alta, pero no suficiente para ser proclamado. Por Luis Herrera votaron 297 compañeros, por Beaujon 193 y por La Riva 33. Antes de iniciarse la segunda vuelta convocada para dirimir la candidatura entre los dos más votados, Herrera y Beaujon salieron a la terraza del Edificio Manaure, frente al Teatro, para sellar con un abrazo público el pacto por el que el senador falconiano apoyaba al diputado llanero. La Riva, por su parte, prefirió respaldar a Fernández. El resultado se conoció a la una de la madrugada. Lorenzo Fernández 506, Luis Herrera Campíns 443. Si los acuerdos hubieran funcionado con exactitud, Herrera debería haber obtenido 490 votos y la nominación. No fue así, porque en política no se suman ni se restan números, sino personas.

El primer candidato presidencial de Copei distinto a Rafael Caldera fue Lorenzo Fernández, típico caraqueño viejo, de buen trato y sentido del humor, abogado y presidente de una empresa familiar que había crecido gracias al trabajo y a la calidad. Exitoso en el gobierno, fue Ministro de Fomento con Betancourt y adelantó la política de industrialización mediante sustitución de importaciones, típica de la receta cepalina de los años sesenta, y Ministro del Interior con Caldera, dirigiendo con tino la política de pacificación. Experimentado en el parlamento con dos períodos en el Senado. Y desde siempre uno de los dirigentes más cercanos a Caldera en el partido. Tenía los méritos para ser candidato y las condiciones para ser Presidente.

Al mes exacto de la Convención, el diario *El Nacional*, publicó un documento cuya autoría se atribuyó a Dagoberto

González, Secretario Sindical Nacional y quien había sido jefe de la campaña de Herrera, y César Perdomo Girón, muy vinculado al pre-candidato, quien por un tiempo incluso había despachado desde la oficina de éste en el edificio Aura en la esquina de Muñoz. En el texto, desmentido por sus autores y tachado de apócrifo por la dirección de Copei, se señalan prácticas irregulares en la procura del voto de los delegados, así como el uso de recursos del Ministerio de Obras Públicas a ese efecto. La oposición introdujo una moción de censura contra el ministro Curiel y solicitó una votación secreta, buscando que diputados partidarios de Herrera Campíns, entre ellos él mismo, la apoyaran. La fracción parlamentaria de Copei, dirigida por José Luis Zapata, quien había sido representante de Luis Herrera en la comisión electoral, defendió al ministro y ningún copeyano votó la moción.

Entre sus seguidores había frustración. Luis Herrera no dejó que se convirtiera en amargura. Primero con su ejemplo. Había encajado el golpe de la derrota sin una queja. También con el diálogo. Promovió el desahogo de las penas en largas reuniones, verdaderas catarsis colectivas, y poco a poco iba desgranando argumentos para fortalecer la pertinencia de la lucha adentro, en el partido que había contribuido a construir y que encarnaba los ideales que motivaban su acción política.

En las elecciones de diciembre de 1973, las primeras netamente bipolares desde 1958, Copei perdió la Presidencia de la República, aunque incrementó substancialmente su votación. En seguida, Luis Herrera Campíns, recién electo Senador por Lara, asumió su compromiso: "*Seré el campeón del retorno*".

Y el peregrinaje continuó. Herrera llamaba a todos a redoblar el trabajo porque, argumentaba, en las elecciones "*perdimos lo que habíamos ganado y buena parte de lo que habíamos ahorrado*". Lo cual en realidad no era exacto, porque si bien hubo retrocesos en bastiones tradicionales como los Andes, la votación de Copei había crecido, particularmente en regiones donde siempre había sido magra. No vino por la revancha, sino por la reconciliación.

No traía facturas, sino invitaciones. Eso contribuía a inyectar ánimo en un partido deprimido, hundido en un duelo profundo por haber perdido el poder cuando estaba seguro de conservarlo, porque hubo exceso de triunfalismo en la campaña del setenta y tres. Y que además tenía al frente a un Presidente popular, dinámico y audaz, con gigantescos recursos a su disposición dado el incremento del ingreso petrolero a raíz de la Guerra de Yom Kippur y el embargo petrolero árabe de 1973. A precios de 1998, el gobierno disponía en 1975 de 1.540 petrodólares por habitante, frente a 481 disponibles en 1973.

En el camino había que resolver la cuestión de la dirección del partido. El Comité Nacional dirigido por Pedro Pablo Aguilar había sido elegido en 1971, por sentido común no fue renovado en 1973, en plena campaña electoral, pero correspondía convocar a la soberanía partidista en 1974. Reciente la derrota y frescas las heridas, ello hubiera traído remedios peores que la enfermedad. Un Directorio Nacional celebrado en el Teatro Chacaito, difirió el proceso interno y determinó una reestructuración de los cuadros partidistas. En muchos lugares había sedes cerradas o directivas incompletas. Se resolvió, también, modificar los Estatutos para modernizar la estructura y buscar una nueva modalidad para elegir el candidato presidencial que no fuera la misma Convención Nacional. Todo ello fue aprobado por unanimidad, tras un debate cuyos discursos dejaban ver lo que hubiera podido ocurrir de haberse convocado de una vez la elección de nuevas autoridades. En suma, la dirigencia nacional de Copei decidió inyectar calma. Y lo logró. Eso convenía, desde luego, al titular de la Secretaría General, que bien podía convertirse en chivo expiatorio, y a los responsables directos de la campaña precedente. También a Luis Herrera, que quería un partido unido, sin traumas, porque sabía que, como en los tiempos de la Roma imperial, todos los caminos candidaturales conducían a la puerta de su casa.

Con mirada retrospectiva, Ramón J. Velásquez analizó en 1989: "Luis Herrera Campíns demostró gran habilidad política al imponer su candidatura presidencial, sin crear

resquebrajaduras visibles ni conflictos que pudieran reducir el apoyo copeyano a su postulación”.

En mayo de 1975 se reunió la III Convención Extraordinaria en la Sala Plenaria de Parque Central, para reformar los Estatutos del partido. El proyecto venía elaborado en espíritu de consenso. Se creaba el Congreso Social Cristiano Nacional, una asamblea muy amplia que hubo de ser reunida en el Poliedro de Caracas, con participación de militantes de todos los niveles, así como de independientes afines actuantes en distintas organizaciones de la sociedad civil. Ese método sirvió para proclamar las candidaturas de Herrera en 1978, Caldera en 1983 y Fernández en 1988, fue sustituido por las primarias abiertas que escogieron a Alvarez Paz en 1993, y se regresó a la Convención para ofrecer la candidatura a Irene Sáez en 1998.

En ese intervalo, por supuesto, la consideración de qué hacer y cómo resolver la cuestión del poder partidista no estaba congelada. Crecía el respeto por Luis Herrera, la esperanza que su nombre generaba, y con ello se fortalecía su condición de “gran elector” en la Convención venidera. El peso que Herrera adquiría le aconsejaba ser cuidadoso, dejar claro que pretendía a candidatura y la Presidencia, pero no el liderazgo de la comunidad socialcristiana, que era el predio de Rafael Caldera. En ese clima se analizaba si Herrera Campíns debía o no asumir personalmente la Secretaría General de Copei, como sin duda hubiera ganado sin mayores dificultades, de habérselo propuesto.

En la historia de Copei había habido, hasta entonces, cuatro secretarios generales. Pérez Díaz, Caldera, Beaujon y Aguilar. El primero fue un hombre caracterizado por el desprendimiento personal y nunca aspiró la Presidencia. Caldera estuvo dos décadas al frente del ejecutivo partidista y la candidatura presidencial fue una expresión natural, indiscutible de su preeminencia de 1947 a 1968. Beaujon la quiso en 1973, cuando ya había perdido el cargo partidario, y volvería a pretenderla en 1978. Aguilar, obviamente dotado para presidir el país, la buscaría para

1988, pero en ese momento no estaba en condiciones políticas de ser candidato presidencial.

¿Debía ser Herrera Secretario General del partido? Unos pensaban que era lo mejor, para garantizar a la dirección partidista un rumbo coherente con lo que representaba y para asegurar que no hubiera sorpresas en la utilización de la maquinaria para ponerle obstáculos en el camino. Otros, al contrario, que era preferible que Herrera estuviera libre para dedicarse al trabajo candidatural, y que evitara tener que tomar las decisiones, no siempre simpáticas, de quien conduce el día a día de un partido. Por supuesto, porque estamos hablando de seres humanos, entre quienes insistían en que LHC debía ser Secretario General estaban los que habían sido más críticos de la gestión de Aguilar, y entre quienes abogaban por la conveniencia de ratificarlo, aquellos que eran más cercanos al político andino. Herrera escuchaba paciente los argumentos atusándose el bigote y sin decir nada, pero se percibía que no quería maltratar a Aguilar ni provocar a Caldera.

Al final, Herrera Campins respaldó abiertamente la ratificación de Pedro Pablo Aguilar y la elección de un Comité Nacional con pocas modificaciones con relación al anterior. El Presidente seguía siendo Del Corral, y Godofredo González y Pérez Díaz primero y segundo vicepresidentes. La reforma estatutaria había creado dos vicepresidencias más, que ocuparon Aristides Calvani y el sindicalista Rafael León León. En las vocalías, de nuevo encabezadas por el propio Herrera, seguían Fernández, Alvarez Paz, Vivas Terán. Ingresaban Cardozo, Curiel y Oberto, muy afines a Caldera y gobernador y ministros de su gobierno. Moreno, cercano a Vivas Terán, pero también a Aguilar como Rachadell y Rodríguez Sáez que venían del anterior equipo, y Montes de Oca el único propiamente "herrerista" que entra a la dirección y que será Secretario General Adjunto. La plancha contraria la encabezó José Curiel. Se empezaría a hablar, durante un tiempo históricamente breve, del "herreropedropablismo".

La clausura de la Convención, el 31 de enero de 1976, fue una fiesta. "Aquí no ha pasado nada" dijo el Doctor del

Corral. Curiel ratificó su "amistad personal" con el ganador y su "deseo de servir al partido", y Pedro Pablo Aguilar resaltó la unidad de Copei "en torno a sus ideales y propósitos". La mayor ovación la obtuvo cuando pronunció la frase: "Esta noche de tanta significación, tengo que saludar a la esperanza del partido: Luis Herrera Campíns".

Rafael Caldera no asistió al evento y se abstuvo de votar, pero los lectores de *El Nacional* de fecha 2 de febrero, encontraron declaraciones suyas: "al clausurarse la Convención, tuve el agrado de recibir e mi casa a una Comisión integrada por el doctor Pedro del Corral, el doctor Godofredo González, el doctor Pedro Pablo Aguilar y el doctor Luis Herrera Campíns, quienes fueron a cordializar y a ratificar nuestros propósitos de lucha".

La precandidatura de Herrera adquiría cada día características indetenibles. Fuerza en la base, buena acogida en la opinión pública y una dirigencia partidista que iba desde el respaldo entusiasta hasta la aceptación de la realidad. Él seguía en su peregrinar. Podía encontrarse en las carreteras o en las esperas de los aeropuertos, porque prefería los vuelos comerciales a los privados. Debe haberle dado varias vueltas al país antes de ser proclamado. La opción presidencial la trabajaba con esmero artesanal. Manejando con tacto la situación interna, opinando oportunamente sobre los problemas nacionales, reconociendo y dando seguridad a los liderazgos reales de cada región, recorriendo el país y, mientras estaba en Caracas para atender sus deberes en el Senado, asambleas y visitas en las noches, y en el día recibía personas en su despacho del Edificio Disconti, donde era ayudado por varios compañeros voluntarios pero tenía poquisimo personal. La única persona que trabajó con él siempre fue la sucrense Carmencita Gómez, quien venía a su lado desde la Fracción Parlamentaria y sería su secretaria particular en Miraflores. Desde la oficina, y sin salir del edificio, bajaba a mediodía para almorzar y conversar con dirigentes políticos o periodistas que hubiera citado en el restaurant Rex, un sencillo y económico comedor italiano, típico punto de encuentro de gente que trabaja en el centro de la ciudad.

El I Congreso Socialcristiano Nacional se instaló en el Poliedro en ambiente festivo el 17 de agosto de 1977. Todo anunciaba un evento brillante. Aristides Beaujon que había presentado su nombre, lo retiró y propuso que se postulara a Luis Herrera por aclamación. Y así fue. El 18, en un acto de clausura pleno de emotividad, Rafael Caldera presentó la candidatura recordando su nombre completo, como lo usaba cuando asumió la militancia copeyana siendo un muchacho, "Compañero Luis Antonio Herrera Campins", y usando el lenguaje taurino al que ambos son aficionados, le auguró una gran faena en la que cortara las dos orejas, el rabo y la pata. Herrera recordó a Rafael Gómez "El Gallo", para responderle *"Se hará lo que se pueda, Don Rafael, se hará lo que se pueda"*.

Pero no la tenía fácil el candidato de Copei. El gobierno era popular y manejaba enormes recursos. Eso generaba la sensación de la inevitabilidad del triunfo de Acción Democrática, que entre Jaime Lusinch y Luis Piñerúa Ordaz había escogido a éste, un hombre sin carisma pero con reputación de laboriosidad y honestidad personal, como nominado. Debía remontar una situación desventajosa. Se esmeró en mantener unido al partido. En su comando de campaña, dirigido por Rafael Montes de Oca, incorporó a José Curiel, a Enrique Pérez Olivares, a Luis Alberto Machado. La tarea de preparación del programa de gobierno la encomendó a Luis Enrique Oberto, y la dirección de la campaña en Caracas a Eduardo Fernández, cabeza de la lista de diputados por el Distrito Federal y quien desde la jefatura de la fracción parlamentaria se había lucido como el vocero con más potencial en su generación.

Amplió la base política de su respaldo, al recibir además del de Copei el de Fuerza Democrática Popular, que ya venía de apoyar a Lorenzo Fernández y Opinión Nacional (OPINA), pero sin duda lo más significativo fue lograr el apoyo de Unión Republicana Democrática (URD), liderada por la histórica figura de Jóvito Villalba, inveterado adversario del socialcristianismo. Era la mayor señal de amplitud que pudiera proyectarse.

Se cumplían cincuenta años de los sucesos de 1928 que lanzaron a la escena venezolana a una generación política. Villalba, protagonista de aquellos eventos y, a consecuencia de ellos, preso en el Castillo de Puerto Cabello por seis años, concitaba la atención de la prensa y desde allí lanzaba críticas al gobierno, su partido y su candidato. Fue llamado "cadáver insepulto" por el verbo cáustico de Rómulo Betancourt, lo que en lugar de arredrarlo, lo empujó a apoyar a Herrera y a darse entero en su campaña. Una campaña que podía darse el lujo de tener clausurando actos a Herrera, a Caldera por el Occidente y a Villalba por el Oriente. Cuando Villalba, quien ya había dejado la dirección de su partido en manos de sus leales Bártoli y Tenorio Sifontes, dio el paso de apoyar a Herrera y se montó en el tren de la campaña, estaba contribuyendo a modificar la correlación de fuerzas en la opinión pública, al abrir para el mensaje socialcristiano espacios en los que le había sido muy duro hacerse escuchar. Aunque no fuera con la tarjeta amarilla, la contribución de URD atrajo votos independientes para LHC.

La publicidad de la campaña de Herrera fue innovadora. No son solo los slogans, algunos muy pegajosos como el "¿Dónde están los reales?" de la primera cuña, o el "Luis Herrera arregla esto", creo que de Eduardo Izcaray, de afiches posteriores. Ni siquiera aquel montado en la cultura rentista nacional de "El país tiene la riqueza, Luis Herrera tiene la voluntad", debido al ingenio de Manuel Graterol Santander. Lo más impactante fue la campaña televisiva realista, cruda, que mostró al país entero la realidad de las barriadas y que por primera vez utilizó testimoniales para que fuera la gente común, y no los políticos o algún locutor, los protagonistas del reclamo. El experto norteamericano David Garth, sagaz planificador y lector de encuestas para saber lo que necesitaba saber, trajo a los pobres a la pantalla de la televisión. Testimonios de la vida real por parte de la gente que la vive. Fue muy efectivo. Copei entró con más vigor que nunca antes en los sectores socio económicos D y E.

Otro tema tan bien manejado por la campaña de Herrera como defectuosamente por la de su principal contrincante fue el del debate. Herrera retó al candidato de Acción Democrática a un debate "cara a cara, hombre a hombre", decía la cuña televisada, acerca de los problemas del país y sus soluciones. Los antecedentes parlamentarios de Herrera, su fama de polemista temible, y una cierta inseguridad acerca de las propias cualidades, aconsejaron al candidato de AD, que iba adelante en las encuestas, no tomar ese riesgo. Fue un error. Porque un hombre de su experiencia no iba a ser arrollado, y cuando las expectativas son de gran desbalance entre los que debaten (recordemos el debate Caldera-Lusinchi en 1983), nunca la realidad guarda esas proporciones. Pero la negativa sirvió para regar la especie de que el candidato tenía miedo de enfrentarse a su rival y allí se centraron mensajes propagandísticos con impacto fuerte, que debilitaron la imagen de Piñerúa.

La noche del 3 de diciembre de 1978, al contarse los votos emitidos, Luis Herrera Campins obtuvo 2.487.318 votos contra 2.309.577 de Piñerúa Ordaz. Ambos sumaban el noventa por ciento de las voluntades expresadas. El candidato que quedó tercero, recibió más de dos millones de votos menos que el segundo.

Tomó Herrera posesión del gobierno en marzo y en las elecciones municipales de mayo de 1979, las primeras separadas desde 1958, la victoria copeyana fue mayor. Sus planchas recibieron 49.05% de los votos, 30.17% las de AD, y 16.31% las de la Izquierda Unida. LHC calificaba a esta victoria como *"hija legítima de mi triunfo electoral de diciembre de 1978"*.

Para la renovación de autoridades copeyanas todo debía favorecer, en principio, la permanencia de Pedro Pablo Aguilar en el cargo que ya ocupaba por ocho años. Sin embargo, dos desafiantes le surgieron. Uno desde las filas del "herrerismo", aunque siempre con posiciones y perfiles propios, de Abdón Vivas Terán. Otra, la de Eduardo Fernández, desde lo que podríamos llamar la acera del frente, del "calderismo", aunque una vez, hacia ya varios

años, el propio líder había dicho a un periodista "el que no es calderista no es copeyano".

El respaldo del fundador a la postulación de Fernández era inequívoco. La preferencia de los equipos de gobierno por Aguilar y por Vivas Terán, sobre todo por el primero, no era secreta. Un día, recibió el Presidente en su despacho de Miraflores al Secretario General del partido, se hicieron una foto que las Dirección de Prensa de la Presidencia distribuyó a los periódicos. "Por fotografías también se declara" fue el comentario.

Consultada la base para elegir comités municipales y delegados a las convenciones de distinto nivel, la tendencia era favorable a Fernández. Vivas Terán renunció a su candidatura y anunció que presentaría una fórmula conjunta con Aguilar. Fernández, que por convicción, talante y conveniencia, no quería un enfrentamiento radical, buscó llevar algunos militantes identificados con el Presidente de la República en su plancha, y la víspera de presentarla formalmente, fue a La Casona a conversarla con Herrera. La XV Convención de Copei se celebró el 11 de noviembre de 1979. Eduardo Fernández le ganó a Pedro Pablo Aguilar 801 a 714 votos. Unidad, renovación y "un apoyo muy solidario y pleno" al gobierno de Herrera fueron el mensaje de Fernández. Y dio la palabra a un emocionado Caldera que empezó diciendo: "Doy gracias inmensas a Dios quien me ha dado nuevamente la oportunidad de sentirme orgulloso del partido", y pronunció varias frases que, como ésta, se prestaban para más de una interpretación. Reiteró lo prometido por Fernández "para el gobierno nacional, y en especial para nuestro querido compañero Luis Herrera Campins, Presidente de la República", quien puede contar "con un partido dispuesto a solidarizarse en las buenas y en las malas (...) a luchar a su lado..."

Fernández venía hablando de "solidaridad inteligente" del partido hacia el gobierno, a lo que Herrera replicaba que en materia de relaciones partido-gobierno, "lo inteligente es la solidaridad". Con tensiones variables transcurrieron esas relaciones. Cada lunes, el Presidente sostenía una reunión de mucha camaradería y franqueza con el Comité

Nacional del partido en La Casona. En ellas, llamaba la atención, claro, la calidad de las exposiciones de Eduardo Fernández y Pedro Pablo Aguilar, el peso de las de Calvani, Pérez Díaz o Lorenzo Fernández cuyos aliento y perspectivas eran más nacionales y menos partidistas. En el caso de éste, que se sentaba justo al frente del Presidente Herrera, no solo impresionaban su madurez y sentido del Estado, sino la sintonía con el primer mandatario, la comunicación a partir de valores compartidos y un largo conocimiento personal que no requiere demasiadas palabras para el entendimiento fácil.

En una oportunidad trascendieron, pues algún asistente las facilitó al periodista de *El Universal* Ricardo Escalante, expresiones del Presidente Herrera en una reunión partidista luego de las elecciones municipales de 1979, "*AD le hemos dado muy duro y no creo que pueda recuperarse*", las cuales se interpretaron como una intención de "destruir" a ese partido, a la cual el mandatario era totalmente ajeno. Así lo demostró en 1981, cuando por los cuarenta años de la fundación de Acción Democrática, agasajó a la dirigencia de esa colectividad con la edición por parte de Miraflores, de la obra *4 Presidentes*, con los mensajes anuales de Gallegos, Betancourt, Leoni y Pérez. El propio Presidente escribió la presentación de la publicación de los dos tomos. Tras explicación acerca de la significación histórica de los partidos políticos como progreso con relación al personalismo que por tantos años había dominado la lucha por el poder en Venezuela, anota que "*...AD ha seguido manteniendo por muchos años su aureola de partido popular, experimentado y combativo, de lo que podemos dar fe quienes hemos tenido que trabajar con mucho ahínco, constancia y coraje para derrotarlo en elecciones generales*".

Valoró como un triunfo de la democracia venezolana que un partido político democrático "*pueda llegar a las cuatro décadas de vigencia y actividad*". Y agrega, que estima que entre las claves de la consolidación del proceso democrático que ya había superado los veintitrés años, está que "*...no se ha roto la comunicación entre oposición y gobierno -aún en las etapas más álgidas del debate político- y porque ha habido*

comprensión y respeto mutuo entre el mundo civil organizado y las Fuerzas Armadas Nacionales, con su conciencia crecientemente institucionalista".

El libro presentado por Ediciones de la Presidencia de la República, contiene los mensajes de Gallegos, Betancourt, Leoni y Pérez, hasta entonces los cuatro militantes de Acción Democrática investidos por el voto popular como primeros mandatarios de Venezuela, "*...para mejor conocimiento y recuerdo de los dirigentes, militantes y simpatizantes de AD, del pueblo venezolano en general y de los estudiosos de la política en particular*". Con motivo del aniversario partidario, el Presidente había invitado a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional del principal partido de la oposición, así como a diversas personalidades de la vida venezolana, a un brindis en los corredores de Palacio y, al ofrecerlo, dio como regalo sorpresa la edición.

Para cerrar su pórtico titulado *Justo Reconocimiento*, así: "*Con esta publicación, quiere el gobierno de amplitud y de participación que presido, hacer un público reconocimiento a los aportes que, en sus 40 años de vida, ha dado Acción Democrática a la democracia venezolana*".

También con motivo de las exequias del ex Presidente Betancourt, en cuya brillantez se esmeró, como tributo de reconocimiento a su contribución a la instauración y la institucionalización del sistema de libertades en nuestro país. Con, además, Betancourt se llevaba Herrera especialmente bien. Admiraba las características de su liderazgo popular y el coraje demostrado al frente del gobierno en hora singularmente exigente. La relación entre ellos había comenzado en un intercambio de correspondencia mientras ambos estaban exiliados, el cual hemos reseñado en el capítulo anterior. Lo cultivaron durante el gobierno de coalición, del cual LHC fue defensor en el parlamento y en la prensa. Poco antes de la muerte del líder de Acción Democrática, visitó el Presidente Herrera Nueva York para intervenir en la XXXVI período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 1981. Betancourt, quien estaba en la ciudad, fue a

escucharlo, y en los saludos posteriores al discurso en el lobby del salón de la Asamblea, se acercó a felicitarlo. Le había gustado el discurso y así lo comentó a la prensa". Un discurso sin latiguillos", dijo. En el cordial intercambio, Herrera lo invitó a que lo acompañara al juego de beisbol entre Nueva York y Cleveland, esa noche en *Yankee Stadium*. Betancourt aceptó y le dijo entre sonrisas, "Juega Baudilio" y refirió que el nativo de Cúa tenía simpatías por AD. Durante el encuentro conversaron mucho y los periódicos de Venezuela publicaron una fotografía de ambos riéndose de buena gana. Después, el Presidente comentó el origen de la fotogénica risa. Betancourt le había dicho: "¿Viste la declaración de Luis Piñerúa en estos días? Que el próximo gobierno adeco debía ser uno sin Diegos ni Gumersindos".

A la hora de la escogencia del candidato presidencial, Caldera se postuló y el Ministro del Interior Montes de Oca también. La influencia de esta confrontación en las relaciones partido gobierno, cuando la situación nacional se deterioraba, es fácil de comprender. En un momento, la dirigencia del partido acordó solicitar al Presidente de la República una gestión unitaria para lograr que Caldera fuera aclamado como candidato, en vez de someterlo a una votación que parecía decidida, y para atenuar posibles traumas. Herrera pidió al Secretario General que se lo solicitara formalmente el Comité Nacional. Fernández preparó el texto y llamó al Presidente para ver su parecer. "¿Eso ya se lo leiste a Rafael?" le preguntó y ante la respuesta negativa le recomendó "Consúltaselo". Cuando el dirigente del partido llamó al ex-presidente y precandidato, éste le inquirió "¿Y eso quién lo redactó, tú o Luis?".

El Congreso Socialcristiano Nacional aclamó a Caldera como candidato, pero Jaime Lusinchi ganó las elecciones de diciembre de 1983 con una mayoría gruesa, y Copei regresó a la oposición. 1982 había sido un año económicamente complejo y políticamente conflictivo. A comienzos de 1983, el gobierno tuvo que adoptar las medidas de devaluación y control de cambio. Luis Herrera no pudo, como había prometido, entregar el poder a otro socialcristiano.

El quinquenio comenzó con fuertes señalamientos desde el gobierno a altos funcionarios de la Administración de Herrera, así como con una discusión partidista muy distinta al clima que se impuso en 1974, todo ello a pesar de los esfuerzos conciliatorios del Secretario General. Algún dirigente regional se atrevió a pedir la expulsión de Herrera y, hecho sin precedentes, éste y Caldera sostuvieron un intercambio polémico a través de los medios. Fernández fue reelecto a fines de 1984 y Herrera veía desde la barrera los toros de un debate que empezaba a ser, entre "calderistas" y "eduardistas". Publica la revista *Voz y Caminos* y convoca reuniones de "gabinete a la sombra" para defender su gestión y hacer oposición a la de su sucesor. Alguna vez critica la línea del partido, y con un dardo envenenado dice que *"una cosa es hacer oposición constructiva y otra constructora"*. Y es elegido Secretario General de la Internacional Demócrata Cristiana, con apoyo de Copei, en 1986.

Se celebra el Congreso Ideológico Nacional para la Democracia Nueva en homenaje a Aristides Calvani, trágicamente fallecido en accidente aéreo en Guatemala. Guillermo Yepes Boscán coordina los trabajos. La presidencia del Congreso es confiada a Caldera. Los resultados, sancionados posteriormente por una Convención, son una reforma estatutaria y un nuevo Programa Político de largo plazo. Copei va tomando una nueva fisonomía.

Eduardo Fernández, a quien su campaña ha llamado "El Tigre", obtiene una victoria clara en el Congreso Socialcristiano Nacional sobre Caldera, quien anuncia su "pase a la reserva". Aguilar es tercero en discordia en una contienda muy polarizada. Herrera declara: *"En el Poliedro, el voto silencioso rugió"* y sale a apoyar al candidato del partido, con cuyo mensaje renovador se identifican las bases y, señaladamente, muchos de quienes más cercanos estuvieron a él, principalmente entre los más jóvenes. El contendor de Fernández será Carlos Andrés Pérez, un hueso duro de roer, dirá.

Avanzada la campaña, cuando las posibilidades de triunfo se veían escasas y la imagen del último gobierno de Copei gravitaba negativamente, los asesores de la campaña, en

concretó el peruano-norteamericano Sergio Bendixen, sugirieron un golpe publicitario de alto impacto. Una cuña en la que el candidato marcará distancias con el pasado, representado por los presidentes Pérez, Lusinchi y Herrera. Hubo mucha discusión en el comando de campaña. Quienes apoyaban el uso de la audaz pieza, alegaban que era una medida extrema, un trago amargo pero necesario para salvar la situación, y en efecto, detuvo la caída en las encuestas. Quienes planteaban que no debía usarse, razones éticas aparte, sostenían en que haría un daño irreversible a la convivencia partidista y que al día siguiente de las elecciones, independientemente del resultado, Fernández debía ser líder de todo Copei. Porque el mundo no se acaba en una elección.

La cuña salió al aire. El sacudón fue tremendo. La herida abierta fue enorme y los enfrentamientos internos en Copei cambiaron cualitativamente. Obviamente, se había traspasado un límite. Mal informado por un dato erróneo recibido, el periodista Roberto Giusti preguntó al candidato si era cierto que la pieza publicitaria había sido escrita, como otras de esa campaña, por el autor de este trabajo. Con una elegancia muy suya, Fernández respondió la verdad negando esa versión falsa. En realidad, en el seno del comando de campaña objetamos esa posibilidad Luis Alberto Machado, Enrique Pérez Olivares y quien escribe, aunque asumimos plenamente la responsabilidad que nos correspondía como miembros de un equipo.

Pérez volvió a la Presidencia, en 1989 Fernández repitió en la Secretaría General para un tercer periodo y en ese momento parecía destinado a ganar las elecciones de 1993. En la práctica, buena parte de las responsabilidades de dirección recayeron en el Secretario General Adjunto Curiel. A partir de entonces, solo se elige por planchas al Presidente, vicepresidentes y Secretario General, los miembros de Comité se votan nominalmente.

La segunda presidencia de Pérez fue un periodo intenso. Empezó con los fastos de la llamada "coronación" y el anuncio del severo ajuste fiscal y el plan de estabilización macroeconómica. Los desórdenes y saqueos del "Caracazo"

el 27 y 28 de febrero de 1989. La elección directa de gobernadores y alcaldes. Las protestas callejeras constantes. Los intentos de golpe de estado de febrero y noviembre de 1992. La separación de Rafael Caldera del partido que había fundado y su postulación independiente a la Presidencia. El juicio al Presidente Pérez y la designación de Ramón J. Velásquez como Presidente por el Congreso. Las primarias abiertas de Copei y, en éstas, la categórica victoria de Oswaldo Alvarez Paz, gobernador del Zulia, sobre Eduardo Fernández. Hay cambios, importantes, pero la estabilidad se va esfumando.

Caldera gana las elecciones de 1993, las mismas en las que se rompe la bipolaridad imperante desde 1973 y vuelve el país a un esquema multipartidista, pero con partidos que vienen de retroceso. En acelerado desgaste, los más grandes y más viejos, y los que emergen sin mostrar la consistencia que les permita relevar a aquellos. Por eso, la elección de 1998, la última de una época, será de candidatos sin partido y de partidos sin candidato.

En el proceso interno de Copei de 1994, Herrera recobra protagonismo. Cuatro candidaturas disputan la Secretaría General y todas las listas las encabeza él como Presidente. Cuando se plantea esa posibilidad, la razón de fondo es que buena parte de la dirigencia fundamental copeyana no confía en que los aspirantes a la dirección ejecutiva del partido estén a la altura, y quieren compensarlo con una presidencia fuerte. Además, incide la presencia de Caldera en Miraflores. Herrera, a punto de cumplir setenta años, acepta, acaso influido por su lealtad al partido, porque sienta que se le hace un reconocimiento después de amargos sinsabores, o un poco de ambas cosas. Pero en el diseño del poder copeyano, la presidencia es un factor moderador, una especie de poder neutro como los jefes de estado en los sistemas parlamentarios. No está previsto que sea subsidiaria de la Secretaría General.

En ese tiempo, el partido se nota debilitado y desorientado. Como aturdido por los acontecimientos. Cuando surge la opción presidencial de la Alcaldesa de Chacao Irene Sáez Conde, el Presidente de Copei alienta

al partido en esa dirección, que es la misma hacia donde es tentado por la larga ausencia del poder. Los copeyanos ven en ella a una tabla de salvación. Una Convención de debates amargos en Caraballeda, en la cual los copeyanos presencian la primera -y acaso única- discrepancia pública entre Herrera y Pérez Díaz, reforma los Estatutos para que la Alcaldesa pueda ser candidata de Copei sin pedirlo. Eduardo Fernández, por tercera vez, y Humberto Calderón Berti se lanzan en pos de la nominación, pero la suerte está echada. Henrique Salas Römer, gobernador de Carabobo electo con el voto verde que también lo había hecho congresista, e independiente afín al partido, prefiere irse de una vez por fuera y acaba siendo el contendor de Chávez en la elección de 1998, pues la candidatura independiente apoyada por el partido se desinfló en el camino. La separación de la elección de gobernadores y Congreso de la presidencial salvó algo de la presencia socialcristiana en las instancias del poder, y el partido llegó exánime a 1999, cuando se instalaron las cámaras y juró, a su manera, Hugo Chávez el cargo de Presidente de la República.

Se plantea la renuncia en pleno del Comité Nacional de Copei y su sustitución inmediata por una dirección acordada. Eso no ocurre. Se convoca a la elección de Asamblea Nacional Constituyente, a raíz de sus resultados, ni un solo constituyente copeyano, las autoridades entregan sus cargos y empieza una sucesión más o menos infortunada de provisionalidades, sin quitarle a nadie el mérito de la buena disposición, hasta que la organización pareció estabilizarse con una dirigencia joven que le dio aires de renovación, o al menos dio esa impresión, en un proceso que tras derivaciones lamentables, mostraría una vez más que en política no existe lo irreversible. Pero ese último giro ya no le tocaría verlo al viejo y leal militante.

Desde su casa, donde escribe, recibe amigos y declara a la prensa, Herrera advierte al país el peligroso curso que toman los acontecimientos. Los riesgos que asoman para Venezuela en el retorno del personalismo político, que trae en las alforjas un proyecto concentrador del poder e

indiferente a límites legales o morales. Lo dice a la manera que ha sabido cultivar: *"A ponerse las alpargatas, que lo que viene es joropo"*.

En 2005, con motivo de sus ochenta años, Copei rinde a Luis Herrera Campíns homenaje. A quien escribe le tocó ofrecer el agasajo. Lo hizo con las palabras que siguen:

Compañero Presidente Luis Herrera Campíns, querido amigo.

Los organizadores y la dirección nacional han tenido la ocurrencia de invitarme a ofrecerle, en nombre de todos, el agasajo y reconocimiento que quieren hacerle. Voluntariamente distante de la cotidianidad partidista, asumo hoy de otros modos la ciudadanía activa que me impone mi triple e irrenunciable condición de venezolano, demócrata y demócrata cristiano. Pero he aceptado con gusto porque valoro la amabilidad de los compañeros, y por mi amistad y gratitud hacia el homenajeado.

Celebra usted en su país, en la misma casa comprada a crédito de donde salió para ser Presidente de la República, y en unión de la familia que junto a Doña Betty ha levantado, ochenta años de una existencia rica en vivencias y fértil en realizaciones.

Los hombres públicos somos responsables. En cuanto hombres, ante el Padre Eterno. En cuanto públicos, ante el pueblo primero y luego ante la historia. Pero esta no es noche de evaluación sino de celebración. Lo que queremos es decirle que su cumpleaños es también fiesta nuestra. Y aprovechar la ocasión para agradecer sus enseñanzas.

Podríamos detenernos en el magisterio de su vida personal: su austeridad, su sencillez, su ejemplar vida familiar, su consecuencia. Expresión de valores siempre útiles y muy necesitados en la Venezuela de hoy. Pero prefiero que invirtamos estos minutos en poner el acento en las lecciones que podemos extraer de su vida pública.

Usted ha sido un político, como muchos de nosotros hemos querido serlo, y todavía más. La política es un menester serio, digno y útil, cuyo fin supremo, nos lo recordó Juan Pablo II al proclamar a Santo Tomás Moro como patrono de gobernantes y políticos, es "el servicio de la persona humana". Debilitada desde dentro por la politiquería y desde afuera por la antipolítica, la política es un blanco fácil. Pero su necesidad se convierte en reclamo perentorio, tan pronto la intolerancia, la arbitrariedad y las dolorosas consecuencias de la demagogia o el egoísmo minan la convivencia.

En usted la política tiene una dimensión afectiva.

No es suma mecánica de habilidades y técnicas de ascenso y supervivencia, es compromiso personal con gente de carne y hueso. El afecto es acto del alma, lo nutren el reconocimiento, el respeto y la libertad. El afecto veda la relación desechable de usar y botar. El afecto es lo contrario de la relación patrimonial de quien cree que los otros son ganado para herrarles el anca y decir éste es mío, para después tranzarlos cuando haga falta.

En usted la política tiene una dimensión solidaria.

La política, militancia u oficio, no puede ser solitaria. Tiene que ser solidaria. Se hace por los otros, junto a los otros y para los otros que, a fin de cuentas, somos nosotros. La solidaridad es, por cierto, el sentido profundo de la institución del partido político y hoy, cuando su concepto mismo, su modelo estructural y sus expresiones concretas están en crisis, es imprescindible un esfuerzo sincero de creatividad y desprendimiento. Así, podremos reconciliarnos con la grandeza de la humildad, y redescubrir felizmente que siempre podemos ser útiles, y ver cómo caras nuevas e ideas nuevas ofrecen esperanzas nuevas.

En usted la política tiene una dimensión cultural.

Cultura en su más amplia y genuina acepción de obra humana. Criolla y universal. Rica, diversa, noble, perfectible. Cultura como manifestación del espíritu

del pueblo. Cultura como expresión de la inteligencia. La política educa con lo que hace, con lo que no hace, con lo que ayuda a hacer y con lo que impide hacer. En Usted la política tiene una dimensión popular.

La política no es obra de cenáculos iluminados que siempre tienen la razón. Es realización del pueblo que con el pueblo se crea, que desde el pueblo se levanta, que por y para el pueblo se legitima. El pueblo todo y no una parte. El pueblo unido en su diversidad. El pueblo constructor y protagonista de la democracia, no el pueblo manipulado hasta el envilecimiento por el populismo autoritario. El pueblo que en nuestra historia fue peón y soldado y que la democracia tiene el reto de que sea ciudadano.

En usted la política tiene una dimensión global.

No se agota en las cuatro paredes de la región o la patria amadas. Va más allá, porque si su centro es el servicio a la persona humana, deberá expresarse en un compromiso con el hombre y la mujer universales. No podemos ser ricos mientras haya pueblos pobres. Nuestra paz no estará segura mientras haya violencia en otras partes. Nuestra libertad es inseparable de una realidad internacional que puede amenazarla o apuntalarla.

Si de usted nada más hubiéramos recibido la enseñanza, en la palabra y el ejemplo, de una política afectiva, solidaria, cultural, popular y global, ya tendríamos mucho que agradecer. Pero la verdad, señor Presidente, es que usted nos ha dado bastante más.

Por todo, muchas gracias y feliz cumpleaños, querido compañero Luis Herrera Campíns.

Periodista siempre

"La prensa es, de ordinario, el mejor instrumento para seguir la diaria vida y actividad de un pueblo. La prensa constituye la mejor fuente de información para observar la trayectoria, perspectivas y vaivenes de la lucha política", escribe el columnista del matutino zuliano *Panorama*, en artículo fechado 22 de octubre de 1958, en los albores del tercer y más duradero, intento democratizador del siglo XX venezolano. Más adelante resume, en una de esas frases típicamente suyas, *"La prensa tiene que recordar su misión para ser digna. La prensa tiene que recordar su dignidad para ser fuerte"*.

Luis Herrera Campins ejerció el periodismo a lo largo de toda su vida, como una actividad que lo apasionaba por sí misma, y como una tribuna para presentar los argumentos de las posiciones políticas que sostenía. Y decir toda su vida no es un decir. Comenzó en sus años en el Colegio La Salle barquisimetano, en *Surcos*, el órgano del Centro Científico y Cultural bajo el lema es "A la luz por el trabajo" cuya dirección alcanza, en *Vanguardia* del movimiento apostólico juvenil del mismo nombre, y en las páginas de *El Impulso*, el gran diario larense, con crónicas de las competencias colegiales, y terminó escribiendo, ya cercana la hora de la partida, en el periódico caraqueño *El Globo*. Me contó la periodista y amiga Milagros Socorro que una vez preguntó a LHC por qué no se había entregado al periodismo a dedicación exclusiva. Su respuesta "La vida de periodista es muy difícil", todavía le parece insólita a la entrevistadora, en labios de quien por el compromiso político, sufrió represión, prisión, destierro, y debió soportar la crítica inseparable del debate y de la toma de decisiones.

Eso sin contar el peso de la responsabilidad del liderazgo y el gobierno.

De su columna *Palenque* en *Panorama*, publicada a lo largo de varias décadas desde los años cincuenta, vale la pena reseñar un testimonio del propio Herrera Campíns. "Aunque parezca mentira", escribe en 1967 a la muerte de Luis Guillermo Pineda, ni éste, quien era Presidente de la Junta Directiva del periódico, ni su socio de entonces, Carlos Ramírez McGregor que lo dirigía, lo conocían personalmente cuando comenzaron a acoger sus artículos. Mantuvo ininterrumpidamente su colaboración con el cotidiano zuliano "inclusive en los tiempos de la persecución política de la dictadura y en los duros días de mi destierro", y añade algo que es oportuno recordar por lo que vale: "Cuando por haber publicado intencionados artículos sobre la caída del dictador colombiano General Gustavo Rojas Pinilla, la censura proscribió arbitrariamente mi nombre y cualquier colaboración velada en ese periódico, sus conductores y dueños tuvieron para conmigo un comportamiento que no podré olvidar jamás. A mí, un columnista sin ningún tipo de protección contractual con la empresa, se me indemnizó como si hubiera habido contrato de trabajo. ¿Privaron razones de amistad personal que entonces no existía? En absoluto. ¿Razones de Partido? Tampoco. Puro y simple sentido de buena factura y solidaridad humana".

El periodismo es propio de la libertad, así que ha de ejercerse para la libertad. Esa línea viene de la ética que lo inspira y desemboca en la responsabilidad con la que debe ejercérselo. Así lo cree Herrera y deja constancia de ello en *Palenque* del 23 de septiembre de 1959. Dada la importancia de los medios, entonces se refería solamente a los impresos, "...el empeño general debe ser utilizar tan poderosos vehículos de expresión para ayudar a ganar la batalla de la consolidación de la democracia", por eso "La prensa tiene que tener sumo cuidado para evitar que, en aras del sensacionalismo, que siempre tiende a aflorar, colabore indirectamente con tales tareas de desprestigio de las instituciones democráticas y de los hombres y partidos que las dirigen".

presidida por el sacerdote Jesús María Pellín del diario *La Religión* y, como todo el movimiento gremial que lo hizo posible, debe mucho al liderazgo de Francisco J. Avila. El joven Herrera califica el hecho en sí como "un sonoro triunfo, pues los días utilizados en su organización fueron bien escasos dada la magnitud que se le quiso imprimir". Destaca la presencia de delegados de las regiones, un progreso significativo con relación a la fundación exclusivamente caraqueña de la Asociación Venezolana de Periodistas apenas dos años antes. La comisión organizadora de la AVP, instalada en agosto de 1941 la integraban representantes de los cinco diarios caraqueños, Pascual Venegas Filardo de *El Universal*, Manuel B. Pocaterra de *El Herald*, Luis Esteban Rey de *Ahora*, Pedro Chacín Chacín de *La Esfera* y Angel Mejías de *La Religión*, y otros dos por los semanarios de circulación en la capital, Julio Ramos de *Fantoches* y Miguel Otero Silva de *El Morrocoy Azul*.

Los temas gremiales y relacionados con la función periodística constituyeron la columna vertebral de un tupido temario. Herrera y sus compañeros de delegación Godofredo González, Vargas Salerno y Anzola, presentaron dos ponencias de franca orientación social, una titulada *Campaña contra el Analfabetismo* y la otra *Facilidad de Enseñanza a los Trabajadores*, en consonancia con la política de la organización estudiantil cuyo semanario representaban, que fundaba liceos populares y promovía la lectura. También suscribieron la moción para que "se rindiera admiración, en la forma de Mensaje, a los periodistas clandestinos que en todo el mundo luchan por la libertad y la democracia contra las tiranías y los totalitarismos". Y hacen votos porque las resoluciones contribuyan "principalmente en cuanto respecta a la ética profesional, que buena falta está haciendo hoy en día".

El clima de los debates, cuenta Herrera en su crónica para *UNE*, "fue cordial mientras no se tocaron puntos políticos". En uno de éstos, precisamente, fue muy activo el joven delegado, quien en nombre de la delegación salvó el voto en la resolución que solicitaba la derogación del Inciso VI del artículo 32 de la Constitución, en cuyo texto se

establecía que "Se consideran contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la Nación, las doctrinas comunista y anarquista; y los que las proclamen, propaguen o practiquen serán considerados traidores a la Patria y castigados conforme a las leyes". La norma, discriminatoria a nuestros ojos, no era una rareza en la legislación, no sólo venezolana, de aquellos tiempos, y su supresión fue promovida por factores de política internacional, como la alianza de la Unión Soviética con Gran Bretaña y Estados Unidos en la II Guerra Mundial. La verdad, incluso, es que constituciones muy posteriores, en regímenes democráticos aún vigentes, como la Ley Fundamental de la República Federal Alemana en sus artículos 9 (2) de la libertad de asociación y 21 (2) de los partidos políticos, contienen cláusulas de similar inspiración.

Lo cierto es que la supresión de esa disposición se había convertido en una bandera muy sentida de los sectores de izquierda y el gobierno del Presidente Medina Angarita la respaldaba. Aquella administración gozaba del apoyo de los comunistas, todo ello dentro del clima político internacional que hemos mencionado. Los partidos comunistas de todo el mundo, orientados por la URSS, secundaron a los gobiernos simpatizantes de la causa aliada y pospusieron sus reclamos para después de la victoria, pues a la causa internacionalista se supeditaba la lucha nacional. En la reforma constitucional de 1945 la norma fue derogada y jamás fue restablecida ni propuesto su restablecimiento.

Resulta coherente la posición de los voceros de *UNE* en el evento, dada la línea ideológica y política de aquel movimiento estudiantil. Pero llaman la atención los argumentos de aquella precoz inteligencia, recordemos que es todavía un adolescente. Aparte de los planteamientos generales de la organización a la que pertenece, los cuales incluyen la exigencia de que la norma se reglamente para que haga falta una decisión judicial ya que la calificación por parte del Ejecutivo se presta a arbitrariedades, Herrera agrega que al aprobarse la solicitud eliminación del Inciso

VI, se había obviado el hecho de que éste, en su encabezamiento, establece una garantía central para la democracia y el periodismo: "La libertad de pensamiento, manifestada de palabra, por escrito o por medio de la imprenta, u otros medios de publicidad...". Y, en cuanto, al carácter antidemocrático de la previsión constitucional, el orador hace gala del estilo argumental que llegará a caracterizarlo, recuerda que para los comunistas el ejemplo más auténtico de democracia es la URSS y expone: *"Tengo en mis manos una Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (...) En el artículo 126 de esa Constitución se especifica que todos los ciudadanos rusos tienen derecho a agruparse, siempre y cuando los dirigentes de esas asociaciones que constituyan sean integrantes del Partido Comunista. Y pregunto yo, al grupo que ve en el Comunismo la doctrina salvadora y al otro sector que le dio su amplio apoyo, si tales trabas no van contra la libertad de organización y la libertad de acción, que son formas que acompañan a la de expresión cuando los de un mismo credo deciden reunirse partidistamente. Y desearía saber qué opinarían si en Venezuela, en su más alto texto legal, se incluyera clausula semejante"*.

En la vocación periodística de Luis Herrera Campíns de seguro influyó el ejemplo de su padre. Don Luis Antonio fue redactor de *Hoy*, dirigido en Acarigua por Francisco Cortéz, y estuvo vinculado a *El Imparcial* de su amigo Teófilo Leal. En Barquisimeto colaboró en *El Impulso*, como después lo haría su hijo. También apoyaron al precoz periodista, según reconocía con gratitud, los periodistas y escritores larenses Eligio Macías Mujica y Lino Iribarren Celis.

En el semanario *UNE*, Herrera escribió la columna *La Pura Verdad* desde el 17 de octubre de 1942, ascendió hasta el consejo de redacción junto a José Antonio Pérez Díaz y Godofredo González, y a partir de comienzos de 1944, hasta la responsabilidad de director, en relevo de Arturo Sosa, a quien como Presidente nombraría Ministro de Hacienda cuatro décadas más tarde, en tiempos difíciles para las finanzas públicas y la economía venezolanas. Antes había colaborado con artículos enviados desde Barquisimeto. Entre 1943 y 1945 escribe para *La Opinión* de Nerio Valarino,

La Esfera y la revista *Elite*. Después trabaja en *El Gráfico*, diario fundado por los socialcristianos en junio de 1947 bajo la dirección de Miguel Angel Landáez. Los del trienio 1945-1948 son días de feroz debate político. Abiertas de par en par las compuertas de la participación desde el 18 de octubre de 1945 y contagiado en país de una fiebre política muchas veces caracterizada por el agresivo sectarismo. En *El Gráfico* será redactor y cronista parlamentario, Jefe de Redacción y Director. Suya será también, entre 1947 y 1948, una columna firmada con el revelador seudónimo *Chirel*, así, como el más picante de los ajíes criollos.

El más conocido entre los pregoneros de *El Gráfico* era el "Negro" Mieres, quien concluida la tarea se iba a las barras del Capitolio a presenciar los debates de la Asamblea Nacional Constituyente reunida en 1947. Su voz era tan potente como su pasión militante, y desde los balcones vitoreaba a los oradores copeyanos y abucheaba a los adecos. Tanto alboroto armaba Mieres que el Presidente de la Constituyente, Andrés Eloy Blanco, le dedicó uno de los célebres papelitos que pasaba para atenuar el calor de la confrontación en las sesiones:

*"Cosas que no son de ley
siempre resultan un fiasco,
mujer orinando en frasco
y negro inscrito en COPEI".*

El 12 de noviembre de 1948, cuando ya el clima se pone espeso y se presiente una brusca desembocadura a la crisis política difícil de ocultar, *El Gráfico*, en el cual Herrera ya tiene altas responsabilidades, publica en primera una caricatura de Ramón, el que será distinguido jurista Rafael Alfonso Guzmán, titulada "Acción Democrática" con la imagen de un mango maduro, implicando que está a punto de caer. El mismo Herrera ha publicado el primero de mes un artículo, *El Mérito de una Revolución traicionada*, muestra de un punzante periodismo de opinión, en el que critica a "la Revolución, desde que comenzó a actuar como Gobierno", y

señala la que a su entender es causa principal de lo que considera un fracaso: "*La demagogia es argamasa deleznable en política: trae, a la larga, la disgregación y el desprestigio...*"

El 24 de noviembre de 1948, la misma "gloriosa juventud militar" que apoyara la Revolución de Octubre, convertida en Estado Mayor General, alega en nombre de las Fuerzas Armadas Nacionales "...la incapacidad del Gobierno Nacional para solucionar la crisis existente en el país", derroca al Presidente Rómulo Gallegos y asume "...plenamente el control de la situación para velar así por la seguridad de toda la Nación y lograr el definitivo establecimiento de la paz social en Venezuela".

Ante el gobierno militar instaurado mediante ese pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, no cederá la combatividad del periodista Herrera Campíns. Hay compromiso público de realizar elecciones y restablecer la normalidad, una vez hayan cumplido "los sagrados deberes a ellas encomendados". Es ilegalizada Acción Democrática primero, y poco después el Partido Comunista de Venezuela, al que al comienzo se le ha prometido libertad para actuar. COPEI y URD mantienen su existencia legal, pero muy constreñida por la censura y la represión. El periódico comunista *Tribuna Popular* sigue apareciendo. También *El Gráfico*, órgano de los socialcristianos. En marzo de 1949 Herrera es detenido por la publicación de una nota que el gobierno militar considera irrespetuosa y el periódico suspendido. Más tarde, ya exiliado, él mismo lo explicará el motivo de su retención: "*por haber publicado sin censura algunos conceptos políticos en el diario El Gráfico de Caracas, del cual era Jefe de Redacción, conceptos que la Junta Militar de Gobierno consideró lesivos a su autoridad*". Ese mismo año viaja a Ecuador a la V Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, en cuyo foro denuncia las violaciones a la libertad de expresión en Venezuela. En abril de 1950 *El Gráfico* es cerrado por tres días y otra vez en noviembre del mismo año, a raíz del asesinato del Presidente de la Junta de Gobierno Coronel Carlos Delgado Chalbaud.

A comienzos de los años cincuenta hay trabajos suyos en *Signo*, la revista dirigida por Alfredo Tarre Murzi. En 1952 sale al exilio, y desde Europa sigue escribiendo para la prensa venezolana. *Panorama* publica su columna *Palenque* hasta que la dictadura lo prohíbe expresamente, dando lugar al episodio que antes hemos referido. La reasumirá al volver a Venezuela en febrero de 1958. Que haya escogido ese nombre para su sección fija en las páginas de opinión del matutino zuliano no es casual. De las varias acepciones que el vocablo tiene en nuestra lengua, es muy probable que Herrera pensara en la primera: "Valla de madera o estacada que se hace para la defensa de un puesto..."

Desde Europa participa en la redacción y publicación de *TIELA*, fruto de la colaboración de varios compañeros, pero siempre definiendo los perfiles estratégicos del proyecto. La idea fue, según testimonio de Rodolfo José Cárdenas, suya y de Ceferino Medina Castillo. Al historiarla, Colmenárez Motamayor concluye que forma parte de "un proyecto político liderizado por el Dr. Luis Herrera Campins" y es así como se aprecia en la lectura de su libro, basado en la correspondencia de su padre, residente en Madrid y a quien se confió la Dirección General de la publicación. El *Triángulo Informativo Europa-Las Américas (TIELA)*, empieza como un modestísimo boletín de noticias para los desterrados, mecanografiado y copiado mediante papel carbón. Definido como una "chuleta" por quienes lo conciben. Va adquiriendo importancia como medio que informa de lo venezolano a quienes están en el exterior y de los movimientos de los venezolanos por el mundo a quienes están en la patria. Alguna vez escuchó quien escribe que el boletín entraba a Venezuela en el equipaje de César Girón, cuya fama permitía burlar la vigilancia de la Seguridad Nacional, porque ¿a quién se le iba a ocurrir abrir las maletas del gran torero? Formaba, con Alfonso "Chico" Carrasquel y Susana Duijm, el trío de venezolanos más populares del momento. En el capítulo dedicado al destierro, se habla con mayor amplitud de los aspectos políticos de esta iniciativa periodística. En esos años, escribe contribuciones para *Excelsior* de México y *El*

Espectador de Bogotá, lo cual ayuda a reforzar los precarios medios de su modesto sustento.

Al reabrirse las oportunidades de la libertad, Herrera, quien regresa de casi seis años de destierro, será uno de los voceros más destacados de la Democracia Cristiana en los debates para dar forma, estabilidad y solidez al sistema democrático de vida, pero nunca dejará el periodismo. Al contrario, es como si en ese campo se multiplicaran sus fuerzas. Se baja del avión con un proyecto editorial bajo el brazo, la revista "política-doctrinaria" *Raíz*, en la cual habían pensado en los tiempos del destierro. Dirigida por el propio Herrera y Guido Díaz Peña, y administrada por Néstor Colmenares González, el mismo de *TIELA*, la publicación tuvo uno o dos números, el primero es de mayo de 1959. La frase de cierre de su editorial es un compromiso: "***Raíz*** será dentro de la mejor ortodoxia doctrinaria, y sin compromiso partidista alguno, una revista radical contra la mentira, la explotación y la injusticia. Nada tiene de raro. Radical viene de raíz". Y firma L.H.C.

Además de *Panorama*, escribe en *Últimas Noticias*. Vuelve a encontrarse en Caracas con Carlos Ramírez McGregor, quien quiere hacer de *Momento*, fundada en 1956, la revista política por excelencia y lo nombra Sub Director junto a José Herrera Oropeza, "Cheito", también parlamentario e hijo del fundador de *El Diario* de Carora. El timón lo lleva el intelectual colombiano Plinio Apuleyo Mendoza, quien se trae como redactor a Gabriel García Márquez, con quien Herrera Campíns y "Cheito" establecen una buena relación personal. Gabo, discrepante de la línea del gobierno de Herrera en América Central, por afinidad con Fidel Castro con las violaciones a los derechos humanos de cuyo régimen ha sido de un silencio complaciente, más que por conocimiento del tema, escribirá en *El País* de Madrid una crítica cítrica, más personal que política. Según él, del Presidente venezolano "...se dice que come caramelos todo el día y hace la siesta después del desayuno..." ¿Habría cambiado tanto desde que se conocieron en la redacción de *Momento*?

Momento se posiciona. Compite exitosamente en ese segmento con *Elite*, la otrora revista de tendencia cultural de Juan de Guruceaga que ahora es propiedad de Miguel Angel Capriles. Uno de los ganchos del semanario de Ramírez McGregor es *Gentío*, sabrosa sección de chismes políticos y datos de la vida parlamentaria en donde se nota la mano traviesa de Luis Herrera. También en los reportajes políticos de fondo, escribiéndolos o inspirándolos. Estos los calzaba con la firma *Gonzalo Alvarez*, la cual usó durante seis años. De memoria recuerdo uno, en el cual no estoy seguro de su papel, pero no tengo duda de que detrás del texto estaba su perspicacia. Trazaba un paralelo entre dos talentosos políticos larenses de la época, contemporáneos suyos a quienes conocía bien, desde Acarigua a Alirio Ugarte Pelayo, y desde las aulas colegiales a Ramón Escovar Salom.

A partir de 1964, *El Nacional* decide renovar su página de opinión. Entra en escena la caricatura de Pedro León Zapata, que casi medió siglo después es un clásico del periodismo venezolano, y configura una alineación estelar con Rodolfo José Cárdenas, Ludovico Silva, Jesús Sanoja Hernández, Jesús Rosas Marcano, Anibal Nazoa y Luis Herrera Campíns. Arturo Uslar Pietri publica su *Pizarrón*, Alfredo Tarre Murzi "Sanín" su *Palco de Sombra*, y Ramón Escovar Salom su *Ventana de Papel*. Precisamente éste, dirigía por encargo de Juan Carmona, la Página Juvenil de *El Impulso* en 1941, en la que dio Herrera sus primeros pasos periodísticos.

En enero de 1959, casi un año exacto desde la caída de la dictadura y a tres semanas de la toma de posesión del Presidente Rómulo Betancourt, aparece por primera vez en *La Esfera* la columna, firmada por César Cienfuegos, seudónimo colectivo que hizo época en el periodismo nacional. Escrita con frases cortas y cortantes, separadas por punto y seguido. Es generalizado el comentario que atribuye a Luis Herrera participación, o incluso exclusividad, en esta firma. La historia no es sencilla.

Rodolfo José Cárdenas ha escrito que el "...21 de enero de 1959, apareció un pseudónimo político que dio qué hablar

mientras lo escribió su creador: César Cienfuegos". Uno puede entender que el mismo político y escritor tachirenses creó el seudónimo, lo que no está claro es cuándo habría comenzado la decadencia que él alude. En su *Historia del Seudónimo en Venezuela*, Rafael Ramón Castellanos apunta que César Cienfuegos fue utilizado por J.A.Cova, Luis Herrera Campíns, Oscar Yanes, Nelson Luis Martínez y Rodolfo José Cárdenas. Herrera Campíns y Cárdenas eran compañeros de andanzas, partidistas y de proyecto político, y Yanes, aunque todavía no había comenzado su dilatada pasantía copeyana se hizo muy cercano de ambos. No es el caso de los otros dos columnistas, cuyas biografías políticas van por caminos distintos. Martínez, famoso director de *Últimas Noticias* y promotor de su reconocido suplemento cultural, sería diputado independiente electo en las listas de Copei pero mucho después.

Pero allí no concluye la complejidad del asunto. En el mismo libro, cuenta Castellanos una "grata charla sobre el tema de la seudonimia nacional" con el entonces Presidente de la República Herrera Campíns, quien le dijo que era inexacta la adjudicación a su pluma de los cognomentos José Cupertino Flores, Benjamín Alcalá y César Cienfuegos. Aunque le reconoció que sí escribió la "despedida" de la primera etapa de Cienfuegos en *La Esfera*, y aceptó "como muy suyo" al ya referido Gonzalo Alvarez en *Momento*.

Sin embargo, parece que al sagaz investigador que es Castellanos, Director de Publicaciones de Miraflores durante la Presidencia de Herrera Campíns, como que no le bastó la aclaratoria herreriana, pues insiste en que usó los seudónimos Benjamín Alcalá con Oscar Yanes, Rodolfo José Cárdenas y Ramón J. Velásquez en *La Esfera*. También en *La Esfera* y con los mencionados arriba, César Cienfuegos; José Cupertino Flores con el propio Rafael Ramón Castellanos y por si solo Chirel, Gonzalo Alvarez y Siul, la palabra Luis invertida.

A lo largo de los cuarenta años de gobierno civil, y en los nueve que le tocó vivir de este régimen carismático progresivamente ideologizado, lo mismo que el político Luis

Herrera, el periodista Luis Herrera nunca se cortó la coleta, como se diría en la tauromaquia, a cuya riqueza metafórica él recurría tanto en su oratoria como en sus escritos. Publica en *Bohemia* y, en *Abril* y, hasta este siglo, en *2001*, del Bloque De Armas. Varias veces incursionó en la radio, no así en la televisión, salvo durante su presidencia. En la pantalla chica era invitado habitual de programas muy variados, en los cuales destacaba por su ingenio. Es sabido que por solicitud de sus amigos Carlos Rangel y Sofía Imber, fue el entrevistado para el piloto de *Buenos Días*, que al comienzo hacía la pareja con Reinaldo Herrera Guevara, luego ellos dos y, en la etapa final posterior a la muerte de Rangel, por Sofía nada más. El programa matutino y diario, transmitido primero a través de RCTV y luego por Venevisión, entre 1969 y 1993, de lejos el más inteligente e importante espacio de entrevistas de la TV venezolana, tenía como marca de fábrica la obra de Jesús Soto como *backing* en el set.

Aparte de la ya mencionada *Raíces*, dos revistas fundó Herrera, ambas justo después de sendas pérdidas del poder por su partido y con evidentes intenciones de hacer opinión que orientara, levantara los ánimos y abriera espacios críticos en plena luna de miel de gobiernos políticamente poderosos. Eso significa, también que fueron iniciativas decorosas que lo primero que debían vencer era la estrechez económica. En enero de 1974 aparece *Pueblo Unido*, definido como "Cuaderno de orientación quincenal", el cual llevó adelante varios años con el apoyo de Adel Muhammad Tineo. En el N° 3, un editorial titulado *Solzhenitsin: Deberes de la inteligencia*, comenta: "De cada hombre se espera en la medida de sus aptitudes, de su capacidad, de su jerarquía en el orden social y de su intelecto. Es una progresión directamente proporcional: a mayor talento, mayor responsabilidad, y cada uno debe asumir la tarea sociocultural que le compete".

Y desde mayo de 1984 edita *Voz y Caminos*, de periodicidad mensual. Al cumplir los primeros dos años, su director escribirá acerca de ella en términos que la definen y que lo definen: "VOZ Y CAMINOS tiene la modestia de las obras en las que importan más los esfuerzos personales

que los recursos *tecnicográficos* o *financieros*, con una *independencia de criterio* que no *enrileza* las ideas, sino que les *permite cómodo andar por vías flexibles de presentación e interpretación*". Es una tribuna de oposición al gobierno de su sucesor, el Presidente Jaime Lusinchi.

Personalmente Herrera concibe cada número, solicita las colaboraciones y se ocupa de que los articulistas entreguen a tiempo, decide las portadas y, sobre todo, escribe los editoriales. Cada uno de ellos fue noticia por sí mismo. La prensa los reprodujo en lugar destacado, y fueron muy comentados en los programas de radio y televisión.

Animado por ese impacto, alguna vez el autor de este trabajo le sugirió que debía mejorar la circulación de la revista, contratar los servicios de una distribuidora para ponerla en los puestos y librerías. Prejuzgaba que la más bien precaria circulación por correo y distribución gratuita de mano en mano, se debía a una combinación de modestia excesiva y afanes ahorrativos característicos en él. Aunque esas fuerzas de su personalidad incidieran, distaban de ser la explicación entera. La presunción era equivocada y una aguda explicación suya dejó claro que la que le planteaba no era una buena idea. Como venimos haciendo las cosas -dijo- los periódicos buscan la revista para publicar el editorial, con lo cual se multiplican los lectores. En cambio, si llegamos a todas partes es cierto que más gente comprará la revista, pero menos leerá el editorial pues, de seguro, los diarios ya no lo publicarían en razón de nuestra distribución más comercial.

En 1979 el periodista Luis Herrera Campíns llegó a la Presidencia de la República. En julio de ese año indultó al editor de la revista *Resumen* Jorge Olavarría, quien luego de ser entusiasta del gobierno de Carlos Andrés Pérez en sus primeros años, se convirtió en un crítico implacable del mismo y acabó enjuiciado y fuera del país. El editor regresó a Venezuela y a la dirección de su semanario, donde actuó con total independencia del gobierno de Herrera, del cual fue muy crítico. Al final del quinquenio, tendría enfrentamientos con el poder y nuevos problemas

con la justicia. Con motivo de éstos, se crearon situaciones que dejaron el Ejecutivo en posición muy deslucida.

También fue noticia el llamado caso de los "expedientes" a periodistas en la DISIP, una polvareda que se disiparía pronto por su escasa sustancia. La justicia militar procesó y detuvo a una periodista bajo el cargo de divulgar información secreta. En lugar de sobreseer la causa, el Presidente prefirió dejar que el juicio siguiera su curso, convencido de que la sentencia sería favorable a la periodista y así la jurisprudencia dejaría saldada la cuestión a favor de la libertad de expresión. Así fue, aunque ese modo de tratar el asunto le valió no pocas críticas.

Como Presidente, Herrera Campíns fue accesible a la prensa, la cual lo abordaba libremente en cualquier circunstancia, en Caracas y en el resto del país. Era normal la espera de los periodistas a su llegada a Palacio, para interpellarlo tan pronto se detuviera la caravana presidencial ante la puerta de honor. Desde el principio de su Administración mantuvo el espacio televisivo *El Presidente que habla con el Pueblo* por VTV y, después, las ruedas de prensa, primero quincenales y luego semanales, en las cuales era interrogado sin ningún tipo de filtros ni censuras. De ello no solo abundan los testimonios, puede dar fe personalmente quien escribe porque le tocó participar en la que ofreció en vísperas de entregar la Presidencia de la República, en calidad de Presidente de Venezolana de Televisión, pues esa ocasión final estuvo reservada a los editores y directores. "Pregunta lo que quieras" respondió al inquirirlo sobre si quería referirse a algo en especial. "Eso sí, tu pregunta será la última".

Usó el recurso de la cadena de radio y televisión más que sus predecesores, normalmente para mensajes breves y referidos a una fecha o acontecimiento de relevancia. Por esos días, ni el más audaz e imaginativo de los pitonisos llegó a anticipar, siquiera aproximadamente, la magnitud que el uso y abuso de las cadenas presidenciales podía llegar a alcanzar en Venezuela.

La tribuna parlamentaria

Mayo de 1974. Habla el Senador Luis Herrera Campíns. *"El compañero Senador Pedro Pablo Aguilar no estuvo anoche propiamente nerudiano. "Me gustas cuando callas porque estás como ausente", al referirse al partido de gobierno Acción Democrática y a su silencio en el debate, y por eso "su voz buscaba el viento para tocar su oído". Resulta que el Presidente de la cámara, que es un llanero de vieja data, el distinguido paisano doctor Gonzalo Barrios, no quiso hacer su intervención en horas nocturnas, prefirió la claridad de la mañana, quizás porque conoce muy bien los versos de nuestro gran poeta Alberto Arvelo Torrealba, en ese famoso contrapunteo de Florentino y el Diablo:*

*Quien mejor contrapuntea,
Saca sus cuentas de día
Y trabaja por tarea.
Ni que yo fuera lechuzca
en campanario de aldea
para cantar en lo oscuro
con esta noche tan fea.*

Pero en la mañana de hoy se ha provocado un largo debate, cuya duración asombra a quienes están acostumbrados a la madura brevedad de las sesiones del Senado..."

Se discute el proyecto de ley habilitante al Presidente Carlos Andrés Pérez. Herrera Campíns introduce su intervención, que será la última por parte de miembros de su bancada para oponerse al otorgamiento de poderes extraordinarios al Jefe del Estado. Las otras tres fueron de Godofredo González, Pedro Pablo Aguilar y el independiente carabobeño Hermógenes López.

Luis Herrera Campins fue uno de los grandes parlamentarios venezolanos de su tiempo. Cultura y gracia, sentido de la realidad política y amplia visión para ubicar las cosas en su contexto y para entenderlas en su significado, caracterizaron sus discursos. Palabras que podían ser risueñas, graves, punzantes y filosas, pero siempre más mano extendida que puño cerrado. Porque la convicción que sostenía los argumentos, o el reclamo de la circunstancia, o la aspereza de algún trance, nunca eran suficientes para que olvidara ese dato esencial de la lógica parlamentaria: mañana estaremos los mismos y puede ser necesario entenderse. Porque la vida parlamentaria es una convivencia. Una cotidianidad con los que piensan diferente, con los que compiten con nosotros por que prevalezca un modo de querer al país, el suyo o el nuestro, y si bien no puede la cámara convertirse en un club donde las diferencias que te trajeron a su seno se borren, tampoco puede vérsela como un campo de batalla en el que diariamente venimos a matarnos con el enemigo. Existe parlamento porque hay en la sociedad ideas e intereses diferentes, y porque es de la racionalidad básica de la democracia, que esa diversidad debe ser ventilada y que del debate resultan conclusiones más convenientes y más estables.

La primera experiencia parlamentaria de Luis Herrera Campins fue breve, empezó y terminó en 1948, interrumpida por el golpe de estado del 24 de noviembre. El 14 de diciembre de 1947, estrenando la nueva Constitución promulgada el 5 de julio y en medio de grandes esperanzas, Venezuela elige Presidente al novelista Rómulo Gallegos, el joven Rafael Caldera ocupa un distante segundo lugar y, bastante más lejos, el comunista Gustavo Machado el tercero. También se vota para las dos cámaras del Congreso y las legislaturas estatales. Entre la elección de Asamblea Nacional Constituyente y ésta, Copei ve crecer su votación. En 1948 se instalaron los nuevos poderes. Herrera fue electo diputado a la Asamblea Legislativa de Portuguesa, su estado natal. Todavía es estudiante de Derecho en la Universidad Central y es el único copeyano en un cuerpo dominado abrumadoramente por Acción Democrática, y en un tiempo

de enfrentamientos políticos intensos. Descendientes de las antiguas Diputaciones Provinciales previstas en la carta de 1830, las Asambleas Legislativas de la Constitución de 1947 tenían las atribuciones de dictar la Constitución y leyes orgánicas del estado, así como legislar en las materias de competencia estatal; aprobar o improbar la gestión del Gobernador, entonces de designación presidencial, pudiendo la improbación implicar su remoción, si las dos terceras partes de los diputados la vota; aprobar o modificar el Presupuesto, y las demás que le asignaran la Constitución y las leyes. De seguro en los meses que van de febrero a noviembre, la Legislatura portuguesaña legisló poco y difícilmente controló al Gobernador, de cuyo partido venían casi todos los miembros del cuerpo. La Asamblea la presidía Abraham Barrios Bustillos, hermano de Gonzalo Barrios, quien ya era una figura principal en Acción Democrática y como tal ocupó cargos muy importantes en el trienio. Los vicepresidentes del cuerpo eran los también acciondemocratas Francisco Peña y Pastor Quintero Mujica y secretario Atilano Díaz Peña, quien no militaba en AD pero era simpatizante de ese partido. El Gobernador designado por Gallegos es Oscar Bustillos Casal. Antes que él, habían gobernado Portuguesa durante la provisionalidad octubrista los carabobeños Pedro Bacalao Silva, según Heredia Angulo, lopecista y muy amigo de Gonzalo Barrios, y Jesús Ortega Bejarano. Tan pronto tomaran el poder los revolucionarios, el líder de AD en la región Antonio Delgado Lozano fue designado Presidente del estado, pero dejó el cargo en breve, quedando como encargado del mismo su Secretario General de Gobierno, el joven médico independiente afín al partido blanco Pablo Herrera Campins, quien valora el cambio político de 1945 como "un movimiento gestador de recuperaciones ciudadanas y de rescate del decoro nacional". En 1958, éste volverá al Palacio de Gobierno y se quedará hasta 1964, con la Junta primero y con Betancourt luego. Treinta años después de su debut parlamentario en Guanare, Herrera lo calificará como "*una pasantía interesante*".

En líneas breves intenta Ramón J. Velásquez un boceto de aquellos días en el país: "Desafío y contra ataque

semejan una guerra civil verbal. Al lado de estas fuerzas inexpertas por nuevas, acrecientan su influencia y eficacia opositoristas los tradicionales grupos venezolanos, muy poderosos todavía, no obstante haber perdido el control del gobierno y que son incrédulos del poder cívico, pero fanáticos creyentes en la elocuencia de las bayonetas”.

El sectarismo, la inexperiencia, la inmadurez política en la nación y en sus líderes expresada, entre otras cosas, en la escasez de hábitos de convivencia democrática, condujeron a una de esas salidas militares que acaban siendo entradas en problemas mayores. Una dictadura militar de casi diez años con varias fases, incluida una inicial de promesa de pronto retorno a la regularidad republicana. Copei, férreo opositor durante el trienio, se muestra escéptico y marca distancias con los nuevos poderosos. Su comunicado del 2 de diciembre de 1948, una semana después del golpe, deja constancia: "...cuando quizá sobren quienes quisieran arrogarse la gloria de haber participado en la preparación y desarrollo de la acción militar del 24, públicamente declaramos que ésta tuvo lugar sin intervención alguna de nuestro partido, que se han mantenido dentro de su propio cauce". Pronto será opositor abierto al régimen. Herrera, dirigente universitario y periodista de combate, sale al destierro en el cual, como hemos visto, fortalecerá su personalidad, ampliará su cultura y su comprensión del mundo, ensanchará su formación.

A su regreso del exilio, en las elecciones de diciembre de 1958, LHC es electo diputado por Lara, región donde encabeza la plancha del Partido Socialcristiano. El último cociente en un estado que votó abrumadoramente por Betancourt y AD, es el de la tarjeta verde que lo lleva al Capitolio por primera vez. Incluso URD hará mejor papel, su diputado José Herrera Oropeza entrará primero y será larense uno de sus senadores adicionales, el independiente Froilán Álvarez Yépez, quien ha desempeñado la gobernación del estado en la transición. Alirio Ugarte Pelayo, integrado a las filas urredistas, no será postulado por Lara, y es candidato a Senador por Cojedes, sin suerte en las urnas. Herrera Campíns integrará las comisiones

de Política Interior y Política Exterior. Se significa como defensor de la naciente experiencia democrática, y en particular de la política de gobierno de coalición, con base en el Pacto de Puntofijo, firmado por los máximos dirigentes de AD, Copei y URD, así como el Programa Mínimo de Gobierno suscrito antes de las elecciones por los candidatos Betancourt, Caldera y Larrazábal. En 1961 es elegido jefe de la fracción parlamentaria socialcristiana, en cuya condición le corresponde capitanear duras batallas parlamentarias al frente de los diecinueve diputados y seis senadores copeyanos.

En esa posición de solidaridad sin regateos, vivió en marzo de 1963 el líder parlamentario copeyano un debate si se quiere paradójico. El diario *La Esfera* de Caracas, publicó un informe confidencial enviado por el Encargado de Negocios venezolano en Santo Domingo relativo a la compleja situación política de ese país, hoy en día una democracia envidiablemente estable, y en particular a las dificultades por las que atravesaba la reciente presidencia de Juan Bosch. El diplomático era militante de Copei y el mandatario quisqueyano ideológicamente afin a Acción Democrática y amigo del Presidente Betancourt. Desde la oposición se buscó aprovechar la ocasión para intentar intrigar en el seno de la coalición, en especial a través de las intervenciones del entonces diputado urredista José Vicente Rangel, cuyo discurso fue calificado por LHC como una "*sinfonía en gris mayor*". Un gran debate se desarrolló en la Cámara de Diputados. Los oradores se pasearon por la política internacional y la nacional, practicaron el juego alto del contraste ideológico, en el que se precisa usar la cabeza para anotar, y el juego rasante, de gambeta y pase corto de la polémica política coyuntural en estado puro. Por Copei participaron Pedro Pablo Aguilar, Gonzalo García Bustillos, Rodolfo José Cárdenas, Dagoberto González y Luis Herrera Campíns.

En su intervención la ironía:

Debe estar muy molesto el Diputado José Vicente Rangel para que haya alabado a Acción Democrática, nuestra aliada en el gobierno. Creo que es la primera vez en el Parlamento, que el Diputado Rangel tiene palabras amables para con nuestros

queridos amigos a quienes así tal vez sin proponérmolo (y quiero ser en esto muy franco) hemos prestado uno de esos servicios con que pretendemos contribuir a la amistad y a la sinceridad que hemos encontrado en la alianza política hasta ahora sostenida...

También la información amplia y actualizada:

Y se olvida a conciencia que si el Congo goza hoy de libertad, es precisamente porque hubo en Bélgica un gobierno demócrata cristiano que dio respuesta a la aspiración independentista del Congo; y que si el imperio colonial de Francia, antes de lo de Argelia, empezó a desmembrarse y desmigajarse para que surgieran las nuevas y nacientes naciones africanas, fue porque los Ministros de Colonias demócrata cristianos que dejaron planes para la emancipación sucesiva y progresiva (...) Y que por no escucharse a Plimlin sobre Argelia, tuvo Francia que desangrarse siete años...

Y la definición doctrinaria:

El problema es mucho más profundo: se trata de lograr el triunfo del hombre para que él no sea esclavo del dinero ni del capitalismo; y el triunfo del hombre para que no sea tampoco esclavo del Estado ni del comunismo. En una palabra, la lucha nuestra es por conseguir la libertad. Libertad que tiene que conseguirse con democracia; y democracia que no puede ser simple democracia política, sino también democracia económica y democracia social. En pocas palabras: democracia integral; democracia humanista y cristiana.

El primer quinquenio después de 1958 es intenso. Se dicta una nueva Constitución, la vigésima quinta de nuestra accidentada historia, que será duradera y bastante más observada que cualquiera de sus similares, antes o después. Reformas significativas se adelantan en medio de dificultades económicas y restricciones fiscales. También debe enfrentar el proceso democratizador numerosas conspiraciones. Los reflejos militaristas en sectores de la sociedad no están suficientemente dominados. Las banderas nacionalistas se confunden con el rencor que no permite aceptar el triunfo legítimo de quienes gobiernan.

La promesa de orden con el temor a los cambios, viejos prejuicios con nuevas ambiciones. Asonadas, alzamientos, intentos de golpe de estado, magnicidios frustrados.

Desde el Caribe, dos factores trabajan contra la estabilidad venezolana. La dictadura Trujillista en República Dominicana, cuya mano está detrás del atentado contra la vida del Presidente de la República el 24 de junio de 196 en el Paseo de Los Próceres. Y la Revolución Cubana, primero una ilusión que opera como espejismo para muchos jóvenes que caen en la tentación de seguir su ejemplo, y luego como aliada de la insurrección guerrillera del Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y de rebeliones militares como las de la Infantería de Marina en Puerto Cabello y Carúpano.

Copei, partícipe de la responsabilidad de gobernar, mantiene su fidelidad a la palabra empeñada en Puntofijo, en el clima unitario de 1958. Ido URD con motivo de una discrepancia en política exterior, el humor popular llama "La Guanábana" al gobierno verdiblanco de adecos y copeyanos. Tres ministerios asumen figuras socialcristianas. En Fomento destaca Lorenzo Fernández, pero también ejercen la cartera Godofredo González y Hugo Pérez La Salvia. El resultado es la política de sustitución de importaciones, bajo la consigna "Venezuela se industrializa o se muere" del primero de los mencionados. En Agricultura y Cría, Víctor Giménez Landínez tiene a su cargo la conducción del proceso de Reforma Agraria, punto de vieja data en las agendas gubernativas posteriores a 1936, presente como inquietud en el Programa de Febrero de López y objetivo oficial en la gestión de Medina, cuyo ministro del ramo, Angel Biaggini, fue ungido con la candidatura presidencial del PDV. Su influencia en el rechazo campesino a la guerrilla es generalmente aceptada como muy importante. A Giménez Landínez lo sucedió Miguel Rodríguez Viso. Desde el Ministerio de Justicia, Andrés Aguilar Mawdsley primero, y luego Miguel Angel Landáez y Ezequiel Monsalve Casado, promovieron reformas legales y organizativas de importancia, como las relativas al sistema carcelario y a la formación de un Cuerpo Técnico de Policía

Judicial profesional y científicamente capacitado, un reclamo muy sentido en el país que acababa de liberarse del horror de la Seguridad Nacional.

La defensa de la democracia, el respeto al compromiso asumido y la gestión exitosa de sus ministros en el gabinete presidido por Rómulo Betancourt, ayudaron al crecimiento electoral de Copei en 1963. Ganó Leoni y la división de AD liderada por el carismático Ramos Giménez quedó reducida a unas decenas de miles de sufragios y a su posterior disolución en algún intento de unidad de la izquierda. La candidatura presidencial de Rafael Caldera experimentó un ascenso que lo colocó por encima de aspirantes muy fuertes como Jóvito Villalba, Arturo Uslar Pietri y Wolfgang Larrazábal, quien en 1958 había rozado el millón de votos ante Betancourt. Quedó así el líder socialcristiano posicionado como competidor natural del candidato adeco en 1968. El voto parlamentario copeyano también se incrementó hasta el 20.8% del total (AD obtuvo el 32.7%) y su fracción parlamentaria creció a ocho senadores y treinta y nueve diputados. Dos miembros más en la cámara alta y el doble en la baja.

En Lara, Copei pasó de uno a tres diputados y además un senador. Su cabeza de lista, Luis Herrera Campins, obtuvo la credencial con el segundo cociente, los otros dos diputados de la plancha serían Rafael Andrés Montes de Oca y Orlando Orozco. El abogado copeyano Rafael Angel Cartaya representaría a la región en el Senado junto al prócer acciondemocratista Eligio Anzola Anzola. Postulado también al Senado por su natal Portuguesa, LHC resulta electo, pero opta por seguir en la Cámara de Diputados. Será ratificado en la jefatura parlamentaria socialcristiana y tendrá allí una tribuna mucho más visible e influyente.

Como ha quedado asentado, Copei decidió no formar parte del gobierno de Raúl Leoni, inicialmente integrado mayoritariamente con independientes, según lo convenido en las conversaciones de Turiamo por el Presidente electo y Jóvito Villalba, y posteriormente armado con una coalición llamada de "Amplia Base" integrada por su partido AD, URD y el FND uslarista. La experiencia de gobierno

compartido a tres se prolongaría hasta 1966. Y, cuando asomaba la crisis de desencuentros que le pondría fin, el diputado Herrera recurrió otra vez a la literatura para retratar el clima: *"Uno podría preguntarse con Hemingway: ¿Por quién doblan las campanas? (...) Las campanas doblan por la "Ancha Base". Aquí estamos celebrando un funeral, aquí estamos prácticamente en el velorio de esa criatura..."*

El tránsito de Copei a la oposición abierta fue paulatino. Empezó con la política de Autonomía de Acción y llegó a la oposición en debates de grueso calibre como el rechazo al proyecto de Reforma Tributaria, el resultante de las investigaciones sobre el gasto público y la elección de directivas de las cámaras en 1968.

En marzo de 1965 debían renovarse las directivas del Congreso, y reflejar la coalición de gobierno formada por AD, URD y el uslarismo ya organizado en el FND. El primer año del quinquenio, con un acuerdo transitorio, Prieto Figueroa fue titular del Senado y el independiente Héctor Santaella, electo en las listas larrazabalistas del FDP, presidió la Cámara de Diputados. Ahora, el candidato oficial de la coalición gobernante para presidir la cámara baja era Alirio Ugarte Pelayo, cuya mutua animadversión con los dirigentes de AD era bastante conocida. Ugarte venía del PDV medinista, del que era líder juvenil en octubre de 1945, y como varias otras figuras de esa tendencia, ocupó cargos de responsabilidad política en la primera etapa del gobierno militar 1948-1958, en su caso la Dirección de Política del Ministerio del Interior y la Gobernación de Monagas, hasta que se distanció del régimen y se marchó del país cuando éste fue radicalizando su carácter represivo y faltando a su promesa de elecciones libres.

En el gobierno de Puntofijo, que agrupaba a AD, URD y Copei, Ugarte Pelayo no fue llamado a ocupar cartera ministerial y le fue ofrecida la Embajada en México, la cual ejerció. Se atribuyó este destino diplomático a la intención de alejarlo, pues representaba una figura polémica para el socio mayoritario del entendimiento político. El 20 de agosto de 1963, siendo el político larense representante de URD, ya en la oposición, ante el Consejo

Supremo Electoral, había sido detenido en un allanamiento realizado por la Dirección General de Policía (Digepol) en una quinta de la urbanización caraqueña de Las Acacias. Asistía a una reunión a la que había sido invitado por su amigo Carlos Savelli Maldonado, quien había estado involucrado en algunas de las conspiraciones que se armaban y se deshacían en aquellos primeros años de la democracia. Como es de suponer, el caso generó muchísimo revuelo, y las declaraciones de Ugarte Pelayo a la prensa fueron comprensiblemente duras en sus críticas al gobierno, "se está haciendo una cobarde y calumniosa campaña contra mí", se trata "de una deformación propia de la mala intención y del rencor".

Así que era "noticia" que a un año y medio del escándalo, AD postulara a Ugarte Pelayo para presidir la Cámara de Diputados. Era inevitable que en el debate previo a la elección por el cuerpo se airearan estos recuerdos. En característica "travesura" de sus tácticas parlamentarias, el jefe de la fracción de Copei, Luis Herrera Campins, solicitó la verificación nominal y de pie de la votación, para ver uno a uno a los diputados de AD aprobar la nominación del antiguo adversario. Así ocurrió. En su discurso de aceptación, Ugarte creyó oportuno afirmar que llegaba por motivos de ejercicio democrático, antes que de reconocimiento a méritos que "poseen en alto grado" otros colegas, "...pero mucho menos por milagro de excusas que no he presentado o de perdón que ni he solicitado ni jamás podría aceptar".

En todos los principales episodios de la fluida vida parlamentaria del quinquenio, Herrera fue protagonista, como arquitecto y estratega y como tribuno en el hemiciclo. Acaso deban destacarse especialmente la formación de un frente parlamentario único para oponerse a la Reforma Tributaria presentada por el gobierno Leoni en 1966, y la serie progresiva de coincidencias parlamentarias que condujeron al control por parte de la oposición de las directivas de las cámaras legislativas en marzo de 1968, empezando por la constitución, a fines de 1966, de un "bloque parlamentario popular" con las bancadas de Copei,

el Movimiento Demócrata Independiente (MDI) y el Partido Liberal de Jorge Olavarría, y concluyendo en el entendimiento de éstos con las fracciones del recién nacido Movimiento Electoral del Pueblo, escindido de AD bajo el liderazgo de Prieto Figueroa y Paz Galarraga, Fuerza Democrática Popular, el Frente Nacional Democrático uslarista y el Partido Revolucionario de Integración Nacionalista (PRIN), que fugazmente logró reunir a varias disidencias de izquierda y figuras independientes. A raíz de ese acuerdo político, dos independientes presidieron el Congreso. Armando Vegas, afín al socialcristianismo, el Senado, y César Rondón Lovera, disidente de AD de línea de izquierda democrática, Diputados. Como la correlación de la cámara alta hacía más exigente la misión de las fracciones opositoras coaligadas, el senador Lorenzo Fernández debió atreverse a una maniobra audaz y lograr el quórum de votación, y la mayoría pues los senadores oficialistas se retiraron del hemiciclo, con el ex Presidente y Senador Vitalicio Eleazar López Contreras.

En el año final del quinquenio, el mes de Agosto de 1968 fue propicio para debates parlamentarios por encima de lo rutinario. Con motivo de la invasión soviética a Checoeslovaquia, para triturar con sus tanques la "Primavera de Praga", la palabra en nombre de la fracción socialcristiana correspondió a Rodolfo José Cárdenas, cuyo discurso brillante fue muy comentado. A propósito del proyecto de Ley de Amnistía, intervino primero el diputado carabobeño Enrique Acevedo Berti y luego el jefe parlamentario Herrera Campíns, quien calificó de "*serena, moderada y definida*" la posición del partido expresada por el congresista mencionado, que no sabotea la discusión, pero que formulará observaciones al proyecto presentado por otras fuerzas políticas de oposición, con la intención de mejorarlo. Allí, esta referencia interesante a las Fuerzas Armadas:

"...así como no hacemos demagogia con la amnistía ni contra la amnistía, tampoco hemos hecho, ni hacemos, ni pensamos hacer demagogia con las Fuerzas Armadas Nacionales, que conocen perfectamente la línea de

seriedad, de patriotismo, de propósito transformador que tiene nuestro Partido Socialcristiano Copei. Del respeto que por su convicción determinantemente mayoritaria, nosotros tenemos por ellas que comprenden que Venezuela no puede eternamente estar avanzando y retrocediendo en el proceso de su vida democrática..."

Aún cuando asentadas las aguas de la historia, la evaluación del período presidido por Leoni tiende a ser bastante mejor que la expresada en el debate político de entonces, como hemos escrito en capítulo precedente, es oportuno dejar constancia de un aviso acerca de los cambios por venir, que Herrera lanzó en el debate para la renovación de directivas del Congreso, en marzo de 1966:

"No puede seguir Venezuela soportando este espectáculo de discordia y anarquía, de incomprensión y de intolerancia, de incapacidad, de intransigencia y de confusión que ustedes están escenificando. Y recuerden claramente que el porvenir no es de quienes llenan el camino de sombras por las cuales pueda el pueblo extraviarse; sino de quienes representan una luz para que el pueblo encuentre el rumbo acertado que lo coloque definitivamente en su rango de motor de la historia y de dinamo del progreso humano".

En 1968 Caldera alcanzó la Presidencia tras veintidós años de lucha y Copei quedó como segunda fuerza parlamentaria, pero con dieciséis senadores y cincuenta y nueve diputados. AD concurreó dividida. Con Luis Beltrán Prieto Figueroa, uno de sus fundadores, se habían marchado buena parte de la maquinaria y el sentimiento. Este último comenzaría a rescatarlo personalmente Betancourt en la misma campaña electoral, y la tarea de reconstrucción del aparato la asumiría con éxito Carlos Andrés Pérez posteriormente.

Es un lugar común que la profunda escisión en el partido gobernante, indudablemente impactante en los resultados, fue la causa eficiente del triunfo copeyano, primera vez que la oposición gana unas elecciones en Venezuela. Pero como explicación es, por lo menos, sumamente insuficiente.

Primero porque no eran Caldera y Copei la única alternativa. URD, FND y el FDP presentaron una coalición electoral fuerte, llamada "Frente de la Victoria". En la anterior consulta, sus candidatos presidenciales habían sumado 1.255.519 votos para el 43.01%, el doble de lo obtenido por Caldera. Y sus listas parlamentarias combinadas recibieron 40.1% de los votos "pequeños", por 20.8% de las planchas copeyanas. El propio Prieto mostró poder de convocatoria en las movilizaciones y capacidad para suscitar gran entusiasmo popular y fue un contendor real. Tenía a su lado, además del MEP que fundó, al PRIN, iniciativa de unificación de sectores de izquierda provenientes de las divisiones de AD capitaneada por Ramos Giménez, del MIR de Domingo Alberto Rangel y el sector urredista de Miquilena y José Vicente Rangel.

Caldera y Barrios apenas rebasaron el millón de sufragios cada uno. Burelli, candidato del Frente, superó los ochocientos mil y Prieto los setecientos mil. Así que fue una carrera presidencial muy parecida a la de 1993, también ganada por Caldera.

A Caldera y al Partido Socialcristiano Copei hay que reconocerles el trazado y la ejecución de una línea política exitosa que les dio el margen que marcó la diferencia a su favor. Que fueran más creíbles, más convincentes, si pudieron perfilarse como la alternativa en un campo dividido y muy competido, no pudo ser mera obra del azar.

En Lara, por donde Luis Herrera repite como primero en la plancha de Diputados, gana Copei. Salen cinco diputados postulados por ese partido. El primer Senador y el primer diputado de Lara son socialcristianos. En el nuevo Congreso, que elige como Presidente a su entrañable compañero José Antonio Pérez Díaz, LHC ejercerá la jefatura parlamentaria socialcristiana hasta 1970, cuando la deje para iniciar el "Peregrinaje del Diálogo" en procura de la candidatura presidencial.

El que va de 1969 a 1973 es el último quinquenio de Herrera en Diputados. Allí defendió las políticas del gobierno de Caldera. Propuso junto a compañeros suyos

proyectos de impacto en la vida cotidiana como el de Ley de Protección al Consumidor de 1973. Pero acaso su discurso más importante del período lo pronunció con motivo de la aprobación de la Enmienda N° 1 de la Constitución, mediante la cual se incluyó como causal de inelegibilidad para los cargos de Presidente, congresista o magistrado de la Corte Suprema a quienes hubieren sido "condenados mediante sentencia definitivamente firme, dictada por tribunales ordinarios", a penas superiores a tres años de reclusión "por delitos cometidos en el desempeño de funciones públicas o con ocasión de éstas".

"Si la democracia tuviera miedo—dijo— de la posibilidad de una vuelta por la vía electoral de ére Jiménez al poder, la democracia haría bien en tratar de defenderse". La democracia puede, en determinadas circunstancias, sentirse amenazada, como puede sentir temor *"aun el hombre de mayor coraje"* porque *"... el valor consiste en saber controlar el temor y saber enfrentarse al miedo"*, salió al paso de quienes afirmaban que al antiguo dictador se le favorecía con esta modificación constitucional:

"Porque de esta enmienda no sale el ex dictador como un mártir, porque la condición del martirio es dar testimonio, que es lo que el ex dictador no ha querido hacer en Venezuela ni siquiera ante su propia gente, y mucho menos va a salir héroe el ex dictador, porque dentro de estas sociedades formadas en un concepto histórico a veces demasiado rígido, la heroicidad no es propiamente el camino que ha tenido Pérez Jiménez".

Buscó Luis Herrera la candidatura presidencial de Copei para 1973 y no la consiguió. Postulado para el Senado por el estado Lara, ganó su banca. En el Senado trabajaría hasta 1978, cuando fue electo Presidente de la República. A sus discursos de esa etapa pertenece el trozo que abre este capítulo.

Al entregar la Presidencia en 1984, Luis Herrera Campíns volvió al Capitolio donde había brillado durante veinte años de actividad parlamentaria. La curul de

Senador Vitalicio le correspondía como ex Presidente Constitucional de la República, según la previsión del artículo 148 de la Constitución de 1961. Una disposición bien intencionada, cuya sabiduría se frustró al no establecerse la no reelección absoluta, como aconsejaba la Historia de Venezuela.

A las serenas sesiones del Senado de la República concurrió eventualmente. Más que todo en grandes ocasiones o cuando su participación era requerida por la Fracción Parlamentaria Socialcristiana de la que supo ser jefe, pero también miembro disciplinado, por ejemplo para una votación estrecha en la cual podía ser decisiva, como la elección para presidir el Senado del parlamentario independiente calderista Eduardo Gómez Tamayo en 1994. En vísperas de la instalación de las cámaras, y ya con un acuerdo alcanzado, las bancadas oficialistas del MAS y Convergencia decidieron no votar al postulado de AD para Presidente de Diputados Carmelo Lauría, a lo cual el partido blanco replicó no votando por Gómez Tamayo, presentado por las fracciones afectas al gobierno. Los socialcristianos, interesados como estábamos en la normal instalación del Congreso el 23 de enero, para escuchar el último mensaje de Ramón J. Velásquez, que había sido elegido por el Congreso, y tomar el juramento constitucional a Caldera, debíamos hacer todo para asegurar el funcionamiento parlamentario regular. Que el nuevo Presidente de la República tomara posesión del cargo ante la Corte Suprema habría sido, dadas las circunstancias, muy inconveniente. Entonces se decidió que votaríamos las fórmulas acordadas en Senado y Cámara, completando en cada una los votos que faltaban dadas las correspondientes defecciones de partes en el entendimiento previo. Llamé a Herrera, le expliqué y aseguré con su presencia la instalación del Senado y la elección del Presidente del cuerpo.

Al año siguiente, y como parte de entendimientos más amplios, AD y los partidos del gobierno ya habían superado esas dificultades, sin duda ayudados por las

gestiones que Gómez y Lauría habían desempeñado. En el segundo período anual de sesiones del quinquenio, fueron los copeyanos quienes se abstuvieron de votar las directivas, que al tercer turno cambiaron de signo político.

El autor recuerda haberlo acompañado en la ocasión de la incorporación de Herrera como Senador Vitalicio, en 1984, bajo la Presidencia del Congreso de Reinaldo Leandro Mora, a quien hizo visita de cortesía antes de ir al hemiciclo. El educador y político lo recibió con caballerosidad de ciudadano y adversario democrático. A su modestísima oficina en el edificio de la antigua Corte Suprema de Justicia iba prácticamente todos los días. A lo largo de los agitados tres lustros de 1984 a 1998 vio los acontecimientos y anticipó los cambios que se avecinaban. La transmisión de mando de febrero de 1999 debió ser su última sesión parlamentaria.

En 1999, la Constitución aprobada por la Asamblea Constituyente y sancionada por el pueblo en referéndum, lo despojó de la Senaduría Vitalicia. Esa supresión fue una de las banderas retóricas de los promotores de la nueva carta. Acaso en la mente de algunos de ellos, comenzando por el principal entre todos, en vez de una senaduría vitalicia a consecuencia de haber ejercido la Presidencia Constitucional, estuviera que la vitalicia fuera ésta.

Una sola humanidad sobre el planeta común

"La acción exterior de mi gobierno no se caracteriza por 'anti' de ninguna índole. Se rige por un 'pro' indoblegable: los intereses de Venezuela, de América Latina, del mundo en desarrollo y de toda la humanidad. En el cumplimiento de esa línea, cuando coincidimos con otras naciones, no estamos en plan de sumisión y cuando discrepamos no es por ningún sentido de aversión. Cuando coincidimos lo hacemos sin complejos. Cuando discrepamos lo hacemos sin temor. No somos ni seremos sujetos pasivos o instrumentos en la lucha entre los súper poderes que dirimen la supremacía mundial.

Nuestra política exterior es -usted bien lo sabe- autónoma y soberana, cual corresponde a un país que es cuna del Libertador Simón Bolívar, Padre de la Independencia y luchador por la integración de América Latina. Ese legado intelectual y político sirve de orientación a nuestra política interna y externa".

Así se expresó el Presidente de Venezuela Luis Herrera Campins en la Casa Blanca, al agradecer las palabras de ofrecimiento de la cena por parte del Presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan, en Washington, el 19 de noviembre de 1981. La cortesía en las palabras no les quita claridad. Tiene una noción del mundo y del papel internacional de Venezuela, por cuyos intereses debe velar como Presidente de la República.

Por vocación y trayectoria, Herrera fue un internacionalista, en una natural tendencia personal que le nace temprano en la vida. Lo era ya claramente en la década de los años cincuenta, como se advierte en sus artículos de joven exiliado. Ora doctrinario, al revisar los mensajes de Pio XII en escrito desde el crudo enero londinense de 1955, se pronuncia *"Frente a la casi total ausencia de principios morales en la vida internacional, en la relaciones públicas de los Estados,*

sujetas al intercambio de hipocresía diplomática..." Ora analista del momento político, al evaluar en mayo el retiro de Churchill y su negativo impacto en el *"prestigio y poderío"* del Conservatismo británico, o al mostrarse conocedor de la escena italiana al comentar la llegada al *Quirinale* como Jefe del Estado de Giovanni Gronchi, quien al frente de la Cámara de Diputados exhibió *"...aunadas a dotes de seguro tacto diplomático para evitar las vías de hecho en el calor de agresivas discusiones, raras condiciones de energía para evitar retardos indebidos..."* Creía que en el ámbito internacional teníamos deberes y derechos como pueblo. Una palabra qué decir y unas respuestas qué buscar. Seguía la política internacional y el debate político interno de otros países. Viajaba y devoraba con sagaz observación, alimentada por las lecturas de historia y la afición a la literatura, las señales acerca de las características de cada pueblo. Aprendió a entender y hacerse entender en italiano, inglés y alemán.

Su primer viaje al extranjero es, como no es raro en muchos venezolanos sobre todo de su generación, a Colombia. Llega a Bogotá en noviembre de 1948. Allí lo sorprende el golpe del 24 de noviembre que derroca al Presidente Gallegos y da inicio a la década militar. Conoce al rector de la Universidad Javeriana y filólogo Padre Félix Restrepo, al liberal Carlos Sanz de Santamaría quien ya había sido, bastante joven, brillante Alcalde de Bogotá y embajador en Washington con López Pumarejo, y sería Ministro de Hacienda de Guillermo León Valencia en el segundo gobierno del Frente Nacional, también al psiquiatra y teólogo Hernán Vergara, fundador del Movimiento Testimonio, defensor del derecho a la vida cuyos vínculos posteriores con la Alianza Nacional Popular (ANAPO) permitirían que influyera favorablemente en la aceptación por parte de Rojas de los ajustados, y controvertidos, resultados de las presidenciales de 1970 que encumbraron a Misael Pastrana Borrero. Es posible que igualmente tratara esa vez a Belisario Betancur, pues Herrera decía que "se conocían desde muchachos", se tuteaban con mucha confianza y el antioqueño lo llamaba

"Lucho", lo mismo que algunos de los dirigentes de la Democracia Cristiana chilena.

Con motivo de asistir en 1949 a la V Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa en Ecuador, hace el recorrido bolivariano que agrega Perú y Bolivia a sus vivencias. A Bolivia entra por Guaqui, la ciudad fronteriza a orillas del Lago de Titicaca, para bajar allí hasta La Paz. Eso lo recordaría muy bien cuando, ejerciendo Herrera la Presidencia de Venezuela, la dictadura militar de García Meza confinara en ese remoto lugar al senador demócrata cristiano y catedrático de Derecho Benjamín Miguel Harb, quien había sido exiliado de Banzer en Caracas. En la carta enviada a Miguel, LHC refirió que su primera entrada al país fue por allí, para dejar claro a sus captores, que de seguro la interceptarían y leerían, que sabía en qué condiciones se encontraba. La carta surtió el efecto esperado. Nunca fue entregada a su destinatario pero sí leída por los agentes del gobierno dictatorial que le cambiaron el confinamiento por la posibilidad de salir del país.

Exiliado sale a Colombia. Alguna vez confió a quien escribe que quiso irse a Chile pero no pudo conseguir la visa. En la nación austral estaba por cerrarse la era política de la sucesión de gobiernos radicales con González Videla, tachado de "frívolo" por sus críticos, con la elección, precisamente en 1952, del populista Carlos Ibáñez, el carismático "General de la Esperanza". Como antes narramos, de Colombia va a España a terminar sus estudios de Derecho, de allí marcha a Italia, Inglaterra y Alemania, desde donde se mueve por Europa haciendo contactos y trabando amistades. En 1956 representa a COPEI en la I Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana en París. Por instrucciones de Caldera encabeza la delegación integrada también por Gonzalo García Bustillos y Guido Díaz Peña. Allí conoce al líder chileno Eduardo Frei, quien ya sobresale entre los latinoamericanos y apunta como una gran figura. Serán amigos para toda la vida. También al compatriota de éste Tomás Reyes Vicuña, al uruguayo Venancio Flores y al peruano Luis Bedoya Reyes. A Reyes Vicuña, Secretario General de la Organización Demócrata

Cristiana de América, escribirá en septiembre de 1957 una "carta informe" sobre la situación venezolana, dirigida al II Congreso de la Democracia Cristiana de América celebrado en San Pablo, Brasil, al cual no puede asistir debido a "*circunstancias diversas entre las cuales no son de menor consideración las de tipo económico*". Allí, además de dar detalles y enfoques en perspectiva de la situación venezolana, así como de la persecución que a esa altura del proceso dictatorial sufren los socialcristianos, alude temas que van más allá de lo estrictamente nacional. Resalta la importancia del pronunciamiento contra las dictaduras latinoamericanas por parte de la Democracia Cristiana, dado su "*tan claro y consecuente y profundo sentido antimarxista*", puede tener para desmontar la coartada dictatorial que justifica su "*apetito arbitrario*" en la bandera del anticomunismo que "*les abre las puertas del Departamento de Estado*". Y agrega: "*También los movimientos socialcristianos europeos tienen que manifestar su solidaridad en el combate que peleamos en América, porque si bien son distintas las situaciones nacionales, en última instancia se discute el porvenir del hombre sobre la tierra*".

Europa, de donde viene la matriz fundamental de nuestra cultura, "*mal puede darnos la espalda*". Y "*Esa responsabilidad aumenta mucho más en países como Italia, considerada sociológicamente como "zona de emisión humana", cuyos hijos han ido y van a nuestras patrias a coadyuvar con nosotros en la lucha contra el desierto y la despoblación y a impulsar también con su esfuerzo nuestros países al porvenir de grandeza que seguramente les aguarda*".

Hacia Europa mirará siempre. En busca de ideas, no de tutela. En Europa vive su exilio, por ella viaja, lee y reflexiona. Estados Unidos, país cuya significación reconoce, no es sin embargo de su simpatía política. Claro que estamos ante la Administración Eisenhower, tan amistosa con las dictaduras de la región, y en un punto muy característico de la Guerra Fría. Pero su trayectoria, más allá de esos años, deja pistas. Siendo Presidente, a Washington viajó a fines de 1981, pasada la mitad de su mandato. Se esmeró en visitar otros centros de poder antes

de la Casa Blanca, modos de decir sin decir. Señales. Cuando en septiembre de 1981, fue a Nueva York para asistir a la Asamblea General de las Naciones Unidas, era primera vez que pisaba territorio norteamericano desde 1967. Catorce años. Un tiempo inusualmente largo para un venezolano, significativo en el caso de un político venezolano y revelador si se trata de un gobernante venezolano. Esa reticencia hacia el poderío norteamericano y su modo de usarlo en el mundo, en particular en América Latina, no le impidió llevar adelante una política en importantes aspectos coincidente con la de Washington, porque juzgó que era lo correcto, lo conveniente a la posición venezolana, "sin complejos". Ante los Estados Unidos, decía Herrera, no vacilamos al discrepar ni nos ruborizamos al coincidir. En su presidencia, Venezuela patrocinó votaciones que perdió el gran país del Norte en la Organización de Estados Americanos.

En la misma carta a Reyes Vicuña con motivo del Congreso de la ODECA en San Pablo, asoma una visión que tendrá oportunidad de demostrar en la práctica, como Secretario General de esa organización de partidos socialcristianos y, más tarde, como Presidente de Venezuela. El movimiento no puede arrinconarse en el Sur del continente, espera que en el futuro *"sean llamados a concurrir no sólo los constituidos y expresos Partidos Demócrata Cristianos, sino otras colectividades políticas afines o cercanas a nuestra ideología y otros grupos aun no estructurados en partidos que, en países como Colombia, Panamá, Cuba y Méjico, y los de Centroamérica, sostienen y defienden principios socialcristianos..."*

Su interés por lo internacional no amaina una vez regresa a Venezuela desde el exilio. Electo Diputado en diciembre de 1958, integrará la Comisión de Política Exterior. En ella permanecerá durante sus tres períodos en la cámara baja, y en su quinquenio en el Senado. En 1959 viaja por América Central y las islas del Caribe en la organización del I Congreso Demócrata Cristiano del Caribe, celebrado en Caracas en 1960. También en 1959, en mayo, va a Chile. Representa a Rafael Caldera en el I Congreso

del Partido Demócrata Cristiano, que en 1957 se ha formado al unificarse bajo su bandera azul de la flecha roja, la juvenil alternativa congregada en Falange Nacional, el ala socialcristiana del Partido Conservador, y sectores sin participación política hasta entonces. El debate político-estratégico de la convención confronta a los "puristas" de Jaime Castillo Velasco, Héctor Valenzuela y los jóvenes, partidarios de una opción tan diferenciada de la izquierda como de la derecha, y a los que como Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar y Jorge Cash, consideran esa postura como "aislacionista" y propugnan coincidencias con la izquierda. En el centro, buscando armonizar, se mueven Frei, Patricio Aylwin y Juan de Dios Carmona: oposición clara al gobierno derechista de Alessandri y énfasis en la solución de los problemas sociales, planificación económica sin atentar contra la propiedad privada, reformas fiscal, agraria e industrial. Esa línea predomina. El Congreso cierra con un mitin el 31 de mayo en el Teatro Caupolicán santiaguino. Clausura Eduardo Frei, y como orador a nombre de los delegados fraternales de los partidos demócratas cristianos del extranjero, Luis Herrera Campíns lo antecede. Frei explicó la oposición de la DC al gobierno, "Lo hondo de nuestra divergencia es que el actual régimen basó el resurgimiento del país concentrando la riqueza en los menos para que esperen los más..." y en punto a la caracterización de la alternativa representada por su partido, sostuvo que "Sabemos cómo terminar con la miseria y cómo encarar el problema del desarrollo..." para proclamar, n frase muy característica de su oratoria: "...somos la alternativa del destino".

Que el joven diputado socialcristiano venezolano, a quien Frei conoce desde su encuentro en París hace tres años, haya sido escogido para intervenir antes que el líder y candidato presidencial del partido chileno, puede apreciarse en su justa dimensión cuando se sabe que los otros extranjeros presentes son, además de Herrera, los argentinos Lucas Ayarragaray quien ya ha sido candidato presidencial, José Antonio Allende, futuro titular del Senado y la líder de las mujeres demócrata cristianas de ese país

Marta de Uribe; el brasileño André Franco Montoro, quien será senador y gobernador de Sao Paulo; el ideólogo y laboralista uruguayo Américo Plá Rodríguez, todavía dirigente de Unión Cívica, pues el PDC oriental aún no está constituido, y el ecuatoriano Manuel Orellana.

En 1960 es uno de los delegados venezolanos al II Congreso Pro Democracia y Libertad realizado en Maracay con asistencia de más de doscientos delegados de veinticinco países, entre ellos Caldera, Frei, Radomiro Tomic, Salvador Allende y Carlos Lleras Restrepo. El Congreso lo clausuró el Presidente Betancourt, quien había participado activamente en el primero, celebrado en La Habana en 1950 y en cuya organización trabajó al lado de Aureliano Sánchez Arango, Ministro de Educación de Prio. Del encuentro habanero escribiría Andrés Eloy Blanco en *Cuadernos Americanos* de México, que fue tachada de "auspiciada por Washington" por el dirigente comunista cubano Blas Roca y, por el columnista Baquero desde las páginas conservadoras de *El Diario de la Marina* como "concentración stalinista". Detrás de ambas citas está la Asociación Interamericana Pro Democracia y Libertad y su incansable dirigente la liberal norteamericana Frances R. Grant, aliada de la causa latinoamericana en su país, enemiga sin tregua de las dictaduras en el continente.

En octubre de ese año viaja a Bogotá a un seminario de líderes políticos latinoamericanos. Allí se encuentra otra vez con Lleras Restrepo y Tomic, y conoce a los colombianos Gilberto Alzate Avendaño, el caudillo conservador caldense prematuramente fallecido, y Gerardo Molina, político e intelectual, fundador de la Liga de Acción Política de orientación socialista y más tarde Representante a la Cámara por una disidencia liberal. También a los bolivianos Hernán Siles Suazo y Walter Guevara Arce, detrás de Paz Estenssoro las principales figuras del MNR y la Revolución de 1952.

Como miembro de la Comisión de Integración del Parlamento Latinoamericano anduvo por Centro y Sur América en las décadas de los años sesentas y setentas. Como integrante del Consejo y delegado por Venezuela a las Asambleas de la Unión Interparlamentaria Mundial, partici-

pó en eventos en capitales de Europa, Asia y América latina, durante los cuales pudo establecer una extensa red de contactos con el liderazgo de político en muchos países.

En 1970 fue electo Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América celebrado en Santo Domingo, un evento al cual no asistió personalmente por encontrarse enfermo. Como Presidentes lo acompañaron en el Comité Ejecutivo dos dirigentes centroamericanos. Primero el guatemalteco René De León, y luego el salvadoreño José Napoleón Duarte, quien llegaría a la Presidencia de su país. Ello significaría un cambio, trasladándose el centro de gravedad de la organización, del Sur a la mitad del continente. Al frente de ese organismo estuvo hasta 1978, cuando ya candidato presidencial le entregó a Arístides Calvani, electo en el Congreso de Caracas. ODCA agrupaba entonces a diecinueve partidos de dieciocho países, en un momento trece de ellos operaban bajo regímenes dictatoriales y uno, el cubano, desde el exilio.

La dirección de la ODCA por Herrera atravesó varias etapas. En la primera coincidió con el gobierno socialcristiano de su compañero Rafael Caldera. Luego transcurrió durante la presidencia en Venezuela de Carlos Andrés Pérez, bien provista de recursos fiscales, y dispuesta a usarlos en un activismo internacional intenso, no siempre ordenado y a veces orientado en dirección distinta. El tiempo y la realidad aproximarían ambas visiones.

De esa etapa (diciembre de 1970) es su definición de la Democracia Cristiana como *"alternativa en cuatro frentes"*, a la que corresponde *"salvaguardar los valores y desenmascarar los mitos"* y como tal debe ser alternativa frente *"a las oligarquías y sus herederos"*, *"al populismo, a la social democracia"*, *"al militarismo de vieja y nueva data"* y *"al marxismo"*. Con base en ello condujo la organización.

Durante el quinquenio 1969-1974, siendo Herrera Campíns Secretario General de ODCA, cada miércoles desayunaron en Miraflores, para coordinar estrategias internacionales, el canciller Arístides Calvani, el Presidente del Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC)

Enrique Pérez Olivares, Eduardo Fernández (Secretario General Adjunto de ODCA), Herrera Campins, Margarita Palacios y Guido Díaz Peña, quien era anfitrión pues se desempeñaba como Director de Relaciones Presidenciales del Presidente Caldera, había trabajado junto a éste en ODCA y seguía colaborando con Herrera. Durante el quinquenio 1979-1984, siendo Herrera Campins Presidente de la República y Calvani Secretario General de ODCA, el gobierno y la organización internacional estuvieron, cada cual en el ámbito propio de su respectiva esfera de acción, empeñados en el esfuerzo por la democracia y la paz en América Central. Sin embargo, Herrera y Calvani hablaban poco. Se veían semanalmente en la reunión de Comité Nacional de Copei con el Presidente en La Casona, pero muy rara vez se encontraban a solas. Que, más allá de este o aquel detalle, existiera perfecta consistencia en la política que adelantaban, cada uno desde su puesto, no sólo es atribuible al discreto y eficaz canal de comunicación que era Margarita Palacios, sino a la identidad ideológica y política entre ambos. Margarita, funcionaria de IFEDEC desde 1964, abandonó tempranamente sus estudios de Historia para dedicarse al trabajo internacional. Se movía con destreza por el continente y manejaba informalmente relaciones muy valiosas. Con Herrera, de quien fue colaboradora fidelísima hasta el último día, fue Comisionada Presidencial y prestó servicios relevantes tanto en la democratización como en la defensa de los derechos humanos de los países latinoamericanos.

Según testimonio de Palacios, en el universo demócrata cristiano latinoamericano, muy numeroso y significativo en los años sesenta, setenta y ochenta, los más estrechos amigos de Herrera Campins fueron, aparte de Eduardo Frei, Napoleón Duarte de El Salvador, Oswaldo Hurtado de Ecuador y Patricio Aylwin de Chile. Ricardo Arias Calderón de Panamá, el uruguayo Juan Pablo Terra y los argentinos Arturo Ponsati y Jorge Crespo Montes, a quien encargó de los actos del Bicentenario de Páez en Buenos Aires.

Fue Herrera un Presidente activista en materia internacional. En esa esfera sostuvo contra viento y marea

posiciones discutidas en su momento, pues desafiaron prejuicios y supuestos. El mismo lo resume. Al apoyar a El Salvador, enfrentó al mundo socialista-marxista. Al apoyar la reivindicación Argentina en el caso de las islas Malvinas, enfrentó a Estados Unidos y Europa. Un alto funcionario con responsabilidad en el área financiera en el gobierno Herrera, confesó al autor que ese apoyo a la reivindicación argentina del archipiélago del Atlántico Sur, acaso descomedido en su actividad solidaria, se había atravesado en el camino del refinanciamiento de nuestra deuda externa.

Dada la seriedad y jerarquía de la fuente esa apreciación no puede ser infundada: Para saber si es correcta, buscamos el testimonio de la propia Señora Thatcher en las memorias de sus años gubernamentales. El asunto de las Malvinas, o Falklands según los británicos, tomó seis semanas de sus once años y medio como premier, pero hubo un "factor Falklands" en la política británica que torció su rumbo a favor de los Conservadores, que obtuvieron allí la causa nacional y la victoria que interrumpió una serie de elecciones complementarias perdidas y desinfló el crecimiento de la tercera opción centrista que se gestaba en la Alianza, frente de Liberales y disidentes Social Demócratas del muy escorado a la izquierda Laborismo liderado por Michael Foot. Ese factor es reconocido y bienvenido por la líder *Tory*, y lo atribuye a que el pueblo británico sintió que habían "dejado de ser una nación en retirada".

En sus memorias la Señora Thatcher nunca menciona a Herrera. Compartió con él la cumbre de Cancún en octubre de 1981, a la cual dice que Reagan asistió porque ella lo persuadió, pero no sostuvo con el mandatario venezolano reuniones por separado de las plenarias, como sí lo hizo con el Presidente de Tanzania Julius Nyerere. Los puntos referidos por ella a los cuales indirectamente podía vincularse a la posición venezolana son dos. Uno, el mal precedente del uso de la fuerza en una disputa territorial que era asunto que importaba a varios países como Alemania por Berlín, Francia por sus posesiones coloniales y "...Guyana, una gran parte de cuyo territorio era reclamado por Venezuela..." El otro, la instrucción a la Embajadora

norteamericana en Naciones Unidas Jane Kirkpatrick de abstenerse en la votación de una resolución sobre el asunto, revirtiendo un voto previo favorable a Londres, dada por el Secretario de Estado Alexander Haig, "Aparentemente, sucumbiendo a la presión de los países latinoamericanos". Con excepciones escasas, y aunque con variable entusiasmo, América Latina estuvo bastante unida en torno a la posición argentina, pero es sabido que nadie lo hizo con la decisión y el compromiso de Venezuela. Algo similar puede inferirse de su mención a la necesidad norteamericana de mantener apoyo en la región para su confrontación con las insurgencias guerrilleras en América Central.

Por su lado, y como es previsible, Haig no confirma esa versión. Al contrario, en sus memorias se presenta como en desacuerdo con la Embajadora Kirkpatrick, quien según él, temía una reacción anti norteamericana entre los latinoamericanos si Washington se sumaba abiertamente a una condena a Argentina. El explica que quería ayudar a Gran Bretaña. Menciona gestiones del Presidente Belaunde Terry del Perú con él, y del Presidente de Colombia, a la sazón Julio Cesar Turbay Ayala, ante el secretario general de la ONU Pérez de Cuellar, pero ni una palabra de Herrera o de Venezuela.

En todo caso, aunque nada en estos libros confirma que la postura venezolana, por demás apoyada por los partidos y la opinión pública, haya tenido significativo impacto en la crisis, nada tendría de extraño el que generara un pasivo por cobrar por parte de un gobierno internacionalmente influyente y con una líder de la personalidad de la Señora Thatcher.

En una relación que el propio Herrera hizo de la política internacional de su gobierno, destacó algunos hitos en orden más o menos cronológico. A partir de la Cumbre de Cartagena, en el décimo aniversario del Pacto Andino, adquiere el acuerdo una dimensión política. Buscar lo que LHC llamaba "un piso democrático común" como requisito para el desarrollo exitoso de la integración. En esto, como en otras cosas, es consistente. Ya en 1968 había escrito:

Pero la integración latinoamericana no puede tampoco verse bajo una sola perspectiva economicista, que es la que parece

prevalecer en la actualidad, no sólo en este aspecto sino en muchos otros en el mundo entero, sin distinción de bloques políticos. La integración económica, política, social y cultural son partes complementarias de un todo integral latinoamericano. Ninguna puede realizarse o por lo menos, mantenerse largo tiempo sola, si las demás no caminan también hacia una meta integradora. La unión va a ser a vuelta de pocos años, total y para ello tenemos que preparar la mente, la conciencia, el espíritu y la voluntad.

Pieza de esa reforma es la creación del Parlamento Andino y el Tribunal Andino de Justicia. En la ciudad amurallada, Herrera y Turbay son los civiles del quinteto completado por un general peruano, otro boliviano y un almirante ecuatoriano. Más adelante, Venezuela impulsa las gestiones de los cancilleres andinos para una solución a la crisis nicaragüense, a través del fin de la dictadura somocista seguida por una transición pactada que hubiera podido ahorrar sinsabores a esa nación. Que haya un acuerdo entre las oposiciones civil y armada al somocismo es lo que se busca, para evitar desenlaces desequilibrados proclives a una hegemonía. El gobierno de Estados Unidos, por entonces todavía de Jimmy Carter, y sectores de la social democracia en los cuales todavía gravitaba con fuerza el liderazgo del ex Presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, no comparten la visión, por lo que no comprenden el sentido de la iniciativa.

La realidad de la región aconsejaba una actitud alerta y una diplomacia activa. El cuadro mostraba inestabilidad y dictaduras, movimientos guerrilleros poderosos, bien organizados y equipados que solo languidecieron definitivamente con el fin del bloque soviético. También debe considerarse la presencia consolidada del régimen comunista en La Habana y de gobiernos aliados suyos, actuales como el de Maurice Bishop del partido Nueva Joya en Grenada y el régimen sandinista de Nicaragua, o potenciales como el militarista de Dessi Bouterse en Surinam y otros, si bien democráticos, con actitud no tan definida. En Centro América y el Caribe se esmeró Venezuela en tener una extensa y eficaz red de información

que permitía un seguimiento de inteligencia estratégica muy actualizado. Para ese conocimiento, al mismo tiempo amplio y al día, no era un dato menor el número de actores que el Presidente de la República conocía y trataba.

La democratización y la pacificación de América Central ocuparon un lugar especial en la agenda internacional del gobierno de Herrera. Dado el papel que los demócratas cristianos tenían en la política de El Salvador, Guatemala, Panamá y Costa Rica, en el debate venezolano se le atribuyó a ese interés una coloración partidista o ideológica. Que no era tal está demostrado en el hecho de que la línea se continuó en la administración siguiente. Algo similar ocurrió con su política de internacionalización del petróleo, duramente cuestionada y luego mantenida y ampliada por quienes la criticaron. Su mira fue abrir la posibilidad a *"un centro político, democrático y civil"*, que nadara contra la potente y caudalosa corriente de los designios violentos de los extremismos de derecha e izquierda. La Centro América de hoy, pacífica, democrática y en progreso, es un homenaje póstumo a sus desvelos.

Una jugada fundamental en ese tablero fue la constitución, por iniciativa de los presidentes de Venezuela y Colombia Luis Herrera y Belisario Betancur, unidos por vieja amistad y afinidades ideológicas, del Grupo Contadora, cuyos beneficiosos efectos en la zona son ampliamente reconocidos. En esos empeños participó también el gobierno de la España que reabría los ojos a la democracia, con cuyo Presidente Adolfo Suárez tuvo Herrera un entendimiento fluido y una relación especialmente cordial.

Decidido a que su política centroamericana fuera nacional y no partidista, buscó que las embajadas de la subregión la desempeñaran diplomáticos de diversa filiación política en nuestro país. Accióndemocratistas, socialcristianos, independientes de izquierda, militares y profesionales de la carrera encabezaron misiones

La diplomacia venezolana estuvo al servicio de la integración de la América insular a la continental, mediante la superación de las barreras psicológicas con el Caribe angloparlante. Esta relación tiene para nosotros significación

especial por múltiples motivos, uno de los cuales es su ubicación entre nuestro país y el Atlántico. Venezuela tuvo embajadas en todos los estados caribeños. Los institutos "Bolívar y Bello" para la enseñanza del idioma español y el intercambio cultural cumplieron función de utilidad.

En la línea de la justicia social internacional, adelanta junto a México el Acuerdo de San José, para la cooperación en materia energética, con una orientación de desarrollo y favoreciendo las exportaciones y las contrataciones de empresas venezolanas. El Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), fue concebido originalmente como una propuesta para que la OPEP lo financiara institucionalmente, de modo de contribuir así en la investigación científica y tecnológica, así como en la formación de profesionales en los países del Tercer Mundo. La cooperación no tuvo exigencias ideológicas, y se dirigió hacia pueblos con cuyos gobiernos las diferencias del venezolano eran conocidas, como el nicaragüense del FSLN. Estuvo abierta también a otras naciones de la tierra, *"dentro de nuestros modestos límites"*.

Con Cuba, a pesar de las intenciones del comienzo, las relaciones acabaron siendo tensas primero y luego casi inexistentes. El contraste de posiciones en América Central y el Caribe, así como la reciprocidad en la aplicación a la misión antillana en Caracas de las medidas de policía que afectaron a nuestra embajada en La Habana, agriaron los nexos. Sin embargo, en la primera etapa pudo lograrse la liberación de prisioneros políticos cubanos, en una gestión discreta y eficaz, de acento humanitario. Con el dirigente de la Confederación Latinoamericana del Trabajo (CLAT) Eduardo García Moure, nacido en Cuba, se concertó una línea de acción que sacó de la cárcel a numerosos cautivos de la injusticia y la represión en esa nación. Algunos se quedaron en Venezuela, otros siguieron viaje, principalmente a Estados Unidos o España. Cambiaron la cárcel por el destierro, pudieron salvar la vida y recuperar la libertad, pero no ejercer el sagrado derecho a vivir en la patria.

Aunque América Latina y el Caribe fueran, como es lógico, el principal escenario del desempeño exterior del Presidente Herrera y su gobierno, no se quedó allí.

Venezuela presidió el Grupo de los 77, tarea que encargó el mandatario a Manuel Pérez Guerrero, eminente venezolano de bien ganado prestigio internacional, miembro de Acción Democrática, quien no aceptó ser ministro de estado en ese gobierno, pero que mantuvo despacho en el Palacio de Miraflores como asesor del Presidente. Estados Unidos, Europa, los países petroleros del Oriente Medio y el Asia recibieron atención al más alto nivel. LHC fue el primer Presidente venezolano en visitar India y China. Antes de ese largo viaje, participó en Cancún, México, con una veintena de jefes de estado y de gobierno, en la Cumbre Norte-Sur sobre el desarrollo.

Ya fuera de la Presidencia de la República, Herrera Campíns continuó al día en los acontecimientos internacionales. Se mantuvo informado y atento. Envío observadores a procesos electorales. Recibió visitantes y viajó. En 1986 fue electo Secretario General de la Internacional Demócrata Cristiana, con sede en Bruselas, un reconocimiento a su contribución a la paz y la democracia en América Latina y un tributo tanto a su prestigio de estadista como a la solidaridad efectiva que desde el poder demostró con los perseguidos, los exiliados, los injustamente apresados, los que habían perdido la democracia y los que luchaban por instaurarla o por consolidarla en condiciones nacionales adversas. El cargo lo desempeñó hasta 1989. Son los años de la crisis terminal del denominado socialismo real, años de Perestroika y de Glasnost, que desembocarían en la caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento de la Unión Soviética, el fin del Bloque Socialista, el Pacto de Varsovia y el CAME. Corroída por el óxido de su fracaso, la "cortina de hierro" se venía abajo, cayendo como un pesado telón sobre una época, unas ilusiones y unas mentiras. Europa y el mundo vivían transformaciones de enorme trascendencia que él había avizorado anticipadamente. A comienzos de 1983, tratando de convencer a quien quería designar embajador en Polonia, le dijo que en ese país no habían ocurrido todos los cambios que habrían de suceder, y que para un político joven ser testigo de ellos sería una gran experiencia. Con Herrera en la Secretaría General, presidía

el italiano Flaminio Piccoli y adjunto a la Secretaría General era el belga André Louis. La IDC, antes Unión Mundial Demócrata Cristiana, con sede en Bruselas, agrupa a los partidos demócrata cristianos y populares de todo el mundo. Ahora se denomina Internacional Demócrata del Centro.

La política exterior que adelantó como gobernante, y las acciones internacionales que como político promovió o apoyó, estuvieron siempre guiadas por una visión del mundo, un humanismo universalista, que bien expresa su discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en septiembre de 1981. Entonces reclamó el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales y elevó su protesta por "...las discriminaciones raciales, las intolerancias religiosas, el genocidio abierto o solapado, el tráfico de drogas". Ratificó la adhesión venezolana a la manifestación principista de "países amantes de la paz" de la Declaración de Naciones Unidas, pero no pueden considerarse tales "los que intervienen continuamente en los asuntos internos y externos de los demás" y los que "atropellan a mansalva los derechos fundamentales de la persona humana, y torturan y matan y hacen desaparecer a sus opositores presuntos o reales...", tampoco "los que han construido un mundo injusto..."

Como gobernante de un pueblo pacifista y solidario, elevo de nuevo mis votos por la paz. Por la verdadera paz. Por una paz sin abismos.

La brecha entre países más desarrollados y menos desarrollados no puede mantenerse indefinidamente.

No se puede suponer que los desposeídos aceptarán resignadamente por mucho tiempo su empobrecimiento gradual e irreversible.

Todos necesitamos la paz para vivir en justicia y en libertad y hacer así del amor el más elevado y sólido nexo espiritual y creador entre los hombres y entre los pueblos.

La prueba de gobernar

"...la responsabilidad de las medidas que se tomaron fue del Presidente de la República, después de haber conversado y consultado con muy diferentes sectores del país, según los casos y en la oportunidad en que lo estimaba prudente y conveniente". Así lo afirmó Luis Herrera Campins en un libro-entrevista publicado en 1987. Cerca de cuatro años después de entregar la primera magistratura. Analizaba su gobierno, y defendía la independencia con la que había actuado. Independencia de intereses parciales, aunque fueran legítimos, así como de las presiones que en todas partes se hacen al poder para buscar orientarlo en determinado sentido y que adquieren otro carácter en Venezuela, donde la influencia del Estado en la economía es tan considerable, más allá de sus políticas, por el hecho objetivo de su condición de administrador de la renta petrolera, de lejos el principal dato económico del país.

Es difícil precisar cuándo nació en Herrera la aspiración de llegar a la Presidencia de la República, pero es obvio que fue percibido como presidenciable desde mucho antes de su candidatura para las elecciones de 1978, o incluso de su pre-candidatura para los comicios de cinco años antes. Su personalidad, sus ideas, su liderazgo, daban forma a un perfil que apuntaba a las alturas. Y entre nosotros, la altura de alturas es Miraflores. De modo que no puede decirse que la suya fuera una Presidencia improvisada. Tuvo muchos años para pensarla y darle forma de proyecto. Pudo soñarla en los largos recorridos por carretera, en las horas de lectura y reflexión, en las conversaciones. Viendo, escuchando, imaginando. También en los viajes por el mundo, que en su caso fueron muchos, cuando casi es un acto reflejo cotejar las observaciones con las vivencias

patrias y preguntarse por qué no. En varias décadas de lucha política llegó a conocer el país a un grado de detalle que podía resultar sorprendente. Formarse una comprensión de sus problemas y sus posibilidades. Conocer y relacionarse con personas de todas partes, dentro y fuera de su partido, y dentro y fuera de la actividad política. Enterarse de los venezolanos que estudiaban, producían, dirigían, lideraban, en los ámbitos públicos y privados, teóricos y prácticos, nacionales y regionales, y de ese modo prefigurar lo que podría ser un equipo de gobierno.

Las Bases para el Programa de Gobierno del Candidato Presidencial, aprobado el 19 de agosto de 1977 en el Congreso Social Cristiano Nacional que reunido en el Poliedro de Caracas aclamó a Herrera como abanderado, proclaman "Nuestro reto es implantar la democracia a plenitud..." porque, "...de otro modo, tras el señuelo de ofrecer pan y seguridad podrían conducirnos a la dictadura de uno u otro signo".

En ese documento se expresa la premisa básica para entender el compromiso del gobierno que se aspiraba liderar si el electorado así lo decidía en diciembre de 1978:

"Porque el pueblo siente que la oportunidad histórica de 1974 se ha desaprovechado y tiende a dudar de las bondades del sistema democrático como fórmula idónea para alcanzar la mayor justicia social; porque ahora somos una nación con mayores y más frecuentes contrastes entre la riqueza y la marginalidad, y, porque el desengaño frente a las promesas no cumplidas puede producir graves consecuencias, procede reafirmar que a pesar de sus imperfecciones la democracia es el único sistema de gobierno que ofrece una opción cierta para alcanzar la convivencia de hombres integralmente libres y la justicia social. Ningún otro sistema proporciona los recursos que la democracia brinda para castigar la corrupción en que puedan incurrir los hombres y para denunciar y corregir los malos mecanismos y prácticas de gobierno".

El del próximo período constitucional, concluye el texto, deberá ser "...un Gobierno en equipo, bajo la conducción

firme de una sola voluntad de acción, integrado sin sectarismos, honesto y eficiente, en actitud de servicio y dispuesto a cumplir los compromisos contraídos con su pueblo", así como "cohesionado alrededor de ideales" inspirados en las mejores tradiciones "de una Patria que ama la justicia con vocación libertaria, y que se esfuerza en alcanzar el desarrollo integral de cada venezolano".

En los dos tomos de su programa *Mi Compromiso con Venezuela*, editado en la campaña y vuelto a editar ya en el gobierno, es innegable —y acaso inevitable— la presencia del catálogo de intenciones surgido de la suerte de lista de mercado que diversos sectores van incorporando, pero también es visible un concepto hacia el cual dirigir los esfuerzos, y una noción de la tarea correspondiente a los linderos precisos de un quinquenio. La procura de un aterrizaje venezolano para el alto vuelo del pensamiento demócrata cristiano, el cual, vertido en el *Manifiesto* mundial que había sido publicado en 1976, y en cuya preparación y aprobación el propio Herrera ha participado, se compromete en lo que puede llamarse una tercera vía: "Ofrecemos un sistema original fundado en concepciones éticas, humanistas y democráticas, que supera, por un lado, los sistemas individualistas capitalistas y, por el otro, los colectivistas comunistas, ambos en crisis crecientes". Estado promotor, como alternativa al rentismo y el paternalismo tan arraigados. Esa premisa orientaría las políticas económica y petrolera, pero no solamente a ellas. Democracia pluralista con acento de justicia social. Confianza en el papel del sector privado de la economía y conciencia de la responsabilidad estatal con la sociedad, sobre todo con los más pobres y con las generaciones futuras, por eso su énfasis en políticas como la educación, la salud, la cultura, el deporte, la vivienda, y una construcción de infraestructura directamente relacionada con esas prioridades, atenta al medio ambiente y los recursos naturales.

El Estado Promotor propuesto por Herrera como objetivo de un gobierno por él presidido es, en sus propias palabras: "...distinto al Estado Liberal que observa sin actuar. Distinto al

Estado Intervencionista del totalitarismo fascista o del totalitarismo marxista comunista... El Estado venezolano, de suyo poderoso y más poderoso desde las nacionalizaciones del hierro y el petróleo, debía ser *"...un Estado Promotor para estimular la acción de las personas, de las asociaciones y de las comunidades..."*

Cientos de profesionales de distintas disciplinas y de todo el país trabajaron en ese programa, cuya elaboración coordinó un experimentado hombre público, el Ingeniero Luis Enrique Oberto. El compromiso nacional estuvo acompañado por compromisos regionales, y abastecido por múltiples eventos, entre los cuales destacan los foros "Hacia una dimensión humana de la ciudad".

Pero ya lo dice la copla que a Herrera tanto le gustaba repetir: *Dibujar una paloma/ es de gran facilidad/ abrirle el pico y que coma/ esa es la dificultad.*

El gobierno pone a prueba las mejores ideas. Está lo que el gobernante quisiera hacer y lo que hay que hacer. Lo que viene haciéndose. Lo que hay que hacer para hacer lo que uno quiere hacer. Lo que la realidad, que dentro del poder muestra facetas ocultas y a veces insospechadas fuera de él, demanda, en ocasiones de un modo imprevisible. Lo que las condiciones del aparato gubernamental, y de las finanzas públicas, permiten, y lo que ellas exigen. Los condicionamientos políticos, fiscales, económicos, nacionales e internacionales. El eterno contrapunteo entre lo importante y lo urgente.

El gobierno pone a prueba a las personas. Es de antigua sabiduría criolla esperar que alguien haya mandado para formarse un juicio definitivo acerca de su condición humana. El gobierno muestra al competente y al incompetente. Al honesto y al pícaro. Al proclive a la rectitud, y al propenso a caer en tentaciones. Al inmediatista, y al de mayor aliento y mirada más dilatada. Al velocista y al corredor de fondo. Al inteligente y al bruto, así como la abundante gama intermedia. Al sabio y al necio. Al humilde y al soberbio. Al modesto y al vanidoso. Al generoso y al egoísta. Al trabajador y al flojo. Al hablador y al hacedor. Y a la proporción de cada uno de esos modos que habita en

cada uno de nosotros, seres imperfectos, falibles, caracterizados por nuestras limitaciones y por nuestra escasa, o al menos intermitente, conciencia de ellas.

El gobierno presidido por Luis Herrera Campíns se inició rodeado de expectativas favorables en todos los sectores, por encima incluso de la votación obtenida, y terminó con cifras muy menguadas de respaldo popular. Determinar por qué y cómo ocurrió ese desgaste exige un esfuerzo de análisis que trascienda a los simplismos del lugar común y que, por supuesto, excede a los propósitos de este trabajo.

El mismo 12 de marzo de 1979 de su toma de posesión juramenta su primer gabinete ejecutivo: Ministro de Relaciones Interiores: Rafael Andrés Montes de Oca; Ministro de Relaciones Exteriores: José Alberto Zambrano Velasco; Ministro de Hacienda: Luis Ugueto Arismendi; Ministro de Fomento: Manuel Quijada; Ministro de la Defensa: Fernando Paredes Bello; Ministro de Educación: Rafael Fernández Heres; Ministro de Agricultura y Cría: Luciano Valero; Ministro del Desarrollo Urbano: Orlando Orozco Meleán; Ministro de Transporte y Comunicaciones: Vinicio Carrera Arismendi; Ministro del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables: Carlos Febres Poveda; Ministro de Justicia: José Guillermo Andueza; Ministro del Trabajo: Reinaldo Rodríguez Navarro; Ministro de Energía y Minas: Humberto Calderón Berti; Ministro de Información y Turismo: José Luis Zapata; Ministro de la Juventud: Charles Brewer Carías; Ministro de la Secretaría de la Presidencia: Gonzalo García Bustillos; Gobernador del Distrito Federal: Enrique Pérez Olivares.

Como dato de interés, está la designación de varios ministros de estado, en uso de la previsión contenida en el artículo 194 de la Constitución vigente entonces. El que se diera ese rango al Jefe de la Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (Cordiplan) venía del período anterior, cuando Pérez designó a Gumersindo Rodríguez. En 1969, Caldera anunció el nombramiento de Oberto como Secretario de Estado para la Planificación en Cordiplan. El escogido por Herrera fue el joven economista zuliano Ricardo Martínez, de

interesante labor en Conzuplan, el organismo de planificación de su región. Además de Martínez en Cordiplan, el nuevo Presidente designó ministros de estado a Luis Alberto Machado para el Desarrollo de la Inteligencia, a Mercedes Pulido de Briceño para la Participación de la Mujer en el Desarrollo, a Nerio Neri Mago para el Desarrollo de la Región Oriental, a Leopoldo Díaz Bruzual para presidir el Fondo de Inversiones de Venezuela, a Guillermo Yepes Boscán para la Cultura, y a Raimundo Villegas para la Ciencia. En los últimos dos casos, otras personas, calificadas y diligentes, fueron puestas a cargo del Consejo Nacional de la Cultura (Conac) y el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conicit), lo cual derivó en previsibles tensiones.

La conflictividad marcó la presencia en el gobierno del Ministro de Estado Presidente del Fondo de Inversiones Leopoldo Díaz Bruzual, cuyos desacuerdos con otros miembros del equipo económico fueron notorios y, frecuentemente, sonoros. Ello no mejoró cuando Díaz Bruzual fue designado Presidente del Banco Central de Venezuela. Al contrario. El talentoso y pugnaz funcionario era profesor universitario de Economía Política y había presidido el Instituto de Comercio Exterior. De su honestidad personal nunca hubo dudas. Si tenía o no razón en todos o en parte de los puntos de vista que apasionadamente defendió es un tema distinto al hecho objetivo de que la política y la gestión económica sufrieron en términos de coherencia, ante la mirada de un Presidente que parecía preferir ese debate de posiciones discrepantes, como esperando que de allí emergiera un orden por equilibrio, en vez de ponerlo él, al impartir una orientación determinada.

Hubo críticas al número de ministros de estado, e incompreensión acerca de algunos en particular, sobre todo en los casos del Ministro para el Desarrollo de la Inteligencia y la Ministra para la Participación de la Mujer en el Desarrollo, acaso dos de sus más visionarias decisiones. Abundaron también los chistes que tan fácil se nos dan, por cierto reveladores de cierta superficialidad, y a veces, de algunos prejuicios más bien oscuros.

Con el Oriente, Herrera sentía un compromiso personal. En su ejercicio político se había dedicado mucho a la región, que tradicionalmente había sido poco hospitalaria a la prédica copeyana. Especial fue su trabajo allí en la campaña que en 1968 llevó a Caldera a la Presidencia de la República por primera vez, e intenso el esfuerzo que le consagró desde su pre-candidatura de 1972 hasta 1978.

La reiteración de la palabra "Desarrollo" en las designaciones se explica en una motivación con rango de compromiso en el mandatario que se estrenaba. Para un socialcristiano, en quien son fuertes la influencia ideológica lebreteana y la incidencia de las encíclicas de los años sesenta, *Mater et Magistra* de Juan XXIII y *Populorum Progressio* de Pablo VI, el desarrollo se define como el paso de un nivel menos humano de vida a uno más humano. En ese mismo propósito de promoción se ubica la jerarquización de la cultura y la ciencia con sendas carteras ministeriales, aunque con el defecto señalado de mantener una bicefalia poco auspiciosa. Puede alegarse, con fundamento, que eso no fue obstáculo para realizar gestiones importantes, pero aunque sea en el campo especulativo, también puede pensarse que la inversión y los esfuerzos, notables en ambas áreas, habrían rendido mucho más si la gerencia hubiera estado concentrada.

Otro aspecto interesante, y poco observado, en el primer gabinete de Herrera Campíns fue haber mantenido en la cartera de Defensa al General de la Fuerza Aérea Fernando Paredes Bello, quien venía ejerciéndola en el gobierno de su antecesor, un Presidente acciondemocratista de quien Herrera había sido caracterizado opositor. Esto no había ocurrido ni siquiera cuando el relevo presidencial tenía lugar entre miembros del mismo partido, como Betancourt y Leoni. La señal era clara. El poder civil tenía confianza institucional en las Fuerzas Armadas. El oficial que había sido ministro y comandante de fuerza con un gobernante, podía seguir siéndolo con otro, porque actuaba dentro de los parámetros del artículo 132 de la Constitución. Las simpatías de Paredes Bello por Acción Democrática no eran secretas, aunque las mantuviera con la discreción y el

profesionalismo propios de su condición castrense. Herrera consideraba incluso que Paredes Bello, a quien designó Embajador en París una vez pasado a retiro en julio de 1979, tenía condiciones de inteligencia y habilidad que lo hacían un buen candidato a Ministro del Interior, con un Presidente adoco. Cada año, puntualmente, con el pase a retiro del titular, Herrera nombró nuevo titular de Defensa al más antiguo de los generales. Sus nombramientos eran tan predecibles, pues se basaban en el orden de mérito, que una vez el diario *El Universal* los acertó todos y el Presidente, que todavía no había hablado con ninguno, le dijo a su secretario privado que los llamara a reunirse con él para participarles el encargo.

Al gobierno de Herrera, desde la primera camada de nombramientos ministeriales, se le señaló de preferir a sus amigos de toda la vida, principalmente a sus compañeros de generación provenientes de los estados Portuguesa, Lara y Barinas, denominados por el humorismo del momento "El Triángulo de las Bermudas".

El propio Presidente, sensible a esas críticas, en una oportunidad confesó al autor que muy frecuentemente, la primera persona que se le ocurría para un alto cargo venía de esas partes de la geografía venezolana. En realidad, en el equipo inaugural la cuarta parte, seis de los 23 ministros, eran nativos de Portuguesa, Lara y Barinas. Portugueses los titulares de Secretaría de la Presidencia García Bustillos y, aunque no suele entrar en la cuenta, el de Justicia José Guillermo Andueza. Larenses el premier Montes de Oca, Orozco de Desarrollo Urbano y Zapata Escalona de Información. Barinés, Valero de Agricultura. Pero tras revisar sus carreras, es difícil mantener que su lugar de nacimiento fuera su único mérito.

García Bustillos, un experimentado negociador diplomático, había sido Embajador en la OEA con Caldera y Diputado al Congreso, al mismo tiempo que catedrático de Derecho Internacional Público en la Universidad Central y negociador diplomático por Venezuela en gobiernos de Presidente de filiación política distinta a la suya, los analistas lo daban como el más probable canciller. José

Guillermo Andueza, secretario de la comisión que elaboró el proyecto constitucional de 1961 y profesor de la materia en la UCV, de cuya Facultad de Derecho fue Decano, Procurador General de la República en el quinquenio 1969-74. Varias veces diputado por la región donde ejercía un liderazgo sólido y bien ganado, Montes de Oca venía de la dirección de la campaña triunfante y la Secretaría General Nacional Adjunta de COPEI, había sido gobernador de Lara en la primera presidencia de Caldera con desempeño reconocido como muy fructífero, secretario general de gobierno con Eligio Anzola en el quinquenio presidido por Betancourt, y antes Presidente del Concejo Municipal de Iribarren (Barquisimeto) en la transición de 1958. Se dice que era la inicial escogencia para Fomento, cuya comisión de enlace coordinó, pero que pasó a Carmelitas porque quien Herrera quería en el cargo, José Antonio Pérez Díaz, no aceptó. Orozco había sido Director Gerente del Banco Obrero con Caldera y Secretario General del mismo instituto durante la coalición de Puntofijo, como Diputado al Congreso, en cuya condición fue Primer Vicepresidente de la Cámara, se había destacado como experto en vivienda, ponente del proyecto de ley del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, y Presidente de la Asociación Mundial de Vivienda Rural. Zapata era congresista distinguido, había ejercido la Jefatura de la Fracción Parlamentaria socialcristiana. Valero era un abogado y productor agropecuario con amplia experiencia de gobierno, los presidentes Betancourt y Caldera lo tuvieron como gobernador de Barinas durante los cinco años de sus respectivos periodos. Ninguno era improvisado.

García Bustillos, Montes de Oca, Orozco y Zapata habían sido, como el mismo Herrera, estudiantes del Colegio La Salle de Barquisimeto. Valero también se graduó de bachiller en la capital larense, pero en el Liceo Lisandro Alvarado, ocasión en la que pronunció un valiente discurso en plena dictadura. García Bustillos y Orozco figuraban entre sus compañeros de Directorio Nacional de la JRC en 1948. Zapata es su compañero de prisión y destierro en Bogotá, Santiago de Compostela, Roma y Londres.

Vale la pena revisar el resto del primer gabinete ministerial.

El Ministro del Exterior José Alberto Zambrano Velasco, caraqueño de raíces tachirenses, era un jurista disciplinado, estudioso y muy trabajador que venía de ser Vice-canciller con Aristides Calvani, en cuya cualidad le correspondieron las negociaciones de Roma con Colombia, y después Decano de Derecho en la Universidad Central. El de Hacienda, el caraqueño Luis Ugueto Arismendi, ingeniero de la UCAB y economista del *London School of Economics*, había sido Director General del ministerio a comienzos de la primera presidencia de Caldera, cuando lo ejerció Pedro Tinoco; su formación para el cargo era sólida. Llegó al primer equipo del gabinete porque Julio Sosa no aceptó el ofrecimiento, y entregó, tras haber cubierto casi toda la ruta y en plena crisis de la deuda, a Arturo Sosa, quien si bien no hizo política en Copei y desarrolló su carrera en el mundo empresarial, salvo breve pasantía en la Junta de Gobierno y la cartera de las finanzas en 1958, era amigo de LHC desde los tiempos de UNE en la década del cuarenta. Se consideró una escogencia heterodoxa Manuel Quijada, a quien conoció en la pasantía romana. En Fomento, Quijada inició la primera liberalización de la economía venezolana, tal y como había prometido Herrera en el programa de gobierno presentado al electorado. La familia de éste tiene fuertes vínculos con Portuguesa por parte de su hermano, el empresario agroindustrial Concepción "Concho" Quijada; sus antecedentes políticos eran de las conspiraciones nacionalistas de los años sesenta que Herrera combatió frontalmente en el debate político. Su sustituto, José Enrique Porras Omaña, con orígenes lasallistas barquisimetanos y convivencia en el exilio europeo del Presidente, cubrió el resto del quinquenio.

Para Educación escogió a un experto que se conocía como la palma de la mano todo el escalafón del ministerio, el llanero de Cojedes Rafael Fernández Heres, quien disfrutaba en el ejercicio del poder y que, en situación

política comprometida fue relevado por Felipe Montilla, un trujillano de Cuicas procedente de las lides gremiales y parlamentarias, y había estudiado en La Salle de Barquisimeto, como también lo había hecho el más joven del gabinete Humberto Calderón Berti, perteneciente a una generación distinta a la del Presidente y la mayoría de sus colegas ministros, trujillano de Boconó que venía de dirigir la Escuela de Ingeniería de Petróleos de la Universidad de Oriente, y de fundar el INTEVEP luego de conducir la reversión al Estado de los bienes de la industria petrolera nacionalizada; fue unánime el reconocimiento a su brillantez en el manejo de la política petrolera, hasta que en 1983 cambió su despacho por la Presidencia de Pdvsa, lo cual resultó políticamente polémico en año electoral. El que el jefe de la petrolera estatal viniera directamente del despacho ministerial fue considerado como politización por algunos actores del debate. Entonces, ni siquiera en delirios alguien podía imaginar que ministerio y corporación tuvieran simultáneamente el mismo titular. En Transporte y Comunicaciones el ingeniero carupanero Vinicio Carrera Arismendi, quien le hizo mucho a su región natal y tuvo un desempeño discutido; lo sustituyó el gerente Francisco Lara García, tras gestión en el Metro de Caracas, cuya construcción se aceleró bajo la Presidencia de Herrera hasta inaugurarse el 1 de enero de 1983, los tramos Pro Patria - La Hoyada y de allí hasta Chacaito.

Ministro del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables fue el profesor universitario merideño Carlos Febres Poveda, fundador del partido en esa región andina, donde fue gobernador y cuya relación con Herrera data de 1942, cuando se conocieron en el II Congreso Nacional Uneista celebrado en la ciudad universitaria andina, fue sustituido por el conservacionista caraqueño J.J. Cabrera Malo. Para Trabajo prefirió en el primer equipo a Reinaldo Rodríguez Navarro, catedrático de la materia en la UCV y consultor jurídico de la presidencia con su primo Rafael Caldera. A Juventud fue Charles Brewer Carías, en un acto de audacia que resultó de trabajosa compatibilidad con la función ministerial. De gobernar Caracas encargó a

Enrique Pérez Olivares, ex Decano de Derecho en la UCV, Ministro de Educación con Caldera, director y luego Presidente del Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC) y una de las figuras más respetadas en el socialcristianismo venezolano y latinoamericano.

En el elenco de ministros de estado abrieron dos zulianos, Martínez en Cordiplan y Yepes Boscán en Cultura. El caraqueño Machado, una relación anudada en España en los tiempos de TIELA. Neri, un político independiente venido de las filas del uslarismo cuya amistad adquirió Herrera en el Congreso. El investigador Raimundo Villegas, uno de los redactores del documento de 1966 exigiendo una legislación para dar cauce a una política de Estado para la ciencia. Y la sicóloga Mercedes Pulido de Briceño, con larga experiencia docente en la UCAB y la UCV.

A lo largo del quinquenio entraron más mujeres al tren ejecutivo. En un momento hubo cinco simultáneamente, una marca hasta la fecha. En Cordiplan estuvo Maritza Izaguirre. Nydia Villegas en Agricultura. María Cristina Maldonado de Campos en Desarrollo Urbano. Leonor Mirabal en Relaciones con el Parlamento.

El gobierno de Herrera Campins no tuvo mayoría en el Congreso, aunque su situación parlamentaria, dado el porcentaje de votos recibidos y la polarización, era mejor que la del anterior gobierno copeyano, presidido por Rafael Caldera. Nunca los votos verdes alcanzaron para que las administraciones de militantes de Copei recibieran el respaldo mayoritario en las cámaras y, en el quinquenio 1979-84, tampoco el cuadro político general daba para procurarlo mediante coaliciones, como fueron posibles en la etapa multipartidista de la democracia civil, desde su fundación hasta 1973 cuando el sistema se tornó dualista. A partir de 1973, el electorado se polarizó entre AD y Copei en proporción cercana al 80% y el resto se dispersó, alcanzando su mayor concentración en opciones todavía lejanas del centro político, su viaje hacia el cual estaba en tramos iniciales, y cuyo mensaje central de impugnación a los principales partidos del sistema, "AD y Copei la misma vaina es", hacían improbable su disposición a cogobernar.

En el Senado, un virtual empate entre AD y Copei podía resolverse por la presencia de senadores masistas, y los urredistas electos con la tarjeta de Copei. En Diputados, fueron electos más adecos que copeyanos y, en razón de la representación proporcional de minorías, más ancha la franja de representantes de otras opciones. El pacto institucional vigente desde 1970 prolongó su vigencia para elegir directiva de las cámaras, Contralor, Fiscal General de la República y los magistrados correspondientes de la Corte Suprema, que entonces se renovaban parcialmente. Para la Contraloría y la Fiscalía fueron designados por el Congreso, respectivamente, Manuel Rafael Rivero y Pedro José Mantellini, independientes ambos, profesionales muy respetados por su capacidad y su honorabilidad, venezolanos cuyo peso personal los hacía ajenos a la manipulación o a la sumisión. El Presidente respetó la decisión del partido, cuyo secretario general era todavía Pedro Pablo Aguilar, de escoger a Godofredo González para presidir el Senado, a Oswaldo Alvarez Paz para liderar la fracción parlamentaria y a Luis Enrique Oberto para encabezar la Comisión de Finanzas de Diputados. Ninguno había sido seguidor suyo en los debates internos, pero todos eran dirigentes respetados de la comunidad socialcristiana. Para la aprobación de los presupuestos y créditos adicionales, así como de la legislación promovida por el Ejecutivo, habría que buscar mayorías caso por caso.

El Presidente venía del parlamento donde había sido un protagonista destacado. Su experiencia incluía haber sido Jefe de la fracción parlamentaria copeyana parte del gobierno de Betancourt, todo el quinquenio 1964-69 durante la línea de Autonomía de Acción y la oposición a Leoní, y los dos primeros años del gobierno de Caldera. Decidió crear el despacho del Ministro de Estado para *las Relaciones Parlamentarias*, ejemplo que seguirían después Pérez y Caldera en sus segundas presidencias. Nombró sucesivamente para desempeñarlo a Ceferino Medina Castillo y Leonor Mirabal, ambos políticos experimentados y congresistas de trayectoria.

La actividad legislativa no se detuvo ni sufrió merma en el período. En general, fue normal la cooperación Ejecutivo-Legislativo, con momentos bajos como la aprobación de la Ley de Aumento General de Sueldos, Salarios, Salario Mínimo, Jubilaciones y Pensiones de Vejez, Invalidez y Muerte, publicada el 3 de diciembre de 1979, proyecto introducido al Congreso por diputados del sindicalismo, cuya contribución al incremento de la inflación fue mayor que el impacto de la liberación de precios. Los precios subieron mucho más en 1980 que en cualquier otro año del período. En cambio, no hubo mayoría para aprobar un proyecto de subsidio familiar propuesto por el Presidente en 1982. Para entender la situación económica de la época, basta recordar que la iniciativa consistía en apoyar a las familias de menores recursos con cien bolívares mensuales por cada hijo menor. Hoy, esas magnitudes serían insignificantes, microscópicas. Entonces no lo eran.

Destaca que el Congreso aprobó más leyes ratificatorias de tratados, como síntoma del incremento de esa actividad característica de un mundo más interdependiente, así como del dinamismo de nuestra diplomacia. Entre la legislación de esos años es oportuno poner de relieve la reforma progresista del Código Civil, el Código Orgánico Tributario, y leyes como las del Deporte, Normas Técnicas y Control de Calidad, Sometimiento a Juicio y Suspensión Condicional del Proceso y de la Pena, Educación, Tutelar de Menores, Carrera Judicial, reformas a las de Régimen Presupuestario, Crédito Público y Coordinación de la Inversión del Situado Constitucional, Procedimientos Administrativos, Instituto para el control y la conservación de la Cuenca del Lago de Maracaibo, Corporación de Desarrollo de la Región Central, y Salvaguarda del Patrimonio Público.

En cuanto al manejo del gobierno propiamente dicho, del liderazgo y gerencia de ese gigantesco aparato que no siempre responde a los comandos, puede decirse que escuchaba mucho y a muchos, y analizaba exhaustivamente antes de tomar una decisión, por eso el proceso era lento y no siempre culminaba tan oportunamente como

era necesario. A veces podía dar la impresión que el Presidente pensaba que lo mejor era dejar que el tiempo por sí solo resolviera el asunto, y que su preferencia era, en realidad, no decidir al respecto. Buscaba información por varios canales, pidiendo a funcionarios distintos que le averiguaran lo mismo. Dejaba a sus ministros amplio campo de decisión y acción. Su seguimiento de las materias a cargo de los distintos despachos y del trabajo que ellos adelantaban era desigual, y así la regularidad en las cuentas de los ministros. El despacho con los titulares de las carteras políticas era más frecuente y también regular, pero quincenalmente, con los de infraestructura para el seguimiento de las obras en construcción. El que recibiera a funcionarios que no fueran de nivel ministerial y que como tales los organismos a su cargo estaban adscritos a algún ministerio, era excepcional, aunque en Venezuela es normal que éstos busquen "saltarse" al ministro y tratar las cosas directamente con el Presidente. Fuera de los ministros, los que tenían cuenta regular con el jefe del gobierno eran los directores de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP) y de Inteligencia Militar (DIM).

Revisemos la opinión de los ministros. Luis Ugueto, titular de Hacienda por casi cuatro años, ha escrito que "Al Presidente Herrera no le gustaba la parte administrativa de su gestión. Él, correctamente, estaba enfocado en la función de Gobernar y su trayectoria hacia la Presidencia de la República había sido a través de la función parlamentaria y la partidista. Sin embargo, la gran falla del sistema de gobierno del país era y es la administrativa". Rodolfo José Cárdenas, quien fue Gobernador del Distrito Federal en su gobierno y sí compartió con él vida partidista y parlamentaria, aporta una razón de fondo para lo que aquel considera un gusto: "Tuvo una sólida formación en lo político y social, aunque no en lo económico y administrativo".

Considera Ugueto que "El presidente Herrera fue particularmente castigado por haber tomado medidas *necesarias*, pero *desagradables*...", así que sus limitaciones en el área no le impidieron decidir cuando había que hacerlo. En otro aspecto, opina que Herrera "...no era fanático de las medidas

económicas pero su mecanismo de filtrar las proposiciones que le presentaban lo llevó a aceptarlas". Y cuenta que "El Presidente, en las materias que no dominaba, ponía a sus consejeros a pelear sus diferencias delante de él, para asegurarse sobre lo que debía hacer. En el caso de esas medidas, los ministros más antagónicos entre sí, estaban de acuerdo y él los acompañó sancionando las medidas".

Orlando Orozco Meleán, tres años Ministro de Desarrollo Urbano y dos Embajador en Roma, confió al autor que para él era difícil saber si la relación que mantuvieron mientras fue ministro de su gobierno "fue distinta a la que llevó con otros integrantes del gabinete, con los cuales no tenía los mismos lazos de vieja amistad". Delante de terceros siempre lo trató de Presidente y usted, aunque en privado se tutearan y conversaran con la misma confianza de toda la vida. Como uno de los responsables en la construcción de infraestructura, lo acompañaba regularmente en los frecuentes viajes por el país, para inaugurar o revisar la ejecución de las obras. Herrera realizó en el quinquenio bastante más de trescientos viajes por Venezuela, lo que supone que pasó un año entero, de los cinco de su presidencia, en las regiones.

La cuenta ministerial era quincenal, absolutamente regular. El Presidente era informado de manera sucinta acerca de la marcha de los programas. La designación del Director General o de los directivos de los organismos adscritos se le consultaba. Lo mismo que su aprobación era requerida para declarar la urgencia en la ejecución de obras. Si había tiempo disponible, intercambiaban criterios sobre la actualidad política y no era raro que el Presidente preguntara por algún amigo, de quien supiera que atravesara problemas de salud o estuviera de duelo. La prioridad del ministerio era la vivienda, según el programa presentado al electorado. También puso el Presidente, ya en funciones, un énfasis especial en las edificaciones educativas, culturales, deportivas, hospitalarias y penitenciarias. A media distancia entre las dos primeras categorías mencionadas hay que destacar la construcción de bibliotecas públicas, en particular la sede del Instituto

Biblioteca Nacional en el Foro Libertador, del interés personal del Presidente en la culminación de esa obra no sólo da testimonio el Ministro de Desarrollo Urbano, sino la tenaz Presidenta del IABN, Virginia Betacourt Valverde, a quien el titular del despacho le confesaba el “marcaje a presión”, por utilizar un término futbolístico, al que lo tenía sometido LHC. A través de otros despachos, pero relacionados con el área a su cargo, Orozco explica que al Presidente Herrera le importaban mucho las obras de vialidad, transporte y electrificación.

Daba orientaciones políticas generales, observaciones e indicaciones sobre los asuntos cometidos a su consulta y, cuando estimaba que hacía falta, incluso “instrucciones terminantes”.

Las reuniones del Consejo de Ministros se caracterizaban por la agenda extensa y el intercambio relativamente escaso. Cuando un asunto era diferido, el Presidente pasaba al ministro correspondiente una hoja de block con un breve comentario y la posibilidad de su reconsideración. Los gabinetes sectoriales, opina Orozco, no siempre funcionaron satisfactoriamente, “y siempre eché de menos reuniones informales frecuentes de los integrantes del Gabinete Ejecutivo destinadas a cambiar impresiones sobre distintos aspectos de la situación política, económica y social del país...”, ellas –considera- “hubieran sido de mucha conveniencia para una más acertada toma de decisiones y una más eficaz acción administrativa”.

Para Luis Alberto Machado, Ministro de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia durante todo el gobierno de Herrera, su estilo presidencial era dejar a sus ministros libertad para hacer. Las cuentas con él no eran regulares, como si recuerda que eran frecuentes las de los ministros del Interior, Defensa y Relaciones Exteriores, pero siempre estaba disponible para los ministros. El acceso al Presidente era ilimitado. El Presidente Herrera, recuerda Machado, le asignaba una importancia enorme a la política internacional.

Según Machado, veterano de los gobiernos de Betancourt, Caldera y Herrera, dado el estilo poco organizado de éste,

los Consejos de Ministros eran aprovechados por sus miembros para informar de lo que venían haciendo. Los puntos de más larga consideración eran aquellos que por afectar al conjunto de la gestión se salían de la rutina, es decir los de Cordiplan, Hacienda, Relaciones Interiores y Relaciones Exteriores. Pero la virtud que más destaca del Presidente Herrera es su liderazgo, su capacidad para tomar decisiones difíciles que sabía arriesgadas o audaces. Acaso la mejor evidencia esté, precisamente, en su propia designación.

El estaba seguro de que sería llamado al gobierno, pero nunca imaginó que lo sería con el exclusivo encargo de tener toda la fuerza del poder para llevar a la práctica sus ideas, que constituían una democratización de la ciencia. Podría llevar a los niños más pobres de Venezuela, por ejemplo, las herramientas que en la Universidad de Harvard, Edward De Bono concebía y estaban al alcance de los vástagos de la élite norteamericana. Con Machado no es fácil discutir, y mucho menos cuando afirma que esa de Luis Herrera Campins fue la decisión más importante que Jefe de Gobierno alguno ha adoptado. Suena hiperbólico, pero no desprovisto de razonamientos que lo sustenten. Esa política pública de desarrollo de la inteligencia humana, la designación de un ministro en el gabinete exclusivamente dedicado a ella, los programas implantados y sus resultados, proyectaron internacionalmente a Venezuela y estimularon su adopción en otros países.

Herrera estaba perfectamente consciente del revuelo que causaría el nombramiento. Así se lo confió cuando lo llamó, pero *"sí eso es lo que vamos a hacer, vamos a decirlo"*. Aun antes de anunciarlo, sus propios compañeros le pidieron que no lo designara en ese cargo, que harían el ridículo. Pero ya había tomado la decisión y siguió adelante. Como si nada. Literalmente como si nada. Siempre lo apoyó, disfrutó cada éxito y se reía de buena gana cuando llovían las críticas sobre una iniciativa, porque estaba convencido de su pertinencia. Machado no tiene dudas: "Más nadie hubiera hecho eso".

Alberto Silva Guillén, el dirigente copeyano de Sucre, su amigo desde los jóvenes años uneistas y colaborador en

su Administración, deja en su libro de memorias el siguiente testimonio: "El gobierno presidido por el Dr. Herrera Campíns tuvo aspectos muy negativos y otros sumamente positivos". Entre los primeros destaca "sus frecuentes desaciertos en la elección de colaboradores y (...) la demora en deshacerse de algunos, a lo cual contribuía parcialmente "...su respeto por la amistad, a veces muy exagerado, y sus bondades con frecuencia extremas, rayanas en debilidad". Y entre sus virtudes y méritos, su "tendencia a ser humano" y sus "realizaciones materiales" en el campo de las obras públicas.

En realidad, la obra material del gobierno del Presidente Herrera es muy importante. Silva Luongo, historiador crítico que ocupó funciones de nivel ministerial en gobiernos de signo distinto, opina que "Muy destacada era la labor que cumplía el gobierno de Luis Herrera Campíns en materia de salud, educación, dotación de agua potable, saneamiento ambiental, vialidad y comunicaciones..." pero considera que falló en "tratar el problema de la pobreza con idoneidad" pues hubo, en su criterio, "...esfuerzos en este sentido que no llegaron al fondo de la situación".

Las 313.188 viviendas construidas durante su período, 186.673 de ellas por el sector público, lo sitúan como uno de los gobiernos más realizadores en materia habitacional en la historia del país. En su último mensaje presidencial, consta una cifra total superior de 403.587, pero una inferior de unidades edificadas por el sector público con 164.366. Optamos por las primeras que hemos usado en trabajos anteriores y que provienen de las memorias ministeriales y la información que lleva la Cámara de la Construcción, pero dejamos constancia de las segundas porque su fuente es también oficial.

Obras fundamentales de la capital tienen el sello de su administración, no sólo porque fueron inauguradas por él, sino porque la mayor parte de su ejecución se debió a esa gestión. Es el caso del Metro de Caracas, cuyas operaciones de Catia a Chacaito fueron iniciadas en 1983, el mismo año en que abrió sus puertas al público el Complejo Cultural Teresa Carreño, o el edificio de la Corte Suprema de Justicia, la única sede de un poder del Estado construida

en el siglo XX. Con el Metro, llegaron obras de renovación urbana, como los bulevares de Sabana Grande y Catia, las cuales junto a las plazas Caracas y Bicentenario y los avances del Foro Libertador, con la nueva infraestructura para la Biblioteca Nacional, así como las obras, nuevas o las mejoras en instalaciones preexistentes, para los Juegos Deportivos Panamericanos de 1983, trajeron cambios al escenario capitalino. También se ampliaron sustancialmente los espacios del Museo de Arte Contemporáneo y la sede del Museo de los Niños, lo cual formaba parte, como otras obras de infraestructura cultural en distintas ciudades de la República, de la política que denominó de "animación cultural", cuya jerarquía en el esfuerzo general del gobierno es uno de los rasgos distintivos del quinquenio presidido por Herrera.

La red hospitalaria y de ambulatorios, en particular la de los Seguros Sociales creció en todo el país, al darle continuidad e impulso gerencial al Plan IVSS-MOP suscrito en el quinquenio precedente. El mismo Silva Luongo, antes citado, considera que "Esta red de edificaciones médico-asistenciales sería la de mayor importancia y proyección social ejecutada en Venezuela en muchos años".

Las obras de electrificación, como el aumento de la capacidad instalada en Planta Centro, el avance en la ejecución del desarrollo Uribante-Doradas, la instalación de plantas de turbogás en el Occidente y el Oriente, y la gestión responsable en Electrificación del Caroní (Edelca) trajeron como resultado mejoras en el servicio.

La construcción de edificaciones escolares a nivel de Educación Básica y Media Diversificada, así como la infraestructura para la Educación Superior, fueron expresiones de una política oficial en la cual la Educación ocupaba sitio prioritario. De ese esfuerzo forman parte los programas para el Desarrollo de la Inteligencia, la creación de la Educación General Básica, los decretos que instauraron el traje escolar único y el seguro escolar, la apertura de nuevas universidades, colegios universitarios e institutos universitarios de tecnología, el apoyo decidido a la red de bibliotecas públicas promovida por el instituto

del ramo de una magnitud e intensidad que pueden considerarse como un modelo continental, y el empuje dado al "deporte popular y formativo" ofrecido en su programa de gobierno. Desde la Fundación del Niño, contó con la eficaz cooperación de su esposa Doña Betty, quien orientó la continuación y mejoramiento de los programas pre-existentes y la apertura de programas nuevos.

Así como la educativa, hay políticas públicas que pueden incluir obras, pero que esencialmente significan rumbos, orientaciones para la acción del Estado, de modo que el país pueda procurar objetivos relacionados con sus intereses más perdurables. Unas de profundidad no necesariamente apreciada, como la transformación social procurada con la reforma del Código Civil en el sentido de la condición de la mujer, de la igualdad de los hijos y del fortalecimiento de una familia concebida en términos más contemporáneos. Otras destinadas a fortalecer la seguridad de vidas y bienes, como la profesionalización creciente de los cuerpos policiales, o la política penitenciaria reconocida por expertos como Elio Gómez Grillo, redactor del tan completo como ignorado artículo 272 de la Constitución de 1999, síntesis de una política penitenciaria moderna.

La política petrolera del gobierno Herrera, de reconocidas coherencia y consistencia, recibió sin embargo críticas fuertes mientras se implantaba y ejecutaba. Fue adelantada por sus ministros del área, Humberto Calderón Berti durante más de cuatro años y, en el tramo final del quinquenio, José Ignacio Moreno León, quien venía de ser viceministro. Una activa diplomacia petrolera que involucró personalmente al Presidente de la República para defender los precios, se soportaba en el fortalecimiento de Pdvsa, a cuya cabeza se mantuvo hasta 1983 a Rafael Alfonzo Ravard, el mismo titular que designó el gobierno anterior al nacionalizarse la industria y fundarse la empresa, y en otro conjunto de medidas, como la potenciación del centro de investigaciones en áreas científicas y tecnológicas para el desarrollo de la industria petrolera, Intevep. El impulso al desarrollo de la Faja del Orinoco. La internacionalización de la industria, para acercarnos a nuestros consumidores

cuando el mercado estaba a punto de transformarse en uno de compradores, que comenzó con la adquisición de complejos refinadores en Alemania al asociarse Pdvsa con Veba Oel en Ruhr Oel GmbH, y que se desarrollaría ampliamente en gobiernos posteriores, cuando sus críticos iniciales estuvieron en cargos de la más elevada responsabilidad. Trascendente fue el cambio en el patrón de refinación para incrementar la capacidad de procesamiento de crudos pesados, producir más gasolina y menos residuales, para fortalecer la posición del país. En las refinerías de Amuay y El Palito los cambios de patrón de refinación fueron desarrollados y culminados entonces, y se comenzaron los correspondientes a Cardón y Puerto La Cruz.

A la política exterior le reconocía mucha importancia el Presidente Herrera. Mantuvo los cinco años en la Casa Amarilla al Ministro Zambrano Velasco, y le asignó la tarea de llevar adelante la "diplomacia de proyección", buscando constructivas relaciones con el mundo entero y la promoción de los valores de la democracia en todos los pueblos y organismos internacionales, en consistencia con lo que consideraba el mejor interés de Venezuela.

Los esfuerzos por la paz y la democratización en América Central, inicialmente incomprendida pero después asumida por sus sucesores, la promoción de la integración sobre "un piso democrático común" como solía decir, la defensa de los derechos humanos, el multilateralismo y la vigencia del Derecho Internacional, la cooperación petrolera junto a México para con las naciones de América Latina y el Caribe, la activa participación en el Grupo de los 77 y el Diálogo Sur-Sur, han sido desarrolladas en otro capítulo del presente trabajo. Entre los problemas destacan los derivados de la "Hipótesis de Caraballeda" con la intención de poner fin al largo diferendo por las áreas marinas y submarinas con Colombia, muy mal recibida por densos sectores de la opinión pública nacional, así como las tensiones con Cuba, a raíz del cerco de nuestra misión en La Habana en una crisis provocada por el gobierno cubano que trajo un número de asilados a la sede diplomática venezolana en la isla. La solidaridad con Argentina a

propósito de la reivindicación de las islas Malvinas y el posterior conflicto, ampliamente apoyada por el liderazgo político y la opinión pública, habría traído como consecuencia dificultades para la República en el refinanciamiento de la deuda externa venezolana, en el marco de la ley de 1981, según criterio expresado al autor por alguno de los más cercanos colaboradores del Presidente en el área económica, tal y como lo referimos con mayor amplitud en capítulo precedente. Adicionalmente, debe anotarse que la crisis mexicana incidiría negativamente en esa posibilidad.

El Presidente Herrera Campíns respetó con esmero la separación de poderes y consideró a la oposición como un ejercicio útil para el sano funcionamiento de la sociedad democrática. También guardó con especial celo la institucionalidad de las Fuerzas Armadas, de cuya modernización se ocupó con la adquisición y puesta en servicio de los aviones F-16 y las fragatas misilísticas, y en cuyas actividades fue asiduo, con la mayor sobriedad republicana, llevando siempre una prédica constitucional, basada en un concepto democrático de la nacionalidad y el patriotismo.

Entre los rituales de la relación entre las Fuerzas Armadas y su Comandante en Jefe que él más puntualmente guardaba, era la tradición del saludo navideño a las guarniciones. Buena parte de noviembre, diciembre y comienzos de enero, consumía esta actividad, la cual incluía no sólo las capitales de estado y las principales unidades con sede en Caracas, sino apartados puestos fronterizos como el de Anacoco, en la frontera con la República Cooperativa de Guyana. Le gustaba al Presidente Herrera compartir con los oficiales, suboficiales, clases y soldados una comida navideña, si la hora de su visita coincidía con el almuerzo o la cena. A las unidades más lejanas, la comitiva presidencial levaba hallacas, pan de jamón y dulce de lechoza, para que aún a distancia de sus hogares, no perdieran el sabor de las tradiciones decembrinas.

Quien escribe ha considerado interesante revisar la evaluación que el Presidente Herrera iba haciendo de su

propio gobierno, a través de los mensajes que con motivo del Año Nuevo, dirigía al país. Juzgará el lector cuan cerca se hallaba el primer mandatario de la realidad, así como las coordenadas ideológicas e intelectuales de su comprensión de los acontecimientos.

El 31 de diciembre de 1979, terminando su primer año en Miraflores, decía:

Hay una sensación generalizada de optimismo para 1980. Las propias observaciones del Banco Central de Venezuela así lo revelan. No están exentas de críticas. Las recibo con respeto. Desde el primer momento de mi ejercicio del poder dije al Presidente del BCV que prefería los datos y las estadísticas verdaderas, por más que ellas pudieran afectar en un momento dado a mi Gobierno antes que cifras manipuladas para encubrir interesadamente la verdad. Acepto el sabor de esta.

Nos hemos empeñado en ordenar la economía, tarea de innegable dificultad. Hemos adelantado una política de austeridad en un país acostumbrado al consumo público y privado, alentado de modo permanente en los años anteriores.

En ese momento se precia de haber logrado "mantener un ritmo moderado de crecimiento del gasto público y liquidez monetaria suficiente", de lo contrario se quejaban sectores del país, y se había reducido la proporción de precios de bienes básicos regulados, buscando "la competencia de calidad y precio", sin embargo, "hemos encontrado un país productor en principio impreparado para aprovechar a fondo esta oportunidad". Quería evitar "la permanente rectificación" que en su opinión había caracterizado a su predecesor y propiciaba el trabajo, la dedicación y la disciplina "para producir bastante y combatir así la inflación y la especulación". Y explica,

Una política económica requiere tiempo para ofrecer sus resultados definitivos. La estamos desarrollando dentro del más amplio espectro de integridad, con un claro tinte social que va a la total y permanente problemática del hombre.

Para el de fines de 1980, el año con la inflación más alta del quinquenio, 23%, escogió como afirmación

central *"Hemos afrontado los azares para sincerar la economía"*. Comienza con una insistencia en los valores, a partir del mensaje pontificio *"Para servir a la Paz, Respeta la Libertad"* y ofrece reflexiones sobre la libertad, *"Sin una base ética de sustentación, la libertad se vuelve endeble, juguete del viento de las pasiones o de la arbitrariedad..."* y *"La libertad es un proceso que dura tanto como la vida consciente de los hombres y la existencia de los pueblos"*. Se refiere al frustrado acuerdo de delimitación de áreas marinas y submarinas con Colombia y tras reconocer *"la capacidad, dedicación y patriotismo de los negociadores"*, reiteró lo que ya había afirmado, *"...si hay consenso, el Convenio se firma, pero si no hay, no se firma..."*.

Aseguró que había concluido *"la primera etapa de ordenamiento y sinceración de la economía"* y anunció que *"tendremos una reactivación económica"* porque están creadas las condiciones básicas para lograrlo, censuró las *"prácticas especulativas"* y dejó constancia de su decisión de *"corregir las distorsiones de una economía monopólica y oligopólica"*, recordó que en 1980 se habían duplicado las exportaciones no tradicionales y se había recuperado la balanza de pagos. Las dificultades, de las cuales la gestión *"no ha estado exenta"*, las atribuye a que la política económica del gobierno se despliega en condiciones de *"concentración de la oferta y de altos márgenes de comercialización"*. Y en una de sus primeras alusiones a uno de los temas recurrentes en su discurso presidencial:

Algunos, antes que arrojarse con el entusiasmo creador, se entumescen con la triste frialdad del pesimismo, quejumbrosos y timoratos, sin coraje ni capacidad para el riesgo, que ha sido el camino de los grandes capitanes de empresa en las economías mundiales.

La alocución de fin de año correspondiente a 1981 se inicia con una referencia a los acontecimientos de Polonia. *"Su pueblo, en la persona de sus trabajadores, ha querido encontrar en la solidaridad el camino de la libertad, a cuya desaparición nunca se resigna el espíritu, porque es para él al mismo tiempo, agua y fuego, tierra y aire"*.

Objetivo del año fue reducir el ritmo inflacionario, lo cual se logró "...aún al costo de que la actividad económica no alcanzara las cotas inicialmente deseadas". Reiteró que prefiere "un Banco Central crítico a uno sumiso a los intereses del gobierno", y ensayó otra vez el ataque como defensa:

Nos hemos propuesto un crecimiento ordenado de la economía sin incrementar las presiones inflacionarias y sin mantener postizos disfraces paternalistas de aparente riqueza. Deseamos sincerar nuestra economía, para que crezca fuerte y auténtica. Por eso, hemos venido quitándole progresivamente a la "niña desobediente" los teteros de atol de los subsidios para que se enfrente con los elementos y factores reales y, con la palanca de la investigación, pueda convertir en frutos las iniciativas de la imaginación creadora.

El mensaje del 31 de diciembre de 1982 estuvo marcado por la nota luctuosa de la tragedia de Tocoa en vísperas de Navidad. El voraz incendio de la planta generadora de electricidad del Litoral central cobró un considerable número de víctimas entre trabajadores, periodistas y bomberos. Cuando el Presidente visitó personalmente la central, el espectáculo de la destrucción era desolador. En el entierro de un buen número de los fallecidos en el Cementerio General del Sur, era conmovedora hasta lo inolvidable la imagen de las hileras de féretros mientras en Cardenal Lebrún, Arzobispo de Caracas, pronunciaba el responso y llevaba una palabra de consuelo y esperanza a los familiares. 1983 era el Año Bicentenario del Libertador, y distintas celebraciones estaban preparadas. Al anunciarlas, el Presidente recordó una idea de Bolívar escrita en carta a Sir Robert Wilson: "Los pueblos deben hacer acopio de buen juicio y patriotismo en los momentos de la bonanza, para tener así a qué acudir cuando les mude la suerte".

Faltan menos de dos meses para el llamado "Viernes Negro" del 18 de febrero de 1983. Nadie está en capacidad de predecirlo. El Presidente da cuenta de la recesión en los países industrializados y el impacto que la restricción monetaria y la consiguiente baja en la liquidez tiene en

el sistema financiero internacional. Se renegocia la deuda para buscar llevar a plazos mediano y largo parte de los compromisos a corto plazo. Critica a quienes ven todo "por el cristal de las lágrimas".

El 7 de abril de ese año, el mandatario había pedido a los venezolanos *"que defendiéramos el petróleo"*, mediante medidas de ahorro del consumo privado y público de combustible, reducción del gasto público y elevación de los ingresos fiscales e incentivos a la producción. La brecha fiscal a cubrirse era de 13.400 millones de bolívares, la exportación de petróleo debía llegar hasta un promedio de 1.420.000 b/d y los ingresos fiscales alcanzar 47.000 millones de bolívares.

La oposición no creyó en esta posibilidad y consideró que era imposible, dada la realidad mundial del petróleo, alcanzar tanto la meta de producción como la de los ingresos consecuenciales. A su juicio, un optimismo ilusorio obnubilaba la visión del gobierno, presa de una especie de optimismo sin fundamento.

Pero las metas se sobrepasaron. La exportación petrolera cerró con un promedio de 1.520.000 b/d y los ingresos del fisco en 50.000 millones de bolívares. *"Tenemos, por consiguiente, respaldo fáctico para seguir pidiendo al pueblo su confianza"*. Se tomaron medidas coyunturales de protección a la industria nacional, las cuales *"no nos hacen perder la perspectiva ni encerramos en la cáscara de un aislamiento nocivo"*, así que tanto por vocación integracionista como por que aspiramos acceso de nuestras manufacturas a los mercados del mundo industrializado, *"Mal podríamos, por tanto, practicar el proteccionismo como una política perdurable..."* lo que hay que buscar es *"crecimiento hacia afuera"* en ánimo *"más complementario que competitivo"* y ensanchar mercados con base en *"...rendimiento, calidad y precio"*. Aquí, una línea interesante,

En todo caso, estamos siempre dispuestos a entablar diálogo esclarecedor y a la racional revisión de lo adoptado, pues no queremos que surja nuestra prosperidad del deterioro económico de naciones fraternalmente amigas. Lo que debe hacerse es conversar con sinceridad, sin

ocultar las propias faltas por acciones u omisiones, con las cartas sobre la mesa y con propósito de entendimiento.

La gran conmoción económica y psicológica que estaba por ocurrir con la devaluación del bolívar y el establecimiento del primer control de cambios en veinte años no se anticipa. Pero llega.

El 31 de diciembre de 1983 culminan los *"doce agitados meses"* de la devaluación y sus secuelas, el Bicentenario de Bolívar y la campaña electoral con triunfo de la oposición. El gobierno ha sido derrotado en las urnas y culmina su gestión con un año especialmente duro y niveles de aceptación popular en baja. *"De la enseñanza bolivariana de crecerse en la adversidad hemos sacado coraje para enfrentar un año excepcionalmente difícil en lo económico"*. En su mensaje, el Presidente intenta contextualizar regional y mundialmente los problemas vividos en nuestro país.

Comenta *"La Era de la Incertidumbre"* de John Kenneth Galbraith, y cuenta cómo la escogencia del título *"quizá ruborice o alarme a los simplistas que creen que hay establecidas fórmulas para todas las situaciones..."* y hace dos extensas citas del economista nacido en Canadá pero catedrático y funcionario en Estados Unidos. La primera se refiere al motivo del nombre del libro:

"Sonaba bien. No limitaba el pensamiento y sugería el tema fundamental: mostraríamos el contraste entre las grandes certidumbres del pensamiento económico del siglo pasado y la gran incertidumbre con que se abordan los problemas de nuestro tiempo. En el siglo pasado, los capitalistas estaban seguros del éxito del capitalismo; los socialistas, del socialismo; los imperialistas, del colonialismo; las clases gobernantes sabían que estaban hechas para gobernar: poca de esta certidumbre existe en la actualidad. Y extraño sería que existiese, dada la abrumadora complejidad de los problemas con que se enfrenta la Humanidad".

En 1983, dijo, *"...hemos tenido que adoptar medidas difíciles, a las cuales llegamos luego de un laborioso proceso de análisis y reflexión..."* A fin de año estaba frenada la inflación, dismi-

nuyeron las importaciones *"sin caer en el desabastecimiento"*, aumentaron las reservas, la cobertura de los pagos de la deuda externa están garantizados, y, cree el Presidente con mejor intención que tino, *"...estamos creando una mentalidad distinta a la consumista antes imperante y con una definida orientación hacia la austeridad necesaria"*.

Explica que *"...el cambio de gobierno no significa una automática superación de las dificultades..."*. Llama a la responsabilidad social de los medios de comunicación. Considera que la amplia mayoría obtenida por Acción Democrática y su candidato presidencial Jaime Lusinchi, *"Los ha colocado así no sólo frente a su responsabilidad, sino sobre todo frente a su sinceridad..."* pues no hay obstáculos formales que les impidan cumplir con sus promesas. *"Yo deseo, para bien de Venezuela, que realicen en ese sentido una acción indesmayable..."*

Si para Acción Democrática y para el Presidente Electo representa un grave compromiso la debida y ponderada administración de esa victoria, los demás partidos, asociaciones o grupos de electores que intervinieron, deben analizar en profundidad, con objetividad, amplitud y sin prejuicios, los sucedido. Es la única postura racional y de realismo político posible.

Y en el llamado a la reflexión crítica, hizo referencia más amplia a su propio partido, el Socialcristiano Copei. No podemos, advirtió, *"...escudarnos tras la frase de aquí no ha pasado nada. ¡Claro que pasó algo, y mucho!"*. La lógica de esa invitación al examen sincero de las causas y consecuencias de lo ocurrido, se basa en un hecho de contundencia suficiente. El resultado electoral, aplastantemente contrario al gobierno y su partido, tenía que poseer un significado que lo hacía imposible de ignorar. Y cerró con una reflexión a la que el transcurso del tiempo y las cambiantes circunstancias, confieren acentos pedagógicos,

Será esta la última oportunidad en que, como Presidente Constitucional de la República para el período 1979-84, me dirigiré a la Nación en vísperas del Año Nuevo. Han sido 5 años en los que tiempo y trabajo se han confundido en unidad

de acción patriótica y en los que he dedicado todos mis esfuerzos a tratar de responder al compromiso que contraí con todo el pueblo venezolano en las elecciones triunfales del 3 de diciembre de 1978. Estoy consciente de las fallas y deficiencias que hemos tenido a lo largo de este tiempo, pero en ningún momento nos ha fallado la voluntad de servicio a una Patria que cada vez debe ser más exigente. He gobernado de acuerdo con lo que he considerado la conveniencia del país y el supremo interés de nuestro pueblo, asumo ante la historia la plena responsabilidad de la orientación y conducción de mi Gobierno, en el que he contado con la cooperación de amigos y colaboradores que se han esmerado en estar a la altura de las responsabilidades y de los compromisos.

Por convicción personal y en virtud de la lectura de la realidad nacional, su gobierno lo definió como "El Gobierno de los Pobres". Cuan cercano o lejano logró estar de ese generoso propósito es algo que merecería evaluación en trabajo especialmente dedicado a ello. La educación, la salud, la vivienda, el transporte colectivo, eran modos de procurar la mejora en la situación de los más necesitados. Pero al final del día, lo central acaba siendo la economía, cuyo objeto es la satisfacción de las necesidades humanas.

Su manejo de la política económica fue y ha sido, como se sabe, muy criticado. Los desacuerdos entre algunos de los principales responsables del área fueron públicos y notorios, así como el modo adoptado por el primer mandatario para resolverlos y conducir.

Testigo y actor fue Aurelio Useche K. en el gobierno 1979-84, jefe de la Oficina Central de Presupuesto y, simultáneamente, director en el Banco Central. Como parte de análisis más amplio, nos ofrece una visión que puede ser complementaria de la que leímos de Ugueto: "Al iniciar su gestión, el Presidente Herrera nombra un gabinete económico que, si bien en apariencia daba la impresión de una coherencia ideológica, reveló en la práctica que existían enormes diferencias en cuanto al enfoque al cual debían enfrentarse las realidades de ese entonces".

Useche plantea una perspectiva y unos datos que amplían la responsabilidad en el manejo de la realidad económica a otros actores más allá del gobierno, como los partidos políticos, tanto Copei como los de oposición (fundamentalmente AD y MAS), las comisiones parlamentarias de Finanzas y sectores empresariales y laborales cuya visión de la crisis, en su criterio, no tenía la amplitud y profundidad requerida. Refiere el documento confidencial elaborado en agosto de 1980 por un equipo de Hacienda, Cordiplan y Ocepre titulado "Programa de Reorganización del Sector Público", con veinte ejemplares dirigidos a figuras centrales del establecimiento político de entonces. La única mención al documento que se conoce es del ex Presidente Rómulo Betancourt. Según el testimonio del alto funcionario, las aludidas diferencias tampoco desaparecieron cuando se introdujeron cambios en el equipo de "iniciar su gestión", pues recuerda la discusión entre el responsable del despacho de las Finanzas Públicas Arturo Sosa y el titular del Banco Central Díaz Bruzual, a comienzos de 1983, con motivo de cruciales decisiones a ser tomadas, "Ambas opiniones generan un enfrentamiento privado y público entre el Presidente del BCV y el Ministro de Hacienda, cuyas consecuencias políticas eran muy negativas y destructivas para la confianza de los sectores económicos, políticos, sindicales y, en general, la opinión pública". La persistencia del fenómeno en el tiempo es, de suyo, reveladora de la aproximación al liderazgo y la gerencia de área tan sensible en la misión de gobernar, por parte del Presidente de la República.

La deuda pública, una de sus justificadas preocupaciones iniciales, "recibo una Venezuela hipotecada" dijo en su toma de posesión, terminó incrementada. Es imposible ignorar la influencia de factores ajenos a Venezuela en este hecho, la crisis de la deuda fue mundial y la caída del ingreso petrolero coincidió con ella, pero esos datos no explicarían suficientemente lo ocurrido.

Tuvo que adoptar las decisiones del llamado "Viernes Negro", las cuales son un hito en la crisis del modelo rentista que él había diagnosticado con precisión antes de

asumir el poder y al hacerlo, pero que como gobernante no encontró el modo eficaz de superarlo, aunque no pueden negarse sus esfuerzos al comienzo del periodo. Esas medidas, y otras inevitables como la intervención del Banco de los Trabajadores, tuvieron un impacto negativo inmediato en las percepciones de la ciudadanía acerca de la situación. Pero es objetivamente cierto que la economía decreció en esos años.

También que, a pesar de todas las dificultades enfrentadas y de los errores que pudieran haberse cometido, al entregar el poder dejó un ligero superávit en las cuentas fiscales, una tasa de desempleo de 10.2% y una inflación del 6.3%.

Herrera fue el tercer nativo de la región de Portuguesa en alcanzar la jefatura del Estado. Páez (1831-35, 1838-42 y dictador entre 1861 y 1863 durante la guerra larga) y LHC de los predios acarigüeños, y guanareños Raimundo Andueza Palacio (1890-92) y cuarto, si se cuenta al prolongado Presidente provisional bajo el gomecismo Victorino Márquez Bustillos, quien ejerció el cargo entre 1915 y 1922. El historiador regional Heredia Angulo de conocida y respetable posición política antagónica, en relación no exenta de críticas, reconoce que "Es innegable que el gobierno de Herrera Campíns tendió al progreso específico de su región de origen".

En su mensaje final aseguró al Congreso y al país que "...siempre traté de estar a la altura de las expectativas, difíciles de satisfacer en estos tiempos de tantas vicisitudes económicas, financieras y fiscales que se han dejado sentir en todo el mundo, sin excepción". Pero a conciencia, como adulto, no se excusa ni trata de trasladar a esas circunstancias las culpas:

No me escudo en ellas para justificar errores, fallas, deficiencias u omisiones. Mi trayectoria de ciudadano y mi condición de gobernante serío me llevan a asumir por entero las responsabilidades derivadas de la acción de gobierno, y las asumo.

Epílogo: Y ese ¿Quién fue?

Típico y atípico, elocuente y silencioso, renovador hasta la audacia, audaz y también conservador, ortodoxo y abierto, sencillo y sofisticado, Luis Herrera Campins conservó, hasta el final de sus días un cierto carácter enigmático de acertijo sin resolver. Uno de los venezolanos más conocidos de su época, murió siendo para muchos un desconocido.

Fue un venezolano de su tiempo, pero también de un tiempo ya pasado y de un tiempo que no ha sido. Nació en una dictadura, fue preso y desterrado por otra, pasó la vida luchando por construir la democracia que le diera forma de institucionalidad y de justicia social, a la paz que el país había logrado y murió cuando muchos temen que tengamos una recaída histórica y que, en nombre de la justicia, suframos un retorno al personalismo y al autoritarismo, mientras otros compatriotas cifran en eso mismo una ilusión inmensa.

Un hombre de paz que se formó bajo el impacto de la II Guerra Mundial, la postguerra y la guerra fría. Un católico cuya fe adquirió vitalidad con las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia. Un político que se hizo bajo el auge de las ideologías y el apogeo del keynesianismo, y le tocó presenciar la feroz impugnación de ambos.

Nació, como decía, antes de *"La Venezuela del asfalto"*, vivió la transformación gigantesca del petróleo y presidió el colapso del modelo rentista. Modesto en la vida y en los modos. Provinciano y universal. Demócrata sincero, tolerante, republicano. Hombre de partido que sabía ser *"indisciplinado pero leal"*, y no era capaz de otra forma de

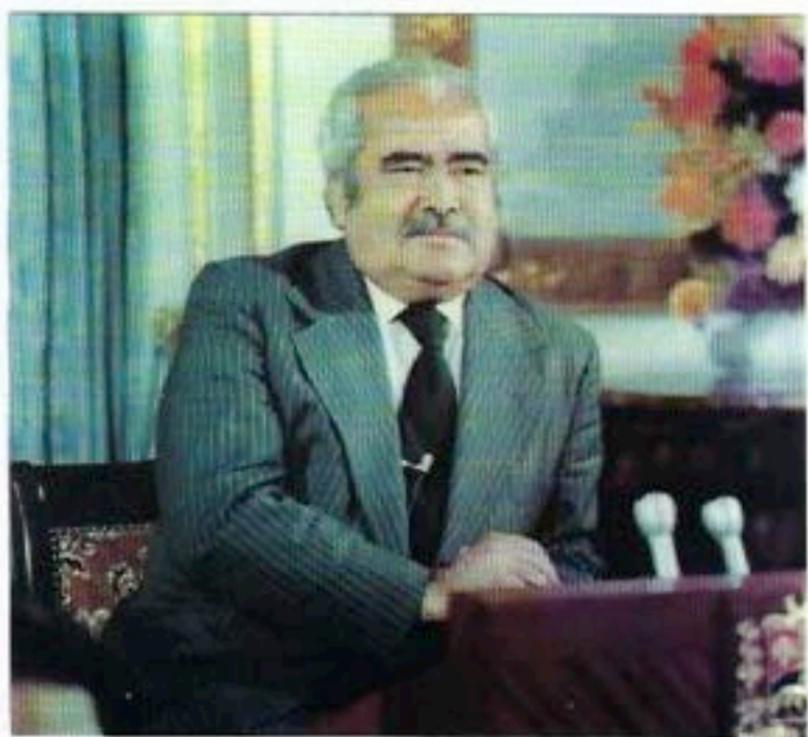
lucha política. Buscó el poder desde muy joven, lo ejerció con responsabilidad pero sin apego, lo dejó y no lo quiso más, en un país donde el que lo prueba nunca se sacia.

En abril de 1975, en acto que fue hito de la campaña que lo llevó a la Presidencia, dijo de él otro Luis que firmaba Cándido:

Luis Herrera es alma magnánima, ganosa de procurar el bien común, como que la asisten los cuatro principios de la honestidad: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; ánimo esforzado, tranquilo, constante y modesto, ajeno a la mezquindad y al regodeo material, con la sola ambición de la gloria, basada en el servicio al semejante; en el servicio humano, el mayor título de honra en los tiempos presentes.



19 *Luis Antonio Herrera C.*





En familia, en La Casona con doña Betty y sus hijos Luis Fernando, María Luisa, José Gregorio, Juan Luis y María Beatriz (1980).



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

EXPEDIENTE

ACADÉMICO

N.º 100000000

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

1953

Expediente académico en la Universidad de Santiago de Compostela donde culminó sus estudios de Derecho en el exilio (1953).



Asamblea de Planificación Exterior, organizada en la cual se funda la Revista TIELA. De izquierda a derecha: JHC Ceferino Medina Castillo, José E. Puertas y Molina, Rodolfo José Cárdenas, José Luis Zapata, en Santiago de los Caballeros.



Como periodista en el programa de Venevisión Frente a la Prensa con Miguel Otero Silva, Luis Esteban Rey, Germán Cárrias y Guillermo Tell Trocóniz. (1961).

ESQUEMA

1. Saludo y agradecimiento a los presentes.
2. Reflexión sobre la situación del país.
3. Análisis de la crisis económica y social.
4. Propuestas de solución.
5. Compromiso personal y político.
6. Cierre del discurso.

Esquema manuscrito de Luis Herrera Campins para su discurso en la "Cena del Medio Cupón", considerado como el lanzamiento de su candidatura presidencial (1975).



Los dos Presidentes de la República y el primer Secretario General de COPEI: Rafael Caldera, Luis Herrera Campíns y José Antonio Pérez Díaz (1978).



Con la inauguración del Metro de Caracas se inicia el Año Bicentenario del Libertador, el Presidente y su esposa con Jose González Lander, Presidente de C.A. Metro.
1 de enero de 1983.



En el Parlamento, donde fue protagonista por 20 años, aquí asiste como Presidente a una Sesión Especial. El orador es Gonzalo Barrios, presiden el Congreso Godofredo González y Armando Sánchez Bueno (1982).



Con el Presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan,
Cena ofrecida en Honor del Presidente venezolano en la Casa
Blanca. Washington (1981).



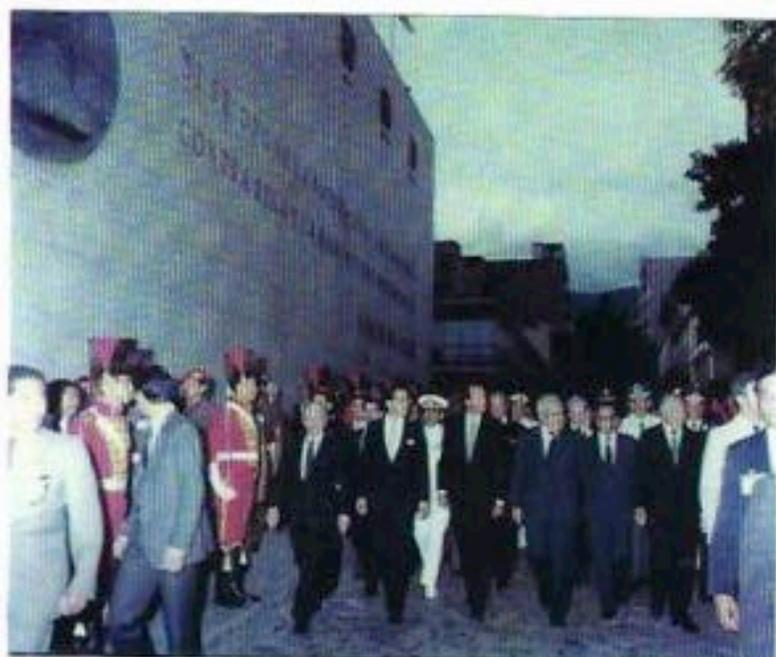
Cumbre Norte-Sur de Jefes de Estado y de Gobierno, copresiden José López Portillo (Presidente de México) y Pierre Elliot Trudeau (Premier de Canadá), asisten, además del Presidente Herrera, Ronald Reagan de EEUU, Indira Gandhi de India, Margaret Thatcher de Gran Bretaña, Francois Mitterand de Francia, Zhao Ziyang de China, Forbes Burnham de Guyana, Julius Nyerere de Tanzania, Zenko Susuki de Japón, Ferdinand E. Marcos de Filipinas, Segei Kraighey de Yugoslavia, Alhaji Aliyo Ghahari de Nigeria, Thorbjorn Falldin de Suecia, Abdul Sattar de Bangladesh, Simón Ake de Costa de Marfil, Chadly Benjedid de Argelia, S.A.R. el Principe Fahd de Arabia Saudita; los cancilleres Hans-Dietrich Genscher de Alemania, Ramiro Elisio Guerreiro de Brasil y Willibald Pahr de Austria, respectivamente en representación de Schmidt, Figueiredo y Kreisky, y el Secretario General de la ONU Kurt Waldheim. Cancún, México (1981).



Condecora con la Orden Libertador a la Madre Teresa de Calcuta (1979).



Toma de Posesión Presidencial de Luis Herrera Campins. El Presidente se traslada del Salón Elíptico al Hemiciclo del Senado, lo acompañan entre otros, los senadores Wolfgang Larrazabal, José Antonio Pérez Díaz, Aristides Beaujon, Antonio Leidenz y los diputados Eduardo Fernández, Humberto Celli, Guillermo García Ponce, Manuel Peñalver, Jesús Ganem y Oscar Bellosó, Caracas, 12 de marzo de 1979.

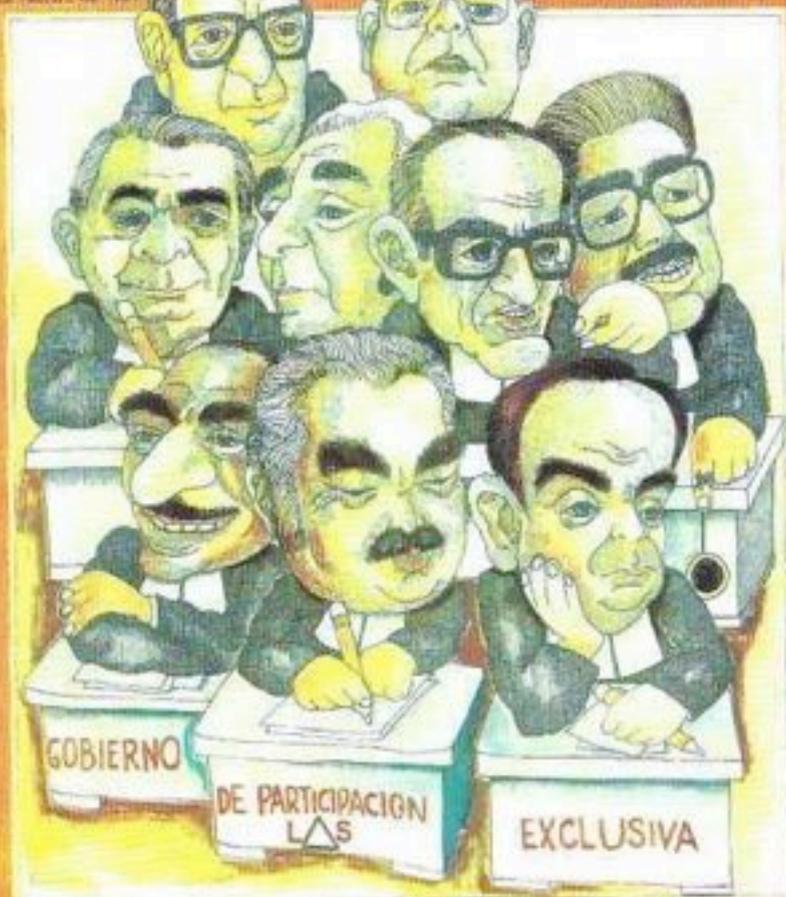


En la esquina de San Jacinto en el Bicentenario del Libertador, acompañado por S.M. Juan Carlos I, Rey de España, los presidentes Belisario Betancourt de Colombia, Osvaldo Hurtado de Ecuador, Hernán Siles Suazo de Bolivia y Fernando Belaunde Terry de Perú y el Secretario General de la ONU Javier Pérez de Cuellar.

RESUMEN

17 de febrero de 1981

Vol. 1 No. 101 P. 17 de \$ 20



Durante su gobierno, mucho se habló del "Triángulo de las Bermudas" formado por los nativos de Portuguesa, Lara y Yaracuy, y la influencia de quienes habían estudiado en el Colegio La Salle de Barquisimeto. Esta portada de la revista RESUMEN lo plantea (1981).

Apéndice

Tres textos de Luis Herrera Campíns

* *Frente a 1958*. Munich, 1957

* *“¡Ayúdenme a llegar hasta donde no pueda!”* Caracas, 1979

* *Despedida al ex Presidente Rómulo Betancourt*. Caracas, 1981

Frente a 1958
(Material de discusión política electoral
venezolana)
Munich, 1957

“...usar de la libertad quiere decir no consentir ni la dictadura ni la licencia; en uno u otro caso la libertad no existe, no tanto por el hecho material del dominio de un hombre o de un populacho, sino mucho más por el hecho substancial de que ha faltado al pueblo la fuerza moral para mantenerse en libertad, para no permitir que el dictador o la plebe violen la personalidad colectiva...”

DON LUIGI STURZO
(“I Discorsi Politici”)

“El Porvenir es algo que se domina. No se soporta el porvenir, se lo hace”.

GEORGE BERNANOS
(“La Libertad ¿Para qué?”)

INTENCIÓN

La tarde del 17 de marzo de 1949 salía yo de la cárcel, después de varios días de reclusión por haber publicado sin censura algunos conceptos políticos el diario “El Grafico” de Caracas, del cual era Jefe de Redacción, conceptos que la Junta Militar de Gobierno consideró lesivos a su autoridad. Fui así el primer demócrata-cristiano de Venezuela enviado a prisión después del 24 de noviembre de 1948.

Ocho años han pasado desde aquella ocasión y millares de kilómetros me separan de la Patria provisionalmente imposible. Ha querido la coincidencia, sin embargo, que esta tarde dominical de Baviera, cuando la primavera anuncia en el cielo esplendente, en el generoso viento calido y en los retoños desafiadores de la desnudez invernal, escriba estas líneas a guisa de introducción de las páginas que siguen, en las cuales expongo mi personal punto de vista -y no tesis de mi Partido- sobre la coyuntura de 1958. Los conceptos que han de leerse luego están lejos de haber

sido concebidos como planteamientos apodícticos "Material de discusión" he puesto en el subtítulo de este opúsculo para que desde el principio se cale mi verdadero propósito. Creo haber sido objetivo y sereno. Objetividad y serenidad que no han enturbiado los meses de cárcel ni estos casi cinco años de exilio. Si algo agradezco a Dios todos los días, además de la protección de Su providencia, es que haya podido vencer la batalla contra el rencor.

A la luz de los factores de más directa influencia en la política venezolana, enfoco el estado pre-electoral de la dictadura, sus posibilidades y las que son viables para la oposición demócrata nacional. Soy de los que creen con firmeza de convicción en la recuperación democrática a través de los cambios cívicos del sufragio universal. La vía engañosa de la conspiración o del golpe de Estado parece más corta, pero presenta riesgos políticos tremendos que la experiencia histórica demuestra con bastante claridad. Desde el punto de vista de la mecánica democrática, la conspiración peca por desconocer el aporte de las masas, llamadas a desempeñar papel fundamental en la dirección y orientación política del país. El civismo, vía quizás más lenta pero mucho más segura, esta sujeto a menos contingencias. Venezuela, desde 1948 para acá, la única oportunidad en que se logró derrotar a la dictadura fue el 30 de noviembre de 1952 con el voto popular. Es necesario no temer al tiempo. Al tiempo sólo le temen los inconstantes, los apresurados y los cobardes ante la vida.

La violencia conspirativa no es el mejor camino de auténtica rectificación. Perpetúa métodos de fuerza y replantea los problemas antes que resolverlos. Por desgracia, en nuestra martirizada Latino-América la tozudez de los dictadores ha colocado a los pueblos al borde de la desesperación y las balas han reemplazado a veces el mensaje de las palabras. Los pueblos han tenido así que retroceder a las épocas del heroísmo primitivo de la guerrilla o del sabotaje terrorista. El ayer de Colombia y el hoy de Cuba son dos advertencias formidables. Abrir campo al debate cívico es un deber patriótico. Las ideas disputan para convencer. Las armas, para aniquilar.

La oposición venezolana tiene que superar la vacilación con que se ha enfrentado al problema de 1958. Muchos opositores creen que la dictadura ha montado ya su aparato electoral para consumar esta vez un fraude con discreción, sin la burda impudicia de diciembre de 1952. La dictadura, por el contrario, se distrajo mucho todos estos años, sus contradicciones internas son ahora más patentes que nunca y no encuentra qué hacer. De ahí la cautela de sus movimientos pre-electorales. El temor que experimenta ante las elecciones dice que no ha organizado nada para ganarlas. La lógica política aconseja a la oposición a organizarse mientras la dictadura vacila. La oposición espera que la dictadura adopte una decisión. Pero la dictadura se decidirá cuando esté organizada. El temor electoral de la dictadura, confirmación de la vocación democrática del pueblo, debe traducirse para nosotros en desbordante confianza en las posibilidades populares.

Estas páginas no pretenden ser un ensayo exhaustivo sobre la integral realidad venezolana de hoy, que pediría mucho tiempo y espacio mayor, porque la confusión y el trastruqueo de valores existentes en Venezuela imponen la necesidad de schar nuestra realidad. Estas páginas llevan la intención de llamar a la consideración de 1958 como fecha clave en nuestro porvenir de pueblo. La fuerza se ha impuesto y consolidado porque nos ha faltado decisión democrática. El mal nacional de la omisión nos ha perjudicado sobremanera porque los hemos llevado a los extremos de la acidia.

Nuestro empeño constante puede realizar la solidaridad social, fundada en la justicia y gozada en libertad, garantizada por un Estado democrático y pluralista. Premio de nuestro esfuerzo será lograr la hora exultante de la democracia integral, renovadora y perdurable.

L.A.H.C

Munich, 17 de marzo de 1957

I

ESTO DICE LA CONSTITUCIÓN

El 13 de noviembre de 1956 —sexto aniversario del asesinato del Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno—, el General Marcos Pérez Jiménez, en declaraciones a los periodistas de Caracas, al referirse a la elaboración del Estatuto Electoral que ha de discutir el Congreso Nacional en sus sesiones del presente año, hizo la afirmación de que el nuevo Presidente de la república deberá estar electo para el 1° de enero de 1958.

Este anuncio conduce a dos consideraciones principales. Una la de hacer un objetivo, directo y escueto de la política venezolana en relación con la perspectiva de 1958. La otra, repasar en la actual Constitución Nacional las disposiciones atinentes a la designación de los Poderes Públicos, con abstracción del juicio que nos merezca ese adefesio jurídico sancionado por una Constituyente espuria.

Para el periodo constitucional que comenzara el 19 de abril de 1958 será necesario recoger en su totalidad nuevos titulares del poder Público Nacional (Presidente de la República, senadores y Diputados al Congreso nacional, Vocales de la Corte Federal y de la Corte de Casación, Contralor y Sub-Contralor de la Nación, Procurador de la Nación), del Poder Legislativo de los Estados (Asambleas Legislativas) y del Poder Municipal (Concejos Municipales). Se trata, por tanto, de una renovación completa a verificarse, salvo contadas excepciones, en elecciones generales directas.

La dictadura venezolana es un régimen colocado al margen de todo derecho y en contra de toda justicia. Precisa, sin embargo, comenzar a realizar el análisis de 1958 desde el aspecto de la formalidad jurídica que prescriben las normas y disposiciones constitucionales redactadas por la propia dictadura.

El debate comicial ha de girar principalmente en torno a la elección del nuevo Presidente de la República. A este respecto, el artículo 104 de la Constitución dice a la letra:

"El Presidente de la República será elegido por votación universal, directa y secreta, con tres meses de anticipación, por lo menos, al 19 de abril del año en que comience periodo constitucional, en la fecha que determine el Congreso nacional en sus sesiones ordinarias del año inmediato anterior al del comienzo del respectivo periodo. Se proclamará electo Presidente de la República la ciudadano que haya obtenido mayor número de votos".

Más adelante veremos, (Segunda de las Disposiciones Transitorias), que el actual periodo constitucional comenzó el 19 de abril de 1953, y como "los periodos constitucionales del Poder Público Nacional duraran cinco años" (artículo 42), del contenido del artículo 104 arriba transcrito se deriva: a) que el Presidente de la República deberá ser electo para el 19 de enero de 1958, a más tardar; b) que la fecha de los comicios deberá ser fijada en las sesiones ordinarias del Congreso Nacional en el presente año, es decir antes de la terminación del próximo mes de julio. (Artículo 65, Capítulo II, Del Poder Legislativo nacional, Sección Primera, Disposiciones Generales. "las sesiones ordinarias comenzaran el día 19 de abril de cada año o en la fecha ulterior más inmediata, sin necesidad de previa convocatoria. Este periodo de sesiones durara cien días improrrogables, los cuales será hábiles en todas sus horas".

Para la designación del Congreso Nacional dispone el artículo 69:

"Los Diputados se elegirán por votación universal, directa y secreta, conforme a la ley. De la misma manera se elegirán suplentes para llenar, en el orden de su elección, las faltas absolutas o temporales de los principales".

La Constitución omite toda referencia a la base de población necesaria para determinar el número de diputados por cada Estado, así como la forma de elección de las Asambleas legislativas y Concejos Municipales y al número de sus respectivos integrantes. Apenas si en las Disposiciones Transitorias se fijan algunas normas al respecto. En todo caso, esas omisiones constitucionales tiene que ser zanjadas por la ley o Estatuto Electoral. En

Cuanto a las Asambleas y los Concejos, creo que no es una suposición descabellada el considerar que serán designados por votación universal, directa y secreta, en aplicación del principio lógico de que "Quien concede lo más, concede lo menos".

Las normas legales permanentes que hacen alusión a la elección de los poderes Públicos, tiene en la Constitución un carácter suspensivo, pues en virtud de antecedentes políticos de sobra conocidos¹, las Disposiciones Transitorias remiten la vigencia de esos artículos al primer periodo constitucional después de finalizado el que comenzó el 19 de abril de 1953. La denominada Asamblea Constituyente ejerció por sí misma, para el periodo 1953-1958, todas las funciones y facultades otorgadas en la Constitución Nacional de 1953 al pueblo y a diversos organismos públicos.

"Título VII. Disposiciones Transitorias.

Segunda: Dentro de los cinco días siguientes al de la promulgación de esta constitución, la Asamblea Constituyente procederá a organizar el Poder Público para el periodo constitucional que comienza el 19 de abril de 1953. En consecuencia, la Asamblea Constituyente elegirá por mayoría absoluta:

- a) El Presidente de la República.
 - b) La Cámara de Diputados, a razón de uno por cada 50.000 habitantes y uno más por toda fracción no menor de 25.000, en los estados y en el Distrito Federal, y uno por cada Territorio Federal. También igual número de suplentes. En el Estado cuya población no alcance para elegir dos Diputados se elegirá este número en todo caso.
- A los efectos de esta disposición se tomara como base la población que indique los resultados preliminares del Octavo Censo Nacional.
- c) La Cámara del Senado, a razón de dos Senadores por cada estado y por el Distrito Federal. También igual número de suplentes.
 - d) La Corte Federal, compuesta de cinco vocales. También igual número de suplentes.

- e) La Corte de Casación, compuesta de diez vocales. También igual número de suplentes.
- f) El Contralor de la Nación, el Sub-Contralor y los tres suplentes de éste.
- g) El procurador de la Nación y sus cinco suplentes.
- h) Las Asambleas Legislativas de los Estados, a razón de dos diputados por cada Distrito e igual número de suplentes.
- i) Los Concejos Municipales, a razón de siete concejales por cada Distrito de los estados y para cada uno de los Territorios Federales e igual número de suplentes.
- j) El Concejo Municipal del Distrito Federal, a razón de un concejal por cada Parroquia y tres suplentes para cada uno.

.....*

LAS GARANTÍAS LEGALES

¿Qué clima legal de garantías es de esperar de acuerdo con los Constitución? Una observaron inicial permite decir que la parte dogmática de la Constitución de 1953 se caracteriza por la absoluta ausencia de un definido pensamiento político doctrinario. El Capítulo III del Título III, dedicados a las Garantías Individuales, se limita a una simple enumeración de presuntos derechos y a remitir a ulteriores leyes todavía no aparecidas la reglamentación de su ejerció y hasta el alcance de los mismos.

El artículo 35 contiene trece garantías individuales reconocidas en el papel a los habitantes de Venezuela: inviolabilidad de la vida; la libertad y la seguridad personal; la inviolabilidad del hogar; la inviolabilidad de la correspondencia en todas sus formas; la libertad de transito; la libertad religiosa; la libertad de expresión del pensamiento; la igualdad ante la ley; el derecho de propiedad; el derecho de reunión, asociación y agremiación; la libertad y protección del trabajo; la libertad de industria y comercio y la libertad de enseñanza, todas conformes a las leyes.

El artículo 36 prevé que "en caso de emergencia nacional o internacional el Presidente de la República podrá, por Decreto dictado en Consejo de Ministros, restringir o suspender, total o parcialmente, las garantías ciudadanas en todo o en parte del territorio nacional, con excepción de las enunciadas en el ordinal 1° del artículo 35 de esta Constitución y en la letra g) del ordinal 2° del mismo artículo. Este Decreto será revocado al cesar las causas que lo motivaron"².

A pesar de esta amplísima facultad concedida al jefe del Ejecutivo, el legislador no se dio por satisfecho y, aunque en teoría Venezuela ha retornado a la vida legal desde 1953, la Asamblea Constituyente considero su deber consagrar constitucionalmente los drásticos decretos del gobierno de facto, medidas las más de neto y repugnante carácter policial, destinadas a impedir la efectividad de los derechos personales y sociales y su adecuada manifestación. En las Disposiciones Transitorias se lee:

"Tercera: Entretanto se completa la legislación determinada en el capítulo sobre las garantías individuales de esta Constitución, se mantiene en vigor las disposiciones correspondientes del Gobierno provisorio y se autoriza al Presidente de la República para que tome las medidas que juzgue convenientes a la preservación en toda forma de la seguridad de la Nación, la conservación de la paz social y el mantenimiento del orden público".

El contrasentido aparece de bulto. La disposición anterior es la negación palmaria de las garantías consagradas en el artículo 35, ya que a pesar de ser "transitoria" tiene una indeterminada fecha de expiración. El legislador colocó ex profeso la vaga fórmula "entre tanto se completa la legislación determinada", cuya insinceridad salta a la vista ante la palpable evidencia de que, ya en el último año de sesiones del Congreso de 1953, ningún proyecto de ley referente a las garantías políticas se han discutido o aprobado hasta la fecha.

En el artículo 36 se autoriza al Presidente de la República, pero "por Decreto dictado en Consejo de Ministros", para suspender en forma parcial o total las

garantías con las excepciones taxativamente enunciadas, mientras que en la Tercera de las Disposiciones Transitorias, se deja por tiempo indefinido esa facultad al arbitrio puro y simple del Presidente de la República.

II

PRIMERA PERSPECTIVA REFORMA CONSTITUCIONAL

Tres caminos posibles tiene ante sí la dictadura al enfrentarse a la coyuntura de 1958:

- a) **Patrocinar una nueva reforma constitucional** para evitar que el pueblo ejerza sus facultades comiciales y soberanas;
- b) **Dar un nuevo golpe de Estado** y retener el poder sin complicaciones jurídicas y sin otra razón distinta de la violencia armada; y
- c) **Convocar a elecciones generales**, de acuerdo con el contenido de la Constitución redactada por ella misma a la medida de sus intereses.

Cada una de estas vías ofrece variaciones y modificaciones, subdivisiones capaces de diferenciarse unas de otras, pero en el fondo las perspectivas se reducen a las tres apuntadas en forma general. Mucho se ha especulado en los últimos meses sobre las primera de las posibilidades aquí presentadas, intermedia entre la salida democrática de las elecciones generales y la totalitaria de la repetición de un hecho de fuerza castrense. Quienes consideran que la dictadura tiene las espaldas cubiertas por un sostén soplido y global de las Fuerzas Armadas y de los sectores más poderosos de la economía, en connivencia con la impúdica oligarquía caraqueña, y ciertos hombres de la oposición para quienes la única solución posible es la revuelta armada, la reforma constitucional es más seguridad que posibilidad. El análisis debe, pues, comenzar por este tópico.

MECANISMO DE LA REFORMA

La apelación a la reforma constitucional no podría en verdad, sorprendernos. La dictadura buscaría así curarse por anticipado de sustos electorales ingratos, como que aun su organismo

se estremece con los calofríos de pánico que la invadieron en noviembre de 1952, cuando el pueblo la rechazó en los comicios. ¿No se ha dicho, por desgracia con profundidad verdad, que la Constitución venezolana es un librito que se reforma todos los años y se viola todo los días? Un ensayo más vendría a constituir, a lo sumo, confirmación de la regla.

¿Cuál es el mecanismo legal de la Reforma? La vigente constitución le dedica todo el Título VI) "De la Reforma de la Constitución").

"Artículo 140.- Esta Constitución podrá ser reformada por iniciativa de cualquiera de las Cámaras legislativas o de las Asambleas Legislativas.

Artículo 141.- Cuando la iniciativa parta de alguna de las Cámaras legislativa deberá proponerla la cuarta parte, por lo menos, de la totalidad de sus miembros. Declarada procedente la iniciativa, las cámaras Legislativas discutirán la reforma según el sistema establecido en esta Constitución para la formación de las leyes.

Concluido este proceso el Presidente del Congreso Nacional someterá la reforma a las Asambleas Legislativas para la ratificación de ellas, la cual se considerara valida cuando la aprueben las dos terceras partes, por lo menos de las Asambleas Legislativas, mediante el voto favorable de la mayoría absoluta de los componentes de cada Asamblea Legislativa.

Cuando la iniciativa parta de las Asambleas Legislativas el Congreso la declarará procedente si las dos terceras partes de aquellas han considerando conveniente la reforma mediante acuerdos aprobados en cada Asamblea por la mayoría absoluta de la totalidad de sus miembros. Declarada procedente la incitaba se continuara según lo establecido al respecto en la primera parte de este artículo.

No se harán reformas sino en los puntos en que coincidiere la indicada mayoría de las Asambleas Legislativas

Artículo 142.- El voto definitivo de las Asambleas legislativas volverá al Congreso Nacional para su escrutinio final, y si de éste resultare que la reforma ha sido debidamente ratificada por las Asambleas Legislativas, la Constitución reformada entrara en

vigencia le mismo día de su publicación en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela".

Promuévase la presunta reforma ya en el Congreso Nacional, ora en las Asambleas Legislativas, la dictadura tendrá que proceder con celeridad, porque ello es posible solamente en las sesiones de esos organismos públicos en 1957. En ambos casos sería una verdadera prueba de rapidez contra reloj. A la luz de la lógica, debe descartarse, en principio la posibilidad de que el Presidente de la República, en consejo de Ministros (Ordinal 1º del párrafo a) del artículo 108 de la Constitución), convoque el Congreso a sesiones extraordinarias con dicha exclusiva finalidad. Si continuamos orientándonos por un pensamiento lógico, la reforma deberá estar sancionada a finales de julio de 1957, cuando se vencen los 100 días de sesiones ordinarias, lapso en el cual ha de ser fijada la fecha de la elección (artículo 65), ya que nada se opone a que las Cámaras legislativas se reúnan el 19 de abril próximo. Estirando aun más las posibilidades, la reforma deberá estar lista para el 19 de enero de 1958, es decir, tres meses antes del vencimiento del periodo constitucional (artículo 104), en el supuesto de que se contemplara la elección indirecta del Presidente de la República por el Congreso Nacional.

Según se comenta, la reforma se dirigirá principalmente, si no en forma exclusiva, a la cuestión presidencial. En este caso, podría optarse entre una de estas dos posibilidades: a) extender el periodo presidencial a siete años en vez de los cinco actuales, lo que significaría nada más darle largas al problema de remitir su solución a un plazo de dos años, con el agravante de que la prolongación en esta forma será cimógeno de las conspiraciones, para las cuales constituye excelente y fresca bandera, o b) elección indirecta del Presidente de la República por las Cámaras Legislativas. Todavía algunos añaden una variación: la elección directa, pero con votantes calificados que sepan leer y escribir.

Desecho toda idea de volver a las periclitadas formas de elección presidencial por una asamblea o convención de plenipotenciarios, a la vieja usanza caudillesca. Paralela a la reforma referente al Presidente de la República podría venir la del Congreso, ya mediante la calificación de los

electores llamados a designar diputados, ya eligiendo a sus miembros de modo indirecto por los Concejos Municipales. Como posibilidad, bien se pueden considerar este asunto. Más yo estimo que, dadas las condiciones socio-políticas venezolanas, el voto universal, directo y secreto será mantenido.

La prolongación del periodo presidencial podría traer también apareada la extensión a siete años del de los restantes poderes públicos nacionales, porque la dictadura buscaría con la maniobra de la reforma ahorrarse inquietudes electorales y cerrar toda posibilidad inmediata de que el Congreso pueda ser controlado por la oposición. ¿Es correcta, en cálculo político la solución de la prórroga? No lo creo así. A vuelta de dos años, si alcanza permanecer hasta 1960, los problemas de la dictadura retoñarían y crecerían con mayor vigor. Por otra parte, la posibilidad de la reforma esta íntimamente vinculada con específicos problemas políticos que señalaremos y estudiaremos más adelante.

REFORMAS Y EXPERIENCIA HISTÓRICA

La experiencia histórica de las reformas constitucionales indica que se sabe a ciencia cierta quiénes las patrocinan y hacen, pero que es muy difícil conocer quiénes las de gozar, a quiénes aprovecharan de verdad. En Venezuela, los gobiernos sienten debilidad por las reformas constitucionales. Hasta en ese aspecto se manifiesta falta de continuidad histórica y legal de nuestra vida política. A la luz de los hechos y de las consecuencias, las reformas constitucionales jamás ha aportado remedios a los males político-administrativos del país ni a determinados nocivos sistemas y prácticas. Las reformas han sido cortinas jurídicas de humo para ocultar los reales intereses inmediatos a que responde de veras.

La época republicana de estabilidad y respeto constitucionales (1830-1845) fue la etapa del civilismo y de la honestidad administrativa, así se puede acusar a los conservadores de impermeabilidad social-política ante el surgir de las masas populares en afán confuso pero cierto de incorporarse a la vida pública nacional. La Constitución perdió su valor práctico durante la

fraternocracia monaguista. La alternabilidad republicana, empero, estuvo garantizada hasta 1855, iniciaron del segundo periodo presidencial del General José Tadeo Monagas. Fue en 1857 -hace un siglo justamente, hay que hacer constar- cuando se consumó la primera reforma constitucional para extender el periodo presidencial de los cuatro años de la Constitución centralista de 1830 a seis, y para permitir la reelección inmediata que, con previsor sentido patriótico de precaución republicana había prohibido la misma Constitución. Para José Tadeo Monagas, esta reforma constitucional cuyo centenario se cumplirá en breves semanas, tuvo fatales consecuencias. Once meses después de la promulgación de la Constitución de 1857, el poder pasaba a las manos toscas del General Julián Castro, quien se había alzado (marzo de 1858) con la guarnición de Valencia, de la cual era el comandante.

La Convención de Valencia sancionó una nueva Constitución (centro-federal), pero el 1° de agosto de 1859 fue depuesto Julián Castro, mientras el país estaba, desde febrero, sacudido con los espasmos de la Revolución Federal. Otra Constitución (federal) en 1864 y de nuevo volvió al poder, en 1868, José Tadeo Monagas, victorioso con la divisa unitaria y transitoria de la Revolución Azul. En 1892, el Presidente Raimundo Andueza Palacio, encabezo también una reforma constitucional para permanecer en el poder más tiempo que el bienio entonces prescrito. Las sublevadas tropas del General Joaquín Crespo lo desalojaron del gobierno poco después: La nonata usurpación caída para ceder paso a la Revolución Legalista. En 1904, durante la presidencia del General Cipriano Castro, jefe de la Revolución Liberal Restauradora, hubo nueva reforma de la Constitución. El Gran Consejo Electoral (organismo de opereta creado para legalizar las ambiciones cesaristas de Castro) lo nombro Presidente para el periodo 1904-1911 que no llegó a concluir porque, en 1908, tuvo que ausentarse en viaje de salud hacia Europa, ocasión que aprovechó el Vice-Presidente, General Juan Vicente Gómez, para apoderarse del mando y dar comienzo así a

la larga, sanguinaria y dolorosa dictadura conocida con el nombre de la Rehabilitación Nacional.

La fatalidad histórica de las reformas constitucionales se extiende también a las del 1944, durante el Gobierno del General Isaias Medina Angarita (reforma que dejó intactas las fórmulas presidenciales de la Constitución de 1936), y de 1974, durante el trienio adeco-castrense, concluido el 24 de noviembre de 1948 con el derrocamiento del Presidente don Rómulo Gallegos.

Pese a que no siempre puede establecerse relación de causa a efecto, la historia nos demuestra, como lo hemos probado en la panorámica anterior, que la levadura de las sublevaciones han salido con frecuencia de las reformas constitucionales. Ha existido, entre unas y otras, una extraña y curiosa concomitancia. La lección vale la pena de ser recordada.

DIFÍCIL JUSTIFICACIÓN

La dictadura tiene que plantearse, si toma el camino reformista, dos cuestiones fundamentales: a) los alcances y la repercusión de la reforma de un instrumento legal confeccionado a la medida de sus aspiraciones por una Constituyente dócil, y b) la justificación de una medida de tal naturaleza. En discursos y en escritos, los partidarios de la dictadura y sus voceros periodísticos han vomitado latigazos y relámpagos contra la inestabilidad de las leyes en los antiguos regimenes, consecuencia -afirman- de haber desconocido la realidad venezolana o de haberla interpretado erróneamente. Las leyes andaban por un camino mientras la realidad señalaba otro paso. Pero el régimen del "Bien Nacional" -dicen- ha rectificado la historia y en la presunta tecnocracia que es Venezuela, cuando una ley se aprueba es porque se la ha meditado bastante y porque responde a la situación real del país. ¿Qué puede decir ahora la dictadura si emprende la reforma no de una ley cualquiera sino del propio ordenamiento jurídico fundamental? ¿No es, precisamente, por esa imposibilidad de justificación que la dictadura se ha mostrado tan cautelosa de iniciar un movimiento en pro de la reforma constitucional?

III

NUEVO GOLPE DE ESTADO

SEGUNDA PERSPECTIVA

En 1913, la dictadura gomecista inventó la invasión armada del General Cipriano Castro por los sedientos arenales de las ardientes playas falconianas, apropiadas para una empresa similar por su despoblación y por la vecindad con Curazao y además Antillas Holandesas. Fue el expediente para declarar alterado el orden público y para perpetrar una vez más en nuestra historia la burla de los derechos políticos del pueblo e impedirle la libre designación de sus gobernantes. El consejo había sido asomado por el Dr. José Gil Fortoul.

Con chispeante gracia vernácula se complacía don Pedro Emilio Coll en referir la curiosa anécdota política. Desfilaban por las calles de Caracas las tropas gubernamentales en pos de fáciles laureles sin combate, a la hora en que Coll, ignorante del evento, se dirigía a su casa. Extrañado por la fanfarria, preguntó a un hombre del pueblo lo que acontecía. La respuesta sobre el carnaval bélico fue una mordaz paradoja:

-Gua, don Pedro Emilio, se alzó el gobierno...

RESPONSABILIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS

La presente dictadura venezolana se ha ejercido desde antes y después del 2 de diciembre de 1952 en nombre de las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas tienen ante la historia nacional y ante la conciencia del pueblo la responsabilidad de este ya largo proceso dictatorial, alejado de la justicia, desconocedor de la verdad y negador de los derechos y atributos de la persona. Si no ejercida totalmente por ellas, se la ejerce y justifica en su nombre. ¿Las representan de veras los jefes militares o han usurpado la representación para usurpar también el goce del poder? Si la responsabilidad de las Fuerzas Armadas no es responsabilidad global de acción, es responsabilidad pasiva, de tolerancia. Los escasos brotes de descontento castrense surgidos afirman la existencia de núcleos

opositores a la orientación de la dictadura, pero mal alcanzan a borrar la responsabilidad colectiva. La responsabilidad de apoyar una opresión sólo se borra apoyando la reconquista de la libertad.

El peso mayor del poderío castrense está principalmente en manos de las numerosas y entrenadas tropas de tierra, Ejército y Fuerzas Armadas de Cooperación. En Venezuela no existe equilibrio de fuerzas militares. Ni tripartito como en Brasil, donde Ejército, Aviación y Armada poseen pareja potencia, ni bipartito como en Argentina, donde el balance lo constituyen Ejército, y Marina-Aviación. Nuestra Marina, tan ponderada por lo general en sus actuaciones, cuerpo profesional técnico reacio a inmiscuirse en terrenos políticos, ha recibido apenas en los últimos años buques modernos y eficientes, bien dotados, lo que ha ocasionado la necesidad de aumentar el número de sus tropas, dado que dichos barcos exigen tripulaciones capaces. La clásica negligencia con la Marina ha sido reflejo de la desconfianza que se le tiene. Nuestra Aviación es el arma más modernizada, con equipos técnicos preparados casi todos en el exterior, aunque su fuerza numérica dista de ser crecida. La aviación venezolana es, en las circunstancias de emergencia, el cuerpo más temido. A su anticipación en octubre de 1945 se debe en gran parte la rápida victoria de la sublevación militar-adeca conocida con el cognomento de "Revolución de Octubre". Lástima que el 2 de diciembre de 1952 los hoy destituidos jefes de las fuerzas aéreas no hubieran estado, por vacilación, a la altura de la responsabilidad histórica para hacer valer los resultados de la consulta electoral del 30 de noviembre del mismo año, con lo cual habrían dado en América el extraño y plausible ejemplo (como más tarde el del General Texeira Lott, en Brasil), de un golpe de estado preventivo para garantizar la vuelta a la constitucionalidad alterada.

RIQUEZA Y AUTORIDAD

Los jefes militares de más figuración, jerarquía y autoridad pertenecen a las tropas de tierra en cualquiera de sus diferentes secciones. Dentro y fuera de la dictadura, mucha gente piensa que los privilegios de que

disfrutaban altos oficiales, las facilidades de enriquecimiento que encuentran los que carecen de escrúpulos para hacer pingües negocios merced al tráfico de influencias, y las comodidades de que están rodeados en lo material, garantizan al General Pérez Jiménez su permanencia en el mando.

Yo rechazo categóricamente ese concepto de valoración, ofensivo a la dignidad humana, que considera a los hombres con la medida de las mercancías: el precio.

Aceptándolo sólo como criterio de razonamiento se advierte que los grandes negocios son privilegios, casi exclusivos monopolios de un reducido grupo ambicioso y audaz, ya enriquecido, mientras los oficiales de baja graduación están alejados de esas pugnas de intereses. Aun llevado a sus extremos, ese concepto de valoración es falso. El dinero no colma apetitos, por el contrario: es más bien un aperitivo de nuevas riquezas. Y a medida que estas aumentan, crece también el anhelo del mando, se despierta la concupiscencia de la autoridad directa, se ve como menguada la que ha sido otorgada por concesión gratuita. ¿No tenía Castro a Gómez, en un concepto equivocado? ¿No creía el caudillo tachirenses que a su taciturno compadre sólo le interesaba acaparar tierras, sembrar pastos y ver crecer las rosadas ubres de las vacas en la campiña aragüeña?

Los que piensan en la forma que he criticado, pretenden presentar un panorama monocromo de las Fuerzas Armadas, triste y sin esperanzas. ¿Se olvida, acaso, que existen núcleos castrenses que conocen y respetan su profesión y están conscientes del carácter institucional y apolítico que debe exhibir para merecer gratitud y respeto? Ellos están o han estado inhibidos por la audacia desembozada de oficiales de superior graduación, pero saben que la dictadura se ha colocado en un abajadero peligrosísimo y que es necesario hacerla rectificar para que no siga comprometiendo la función histórica de las Fuerzas Armadas.

No se trata de insinuaciones conspirativas ni de instigaciones golpistas, reñidas con la idiosincrasia del autor y con su pensamiento político muy definido, sino de valoraciones éticas e históricas. Cuando los más de los

oficiales, los que de veras constituyen la estructura fundamental de las Fuerzas Armadas dejen de sumirse en silencio de tolerancia y de aceptar como tales los hechos cumplidos, cuando rechacen los que unos resuelven en nombre de todos a sabiendas de que se impondrá por sentido de disciplina, estarán dando los primeros pasos en el camino de la valiente y provechosa rectificación patriótica. La disciplina es una palabra hueca cuando la justicia no la asiste. Las Fuerzas Armadas no viven al vacío en el interior de una gigantesca campana neumática donde ninguna voz tiene eco ni ningún ruido resonancia. ¿No se sabe en el seno de ellas como la dictadura conculca las libertades y gobierna sin justicia, razón ni derecho? ¿No observan ellas la contumacia despótica, los resabios y manifestaciones del abuso de autoridad?

ACTITUD REGIONALISTA

La posición del General Pérez Jiménez en las Fuerzas Armadas, sin negar las condiciones técnicas castrenses que pueden haber sido la piedra inicial de su prestigio, estuvo fortalecida los primeros años por una actitud francamente regionalista, andinista, tachirensista, que el compartía con sus consejeros civiles y compañeros de conspiración del grupo "Uribante". El General Pérez Jiménez era considerado por ellos como la deseada reacción de los jóvenes andinos contra el sempiterno cónclave de la oligarquía caraqueña, ducho en las artes de la zalamería, que rodeaba, asfixiaba, corrompía y se imponía a todos los gobernantes.

Ya se ha visto como, desde 1945 en adelante, los más conocidos oficiales tachirenses y andinos en general han sido pasados a la disponibilidad, a situación de retiro o separados de las filas en "comisión de servicio", para desempeñar secundarios cargos en la burocracia política, administrativa o diplomática. Nunca como ahora en lo que va de siglo había sido menor la influencia tachirense en las Fuerzas Armadas y en la política, a tal punto que ningún tachirense auténtico ocupa alguna cartera ministerial. El grupo central tornó a imponerse.

EL TEÓRICO DE LA TECNOCRACIA

El arquitecto y teórico de la política dictatorial es el Dr. Laureano Vallenilla Lanz, a quien las Fuerzas Armadas son muy parcas en demostrar simpatías. El Dr. Vallenilla Lanz le ha comunicado a la dictadura cierta retórica jaquetona y la insistencia en su oposición a toda ideología. Sin embargo, la dictadura pretende haber creado una doctrina: la del "Nuevo Ideal Nacional", cuyas bases "están constituidas por tres factores: tradición histórica, recursos naturales y ubicación geográfica del país"³ Jerga positiva que delata a su autor. El Dr. Vallenilla Lanz es, por lo menos entre los civiles, el único que realmente puede llamarse Ministro. El único capaz de iniciativa y el único con autoridad. El acostumbra caracterizar a la dictadura como una "tecnocracia", vocablo con el cual ha enriquecido la garrulería oficial.

EL SENTIMIENTO DEL TÁCHIRA

Yo estoy muy lejos de alentar regionalismos hegemónicos y conozco muy bien como el noble pueblo del Táchira abrumadoramente copeyano no desea sino integrar su esfuerzo honesto, disciplinado y creador en el haz de voluntades comunes que busca hacer una patria que a todos brinde justicia, trabajo y amor, y a todos garantice libertad. Las ínfimas minorías que agitan pendones de recalcitrante regionalismo están lejos de encarnar las genuinas aspiraciones tachirenses y andinas. Y si he hecho alusión a este factor en el seno de las Fuerzas Armadas ha sido por la necesidad de atacar ese mito que hace del "andinismo" uno de los actuales soportes más poderosos de la dictadura.

FALSO DILEMA

El General Pérez Jiménez ha manejado dentro de los círculos castrenses, con más buen éxito que habilidad, la existencia de un pretenso dilema: O gobierna la dictadura o Gobierna Acción Democrática. Es falso de toda falsedad que en Venezuela no haya otras salidas distintas de las dos apuntadas. Nada de dicha forzosa alternativa. El pueblo tiene bastantes opciones: de integración, independiente,

copeyana. Con su empeño de infundir a los militares un miedo pánico de Acción Democrática, la dictadura ha logrado un efecto contrario: Robustecer el sentimiento acción-democratista.

EL SÚPER PODER DE LA SEGURIDAD NACIONAL

La dictadura venezolana presenta más caracteres de régimen policial que militar. Sobre el sueño y actividad de la dictadura vela la Seguridad Nacional, y siembra angustias en el hogar venezolano. El hipertrofiado cuerpo de represión política, a través de sus incontables ramificaciones, está presente en todas partes. El poder político de los gobernadores de Estados, por ejemplo, esta interferido y anulado por la Seguridad. La función de los Gobernadores regionales se ha reducido al mínimo, no vas más allá de decretar cualquier tímida obra pública, -por lo demás ya planeada en la Convención anual de Gobernadores-, o firmar los acuerdos conmemorativos de las fiestas patrias o de las fechas de la usurpación. Los jefes provinciales de la Seguridad Nacional reciben todo género de mimos por parte de los Gobernadores. El primer nombre de la política venezolana es el señor Pedro Estrada, más poderoso que todos los jefes militares y todos los Ministros juntos.

La Seguridad Nacional, por medio de su tupida red de agentes de todas clases, oficios y condiciones, vigila los menores movimientos de los partidos políticos que aun gozan de legalidad precaria y se mantiene al acecho de las fuerzas políticas clandestinas. Pero no conforme con observar cuidadosamente la acción de los sectores civiles democráticos, vigila con más esmero y sin mucho disimulo a los militares, poco importa su grado, cargo o autoridad. La libertad y la seguridad personal de los civiles descansan en manos de la Seguridad Nacional. La libertad y seguridad personal de los militares descansa también en manos de la Seguridad nacional. ¡Trágica y sarcástica venganza de los civiles de la dictadura contra los militares de la misma! Como le ha sido difícil penetrar con sus propios agentes los rangos de las Fuerzas Armadas, la Seguridad los controla desde afuera hasta en los, lugares donde, por razón de ser sitios para pasar los ratos libres, van grupos heterogéneos de militares. ¿No es un secreto a voces que

clubes como el Circulo Militar están plagados de espías disfrazados de modestos empleados, con oído presto para escuchar indiscreciones y lengua pronta para la delación?

La magnitud del poder del señor Estada puede medirse por el hecho de que ha podido permanecer en el cargo a pesar de la oposición solapada o abierta de crecido número de jefes militares y de la antipatía de las Fuerzas Armadas, que se sienten incómodas con la vigilancia constante. Merced a sus inmejorables relaciones en el gobierno de los Estados Unidos, cuando la presión militar en contra suya se hace sentir con desusada intensidad, el señor Estrada viaja a los Estados Unidos, comparte la mesa con altos funcionarios del Departamento de Estado, lo reciben los jefes del FBI y regresa luego con ancha sonrisa (¿Quién como yo?) de triunfador apoyado.

Sobre la Seguridad nacional más que sobre las Fuerzas Armadas descansa la dictadura. Se proclama régimen castrense, pero carece de las más elementales virtudes militares: austeridad, lealtad, desinteresado espíritu de servicio. El respaldo rápido e inmediato de la dictadura se encuentra en la Seguridad. Para los arbitrarios fines dictatoriales, el señor Estrada ha sido sobradamente eficaz y esa misma eficacia puede ser su perdición política en las postrimerías del régimen. Mientras esté en su puesto (y lo mismo puede decirse del Dr. Laureano Vallenilla Lanz), además de la protección que el presta, el General Pérez Jiménez tendrá en sus manos una valiosa carta que puede jugar en última instancia si los militares presionan con mayores insistencia e intensidad. Entonces quizá, el señor Estrada, por un acto de mimetismo, se transformará en diplomático...

En resumen: la dictadura venezolana es un régimen despótico aprovechado alegremente por un grupo de civiles y de jefes militares, vigilados de cerca por la Seguridad Nacional, que es la que en verdad gobierna

EL PRESTIGIO DE PÉREZ JIMÉNEZ

Para el 24 de noviembre de 1948, el hoy General Marcos Pérez Jiménez era "jefe absoluto e indiscutible" de los oficiales descontentos con la administración adeco-

castrense iniciada el 18 de octubre de 1945. ¿Ha observado, aumentado o disminuido su autoridad con el ejercicio del poder? Quien tenga curiosidad de seguir la trayectoria de los más cercanos colaboradores del General Pérez Jiménez en el golpe militar puede observar que en la medida en que se acrecentaron su prestigio o demostraron ambiciones, fueron destituidos unos tras otros.

Ha contribuido a garantizar la estabilidad del General Pérez Jiménez el perfecto conocimiento que posee de las apetencias, empuje, decisión y veleidades de los más altos oficiales. No juega a la sorpresa con ellos, sino a la paciencia, una de sus cualidades sobresalientes. No los destituye brutal sino gradualmente, los desconoce primero del ambiente militar, luego los envía al exterior o a decorativos puestos gubernamentales, mientras alientan la esperanza de ser reincorporados a los cuadros castrenses. La perspicacia psicológica del General Pérez Jiménez (quien posee cualidades innatas de conspirador) le señala que los jefes militares que se encuentran siquiera en la disponibilidad no se dedican seriamente a la conspiración. Lo hacen cuando tiene menos posibilidades, cuando han sido pasados a retiro, cuando en vez del uniforme, usan el común traje civil. O sea: conspiran muy tarde.

Pero en ese proceso de cambios y sustituciones, el general Pérez Jiménez ha debilitado su propia posición dentro de las fuerzas Armadas. Sus más cercanos colaboradores, amigos y paisanos han sido desplazados ¿Por qué no lo pueden ser los otros, menos ligados a él? El anterior es un razonamiento que ha calado mucho en ciertos espíritus. El General Pérez Jiménez no es hoy "el" jefe de los militares, sino "uno" de "los" jefes. Su voluntad necesita aprobación. No se impone como antes. Dentro de la Institución Armada hay clima de desconfianza, que si imposibilita conspirar a los enemigos de la dictadura, impide también a esta saber cuales son de verdad sus sinceros adictos. La desconfianza se manifiesta en el temor de ser removidos; los viajes son considerados como puentes de plata que se tienden. El drama de los jefes militares es tremendo: el General Pérez Jiménez los conoce bien, pero ellos no han alcanzado todavía a conocerlo.

EL PROBLEMA: LOS OFICIALES JÓVENES

El verdadero problema del General Pérez Jiménez esta en la oficialidad joven y nueva ¿Qué piensan los subtenientes, tenientes, capitanes y mayores que están lejos del festín? ¿Qué piensan los militares que han venido a Europa en misiones o que han ido a países hispanoamericanos de mayor cultura y han visto como sus colegas de armas son institucionalcitas, apolíticos, y como los rodea el respeto sincero de los pueblos? ¿Qué piensan los militares que se saben espiados, que están obligados a carecer de amigos porque dudan unos de otros, que creen imposible hallar la lealtad entre sus compañeros, que viven con la impresión de poder ser delatados cuando menos lo esperan? ¿No dice la historia como en ocasiones (el derrocamiento de Robespierre valga el caso) el miedo es el mas poderoso aglutinante, y no se sabe también como el temor desesperado es capaz de producir paroxismos de valor, arrojo y audacia? Suposición lógica y correcta, el clima de la inseguridad, sospecha, diferencia, vigilancia, tiene que repercutir en ele espíritu de los militares que de verdad sienten y respetan la carrera de las armas ¿Qué puede ser en el porvenir de un militar a quien se incita a desechar toda sinceridad y a gozar de todas las molicies que ablandan el ánimo y hacen naufragar las mejores virtudes castrenses? ¿Cuál pude ser el futuro de un ejército donde la solidaridad sólo existe en la complicidad deshonesta o en el inmenso temor? Esa angustia por la Institución Armada puede ser levadura que haga fermentar la necesidad de una rectificación a fondo.

LOS AMIGOS LATINOAMERICANOS DE PÉREZ JIMÉNEZ

La revuelta militar del 24 de noviembre de 1948 tuvo su inspiración en la revolución argentina de 1943, que dos años después colocó en manos del General Juan Domingo Perón la totalidad del poder efectivo. Los conspiradores militares venezolanos vieron en Perón el modelo a imitar, al igual que hicieron los peruanos, sin que ni estos ni aquellos se hubieran atrevido a desafiar los intereses que enfrentó el dictador argentino. Perón, Doria y Pérez Jiménez

constituían un trío de gobernantes castrenses unidos por el cordón de la simpatía recíproca.

En el exterior, los mejores amigos del General Pérez Jiménez fueron los Generales Juan Domingo Perón, Anastasio Somoza, Manuel A. Odría y Paúl Magloire y el Coronel J.A. Remón ¿Qué ha sido de ellos? Perón está en Caracas, luego de su precipitada huida a raíz del derrocamiento. Somoza y Remón han caído, por razones diferentes, bajo metralla homicida. Paúl Magloire acaba de ser expulsado del poder por intentar permanecer en el más allá de la duración de su mandato. Odría se encuentra lejos del gobierno y del Perú ¿Dónde están mis amigos? Puede preguntarse con inquietud el General Pérez Jiménez.

Todas esas conmociones políticas hispanoamericanas han tenido repercusión en nuestras Fuerzas Armadas. Paso a paso, los gobiernos militares hispanoamericanos se están desmoronando. A riesgo de ser prolijo en este enfoque de la relación entre la dictadura y los militares venezolanos, yo deseo detenerme brevemente en el caso de Odría, el que más afecta de modo directo a la dictadura.

Los Generales Manuel A. Odría y Marcos Pérez Jiménez tiene buen conocimiento mutuo (de maestro a discípulo), si no de larga amistad, desde los días en que el segundo estudiaba en al Escuela Superior de Guerra del Perú. Con ningún gobernante amigo eran tan excelentes y cordiales los vínculos de la dictadura venezolana como con la dictadura de Odría. Ningún diplomático acreditado en Caracas, ni siquiera el Embajador norteamericano, era acreedor a más distinciones y figuración que el enviado de Odría. Las páginas sociales de los diarios caraqueños, frívolos espejos de la política oficial darian casi a diario la efigie de o referencias sobre el representante peruano, propaganda que se ha reducido a proporciones más que modestas después de la llegada del poder, en el Perú, del Dr. Manuel Prado, a finales del año pasado.

El General Pérez Jiménez viajó a Lima como huésped de Odría. Meses más tarde se trocaban los papeles y el huésped se convertía en anfitrión. En Lima, el dictador venezolano pronunció un jactancioso discurso en el que

afirmo que Venezuela y Perú formaban los primeros eslabones de un "nuevo ideal Continental" proyección hispanoamericana, sin duda, del llamado "nuevo Ideal Nacional", que impulsaría a toda Latinoamérica hacia sus metas de grandezas. En cálculos políticos no figuraba la decisión anti-reeleccionista de Odría. Al General Pérez Jiménez no pudo menos que desconcertar un paso de tan delicada naturaleza. Le parecía imposible que Odría hubiera reconocido el fracaso de su gestión y que tratara de buscar una salida electoral a la situación peruana. El precedente de Odría es interesante no sólo por haber cedido a presiones populares y castrenses y por haber abandonado la idea de continuar en el ejercicio del poder, sino también porque a la hora de escoger un sustituto para su política, resultó favorecido un candidato civil. Semanas después, la sorpresa del General Pérez Jiménez llegaba a su límite: el candidato oficial Lavalle, luego de fracasada la alianza con el APRA, había terminado de último en el escrutinio de los votos presidenciales y Odría había tenido que reconocer el triunfo del otro candidato civil, Dr. Manuel Prado, y entregarle el poder sin intentar un nuevo golpe de estado. Con silencio asaz significativo juzgo la prensa oficial venezolana la democrática solución del problema peruano.

¿Cómo puede ahora el General Pérez Jiménez, otrora alabador de los gestos de Odría, condenar la prudente actitud del gobernante peruano? Se me dirá que las realidades peruanas y venezolanas son distintas y recojo por adelantado la objeción; pero precisa recordar que estamos en presencia de similares sistemas castrenses de gobierno que usaron idénticos métodos políticos ¿Quién nos asegura que ha sido en balde la experiencia peruana? ¿Quién puede afirmar que sobre el General Pérez Jiménez no se puede ejercer o no se está ejerciendo ya presión militar anti-reeleccionista? ¿No conocen bien los oficiales institucionalistas que 1958 presenta una brillante oportunidad de rectificación a las Fuerzas Armadas?

Miremos la situación con calma, sin ahogarnos en pesimistas augurios ni arroparnos con optimismos exagerados. Llama poderosamente la atención que hasta

ahora la convicción reeleccionista es más suposición de los adversarios de la dictadura que creencia firme de sus amigos y colaboradores. Para poder aspirar a una reelección, el General Pérez Jiménez tiene que librar una batalla a fondo en el seno de las Fuerzas Armadas, donde su prestigio necesita ser socializado. En el estado actual de la situación militar, la dictadura tiene que medir cuidadosamente los pasos. Un error de perspectiva, una precipitación, pueden perderla.

EL TEMOR A UN ALZAMIENTO

La posibilidad de un golpe militar es un temor constante de la dictadura, que lo teme tanto como ciertos sectores opositoristas consideran inevitable un nuevo golpe del General Pérez Jiménez. La razón es elemental: Por espacio de más de dos lustros, la conspiración ha sido la atmósfera castrense, verdadera o falsa. El General Pérez Jiménez ha contado con bastante suerte a su favor para descubrir determinadas conjuraciones. Cuando no las ha descubierto la delación, las ha dejado sin estallar el temor de la derrota. La falta de decisión ha sido el principal defecto de los conspiradores venezolanos.

A la sombra del General Pérez Jiménez el más cerrado y cercano círculo de sus amigos militares de lata jerarquía se han enriquecido copiosamente: peculado, comisiones, porcentajes, contratos oficiales obtenidos con ayuda de la influencia, han sido las arterias nutricias de esa súbita riqueza ilícita, mal habida. Por amistad, reconocimiento, interés o gratitud sería como esos oficiales con los que el General Pérez Jiménez contaría en primera línea para defender a su gobierno frente a una revuelta armada. Pero ¿No dice la experiencia histórica y la de todos los días que la bolsa llena desinfla el ánimo del riesgo? El día en que un cuartel de Caracas o Maracay se alce con la determinación de pelear, ese día se desplomara la dictadura por inhibición de sus sostenedores. Los millonarios amigos del General Pérez Jiménez buscaran salvarse los primeros para gozar de sus capitales, antes que arriesgarse a perder las propiedades o la vida.

La oposición democrática no se ha detenido a pensar con la debida calma los efectos que el temor ha sembrado en

las filas castrenses, el temor a la delación, a la falsa imputación, a la destitución arbitraria. Hay temor en todos los rangos castrenses porque cualquier indiscreción o un chisme pueden cortar de raíz una carrera. Hay temor en los jefes enriquecidos. Actuando al unisono en el tiempo, ambos temores y el descontento confluyen en el deseo, por diferentes razones a veces contradictorias, de que en esta coyuntura de 1958 se encuentre una solución pacífica, viable, que evite el violento sacudón de un nuevo golpe de cuartel de imprevisibles consecuencias. Si piensan y proceden con lógica, los jefes militares serán más inclinados a desanimar al General Pérez Jiménez de toda tentativa golpista o re-eleccionista. Nunca como en los últimos años había sido la situación militar tan parecida a la de los meses de 1945 que precedieron la sublevación de octubre. La decisión continuista del General Pérez Jiménez podría originar en poco tiempo un alzamiento castrense sin ninguna intervención civil.

EL CONSEJO DE LA LÓGICA

Entonces ¿Cuál es el camino lógico de la dictadura? La oposición democrática y la dictadura coinciden, en principio, en la necesidad de evitar un golpe militar. Las razones dictatoriales ya las hemos comentado. La oposición, dada la posibilidad cierta de una salida cívica, tiene que comprender que un golpe de estado, por más caminos que abra, sólo pospondría la solución de los problemas, hincharía las velas de la regata de traiciones e impulsaría por un camino equivocado la marcha de nuestra política. El problema político venezolano no puede resolverse sin la participación del pueblo organizado en sus trincheras naturales y consagradas de lucha. Basta ya de creer que el pueblo necesita estar siempre embracilado. Hay que volver al respeto a las leyes y a la vigencia de las garantías.

La única potencial y aceptable solución de fuerza sería una insurrección popular revolucionaria, dispuesta a cavar hondo para realizar una transformación radical. Posibilidad que no cabe en la Venezuela contemporánea. No son nada más factores políticos, espirituales o sentimentales los que conducen los pueblos a la rebelión,

sino también inmediatas y poderosas razones económicas. Pensar en una insurrección popular en la Venezuela del petróleo es acostarse a soñar. La solución ha de obtenerse, con sano y decidido sentido político de conveniencia nacional, mediante las elecciones. Alentar el método del golpe de estado significa tomar bandera por la ausencia decisiva de las masas populares organizadas en la conducción gubernativa del país. La presión popular tiene que dejarse sentir a través de canales cívicos. Este ha sido mi convencimiento de siempre en la lucha política. La violencia pura y simple, aun triunfante, es algo radicalmente distinto de la violencia revolucionaria, que aflora para destruir el oprobio de sistemas políticos-sociales caducos y para construir un mundo de justicia y pan, gozados en libertad. La violencia revolucionaria tiene un titular nato: el pueblo organizado. Ella es el último camino del civismo democrático antes de ser presa en las garras de la desesperación sin fin. En Venezuela, las conspiraciones han consumido tiempo y energías, sacrificado hombres, hecho abandonar el trabajo de la constancia paciente, multiplicado las víctimas y organizado complots que jamás estallan. Mi actitud ante las conspiraciones es muy clara: ni pongo la mano para detenerlas ni sumo mi brazo para impulsarlas.

La conclusión lógica de esta incursión por la situación militar venezolana permite asentar que si el General Pérez Jiménez encuentra serias resistencias para continuar en el poder con pleno y activo consentimiento y confianza de las Fuerzas Armadas, más difícil le resultara intentar de un nuevo golpe de estado en desconocimiento de la Constitución. En forma general, descarto la tesis de un nuevo golpe de estado por parte del dictador venezolano. La vía lógica de la dictadura conduce a las elecciones.

IV

TERCERA PERSPECTIVA: ELECCIONES GENERALES

Los riesgos de casi segura derivación que tendría que soportar la dictadura en caso de optar por una de las dos

perspectivas asomadas y analizadas con anterioridad, reafirman en sana lógica la desembocadura de la situación venezolana en la convocatoria a elecciones generales. Prever los posibles resultados de una consulta popular es bastante fácil, en general:

a) la dictadura gana sin usar el fraude o la coacción durante el proceso electoral;

b) la oposición triunfa y le es reconocida la victoria;

c) la dictadura obtiene el triunfo mediante el concurso del fraude o por el despliegue de tremenda coacción a lo largo del proceso comicial;

d) gana la oposición, pero la dictadura repite el 2 de diciembre de 1952 y le arrebatada por la fuerza o escamotea la victoria.

Las dos primeras descartan toda válida apelación moral o práctica a la violencia. Las últimas dejan en pie, fortalecido por los antecedentes del ejercicio ilegítimo del poder por la dictadura y por el hecho de la conculcación de la voluntad popular, el derecho a la resistencia activa.

LAS SIETE RAZONES DE LA DICTADURA

¿Cuáles son las razones objetivas que, en mi opinión, pueden impulsar a la convocatoria de elecciones por parte de la dictadura? Cabe resumirlas en siete principales:

1) el gran volumen de obras públicas nacionales y estatales. La dictadura conoce bien cuánto pesa en el ánimo público el sentido gráfico de la administración, tan olvidado en el trienio de 1945-1948. No importa que la más de las obras sean ornamentales, ni que se hayan sacrificado la seguridad y la durabilidad en aras de la rapidez, ni que las suntuosas realizaciones sean ajenas a todo plan de proyección social bien meditado, con intenciones de resolver los grandes problemas nacionales de vivienda, edificaciones escolares, agricultura y cría, vialidad de penetración, asistencia social y técnica, industrialización, electrificación, reforma agraria, incorporación a la explotación venezolana de los propios recursos naturales. Para los fines de la propaganda de la dictadura, las obras materiales lujosas, monumentales, ofrecen oportunidades muy explotables en sentido político, en particular después de largos años sin

controversias ideológicas o partidistas. Es de justicia, sin embargo, reconocer que entre las obras terminadas o en vías de ejecución hay algunas que, a pesar de resentirse de los defectos que a todas les comunica la imprevisión, el empirismo y la improvisación dictatoriales, son de utilidad colectiva indiscutible, como la Siderúrgica Nacional, la industria Petroquímica, la electrificación del Caroní, las represas del Guárico, del Boconó y Masparro, la anunciada Refinería Nacional de Petróleo. La clientela puede medir cuando se habla con gente venezolana acerca de la transformación urbana de Caracas o sobre la Autopista La Guaira-Caracas, que ha entrado a formar parte del patrimonio ornamental indiscutible de crecido número de compatriotas. La impresión producida por las obras públicas es mayor en virtud de que las inauguraciones de las mismas se verifican siempre en grandes conjuntos y no en forma aislada, lo que da a las realizaciones materiales cierto aparente carácter de inmensidad.

2) El escepticismo popular después del 2 de diciembre de 1952. La dictadura se ha cuidado de evitar la organización de los sectores llamados a ser la vanguardia de la acción anti-dictatorial: obreros y estudiantes. En el campo sindical, la política de la dictadura ha sido una curiosa mezcla de persecuciones, amenazas, prisiones, halagos, destierros y presiones de toda índole que apenas si ha dejado en pie un reducidísimo número de sindicatos no controlados por elementos oficialistas, como son, por ejemplo, los sindicatos socialcristianos que han podido perdurar en algunas regiones. La política sindical de la dictadura ha sido denunciada internacionalmente muchas veces como contraria a toda libertad y a todo derecho. Las asociaciones estudiantiles, por otra parte, han sido proscritas de raíz, en forma todavía más completa y absoluta. Los Centros de Estudiantes en las diversas Facultades Universitarias, la representación del alumnado en los cuerpos directivos de las Escuelas y en el Consejo Universitario, desaparecieron después de la gran huelga estudiantil 1951-1952. Ausentes, pues, del escenario nacional esas dos fuentes de optimismo, convicción y lucha que son los sindicatos y las organizaciones estudiantiles, ha podido crecer en algunas porciones de la población la duda sobre la eficacia del voto, ya que siempre pende sobre

las almas de menos robustez la sombra de lo acontecido el 2 de diciembre de 1952.

3) El miedo. La esparcida semilla del terror ha producido una desproporcionada cosecha de miedo en ciertos sectores, en particular entre los intelectuales, periodistas, profesionales y comerciantes, miedo que en ocasiones adquiere características de auténtico pánico. La principal consecuencia del miedo ha sido una cobarde indiferencia ante la desacertada conducción del país, una curiosa y peculiar alergia ante la política.

4) La desorganización partidista. La dictadura ha procurado por todos los medios de acabar con las organizaciones partidistas legales o clandestinas. En un ambiente de zozobra y de persecución como el que se vive en Venezuela, los partidos políticos han tenido que hacer en el interior una oposición emocional, sin planes concretos ni campañas bien planeadas, sin finalidades definidas en lo inmediato de la acción y de la lucha política. Y ya se sabe que sin organización no hay acción posible, porque organización es, en mucho, capacidad de movimiento.

5) El apoyo de los sectores plutocráticos. El congradamiento con la dictadura se manifiesta con más intensidad en los grupos económicos que derivan sus ganancias en la importación y en los poderosos capitales extranjeros que acrecen sus patrimonios en Venezuela. Frente al capital nacional, la política de la dictadura ha carecido de habilidad, y de ahí que por su propia torpeza no goce de un apoyo más categórico. Por un curioso fenómeno de desdoblamiento, la gente de capital se muestra partidaria de la continuación del actual orden de las cosas que favorece bastante sus intereses específicos, pero procede de modo desconfiado y receloso en sus negocios con el gobierno. La dictadura ha perdido especialmente el crédito bancario, y a pesar de la prosperidad fiscal tiene una extendida fama de moroso deudor.

El apoyo de los sectores prepotentes de la economía es, por otra parte, cada año menos decidido. Quien lea bien las entrelineas de los documentos o resoluciones de las asociaciones patronales de comerciantes e industriales, y en particular los planteamientos de éstos últimos, puede comprender -pese al lenguaje de prudencia que hablan

dichas asociaciones- que se trata de reclamos disfrazados, de peticiones con fondo de resentimiento o desilusión, de críticas hábiles, aunque mínimas. En honor a la verdad no se pueden equiparar las actitudes casi siempre entreguistas del comercio importador y colonialista con las más cautelosas de la industria criolla. La política de otorgar nuevas concesiones petroleras han favorecido altamente (de espalda a los legítimos intereses nacionales) los negocios de las compañías extranjeras explotadoras de hidrocarburos y aumentado también en simpatías que las mismas demuestran por la dictadura

6) La política de halago al clero. La dictadura ha pretendido erigirse en defensora de la Iglesia e impulsora de la fe, y de ahí la creación de nuevas Diócesis, la ayuda material (por razones de urbanismo y no espirituales-religiosas) para la construcción, reparación y embellecimiento de las Iglesias; la explotación de la vanidad de algunos obispos y sacerdotes, a quienes, con las tradicionales bendiciones de obras públicas, se trata de ligar al régimen a través de la publicidad, la explotación del sentimiento religioso con las irreverentes procesiones de las Virgenes Patronas de la Patria o de ciertas regiones, durante la "Semana de la Patria". La política de pretendida protección a la Iglesia y de patrocinio de actos religiosos con finalidades de propaganda, le ha valido, sin embargo, el apoyo de algunos obispos y de un conocido sector del clero. Con esa política demagógica (que no da ningún paso para modificar la dolorosa situación de la Iglesia sometida a un usurpado Patronato Eclesiástico por parte del Estado, ni para garantizar en las leyes la estabilidad familiar, ni para llevar la enseñanza religiosa a las escuelas, excepto a aquellos niños cuyos padres así lo exijan), ha pretendido vanamente la dictadura neutralizar o anular la influencia profunda que los demócratas-cristianos ejercemos sobre los más de los sectores espiritualista de Venezuela. Y ha fracasado igualmente en la ambición personal del General Pérez Jiménez de lucir en su pecho una condecoración del Vaticano.

7) La política inmigratoria. El régimen ha carecido de una política inmigratoria seria, basada en el estudio de nuestra realidad, necesidades y posibilidades. Se ha

limitado a favorecer la llegada de inmigrantes, nada más. Los centenares de miles de extranjeros que viven en la patria han encontrado trabajo y acomodación y erradicado de sus almas el fantasma del desempleo y del hambre, de la vida sin horizontes de porvenir. Aunque no se han integrado todavía a la vida del país, ni comprenden nuestros problemas, les basta comprobar que pueden trabajar y, por eso, se sienten agradecidos al gobierno que permitió su ingreso. Además, la oposición ha dejado a los inmigrantes a la deriva en cuanto a orientación ideológico-política; por un error de apreciación no ejerce sobre ellos influencia alguna. ¿Se ha pensado, por casualidad, en la intención remota con que la dictadura redactó el artículo 39 de la Constitución⁴. Al tenor del mismo, aun sin estar nacionalizados, pueden ser llamados los extranjeros a los deberes del sufragio. Si la dictadura cumple para su propio provecho ese paso audaz que, por otra parte, aceleraría la activa incorporación de los inmigrantes a la vida nacional. ¿Cuánta ventaja sacaría sobre la oposición? Con inacción no se ganan votos y, respecto a los inmigrantes, esa ha sido la actitud de la oposición venezolana.

Anotadas las anteriores razones, se comprende que, desde sus puntos de vista, la dictadura no está ayuna de argumentos para creer en un proceso electoral pueda sonreírle la suerte sin tener necesidad de cerrar mucho el puño.

V

¿MILITAR O CIVIL EL CANDIDATO DE LA DICTADURA?

El primer problema que deberá solventar la dictadura consiste en el escogimiento del candidato presidencial ¿Seleccionará a un militar? ¿Escogerá a un civil? ¿Habrá de transigir con la re-elección del General Pérez Jiménez? En las deliberaciones previas al logro de la solución, intervendrán sin duda las Fuerzas Armadas Nacionales, como cuerpos de decisión y consulta a los cuales les ha permitido la dictadura beligerancia política. Este será el momento preciso para la intervención serena y valiente de los oficiales que saben comprometidos el honor militar

y que comprenden que Venezuela necesita un gobierno tolerante y respetuoso de las leyes, controlado por el Congreso y por la opinión pública. Los oficiales institucionalistas de conciencia profesional no pueden resignarse al papel de alabarderos en la tragicomedia dictatorial, como si fueran claqué automática que aplaude para merecer material recompensa.

Inclinada la dictadura a favor de un candidato militar o de un civil, en todo caso el General Pérez Jiménez tendrá parte preponderante en dicha decisión. Si opta por un militar, la lógica dice que pertenecerá a la promoción de generales recién ascendidos. Tres de ellos (¿Hace falta nombrarlos?) son los de más opción, en especial por su posición dentro de los rangos directivos de las Fuerzas Armadas y por los altos cargos que han desempeñado en la administración pública. Pero son al propio tiempo los más sospechosos de querer y poder realizar política propia. Si el General Pérez Jiménez apartara sus dudas y sospechas y pusiera el peso de su influencia a favor de uno de ellos, ¿será aceptado por el resto de los oficiales? ¿No provocaría celos de sus colegas de jerarquía castrense? El problema no es cuestión de mayoría de opiniones ni de comparación de fuerzas, sino de posibilidades de acuerdo, y si los síntomas exteriores no mienten resultará casi imposible lograrlo.

En este estado de cosas, ¿qué hacer? La lógica aporta de nuevo su razón: decidirse por el candidato civil. En principio, es más fácil que los militares coincidan en el acatamiento inicial de un candidato civil que de un aspirante castrense. Con un candidato civil, las rivalidades no tendrán razón de ser y todos verían colmados sus deseos inmediatos: el General Pérez Jiménez por considerar que su papel vendría a ser semejante al de un apuntador teatral, que no corre los riesgos que encara el actor ante el público; y los demás jefes castrenses porque no se rompería la igualdad de inter pares y cada uno tendría igualmente la posibilidad de tratar de reemplazar al General Pérez Jiménez en la influencia que ejerza sorbe el nuevo aspirante presidencial.

Si la dictadura acaricia verdaderas intenciones de facilitar la convivencia venezolana, un candidato civil le permitiría maniobrar con comodidad, le abriría una inestimable posibilidad de conversaciones con la oposición, cuya estrategia política en una eventualidad semejante tendría que ser trazada y discutida con el mayor de los detenimientos.

Creo que si los jefes militares deciden en última instancia favorecer las aspiraciones reeleccionistas del General Pérez Jiménez, será una decisión a posteriori y no una selección a priori. Explico: Si el General Pérez Jiménez logra obtener el apoyo de sus colegas para una aventura política similar, será porque estos no pudieron ponerse de acuerdo sobre un candidato militar distinto o sobre el civil a escoger. El General Pérez Jiménez vendría a ser así la solución de transacción forzada, sui generis: dejar las cosas como están.

En Venezuela se da por un hecho cierto la candidatura re-eleccionista del General Pérez Jiménez. En discursos y en periódicos oficiales se habla con frecuencia de la obra inconclusa y de la necesidad de que continúe el régimen del "Bien Nacional". Del tono de los mismos no se deduce decisión alguna; por el contrario parecen tener la expresa finalidad de convencer a alguien, de decidir a algunos peor ¿a quiénes? No será la oposición, desde luego ¿No van esos discursos y editoriales dirigidos a los oficiales que se muestran renuentes a aceptar la re-elección? Descarto toda idea de que sean destinados a los colaboradores civiles de la dictadura, a esa nueva burocracia multiplicada en estos años. Ni a los antiguos pequeños caciques regionales, sin talla política suficiente, que hizo a la diablo el General López Contreras y que le sirven al actual gobierno con elocuente mudez aprobatoria en las Cámaras Legislativas o en puestos de subalternísima importancia.

La gran debilidad de las dictaduras estriba en que llegan a transformar al dictador en hombre necesario, lo que demuestra la más absoluta desconfianza en la idea que pretenden representar. ¿Cree el General Pérez Jiménez que en el promiscuo seno castrense-civil de la dictadura, no existe ningún otro con capacidad de gobernar? ¿O se

trata del reconocimiento de que el "nuevo ideal Nacional" no se ha convertido en ninguno de sus colaboradores? La creencia de que sólo una persona puede gobernar es característica del Estado totalitario: expresión práctica y plástica de la soberbia humana.

Antes de las elecciones del 30 de noviembre de 1952, el ahora General Pérez Jiménez sabía ciertamente que contaba con el respaldo de los militares en su aspiración presidencial. Las elecciones tenían por objeto designar una Asamblea Nacional Constituyente, lo que no fue óbice para que la campaña oficial se hiciera en nombre de la candidatura presidencial del General Pérez Jiménez. El llamado "Libro de Oro" recogía desde algunos meses atrás las firmas de los partidarios perezjimenistas. Ahora, en cambio, nadie se ha atrevido a hablar públicamente de la re-elección del General Pérez Jiménez. Una campaña de esta naturaleza no estaría fuera de tiempo. ¿Por qué no se ha hecho? Porque el General Pérez Jiménez tiene primero que vencer las resistencias que se oponen a su prolongación en el mando. Si el General Pérez Jiménez va a la re-elección, será por haber fracasado totalmente el acuerdo de los jefes militares sobre una candidatura castrense o bien la alternativa civil, por la que siente especial inclinación.

VI

¿QUÉ HA HECHO, QUÉ PUEDE Y QUÉ DEBE HACER LA OPOSICION?

1958 tiene que ser afrontado con cabal sentido histórico de transcendencia republicana. Sin acudir a la hipérbole, la vida política venezolana del porvenir dependerá por largos años de la solución que se logra en esta oportunidad. El peso muerto de la inercia política en que ha discurrido el último trienio se deja sentir en la acción de las fuerzas anti-dictatoriales: entumidas las articulaciones de la actividad partidista, los primeros pasos de recuperación han sido de excesiva lentitud. El trabajo de los partidos reencuentra modalidades diferentes a las de hace uno o más lustros. Nuevas condiciones sociales y económicas gravitan sobre la existencia venezolana.

trata del reconocimiento de que el "nuevo ideal Nacional" no se ha convertido en ninguno de sus colaboradores? La creencia de que sólo una persona puede gobernar es característica del Estado totalitario: expresión práctica y plástica de la soberbia humana.

Antes de las elecciones del 30 de noviembre de 1952, el ahora General Pérez Jiménez sabía ciertamente que contaba con el respaldo de los militares en su aspiración presidencial. Las elecciones tenían por objeto designar una Asamblea Nacional Constituyente, lo que no fue óbice para que la campaña oficial se hiciera en nombre de la candidatura presidencial del General Pérez Jiménez. El llamado "Libro de Oro" recogía desde algunos meses atrás las firmas de los partidarios perezjimenistas. Ahora, en cambio, nadie se ha atrevido a hablar públicamente de la re-elección del General Pérez Jiménez. Una campaña de esta naturaleza no estaría fuera de tiempo. ¿Por qué no se ha hecho? Porque el General Pérez Jiménez tiene primero que vencer las resistencias que se oponen a su prolongación en el mando. Si el General Pérez Jiménez va a la re-elección, será por haber fracasado totalmente el acuerdo de los jefes militares sobre una candidatura castrense o bien la alternativa civil, por la que siente especial inclinación.

VI

¿QUÉ HA HECHO, QUÉ PUEDE Y QUÉ DEBE HACER LA OPOSICION?

1958 tiene que ser afrontado con cabal sentido histórico de transcendencia republicana. Sin acudir a la hipérbole, la vida política venezolana del porvenir dependerá por largos años de la solución que se logra en esta oportunidad. El peso muerto de la inercia política en que ha discurrido el último trienio se deja sentir en la acción de las fuerzas anti-dictatoriales: entumidas las articulaciones de la actividad partidista, los primeros pasos de recuperación han sido de excesiva lentitud. El trabajo de los partidos reencuentra modalidades diferentes a las de hace uno o más lustros. Nuevas condiciones sociales y económicas gravitan sobre la existencia venezolana.

OPORTUNIDADES PERDIDAS

La política de la oposición frente a 1958 ha pecado por desesperante timidez, medidísima cautela, ausencia de iniciativas e inhibición para las conversaciones previas, para los contactos indispensables, para los entendimientos oportunos. Hay una fe débil que mal se escuda en la esperanza incierta. El entusiasmo permanece agazapado y no puede ser contagioso porque está lejos de él la convicción en la victoria popular. El escepticismo ni gana votos ni suma voluntades. Dudar de la posibilidad democrática y de la potencialidad de las masas organizadas y decididas, es transmitir la incertidumbre e ir a la pelea con el pensamiento en la derrota. Nuestra reserva de energía y nuestra acción sin pausas ni desfallecimientos anularán los efectos de los factores objetivos que, aparentemente, favorecen el triunfo de la dictadura.

La dictadura venezolana es un gobierno ilegítimo tanto por su **origen** inmediato (fraude electoral) como por el **ejercicio** del poder: Ha conculcado la libertad, ha anulado los derechos de la persona, convertido a la administración pública en una empresa mercantil de enriquecimiento ilícito y transformando la justicia en caricatura de la verdad, en nombre de la razón de Estado, de la seguridad nacional o del orden público. Pero frente a esta cruda realidad hay un hecho cierto que no se puede desconocer: **la dictadura existe y gobierna.**

1958, como problema político, pertenece a la unánime preocupación de los venezolanos. Todos los sectores, inclusive los más timoratos le asignan determinado carácter definitivo. 1956 transcurrió en expectativa estéril. Precioso tiempo hábil para la organización popular se dejó pasar sin acometer la empresa. Desde el comienzo fue un año de omisiones⁵. A estas horas, ni copeyanos, ni adecos, ni urredistas, ni comunistas conocen las razones que, en enero y febrero de ese año, llevaron a la dictadura a permitir el regreso de un número grande de exilados y a libertar cantidades considerables de presos, en contra de la clásica casuística de siempre. ¿Maniobra política para aumentar la cadena de engaños, pura y simplemente? Nadie se detuvo a pensar e indagar por qué ocurrió de modo súbito y cuando no había explicación lógica. ¿Por qué entonces y no antes?

¿Por qué entonces y no después? El momento oportuno para la ofensiva tendente a obtener la ampliación del compás político se dejó escapar sin intentar explicarlo. La supuesta amnistía no fue total ni sincera; pero había que considerar la medida dictatorial como un factor importante para comenzar una campaña de recuperación de las garantías.

Siempre sostuve la tesis de que la oposición democrática organizada (COPEI, Acción Democrática, Unión Republicana Democrática), debía dar pasos para lograr conversaciones políticas con autorizados emisarios de la dictadura, en el afán de buscar una salida decente a la encrucijada de 1958. Suena raro proponer un diálogo insólito en un país donde la política se ha hecho a base de monólogos. Pero yo consideraba y considero que para alcanzar ese camino incruento y digno era necesario y es necesario desplegar y exhibir reservas de buena fe y de mejor intención nacional. La iniciativa, en estricta lógica, debía corresponder a los ofensores, es decir, a los representantes oficiales de la dictadura; pero si se creía petición exagerada esta tan natural, había necesidad de apartar vanidades u orgullos lesionados y trocar los papeles en la iniciación del diálogo: llamar en vez de ser llamados.

El planteamiento del tema electoral, con la timidez que todos conocemos, ha correspondido a la dictadura, y ello es una anomalía. La desgana de la oposición para asumir iniciativas se observa también en el hecho de que se ignora el referido planteamiento. ¿Qué se ha dicho y pedido sobre el Estatuto Electoral, su contenido, la Comisión Redactora? Nada. La oposición conjuga el verbo esperar. Sé que la posición de los partidos es de sobra conocida, mas no huelga repetirla. En política, la repetición incesante de tesis y principios y el machacar con insistencia sobre los temas son cuestiones básicas.

LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

Muchos sectores venezolanos pusieron sus esperanzas de ampliación del compás político dictatorial, en el triunfo de los demócratas norteamericanos en las elecciones del pasado noviembre. Nadie se hizo ilusiones de cambio inmediato como un reflejo de las modificaciones en la

política norteamericana, ni por intervención directa o indirecta del gobierno yanqui, pues nadie es más celoso que la oposición en la defensa de la integral soberanía venezolana. Sin embargo, una victoria de los demócratas hubiera tendido un valor psicológico inapreciable, porque existe la convicción de que los demócratas sienten menos simpatías que los republicanos por las dictaduras tropicales.

Los dictadores se saben más seguros cuando se les manifiesta abiertamente el apoyo que les ofrece el gran capitalismo extranjero inversionista y la diplomacia yanqui. Por eso, siempre se espera más discreción, menos efusión simpatizadora en las relaciones de los Estados Unidos con las dictaduras. Estados Unidos, bajo la guía personal del Presidente Eisenhower, ha dado un sentido más real y audaz a su diplomacia en el mundo árabe y afro-asiático, para alejar aquellos gobiernos y pueblos de las tentaciones filo-comunistas. ¿Por qué no esperar también que sepa interpretar a los pueblos de nuestro martirizado Continente? Si el apoyo ostensible dado por Estados Unidos a los dictadores sirve para consolidar los despotismos, una posición neutral facilitaría la ruta de la superación democrática hispanoamericana⁶.

En la indecisión inicial de la campaña electoral norteamericana, la lógica indicaba que la dictadura venezolana tenía que formular alguna declaración sobre la posibilidad electoral de 1958. La política internacional deparaba una brillante oportunidad a la oposición para presionar a la dictadura y provocar una fijación de su criterio sobre los próximos comicios. Nada se hizo tampoco. El agosto de 1956, motu proprio, el General Pérez Jiménez se refirió por primera vez, en forma imprecisa y vaga, al Estatuto Electoral. La dictadura se adelantaba a conceder los que la oposición debía haber exigido.

RESPONSABILIDAD HISTORICA DE LOS PARTIDOS

Los partidos de oposición continúan a la expectativa. No han comenzado a desarrollar una acción de profunda agitación popular, limitándose a aguardar de la palabra decisiva que ha de pronunciar la dictadura. Por los momentos, la dictadura mal puede actuar con desembozo mientras no resuelva o supere las contradicciones

internas que resienten su unidad y le impiden la adopción de una precisa línea de conducta electoral. La dictadura se complace en mantener la incertidumbre mientras crece la liana de los rumores más contradictorios. La retardación de la convocatoria a elecciones le es desfavorable porque no ha comenzado aun a montar su aparato electoral, pero también es contraria al interés de la oposición. Un lapso muy breve para la revisión del censo electoral y para la inscripción de candidatos, impedirá a los partidos maniobrar con previsión. En el estado actual de la situación venezolana **la convocatoria a elecciones va a sorprender sin preparación a los partidos.**

¿Cómo van a reaccionar las organizaciones políticas de la oposición? ¿Va el gobierno a tolerar la formación de nuevas agrupaciones perdurables o de frentes electorales transitorios? ¿Va a permitir la presencia activa y pública de los partidos políticos disueltos y condenados a la clandestinidad? ¿Va el gobierno a enfrentarse a la oposición unida o le va a abrir la posibilidad de actuar por separado? Comprendo que son perspectivas que dependen fundamentalmente de las intenciones dictatoriales, lo que no impide tratar de lograr desde ahora una definición oficial que comprometa a la dictadura sobre esas interrogaciones.

Los partidos han de realizar su trabajo con fe y decisión superiores. Fe en la victoria y convicción y resolución de hacer respetar los resultados electorales para que la fuerza violenta y desorbitada no encuentre expedita la vía de una nueva farsa. Los partidos tienen que dedicarse a despertar el ánimo público y a inyectar dosis de optimismo en la un tanto escéptica conciencia popular venezolana. Ni escepticismo ni derrotismo cuadran en la perspectiva de la acción política.

Los partidos y sus dirigentes máximos están situados frente a una comprometedorá responsabilidad histórica. El futuro institucional del país está en juego tanto como la supervivencia de los actuales partidos y la continuación de sus equipos rectores. Audacia y comprensión, energía y tolerancia, amplitud y decisión, serenidad y firmeza tiene los dirigentes que usar al unísono, si no quieren ceder su puesto en el porvenir de la lucha política.

ABSTENCIÓN: SINONIMO DE DESERCIÓN

Esta consideración conduce a enfocar los dos aspectos principales que esperan la decisión partidista. ¿Ir a las elecciones? ¿Cómo ir?

Mi posición de hoy es exactamente igual a la que sustente en la Convención Nacional de COPEI, en febrero de 1952, en defensa de la participación en las elecciones. Alcanzo a ver los riesgos personales y partidistas que, en un clima político de inseguridad como el de Venezuela, se corren en una campaña comicial. Peores consecuencias se derivarían de una abstención que pondría en las manos del mero azar el porvenir venezolano. La abstención electoral es un arma muy poderosas y efectiva de la oposición en naciones donde la constante y tradicional controversia ideológica y política ha creado una clara conciencia cívica en el pueblo, y donde una actitud de tan radical desconfianza frente al poder público sería capaz de provocar graves reacciones y de llevar a honda rectificación. En la realidad venezolana, la abstención no sólo es una posición romántica, equivocada y teórica, sino también una deserción política llamada a allanar el camino de la prolongación dictatorial. El pueblo no entendería las razones de una abstención y la dictadura sería la primera en celebrarla, en mostrarse ufana.

En 1952, Acción Democrática planteó la tesis de la abstención y la agitó como consigna hasta las vísperas mismas del 30 de noviembre. A última hora tuvo que reconocer su equivocación y apresurarse a suspender una orden que -dicho sea de paso- no habría sido acogida disciplinariamente por la militancia. Orden en el vacío, sin acatamiento, que habría dejado muy seriamente lesionada la autoridad de los dirigentes adecos. Por el contrario, COPEI y el Partido Comunista -irreconciliables adversarios ideológicos y políticos- mantuvieron desde el principio la posición correcta: intervención en los comicios. Ni siquiera Unión Republicana Democrática, partido cuyas planchas obtuvieron el mayor número de votos, estaba segura o convencida de la necesidad de intervenir. Su actitud estuvo condicionada por la tesis triunfante en nuestra

Convención, tesis de la cual tengo la honra haber sido unos de los abanderados. Ir a las elecciones no significaba, como cierta propaganda tendenciosa se complacía en afirmar, cohonestar fraudes, sino hacer acto de brava presencia cívica en el momento de buscar nuevos rumbos a la situación de facto nacida el 24 de noviembre de 1948.

EL VOTO: ÚNICA ARMA QUE HA DERROTADO A LA DICTADURA

El 30 de noviembre de 1952 es una lección política de inolvidable trascendencia histórica. Para esa fecha algunos grupos políticos habían tratado infructuosamente, por más de cuatro años, de organizar nuevas sublevaciones castrenses que dieran al traste con el régimen de la Junta Militar o de la Junta de Gobierno. Unas tras otras las conjuraciones fallaron: Todas las conspiraciones fueron descubiertas. Su único resultado: saldo de muertos, presos, torturados, perseguidos, desterrados. **La participación electoral ha sido hasta ahora no se olvide- el único medio con el cual se ha derrotado a la dictadura.** Es todavía un camino vigente.

NECESIDAD DEMOCRÁTICA Y GARANTÍAS

En el fondo, se debate ahora con distintas apariencias el mismo problema de 1952. Venezuela no puede seguir gobernada con un criterio de fuera que desconoce la transformación social-económica de los últimos veinte años. Ya no es el agreste país rural de caudillos feudales o pastoriles, sino una nación en vías de industrialización. De las Universidades han egresados centenares de profesionales y técnicos que trabajan en la ancha geografía venezolana. La clase media se ha robustecido en cultura y en economía; los obreros de la industria cada día adquieren noción más clara del papel que les corresponden desempeñar en la evolución de país; el antiguo peón campesino cede su sitio al obrero agrícola de conocimientos técnicos; los viejos instrumentos de producción han sido reemplazados por moderna maquinaria; la tierra es sembrada con criterios racionales

superiores a los empíricos de antaño; sobre la superficie nacional otro país esta brotando y otro hombre que no cree en el paternalismo tradicional del Ejecutivo es el dinamo y motor de la obra transformadora. El pueblo que crea riquezas tiene también conciencia de sus derechos; el pueblo que cumple su obligación en el trabajo quiere contribuir a trazar el rumbo de la marcha y ser fiscal de la actuación gubernativa. Aunque no se le permita expresar su pensamiento en esta época, en Venezuela hay una opinión pública respetable y combativa. "Se triunfa con la opinión, no contra la opinión", decía hace un siglo el gran Cecilio Acosta.

La necesidad democrática nacional aconseja acudir a las elecciones. ¿Con cuáles garantías? Las garantías máximas tiene que ser solicitadas en un solo clamor popular, aunque nada más se obtenga las mínimas. La combatividad de las masas, la organización popular y la presión partidistas conseguirán, en el curso del proceso, mayor amplitud y ciertas ventajas, pues una posición dictatorial arbitraria e intransigente desbrozaría el camino hacia otro golpe de estado. Presencia Cívica en las calles, prédica serena de la plataforma política de la oposición y la obligación moral de votar ayudarán a ganar para el bien común la batalla de la dignidad y los principios.

La convocatoria a elecciones con las garantías suspendidas o caprichosamente interpretadas por la dictadura está lejos de ser una puerta abierta de par en par ofrecida al pueblo como un cobijamiento de sus aspiraciones. Es una rendija, apenas un intersticio que deberá ser utilizado para comenzar a renovar por porciones el enrarecido aire de la casa y dejar entrar los chisporroteos de la luz. Con toda justicia nosotros deseamos recorrer sin trabas la calle que a la democracia conduce. No habrá bardas que resistan la ofensiva popular si ella se realiza sin damerías, a base de intensa y constante presión sobre el gobierno. Mucha gente aspira -para decirlo con un simil gráfico- que la puerta hoy cerrada se abra espontáneamente por el hecho de que nosotros estamos parados frente al portal, sin haber llamado o tocado el timbre para anunciar nuestra presencia.

LA OBSESIÓN DE LA PÉRTIGA

Los pasos andados en el camino democrático nos han costado bastantes sudores y esfuerzos y nos han de costar más todavía, porque la cuesta se empina al compás de nuestra marcha. Veinte años de lucha han logrado escalar algunos peldaños, pero aun constituye esperanza en el Estado democrático: no hemos caminado a marchas forzadas sino de modo testudíneo. La mejor constancia venezolana, el tesón más incansable y el incesante empeño menudo de todos los días están puestos a prueba en la empresa de la superación política. Porque en muchos aspectos de nuestra vida de pueblo ha sido un andar a saltos, a impulsos de pértiga, sin cuidarnos de afirmar ni consolidar en tierra firmes las conquistas, nuestra ansiedad y nuestra impaciencia de hoy, acicateadas por la tragedia nacional de estos años, sueñan con un imposible logro abracadábrico del anhelo democrático. La experiencia de los desastres debe enseñarnos a caminar sin arrebatados apresuramientos. Actuemos con sentido de realidad, y sin distraer la atención de la meta que nos hemos propuesto, ganemos la lucha jornada tras jornada, que los pueblos o logran una victoria total por las vías revolucionarias y sumarias de la violencia popular organizada o realizan la consolidación democrática con pequeños triunfos constantes.

INTERÉS EN LA DICTADURA

La decisión de asistir a las elecciones es la única correcta en principio. La abstención solo tendría validez desde el punto de vista de la objetividad política, como una consciente preparación para una insurrección popular revolucionaria, que mal puede desatarse en esta época de nuestra historia. La concurrencia a los comicios coloca como tema del día la relación recíproca entre los diversos partidos de la oposición democrática nacional y la de éstos con los electores sin militancia activa o con otros grupos de influencia electoral. **El interés de la dictadura esta en que la oposición vaya dividida y no en bloque.** Si la dictadura ofreciera oportunidad electoral a todos los partidos democráticos venezolanos,

creo que las fuerzas de la oposición irían cada una por su lado, porque entonces los inconvenientes que ahora se oponen a la unidad aumentarían de volumen y cantidad. Nuestros partidos se han formado en atmósferas de violentas y continuas polémicas que han originado separaciones profundas que ni siquiera ha borrado la indistinta persecución policial de la dictadura.

LEGALIDAD Y CLANDESTINIDAD

Tesis simplistas han sido anunciadas a veces para lograr la unión de los partidos opositores. Se ha sostenido que para alcanzarla lo más conducente es situar a todos los partidos fuera de la ley; así existiría una teórica igualdad en el infortunio de la cual se derivaría, indubitadamente, como consecuencia directa, un amplio y unitario frente democrático (COPEI, AD, URD) capaz de desafiar a la dictadura. Los copeyanos hemos estado pisando muy sólido terreno de realidad política cuando hemos sostenido con inquebrantable decisión que hasta ahora el mejor camino ha sido el de marchar cada uno por su propia vía contra la dictadura, ya que a la postre la oposición había y ha de coincidir en muchos aspectos generales. La historia de las encrucijadas y emergencias políticas nos dice que la peor y más incómoda de las legalidades, por restringida y precaria que sea, es preferible a la mejor de las clandestinidades. Prueba irrefutable de esta aserción es el afán que en todos los tiempos y en todas partes han demostrado los partidos ilegalizados para volver a tener la posibilidad legal de desarrollar trabajo político más activo, amplio y útil. Nadie camina por su propio querer hacia la clandestinidad. Se es conducido a ella, en forma forzada, constreñido.

HACIA LA TRANSICIÓN

Todo parece indicar que la oposición solamente podrá intervenir en el proceso electoral a través de COPEI. ¿Cuál es la actitud correcta a partir de esa premisa? En 1952 nuestro partido socialcristiano fue a las elecciones con la consigna "COPEI es la solución". Sostuve entonces que el lema escogido era justo si buscábamos medir el efectivo

poderío de nuestra fuerza política; pero inoportuno e impropio por su exclusivismo si deseábamos lograr una victoria total y concluyente, sin conformarnos con el papel de minoría decisiva. Para sumar los votos de los sectores nacionales ajenos a nuestras ideas, la consigna copeyana presentaba mucha menor atracción que la "integración nacional" sostenida por Unión Republicana Democrática. (La clave de la victoria, en época de transición, es la amplitud. Como hombre de ideas políticas y sociales radicalmente avanzadas, tengo poca simpatía por las transiciones. Mi temperamento se inclina hacia las transformaciones a fondo, de raíz, más como rara vez la realidad adopta la forma de nuestros deseos, hay que encarar la posibilidad de una transición, periodo de concesiones y transacciones sin mengua de la integridad de los principios).

EL PROBLEMA DE "ACCIÓN DEMOCRÁTICA"

En Venezuela hay un factor político que no puede ignorarse: el partido Acción Democrática. Los centenares de miles de votos con que cuenta esta organización política ilegalizada desde hace cerca de nueve años, se pueden silenciar, no desconocer; callar, no olvidar. Ante esta realidad tangible, nadie -ni la propia dictadura- puede cerrar los ojos ni llamarse a engaño. La dictadura falló en su tarea de desprestigiar a Acción Democrática. Los errores cometidos por ésta durante los tres años que compartió responsabilidades de gobierno con los militares han sido superados con creces por la actual administración. La inmisericorde persecución de que han sido objeto los miembros de Acción Democrática y la conducta de estoicismo heroico con que han soportado el infortunio, ha fortificado el sentimiento y la adhesión a sus filas de los sectores populares afines a ella, y despertado la admiración inclusive de quienes somos adversarios ideológicos de Acción Democrática. A la hora de una consulta electoral, la dirección de esos votos puede contribuir al otorgamiento de una victoria cómoda, al goce de una holgada mayoría parlamentaria. En lenguaje político, la dictadura tiene que tratar de atraerlos (como casi lo

logró Odria con el APRA, en el Perú) o neutralizarlos. ¿Cómo atraerlos? ¿Cómo neutralizarlos?

UNIDAD, NO, ENTENDIMIENTO, SÍ

Este planteamiento, válido en lo que respecta a la dictadura, lo es más en relación a COPEI a un frente de oposición democrática nacional. En normales circunstancias de actividad política, la necesidad puede llevar a una unidad de acción con finalidades muy concretas, a una alianza transitoria de fuerzas distintas, a un coligamiento con pluralidad de dirección. Las coaliciones forman parte muy importante del arte político. Pese a ser los dos partidos políticos de base popular más poderosos de Venezuela, la unidad de acción copeyano-adeca con dualidad directiva es imposible. Primero, porque excluiría a otros núcleos políticos nacionales que bien podrían reforzar la oposición, y segundo, porque nadie puede materialmente sumar cantidades heterogéneas. Un pacto de acción directa COPEI-AD originaría la ilegalización de COPEI, antes que la legalización de Acción Democrática. Por precaria que parezca, la legalidad de COPEI es la mejor arma democrática que tiene hoy el pueblo de Venezuela.

Pero si no puede haber unidad, tiene que y debe haber entendimiento no solamente con Acción Democrática, sino también con otras fracciones nacionalidades de mentalidad liberal y democrática. Es lo político, lo aconsejable, lo lógico y hasta lo prudente. Si nada más a COPEI le es permitido hacer frente a la dictadura en las próximas elecciones, más que específica organización partidista, COPEI será la representación activa de la conciencia popular opositora. La plataforma electoral tendría, por tanto, que ser muy amplia para entusiasmar y decidir a las masas y lo mismo debe decirse acerca de las planchas de candidatos. Un programa general tiene que comprender la lucha por la libertad de los detenidos políticos; por el regreso de los desterrados; por el cese de las medidas extraordinarias de policía; por la libertad de expresión y de organización, especialmente en los campos político y sindical; por el

saneamiento de la administración; por la seguridad personal efectiva; por la aceleración del proceso de industrialización nacional; por el fortalecimiento de nuestra educación en sentido democrático; por la solución de los más agudos problemas sociales; por planes económicos de largo alcance, audaces y bien trazados. Si todavía se quiere reducir más, bien podría elaborarse un programa mínimo y urgente de dos puntos: en relación con las personas y su acción, libertad y seguridad; en relación con la administración pública, honestidad. Un programa concebido en esos términos canalizaría hacia un solo objeto la voluntad popular. Al planteamiento teórico se agregaría en mi opinión, **la arquitectura piramidal de las planchas de candidatos con respecto a la geografía electoral venezolana.** La legalidad de COPEI y el apoyo que a éste se preste en atención a una plataforma política general de transición y a la amplia postulación de candidatos en sus planchas, sería el instrumento, el medio de la acción popular. No se trata de que, escudándose en su posición legal de ventaja, COPEI aproveche al pueblo para su beneficio exclusivo de definida parcialidad política socialcristiana, sino que el pueblo, bajo la guía político-electoral de COPEI, encuentre el camino de la superación democrática.

SIN DISPUTAS POR LA VICTORIA

Entiéndase bien desde ahora que las finalidades de una acción política de esa naturaleza no son las de retroceder el país al trienio 1945-1948, sino cimentar y afianzar la vida democrática en una forma consonante con las nuevas condiciones sociales y económicas de Venezuela. COPEI ha probado en estos duros años de oposición a la dictadura su temple combativo, su integración de partido de masas, democrático en el pensamiento y popular en la extracción. La ponderada serenidad de COPEI ante los hechos políticos lo hace aceptable por los más variados sectores nacionales. Su anticomunismo incansable es razón poderosa desde el aspecto internacional. Un apoyo general, sincero, de buena fe probada sin sombra de suspicacias dado a COPEI,

cambiaría el curso de nuestra historia contemporánea. Advertamos también que la lucha no va a ser una disputa de partidos, sino batalla cívica entre el pueblo y la dictadura. Nada de repetir la inútil polémica URD-AD después del 2 de diciembre de 1952 sobre la identificación del vencedor en las elecciones del 30 de noviembre. La disputa de la victoria llevaba apareada la responsabilidad de la pasividad popular ante el fraude; quien reclamaba el triunfo se declaraba también culpable de no haber conducido las masas a una vigorosa acción de calle en reclamación y protesta, a un levantamiento cívico popular.

EL TEMOR DEL FRAUDE

Mucha gente en Venezuela piensa que la dictadura iría inevitablemente al fraude, en caso de elecciones. En los organismos electorales no se permitiría la presencia fiscalizadora y vigilante de la oposición. No niego que hay necesidad de vencer grandes dificultades y que la oposición ha de gastar mucho dinero para hacer una campaña que penetre y se sienta en todas partes. Pero no olvidemos que a nuestro favor acude el fenómeno sociológico de la polarización demográfica del país. Sin emitir opinión sobre los desajustes e inconvenientes sociales y económicos que causa la población urbana de los habitantes, tenemos el hecho cierto de que, en los últimos veinte años, estamos asistiendo a un proceso de concentración urbana de los grandes núcleos humanos que antes poblaron la campiña. Una fisonomía de ciudad esta reemplazando a la vieja fisonomía de campo. Esta concentración ofrece ventajas políticas notables, ahorro de tiempo, dinero y distancias, más facilidad para orientar a los votantes, más posibilidad de controlar el fraude, mucho más difícil de realizar en la ciudad que en las apartadas zonas rurales.

CONVICCIÓN DE TRIUNFO

La negligencia que hasta los momentos se ha tenido para realizar la organización popular es consecuencia de que nuestros partidos no se deciden a superar la etapa de la emoción electoral. ¿Se olvida, acaso, que la organización popular es la única capaz de amenguar los sentimientos

tornadizos de la psicología de las multitudes? ¿Se espera que el gobierno, por un acto gracioso, devuelva la plenitud de las garantías? ¿No se sabe que la disputa secular entre la autoridad desbordada y la libertad, las conquistas han sido logradas tras lides tachonadas de esfuerzos? ¿Por qué no se ha tratado de movilizar las masas para que el Estatuto Electoral tenga fisonomía democrática? Hay que apartar el sentido derrotista y los razonamientos apriorísticos sobre la imposibilidad de presionar sobre la dictadura. La misión política triunfa a través de la insistencia. Aunque yo ceo que en Venezuela basta la sola garantía de la postulación pública de candidatos para movilizar al pueblo, es indispensable recalcar la necesidad de la garantías y hay que procurar que a ese anhelo se sumen sectores cuyo aporte moral sería muy valioso, como la Iglesia.⁷

A las venideras elecciones hay que ir con la convicción de cumplir un insoslayable deber patriótico-moral y con la firme decisión de ganar y hacer respetar el triunfo popular. ¿Qué por las sorpresas de la política no sonríe la victoria? En todo caso, la votación por la oposición será cuantiosa y poderosa su presencia activa en el Congreso, Asambleas Legislativas y Concejos Municipales, que unidas a la permanente presión popular pondrán a la patria en el camino de la recuperación democrática y de la búsqueda de un régimen de derecho, respetuoso de las libertades y de la seguridad personal, y de una administración pública con sello de honradez y desvelos patrióticos.

CUALIDADES DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL

La pregunta más atractiva, la interrogación que despierta mayor curiosidad e interés se relaciona con la candidatura presidencial de la oposición ¿Candidato independiente o candidato de partido? Un candidato bien calificado se presenta como una esencial necesidad. A primera vista parece preferible optar por un candidato extrapartidos, que podría pertenecer al mundo mercantil-industrial o al de profesionales liberales. Cualquiera que sea el candidato, deberá poseer estas cuatro cualidades fundamentales:

1. renombre nacional, que pueda despertar entusiasmo y ganar la voluntad popular, además de merecer general respeto en todos los sectores del país.
2. honradez e integridad sumas: dado que la propaganda oficial intentará desacreditarlo por todos los medios;
3. decisión firme de enfrentarse a la dictadura: a la maquinaria política de ésta, a las amenazas y halagos en y después del proceso electoral; y
4. amplitud de pensamiento y clara visión política para comprender los principales problemas nacionales.

SIMILITUD INEXISTENTE

Comprendo que es difícil encontrar ese candidato -ornado de las cuatro cualidades enumeradas- en los medios arriba mencionados, es decir, que fuera de los cuadros políticos activos. Contribuye a hacer más lenta la búsqueda la psicosis del terror que invade a Venezuela como consecuencia de la persecución policial. En el deseo de hallar nuevas similitudes entre la situación venezolana y la peruana, muchas personas piensan que entre nosotros bien escogerse un candidato de transacción, extraído de los sectores económicamente poderosos, tipo Dr. Manuel Prado Ugarteche. El Dr. Prado, de habilidad probada en la transición política que dirigió como Presidente luego de la dictadura del Mariscal Oscar Benavides, es el representante de un conjunto de potentes fuerzas sociales y económicas de la oligarquía peruana, sector de larga cohesión de la que carece nuestra endeble plutocracia, de tan reciente data. En el Perú, los hombres de negocios más prósperos y la iniciativa privada en general pueden enfrentarse y se han enfrentado a los gobiernos, conscientes de su poderío real. Entre nosotros, eso ni ha acontecido ni puede acontecer por ahora. Las mayores fortunas venezolanas no resisten una posición beligerante de un Estado tan interventor como el nuestro. Nuestro capital privado gira en la órbita oficial. En el Perú el gobierno necesita del concurso del capital privado y lo teme; en Venezuela, el capital privado necesita del Estado y lo teme. Paradójicamente, el dinero en Venezuela no confiere autonomía, sino que aumenta la dependencia

de los sectores de la gran burguesía con respecto al gobierno.

¿CANDIDATO MILITAR?

Igualmente algunos han creído lo más conveniente presentar la candidatura de un jefe militar en servicio activo. No parece fácil para la oposición encontrar ese candidato que va a sacrificar una segura posición en las filas de las Fuerzas Armadas para correr el albur de unos comicios. Aún en caso positivo, lo que supondría tener un optimismo en exceso elástico, ¿no sería más provechoso para el futuro democrático de Venezuela mantener ese militar en los rangos castrenses como una garantía de apoyo, de soporte activo y cierto de un gobierno nacido de voluntad popular, antes que separarlo del ambiente donde ejerce más influencia y goza de mayor autoridad?

RAFAEL CALDERA, LÓGICO CANDIDATO

No creo estar descaminado sin considero que la más lógica, factible y poderosa candidatura presidencial será la del Profesor Universitario, Dr. Rafael Caldera, Secretario General Nacional del Partido Social-Cristiano COPEI, primera autoridad nacional en Derecho del Trabajo, sociólogo de nota, parlamentario brillantísimo, denso escritor, pensador profundo. Quienes disienten de él lo respetan. Sus amigos y compañeros lo queremos. Todos los admiran y ponderan su probidad. La magnitud del prestigio político, personal e intelectual de Caldera constituiría formidable argamasa para coaligar la oposición.

En el vértice de esa pirámide que yo imagino como símbolo de las candidaturas de la oposición venezolana estaría Rafael Caldera. A medida que los organismos públicos a elegir vayan descendiendo a nacionales, a estatales y a municipales, la amplitud en el escogimiento de candidatos deberá ser mayor hasta llegar a cubrir, con la base poligonal, cuanto terreno sea posible. Progresiva amplitud del vértice a la base de sustentación es el significado de mi tesis electoral acerca de la

arquitectura piramidal de las planchas de la oposición en las próximas elecciones venezolanas.

CONVICCIÓN

Las páginas anteriores constituyen mi personal punto de vista sobre el problema de 1958. Nuestra presente crisis política puede ser y será superada en la medida en que empleemos nuestra decisión, nuestra fe, nuestros esfuerzos y nuestra serenidad. Como siempre, el pueblo responderá al llamado de la democracia. Como hace cinco años, la necesidad democrática nacional nos exige repetir el triunfo en las urnas electorales, Y nos pide algo más todavía: hacer respetar la voluntad popular.

El camino más cónsono con ese anhelo es el de la organización popular, realizada sin vacilaciones y sin miedo. La oposición cuenta en principio con la casi seguridad de vencer en Caracas y en las demás grandes ciudades venezolanas. Hay que tratar de asegurar para nuestra victoria las plazas de mayor concentración humana, decisivas en último término. Carlos de Clausewitz, el gran teórico militar de todos los tiempos que legó a la humanidad páginas estupendas aplicables tanto a la guerra como a la política, afirmaba que "la opinión se gana por medio de grandes triunfos y por la ocupación de la capital". Este principio táctico aplicado a la política electoral es también exacto: ganar las elecciones en la capital debe ser un propósito firme.

Agregaba aún Clausewitz estas máximas estratégicas de tan honda verdad: "El primero y más importante principio que hay que establecer para la consecución de aquel fin es emplear la máxima intensidad de todas las fuerzas a nuestra disposición. Cualquier moderación que se muestre en este particular es quedarse atrás del objetivo...El segundo principio es: concentrar, tanto cuanto sea posible, las propias fuerzas allí donde deben darse los golpes principales y evitar desventajas en otros puntos para estar más seguros sobre el punto principal del éxito. El tercer principio es: no perder tiempo alguno. Por medio de la rapidez ahogaremos en ciernes cien disposiciones

del enemigo y nos granjearemos inmediatamente la opinión pública. Finalmente el cuarto principio es: explotar con la máxima energía los éxitos que consigamos⁸⁸

A las venideras elecciones hay que asistir con la convicción de triunfar y de hacer posible la recuperación democrática de Venezuela. La imposición de la democracia total no es una carrera de velocidad, sino una prueba de resistencia. Largas jornadas piden voluntades fuertes. Contratiempos difíciles exigen ánimos decididos, pulso firme, corazón bien puesto.

¡Todo el pueblo venezolano tras una plataforma Democrática en torno a COPEI!

¡Por un nuevo 30 de noviembre!

¡Contra un nuevo 2 de diciembre!

Munich (República Federal Alemana) Enero-Febrero de 1957

¹ El 30 de noviembre de 1952 se celebraron las primeras elecciones en Venezuela después del golpe militar del 24 de noviembre de 1948. Luego de un agitado proceso electoral, caracterizado por la presión popular en pos de clima democrático y por la represión oficial, los escrutinios del 30 de noviembre dieron el triunfo al Partido Unión Republicana Democrática, que obtuvo más de un millón de votos. Seguían COPEI con 532.00 votos; las agrupaciones oficialistas frente Electoral Independiente, Unión Nacional y otros grupos similares, con una votación cercana a 250.000 y por último cifras ínfimas repartidas entre organizaciones de menor cuantía.

Por primera vez en la historia republicana de Venezuela, un gobierno era derrotado a través del sufragio. Consciente de su derrota, ala dictadura suspendió los escrutinios, trasladó las urnas electorales al Ministerio de la Defensa para un nuevo cómputo de los votos y estableció casi infranqueable censura tanto en el interior como para las noticias de las agencias cablegráficas internacionales. El 2 de diciembre de 1952 el Coronel Marcos Pérez Jiménez, con el apoyo de los jefes militares, se desembarazó de sus compañeros de Junta de Gobierno. Dr. Germán Suárez Flamerich (Presidente) y Coronel Luis Felipe Llovera Páez (Ministro del Interior) y asumió el mando "provisional" por voluntad de las Fuerzas Armadas. Pocos días más tarde, amasado el fraude en los laboratorios dictatoriales, aparecieron las cifras oficiales de las elecciones.

Votos del Gobierno

FEI y Unión Nacional	788.031
Grupo de Iván Rodríguez (Falcón)	12.125
Total	800.156

Votos de la Oposición

Unión Republicana Democrática.....	638.336
Partido Social-Cristiano COPEI	300.359
Otros sectores	48.358
Total	987.053

El fraude había sido consumado y la dictadura pretendía embocarle esos resultados al pueblo. Al tenor de las cifras oficiales y amañadas disposiciones del estatuto Electoral, a la dictadura le correspondieron 60 representantes, 29 a URD y 14 a COPEI. Mal pudo el gobierno negar u ocultar que, en conjunto la oposición lo había superado abiertamente. A pesar de la ventaja de 186.897 votos (reconocidos por la dictadura), los diputados de la posición era un poco más de las dos terceras partes de los oficialistas.

Antes de dar a conocer las cantidades anotadas, el mismo coronel Marcos Pérez Jiménez reconoció el triunfo de URD en el siguiente telegrama:

"Caracas 2 de diciembre de 1952. DEP. 00.05 Hora: 3 a.m. Doctores Ignacio Luis Arcaya y Jovito Villalba. Caracas.

No basta el desmentido categórico del grave hecho del acuerdo con partidos en la clandestinidad y antinacionales que a ustedes se les imputa, para probar la buena fe de las aseveraciones que ustedes hacen. Las ideas expuestas por oradores de U.R.D. en diferentes mítines y la votación de los comunistas y de los acciondemocratistas por la tarjeta amarilla, ha venido a comprobar el hecho señalado. La institución Armada, tan escarnecida por ustedes no esta

dispuesta a admitir que por acuerdos torvos se vaya a lesionar el prestigio y el progreso de la nación, seriamente comprometido por el triunfo electoral de Acción Democrática y el Partido Comunista, que U.R.D. ha propiciado.

Atentamente. MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ*.

Lo que vino después constituye historia dolorosa, por demás sabida: expulsión de Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y demás dirigentes de URD, así como del diputado independiente por el Distrito Federal, el gran pensador venezolano Don Mario Briceño Irigorry.

COPEI y URD se negaron a convalidar con su presencia una Constituyente fraudulenta, que a duras penas se mal reunió en enero de 1953. Con apariencia de legalidad, se instauró en Venezuela una dictadura sin freno y sin escrúpulos.

* Artículo 35.- Se garantiza a los habitantes de Venezuela:

1.- La inviolabilidad de la vida. Ninguna ley podrá establecer la pena de muerte ni autoridad alguna aplicarla.

2.- La libertad y la seguridad personal. En consecuencia, nadie podrá:

g) Ser condenado a pena corporal por más de treinta años ni a penas infamantes ni perpetuas, ni sometido a procedimientos que causen sufrimiento físico.

² DISCURSO de Clausura de la "semana de la Patria", pronunciado por el Coronel Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República, en el Patio de Honor del Centro de Instrucción de las Fuerzas Armadas. Caracas, 6 de julio de 1954. Imprenta Nacional, página 6

⁴ Artículo 39.- El sufragio es función pública privativa de los venezolanos. No obstante, podrá hacerse extensiva a los extranjeros. La ley determinará las condiciones y demás modalidades al ejercicio del sufragio en uno y otro caso*.

⁵ En el Boletín Informativo de TIELA (Al Servicio del Social-Cristianismo) N° 36-37 (septiembre-octubre 1955), en el editorial intitulado "Fe en el esfuerzo", se afirmó: "Para que los esfuerzos no se pierdan aisladamente es preciso darle una coordinación a las tareas, con miras bien definidas y procedimientos muy claros. Cada vez se aproxima más una fecha que puede ser clave en nuestro porvenir del pueblo: 1958, que no debe sorprendernos en la confusión y en la duda, si es que la dictadura no es antes derrocada por la fuerza, sino en la actitud definida de una lucha y una táctica trazadas de antemano. Por eso, nosotros auspiciamos un diálogo político que sirva para intercambiar, calibrar y adoptar ideas de estrategias civil. De ese fecundo cruce de ideas y planteamientos puede brotar la fórmula aportadora de solución acertada frente al problema de 1958".

⁶ Sobre los militares y la política escribió el General Dwight David Eisenhower párrafos muy concluyentes en enero de 1947: "Es mi convicción que la necesaria y sabia sujeción de los militares al poder civil debe ser mantenida y nuestro pueblo tendrá mayor confianza de que es mantenida así cuando los soldados profesionales de larga carrera, en ausencia de obvias razones, se abstienen de buscar altos cargos políticos. Esta verdad tiene una posible e inversa aplicación. Yo miraría como una extraña tragedia para nuestro país si alguna vez llegara el día en que los comandantes militares pudieran ser seleccionados en vistas de sus posibilidades futuras en el campo político antes que exclusivamente sobre el juicio de sus habilidades militares" (Ver "America's Man of Destiny" - An intimate biography of General Eisenhower -, por Kevin McCann. William Heinemann Ltd., Londres, 1952, p. 115)

⁷ Con fecha 25 de febrero de 1957, dirigí la siguiente carta a los Excelentísimos Monseñores Dr. Rafael Arias Blanco (Arzobispo de Caracas), Dr. Acacio Chacón (Arzobispo de Mérida), Dr. José Humberto Quintero (Arzobispo

Coadjutor de Mérida), Dr. Nicolás E. Navarro (Arzobispo de Karpatos), Dr. Francisco José Iturriza (Obispo de Coro), Dr. Marco Sergio Godoy (Obispo de Maracaibo), Dr. Gregorio Adam (Obispo de Valencia), Dr. Crispulo Benites Fontúrvel (Obispo de Barquisimeto), Dr. Juan José Bernal (Obispo de Ciudad Bolívar), Dr. Crisanto Mata Cova (Obispo de de Cumaná), Dr. Antonio Ignacio Camargo (Obispo de Calabozo), Dr. Humberto José Paporoni (Obispo de Barcelona), Dr. Alejandro Fernández Feo (Obispo de Guanare), Dr. José Rincón Bonilla y Dr. Ramón Ignacio Lizarde (Obispos Auxiliares de Caracas), Dr. Ali Lebrún (Obispo Auxiliar de Maracaibo), Dr. Constantino Gómez Villa, Dr. Miguel Aurrecochea, Dr. Salvador García y Dr. Espinoza (Vicarios Apostólicos):

"Excelentísimo Señor:

Este año deben ser convocadas en Venezuela elecciones generales para la renovación de los poderes públicos. Esta circunstancia es oportuna para anhelar que la tensa situación política interna, que discurre en un plano de inseguridad e intranquilidad para numerosos núcleos de compatriotas, desemboque en un régimen de normalidad institucional y de respeto a la persona.

No ignora Su Excelencia los hechos: centenares de venezolanos permanecen reclusos en las cárceles por los supuestos delitos políticos; centenares de hombres y mujeres de todas las ideologías nos encontramos en injusto y arbitrario exilio; jamás unos ni otros fuimos sometidos a juicio ante ningún tribunal; la libertad y las garantías ciudadana son ilustres ausentes en la vida nacional; la persecución policial ha llevado la angustia, el hambre y la zozobra, cuando no luto y llanto, a dignos hogares venezolanos de toda condición social.

Los que conocemos por propia experiencia las cárceles de la dictadura podemos dar fe y testimonio público de que los detenidos políticos están privados de asistencia espiritual-religiosa, impedidos los de convicción católica de cumplir siquiera con el elemental deber cristiano de la asistencia a misa dominical que, para los detenidos por delitos comunes, celebran los capellanes en las cárceles donde existen capillas o locales habilitados para tal fin. Prohibida la santificación de las fiestas, también lo está el recibir el reconfortante consuelo de los Sacramentos.

Mal podría ocultar con cuánto hondo dolor los hombre que en todo momento hemos defendido, pregonado y sostenidos los principios cristianos y que hemos hecho de nuestra actuación ciudadana constante lucha por la vigencia de los mismos en la conducta social, leemos ciertos periódicos de inspiración eclesíástica, empeñados en dispensarlas a un régimen negador de toda verdad y de toda justicia.

Los Jerarcas de la Iglesia Católica, concededores de tan angustiosa y lacerante realidad, mal pueden ser espectadores impassibles del hondo drama venezolano, so pena de traicionar su alta misión como portavoces de una doctrina de amor y como defensores del espíritu. En nombre del progreso y de la técnica, el materialismo busca ahogar todo brote del espíritu. El sistema y la organización intentan proscribir todo sello personal de la vida. En nombre de la seguridad del estado y del orden público, se trata de justificar conductas lesivas a la dignidad humana. En un mundo así falsificado, el hombre mira con optimismo y confianza a las más benemérita institución de todos los tiempos, la Iglesia Católica y espera de su intervención moral la defensa del hombre frente a los abusos de poder, frente a la injusticia y al terror.

La historia contemporánea da buen testimonio de cómo la Iglesia Católica, en el curso del presente siglo, se ha erigido en defensora de los oprimidos y perseguidos por el materialismo marxista-comunista o nazi-fascista, porque - como lo ha dicho la vibrante palabra de luz de S.S. Pío XII - no puede ser "Iglesia del Silencio", sino Iglesia de la Voz de justicia que reclama y del gesto

de caridad que ampara. Iglesia del amor, ardiente testimonio de Cristo en un mundo consumido por el odio.

Ninguna oportunidad mejor que la actual se presenta a los Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos de Venezuela para hacer una responsable, salvadora, valiente y conjunta intervención pública en cumplimiento de los deberes espirituales y humanos que el catolicismo prescribe, ante el gobierno nacional, para lograr de veras una sincera amnistía que restituya presos, exiliados y perseguidos a la paz del hogar e ilumine también el comienzo de una nueva etapa de tranquilidad, seguridad y dignidad. Cuando escribo esta petición, Excelentísimo Señor, pienso en aquel gran Arzobispo de Caracas, Monseñor Silvestre Guevara y Lira, camino del destierro de 1870 por haberse negado a cantar un Te Deum solicitado por un régimen que no había querido acceder a acordar una amnistía. Ese y muchos otros ejemplos testifican el coraje de la dignidad eclesiástica frente al poder civil desorbitado. Los Jerarcas católicos de hoy no pueden estar a menor altura que lo que, en la historia, les señalan decidida y abnegada conducta en defensa de la persona, de la libertad, de la justicia, de la genuina paz social.

Con todo respeto, Excelentísimo Señor.

(Fdo.) Luis A. Herrera Campins (Miembro del Comité Nacional del Partido Social-Cristiano COPEI)*.

* **CLAUSEWITZ, Carlos de:** "Los Principios Fundamentales de la Dirección de la Guerra". Traducción del alemán por Luis Ruiz Hernández, Comandante de Intendencia, editorial GRAN CAPITAN. Madrid, páginas 93-95

"AYÚDENME A LLEGAR HASTA DONDE NO PUEDA"

**En su toma de posesión de la Presidencia de la
República**

**Hemiciclo del Senado, Palacio Federal Legislativo
Caracas, 12 de marzo de 1979**

Invoco la protección de Dios para la Patria, para el Pueblo y para mi gobierno en el momento de asumir la Presidencia de la República.

Solicito la cooperación de todas las instituciones y personas para que la decisión y la voluntad de hacer se conviertan en obras perdurables y en realizaciones trascendentes.

Pido a todos despliegue de coraje para marchar hacia la transformación profunda de la realidad social. Que del lugar donde está aposentada la injusticia broten la libertad, la dignidad y la participación. Que del sitio donde esta estancado el egoísmo surja la fresca vinculación humana de la solidaridad.

Este cambio supone constancia y coraje.

Ambas cualidades existen en los más variados sectores de la población. Hay disposición para desplegarlas. Mi Gobierno sabrá promover y estimular su proyección y dinamismo.

Le he ofrecido al país la consulta y el diálogo como bases de la comunicación entre el gobierno y el pueblo organizado o disperso.

Concibo la democracia no sólo como un escenario donde se ventilan diferentes concepciones y actitudes, sino como delta de confluencias que hace la síntesis de la diversidad para ofrecer una orientación acertada. Sé que la democracia, obra humana, es imperfecta, pero conozco también que es perfectible. Vive haciéndose exámenes de conciencia y su capacidad crítica le permite a voluntad rectificar sin negarse, enmendar los yerros y subsanar las faltas para marchar con mayor vigor y aceleración hacia arriba y hacia adelante.

La democracia es fuerte porque se ampara en la ley. No se la concibe sin la vigencia plena del Estado Social de Derecho. La ley es una norma de conducta para las personas y para las ramas del Poder Público, un camino para las instituciones, una orientación para la más aceptable convivencia.

Yo aspiro que durante mi mandato puedan todos los venezolanos ejercer libremente el derecho natural de vivir en su patria. Pondré todo mi empeño para garantizar condiciones políticas ambientales que permitan a todos acogerse a la normatividad democrática, en un clima de respeto, paz, comprensión y armonía. Me sé dueño de mi realismo idealista y de mi idealismo realista. La esperanza que siento y cultivo con inmenso optimismo se afianza sobre una realidad política que desdeña por igual las visiones apocalípticas del pesimismo y de los espejismos ilusorios de la ingenuidad.

Vengo a invitar a todos para que aprovechemos esta nueva ocasión y realicemos, con la sobriedad ponderada de las posibilidades audaces de nuestro pueblo, un retorno a nuestra natural sencillez de vida, sin la distorsión del despilfarro consumista. El país reclama con urgencia la austeridad y mi gobierno la tendrá como regla y como guía. Vamos a ponerle freno a la prodigalidad. Vamos a disciplinar el gasto público, para que las inversiones se apliquen con el propósito trazado y den la mayor productividad social. Este mismo sentido de la disciplina en el gasto lo solicitaremos a aquellos sectores privados de la población que se sumergen a diario en el derroche y dispendio.

Informaremos a la población con prontitud, sobriedad y veracidad. El contenido de la publicidad oficial tenderá progresiva y rápidamente a convertirse en mensaje, en campaña para la orientación y para el comportamiento social del venezolano.

Apelo al sentido patriótico de los publicistas comerciales privados para que marchen en esa dirección superadora, y la potencialidad de los medios de comunicación social se ponga al servicio de todo el pueblo.

Intenso dinamismo sacudirá los predios educacionales del país, para ponderar el bien social de la enseñanza fundada en las virtudes del esfuerzo y la constancia.

Sabe a sueño recordar que el gobierno cuyo mandato ha concluido ya, recibió una economía plena de esperanzas: las arcas del Tesoro, repletas hasta reventar, de recursos fiscales: el triple del presupuesto del año inmediatamente anterior, situación favorable en la balanza de pagos que exhibía una cuenta corriente con holgado superávit; abundante reservas internacionales como para colmar las aspiraciones de muchos países industrializados; holgada capacidad de endeudamiento externo y un nivel de precios internos que, sin poderse tener como estables, sólo registraban alzas promedio del 3% ó 4%

Hoy, en cambio, me toca recibir una economía desajustada y con signos de grandes desequilibrios estructurales y de presiones inflacionarias y especulativas que ha erosionado alarmantemente la capacidad adquisitiva de las clases medias y de los innumerables núcleos marginales del país. Recibo una Venezuela hipotecada.

Sin embargo, las difíciles circunstancias económicas que rodean el comienzo de mi gobierno no van a cercenar mi voluntad ni a impedir la adopción de los mecanismos que aconsejan la prudencia audaz, el sentido común y los principios de la economía para conjurar nuevos peligros. El señalamiento de la realidad no es una concesión al pesimismo ni una excusa ante la dificultad. Es el señalamiento de un reto que vamos a enfrentar y a superar.

Haré un gobierno de austeridad de conducta fiscal disciplinada y propiciador del equilibrio en nuestras transacciones externas. El pueblo tiene que saber que concluyó el tiempo del gasto administrativo alegre, de las inversiones insaciables y del consumismo a ultranza. Tenemos que volver a hábitos de vida más sobrios y sensatos a fin de lograr un crecimiento moderado y continuo, con inflación soportable (administrando la inflación de costo auténtica e inevitable) y realizar un cambio en el patrón del gasto interno, tanto público como privado al servicio de una política de acento social.

Vamos a sincerar la situación económica para colocar a Venezuela en la vía de la producción con creces, de la prosperidad y de la elevación de la calidad de vida.

El país no puede seguir sometido a la más variada gama de controles económicos, que en algunas ocasiones deforman y restringen el mercado. Vamos a revisar la política de precios, pero no en forma casuística, sino de modo sistemático de la política de costos y de los márgenes de ganancia lícita. Ello permitirá por lo menos una flexibilidad más provechosa que "camisa de fuerza" del creciente engranaje de controles rígidos.

Mi experiencia me ha señalado el papel del primer orden que juega el Estado en el contexto de nuestra economía.

Si a los responsables de la economía privada les creemos sus afirmaciones y exposiciones, el marco de la misma constriñe hacia el empobrecimiento general. A menos que intervenga y la salve la generosa y pródiga mano estatal. Tenemos empresas débiles de empresarios poderosos, industrias al borde de la quiebra que pertenecen a industriales opulentos.

Por eso, cada día se reafirma en mí la convicción de la necesidad del Estado Promotor, que al estimular la iniciativa personal y social de la población es la mejor defensa de la persona frente al Estado omnipotente.

Especial atención pondré durante mi gobierno en el desarrollo de nuestra agricultura, fundamento y fuerza de todo desarrollo económico equilibrado. Estoy convencido de que para alcanzar las metas indispensables en este campo no basta con la aplicación de cuantiosos recursos financieros, ni con acciones aisladas ni esporádicas. Se hace indispensable una acción combinada y convergente de todos los múltiples factores que concurren a ese desarrollo: créditos, precios, asistencia técnica, dotación de tierras, riego, transporte, comercialización. Sin desplantes, pero con seriedad sostenida, pondré todo mi empeño en lograr un verdadero e importante crecimiento en el sector agrícola.

En cuanto al desarrollo industrial casi parece innecesario o redundante insistir sobre la importancia que tiene para nuestro futuro económico, a que en general los Gobiernos de la democracia le han concedido especial

atención, aunque no siempre en la forma más adecuada y con la orientación más conveniente. A pesar de ello, el crecimiento del sector industrial ha sido un tanto espasmódico. En este campo se hace necesaria la revisión de ciertos criterios orientadores y la adopción de otros nuevos que permitan o estimulen un desarrollo industrial más sano y más acorde con nuestras posibilidades reales. Muy presente se debe tener en esta materia el que Venezuela forma parte de un proceso de integración económica que debe ser respetado y al cual habremos de adecuarnos progresivamente, como una de las fórmulas más expeditas para concurrir de manera sostenida a los mercados externos.

Venezuela, siempre decidida a reforzar a la OPEP en su realidad funcional y en la proyección histórica, es una fuente segura y confiable de suministro para quienes han sido nuestros principales y tradicionales clientes. Esta situación se mantendrá en el futuro. Esperamos que los países industrializados entiendan en su real dimensión el valor estratégico de esta realidad.

La política científica y tecnológica de mi gobierno estará al servicio de Venezuela y de su pueblo. Adoptare las debidas acciones para promover una verdadera conciencia hacia el desarrollo científico, estimular la formación de investigadores y llevar adelante programas complementarios a fin de popularizar una educación para la ciencia.

Me comprometo a impulsar la investigación científica y tecnológica y robustecer las infraestructuras que le sirven de base, estableciendo como áreas prioritarias las directamente vinculadas con el desarrollo integral.

Mi política esta orientada a reducir progresivamente nuestra dependencia, aprovechar eficientemente las tecnologías adquiridas en el exterior y desarrollar otras que permitan satisfacer las exigencias de innovación de la sociedad venezolana. Reafirmo que la educación será la primera prioridad en la gestión de mi gobierno. La entiendo como un proceso continuo de perfeccionamiento de la persona con la finalidad básica de impulsar a los hombres para que desarrollen sus potencialidades y sus vocaciones.

Dentro del concepto amplísimo del Estado Promotor se encuadran las acciones a emprender en el área de la agricultura o de la industria. En breve plazo dará mi gobierno razón detallada del estado depresivo en que se me entrega la administración de la República y de las medidas económicas indispensables para enderezar el rumbo y poner a Venezuela en segura ruta de porvenir. Soy amigos de los creadores de bienes de cualquier índole. No es justo que sean pocos los que ganen mucho. Me molesta que muchos ganen poco y seguiré luchando para que muchos ganen mucho.

Mi política petrolera - destinada a consolidar y profundizar el proceso de nacionalización- será de gran aliento.

Habrà continuidad en planes y programas y mantendré a la industria petrolera al margen de la política y del partidismo. Sepan los ejecutivos, empleados y obreros de la industria, que el mérito por la eficiencia en el servicio y las credenciales acumuladas por el trabajo, serán los únicos avales para la promoción y el ascenso a rangos superiores en la jerarquía administrativa.

El país ha visto de manera apreciable el potencial de producción de los yacimientos. La política de conservación no ha sido tal.

Hay una declinación de la capacidad de producción y no ha habido una restitución efectiva de ella. En este momento de crisis mundial en el abastecimiento del petróleo y derivados, ocasionadas por los sucesos de Irán, estamos produciendo a la máxima capacidad. Esto nos preocupa. Vamos a hacer el esfuerzo necesario para lograr un potencial de producción acorde con la magnitud de las reservas y apropiado para el desarrollo de estrategias cónsonas con los mejores intereses venezolanos.

Tenemos por delante el gran reto de la Faja Petrolífera del Orinoco. Los problemas para la producción y tratamiento de sus crudos requerirán el concurso de las mejores capacidades técnicas y de las voluntades más dispuestas. Consideramos la Faja como un gran proyecto de investigación, sin descartar la posibilidad de llevar adelante simultáneamente la producción de ciertas aéreas. En ese mismo orden de ideas, estoy decidido a apoyar los trabajos

de investigación y desarrollo de tecnología que la industria está llevando a cabo a través de INTEVEP (Instituto Tecnológico Venezolano de petróleo) y respaldar las labores que también se realizan en otros núcleos de investigación del país.

Somos testigos del drama del cupo que viven con singular intensidad miles de familias cuyos hijos bachilleres tocan vanamente a las puertas de las Universidades incapaces de alojarlos. El gobierno se dispone a dar cumplimiento al compromiso contraído para solventar progresivamente esta situación. Pedimos un esfuerzo nacional en este sentido y racionalizar el uso de los cuantiosos recursos asignados al sector para que sean aprovechados plenamente. Nuestra política de integración y regionalización del subsector de Educación Superior, a través de la articulación de las carreras que ofrecen los diferentes institutos, forjará un instrumento idóneo y coadyuvante para la cristalización de aquel propósito. Creo en la integración y en la complementación de la cultura y educación. No concibo la una sin la otra y viceversa. Mi política cultural seguirá moldes distintos a los tradicionales. Quiero hacer de la cultura el telón de fondo de la tonalidad de las actividades del habitante del país. Ella es el resultado de la creatividad y la laboriosidad del quehacer nacional y su ámbito debe ser cada día más extenso y su palpitar más intenso. Vamos a hacer un gobierno de animación cultural. No sólo entre los núcleos que han tenido acceso más directo y constante a los bienes de la inteligencia y del conocimiento, sino también entre los pobres, con los cuales es mi compromiso fundamental. Daremos preferencia a los programas que promuevan y estimulen en los sectores populares los valores, principios y expresiones más legítimas y profundas de nuestra nacionalidad, amenazados por una transculturización que se quiere implantar por las más diversas vías.

La cultura necesita la libertad esencial y real para la creación y la valoración y las libertades formales como garantía de su proyección hacia los demás. Mi gobierno respetara el derecho a la libre expresión del pensamiento y, por consiguiente, no tolerara que entes o empresas la

violencia a voluntad, para impedir que el pueblo ejerza su derecho a estar informado.

Este es el Año Internacional del Niño. Mi gobierno ha encontrado una programación elaborada de antemano. La vamos a cumplir. Queremos hacer de Venezuela un país grato para los niños. Sabemos que es imposible e inconveniente separar la política de Protección al menor de la política de promoción, defensa y protección de familia, desarrollada en forma realista a partir de sus bases y expresiones sociológicas. Hacia la orientación y protección del niño dedicare mis mejores esfuerzos convencidos como estoy de que "cada niño es el padre del hombre que lleva por dentro"

Mi política de salud comenzará con la política de nutrición. Los servicios hospitalarios y asistenciales se han deteriorado como nunca y originado constantes protestas populares. Espero que al final de este año se den los primeros pasos serios para establecer el Servicio Nacional de Salud.

Vamos a revalorizar el trabajo de una sociedad acostumbrada al enriquecimiento fácil, que tantas veces pasa por el camino de la corrupción, o lo abre. En el fondo de este mal esta una verdadera crisis moral de desprecio y desapego de las normas de la conducta honorable, sustituida por un corrosivo hedonismo capitalista y consumista sin limitaciones éticas.

Me comprometo con el país a luchar contra la corrupción administrativa y a motivar y a estimular todas las iniciativas que puedan surgir para ponerle coto. Fundamentalmente luchare contra ella a base de ejemplo. Lo prometí personalmente lo he exigido a mis inmediatos colaboradores.

He pedido a los ministros que hagan pública la declaración de bienes y otorguen autorización suficiente para que las cuentas bancarias en el país o en el extranjero puedan ser revisadas por exigencia de los organismos jurisdiccionales competentes.

La corrupción administrativa es el síntoma más visible y escandaloso de los malos hábitos que la riqueza fácil y la disciplina en el gasto han originado y fomentado. El

país quiere tener administración pública honesta y yo se la prometo.

El país necesita también un comportamiento ético ciudadano y yo se lo pido y lo espero.

Suena a imperativo de salvación nacional redimensionar el valor y la dignidad del trabajo. Estoy dispuesto a seguir luchando desde la nueva y alta posición que hoy ocupo contra las injusticias sociales, contra el facilismo y contra la especulación. Para alcanzar esto hay necesidad de disciplina social y de una oferta de cumplimiento de deber sin mengua del reclamo de los derechos legítimos, la voluntad popular quiere que se reconozca los valores éticos de la nación y se instauren orden y disciplina para superar la confusión y el desconcierto reinantes. Estoy dispuesto a asumir esta necesaria tarea. Pero no bastara con la fortaleza de mi voluntad. Requiero el concurso, el apoyo y el esfuerzo participativos de todo el pueblo.,

Para mí, la democracia es participación. La democracia participativa es el esfuerzo para que el poder no se limite a ser una gestión en nombre "del" pueblo, sino una actuación constante "con" el pueblo. Esta participación la impulsará el gobierno con su actitud de consulta y diálogo. Hablamos de marchas hacia una democracia de participación fundada en la organización social del pueblo porque creemos en la necesidad de que al proceso integral de desarrollo concurre toda la población. Hacer esta afirmación significa también asentar la simpatía con la planificación del desarrollo concertada entre el Estado y las expresiones crecientes y ascendentes de las organizaciones sociales, mucho más allá de los esquemas de hoy.

Auspiciaré con audacia y vigor una organización social capaz de responder a los requisitos de la participación: que los grupos sociales sean auténticas comunidades, que funcionen con arreglo a principios de verdadera democracia interna, que tenga fines ilícitos y los busquen con fidelidad y eficiencia y que sea autónomos y colaboren los unos con los otros y acepten su subordinación a las exigencias del Bien Común.

Venezuela es un país de jóvenes. Aquí radica básicamente nuestra esperanza. Para todos los niños y

jóvenes habrá facilidades y oportunidades para que reciban educación, afecto y orientación. La delincuencia juvenil será abordada en el marco de una global política social y educativa, que permita incorporar el mayor número de jóvenes a tareas constructivas. El gobierno propiciara la orientación de los medios de comunicación hacia programas que favorezcan los valores de la juventud venezolana.

Dentro de esta perspectiva enfrentaremos el tremendo problema de la droga en los medios juveniles.. No bastan las simples medidas ordinarias y tradicionales para combatir la droga. Deben crearse múltiples oportunidades que den salida a los anhelos y aspiraciones juveniles. Después que el hombre superó la velocidad del sonido y desembarcó en la luna, en una insólita manifestación de técnica y coraje, no se ha colmado su insaciable curiosidad, su afán de riesgos y su espíritu de aventuras.

Me va a corresponder liquidar la injusticia histórica de la recluta con la vigencia de la nueva ley de conscripción y alistamiento que universaliza el servicio militar. La aplicación progresiva de este ordenamiento va a exigir un esfuerzo de preparación de infraestructuras materiales suficientes para recibir crecidos contingentes de jóvenes y cambio de mentalidad de los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas para enfrentar la heterogeneidad cultural de aquéllos.

Esta circunstancia abrirá una nueva etapa en la trayectoria de nuestras Fuerzas Armadas y acelerará su incorporación a los desafíos del desarrollo pleno, que es viva y actuante ansiedad. Así también se elevará más aún la conciencia institucional de las Fuerzas Armadas, con cuya cooperación ha sido posible adelantar nuestro admirado experimento democrático. La institucionalidad se manifiesta en la lealtad al gobierno legítimo, surgido de la libre expresión de la voluntad popular.

Las Fuerzas Armadas, como todos los otros sectores de la patria, exigen esfuerzos para alcanzar mayores niveles de eficiencia, honestidad, capacidad técnica, y visión de globalidad. Durante mi gobierno se atenderá eficazmente el proceso de modernización de equipos, de acuerdo con los requerimientos de la defensa nacional y con las disponi-

bilidades reales del país. Como Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas ejerceré las facultades constitucionales y legales de manera personal y directa, orientadas hacia el logro de esos objetivos. El instrumento básico ha de ser el respeto a la institucionalidad, el estímulo para su mejoramiento y superación y el reconocimiento de sus valores. El marco de referencia ha de ser una política de defensa nacional apoyada en nuestra realidad histórica, abierta a los complejos procesos internacionales e insertados como elemento clave en el proceso de desarrollo venezolano.

Voy a dirigir una política distinta a la vigente en el periodo constitucional que acaba de concluir. Mi partido no estará por encima del país ni del gobierno. No le daré más importancia a mi persona que a mi gobierno, ni sacrificaré el gobierno en aras de la Presidencia.

Estoy comprometido al establecimiento pleno del Estado de Derecho, al rescate de la majestad y autonomía del Poder Judicial. Voy a cancelar la actitud desconsiderada e intervencionista de un Poder Ejecutivo omnipotente y por encima del derecho. Voy a hacer del Estado de Derecho un Estado de Justicia.

Tarea inmediata del gobierno que asumo es la de atender a la protección de las personas y de sus bienes amenazados por el auge de la delincuencia. Para ello no escatimare esfuerzos y dotare a los órganos de prevención y represión de todos los elementos indispensables para una acción eficaz contra el delito. Voy a utilizar a plenitud la capacidad de que el Estado dispone para garantizarles a todos los habitantes de Venezuela su derecho a vivir en paz y tranquilidad.

Quiero ser el impulsador de las potencialidades del alma nacional. Quiero agarrar la vitalidad venezolana de nuestra historia y lanzarla por las dificultades del estudio, de la contagiosa laboriosidad, de la innovación, de la adopción de hábitos positivos de comportamiento y de despliegue incesante de imaginación.

No quiero ir y no iré contra las posibilidades y beneficios legítimos de nadie. Pero es mi promesa y mi deber preparar a los más para que compitan sin desventajas irritantes por un sitio en el disfrute de la vida y de los bienes.

Voy a ir de frente en el propósito de superar la marginalidad social. Es justo que el gobierno se ocupe preferentemente de los débiles, de los marginados, de los pobres. En esa empresa de redención social debe acompañarlo todo el país por un imperativo de justicia y por un deber de solidaridad humana.

Invito a todos a reflexionar. No miremos hacia las glorias lejanas ni hacia las cercanas vanidades de estos tiempos. Hagamos una reflexión de conciencia. Esforcémonos para mejorar las condiciones del país y las convicciones del pueblo. Superemos la débil tendencia por el esfuerzo tenaz y las flaquezas por la constancia laboral. Hemos aprendido a ser libres en la política, pero no hemos aprendido a serlo en la economía o en la cultura o en la tecnología.

Es la hora de la sobriedad con dinamismo, de la modestia con dignidad, de la seriedad con audacia, de la organización con imaginación, pero sobre todo es la hora de trabajar. Para conservar nuestra propia identidad culto-amenazada. Para llenar las escuelas, los liceos, los tecnológicos, las Universidades, las bibliotecas, los talleres de arte, los museos, con jóvenes ansiosos. Para elevar los niveles de rendimiento escolar y de la productividad agrícola y fabril. Venezuela debe ser conocida como una tierra de trabajo, esfuerzos y disciplina antes que como un país engraido que se bebe a chorros el whisky y el petróleo o que engulle vorazmente granos traídos del extranjero, pese a tener la patria tierras prodigiosas.

Soy hombre de fe. Creo en la trascendencia. Valoro la influencia espiritual y moral de la religión. La Iglesia católica ha desarrollado siempre una acción profunda que reconozco y admiro. Mi gobierno garantizara todos los credos: cristianos no católicos, judíos, musulmanes, y demás creencias religiosas, una absoluta libertad de cultos y estará dispuesto a cooperar con las programaciones culturales, sociales, docentes o recreativas que adelanten en bien del pueblo.

Venezuela requiere una política internacional coherente, realista, efectiva y dinámica.

La meta fundamental de la política exterior de todo estado es la defensa de la soberanía y del interés nacional por medio de una activa relación con otros países, especialmente con aquellos con los cuales se mantienen, o se pueden desarrollar vínculos políticos, económicos, culturales y tecnológicos. Consideramos, a la vez, que la política internacional debe ser instrumento para el desarrollo integral del país. Una efectiva gestión exterior puede ser un factor importante para que el pueblo venezolano aproveche los progresos de otros países en las áreas más variadas y a la vez abra mercados para productos actuales o futuros.

También tenemos el deber, y así lo establece nuestra Constitución, de estimular, por medio de una política dinámica en el pensamiento pero reflexiva en la acción, el establecimiento de la democracia. Creemos en la realidad pluralista, pero pesamos en la solidaridad democrática.

Consideramos que no se podrá lograr un nuevo orden internacional si su objetivo no es el bien común universal. Para ese fin es necesario reiterar, como lo hizo el gobierno de Rafael Caldera, que en las relaciones entre los Estados deben regir el principio de la justicia social internacional. Día a día ese concepto ha calado en la conciencia de los hombres y tenemos la esperanza de que el mundo de mañana le dé plena vigencia.

Debo ahora referirme a nuestras relaciones con diferentes áreas del mundo y no puedo comenzar sino con nuestra América Latina. Será piedra angular de la política exterior de mi gobierno la cooperación con las naciones hermanas. Sólo por medio de una acción coordinada podemos superar los problemas que agobian a nuestros pueblos.

Somos integracionistas y creemos que se le debe dar un nuevo aliento a los procesos de integración y, en lo que a Venezuela más se refiere, al Pacto Andino.

Debemos ser audaces en la búsqueda de fórmulas que fortifiquen el Acuerdo de Cartagena y él pase a ser, no solo una esperanza, sino un instrumento efectivo y realista para el bienestar de los estados miembros y, ¿por qué no decirlo?, de toda América latina.

Quiero dar un especial saludo a los países del Caribe. Esperamos tener la más estrecha cooperación basada en la amistad, la vecindad y el respeto mutuo. En cuanto a aquellas naciones de esta área que aun no han determinado las formas en que participarán en la vida internacional, seguiremos su proceso con fraternal interés pero escrupuloso respeto.

Queremos tener las más cordales relaciones con los países industrializados. Tanto en lo multilateral como en lo bilateral pensamos que se deben buscar fórmulas de cooperación que superen las actuales estructuras comerciales a través de la aplicación de la justicia social internacional. De entre ellos hago especial mención a los Estados Unidos de América, que por ser nuestro principal mercado para las exportaciones petroleras y la fuente de casi la mitad de nuestras importaciones, tienen evidente significación para nosotros. Nos proponemos a tener las más amistosas relaciones fundamentadas en el mutuo respeto y basadas en un diálogo franco y sincero que permita una fecunda cooperación.

Igualmente deseamos mantener las buenas relaciones que existen con los países socialistas y también estamos dispuestos a explorar posibilidades de incrementar el intercambio comercial y la colaboración tecnológica.

Finalmente quiero referirme a los países en vías de desarrollo de África y Asia, muchos de los cuales tienen problemas similares a los nuestros que debemos tratar de resolver conjuntamente. Pensamos que nuestras gestiones serán más efectivas si se hacen con una dimensión latinoamericana. La acción solidaria de América Latina con África y Asia es necesaria en el futuro de las relaciones internacionales.

Entendemos que una política exterior efectiva debe ser coordinada y nacional. La conducción de la política internacional es responsabilidad del jefe de Estado, quien la dirige, y me propongo que la misma sea ejecutada en forma coherente por los órganos competentes del gobierno.

Efectuaré las necesarias consultas cuando la naturaleza de la materia lo requiera, invito a todos los

partidos políticos, a los sectores empresariales, sindicales, académicos y gremiales a contribuir con sus ideas y con sus mejores hombres a la elaboración de una política exterior que sea fruto de un consenso nacional.

He prometido amplitud en todos los ámbitos de la vida venezolana.

Para mí, amplitud es disposición conviviente, voluntad de entendimiento, convicción de que nuestra verdad no es la única verdad rígida e inmutable. Amplitud es actitud de diálogo en la búsqueda sincera de la síntesis.

Debemos crear nacionalmente un orgullo de realización y soltar los diques de nuestras energías contenidas por la subutilización. Nuestros logros democráticos indican que tenemos un pueblo despierto, talentoso, de mente ágil, que madura para una idea y para una causa cuando la hace suya y propia, como han hecho suyo el sistema político de la libertad ordenada.

Somos una sociedad abierta y permeable. La movilidad social es un incentivo para que nadie siga sujeto al estancamiento. El Estado promotor busca, justamente, eso impulsar, activar, ayudar, dinamizar. Quiero un dinamismo gradual, permanente, sistemático, no exhalaciones o exclamaciones que se pierdan en el eco de los énfasis. Tengo la obsesión de resultados. El pueblo está hastiado de ofrecimientos, está harto "de comer en el aire, henchido de promesas".

Cuando en agosto de 1977 fue proclamada mi candidatura presidencial en el Poliedro de Caracas, concreté el compromiso de mi voluntad en apenas seis cortas palabras: "Se hará lo que se pueda". Hoy vuelvo a comprometer mi voluntad, no ya ante mi Partido Socialcristiano COPEI, invaluable escuela de mi acción política e ideológica, ni ante los independientes que me respaldaron desde el primer momento (como después lo harían en gesto que agradezco profundamente, URD, OPINA, FDP y otros variados núcleos sin partidos), sino ante el Pueblo, sujeto de esta lucha, padre de nuestro afán, abuelo de nuestras aspiraciones de grandeza nacional.

Queridas amigas:

Queridos amigos:

Una persona muy cercana a mi afecto, al felicitarme por el triunfo del 3 de Diciembre, lo hizo con la transcripción de un párrafo del fascinante libro "Carta al Greco" de Niko Kazantzakis. No resisto la tentación de transmitir su contenido a ustedes. Me provoca dirigirme al pueblo, presente ante mí, como a ese abuelo de barba flotante y florecida-

"-Abuelo Amado - dije- dame una orden. Tú sonreíste y pusiste la mano sobre mi cabeza. No era una mano, sino un fuego multicolor. Y este fuego llegó hasta las raíces de mi espíritu.

-Llega hasta donde puedas, hijo mío.

Tu voz era grave, sombría, como si saliera del profundo abismo de la tierra.

Llegó hasta las raíces de mi cerebro, pero mi corazón no se había estremecido.

-Abuelo-grité entonces con voz más recia- dame una orden más difícil, más cretense.

Y bruscamente, no bien lo había dicho, una llama desgarró el aire silbando, el antepasado indómito de cabellera entrelazada con raíces de tomillo, desapareció de mi vista: Sólo quedaba en la cumbre una voz hecha para ordenar y que hacía temblar el aire.

-¡Llega hasta donde no puedas!

Queridas amigas:

Queridos amigos:

Para bien de nuestra patria y de nuestro pueblo ayúdenme a cumplir la orden de la enérgica voz de fuego. ¡Ayúdenme a llegar hasta donde no pueda!!!

Despedida al Ex-Presidente Rómulo Betancourt
Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo
Discurso del Presidente de la República Luis
Herrera Campíns
Caracas, 2 de octubre de 1981

Un día cualquiera de la década de los años 20

En el Liceo Caracas un joven provinciano, tímido y poeta, sale contrito, compungido, desolado de la clase de Literatura. El Profesor, afamado y veterano crítico, le ha destrozado sus versos: "así es como no debe escribirse poesía". El muchacho llanero no oculta el pesar, Rómulo Betancourt se entera del incidente y se le acerca para decirle que no se preocupe, que ese profesor no entienda sino de preceptiva literaria, que ya no tiene sensibilidad para lo nuevo.

-Vamos a conectarte con gente de mente más moderna. Te vamos a organizar un recital.

Y así fue. Esa inyección de optimismo salvo para nuestra literatura a "Música de Cuatro", para que no fuera simple armonía interior; y a "Cantas", milagro de síntesis entre el ingenio poético y la filosofía; y a "Glosas al Cancionero"; y a dos hijos de Alberto Arvelo Torrealba que quizá no hubieran nacido nunca sin aquel aliento oportuno: Florentino y el Diablo...

Otro día cualquiera en la década de los años 20

En el Patio de Vargas de la vieja Universidad sanfranciscana, o en alguna tranquila calle caraqueña, el anteojado mozo de Guatire, en cuyos ojos baila la malicia criolla, llega hasta un joven alto y flaco, moreno, como de caoba o de sarrapia.

- Usted es Raúl Leoni ¿verdad? Yo me llamo Rómulo Betancourt...

Un apretón de manos sella para siempre la amistad y el destino común. En uno corre sangre mediterránea,

corsa. En el otro, sangre atlántica, canaria. Hijos de inmigrantes uno y otro, llegarán más tarde a la Presidencia de la República estos vástagos del nuevo mestizaje. Así es nuestra Venezuela, donde no existe la razón del abolengo: una democracia espiritual, punto de partida para la soñada "democracia de la persona".

Tierra adentro en Costa Rica, enero de 1932

El infatigable exilado escribe a sus compañeros de infortunio en Barraquilla: "mientras tanto, andaré a lomo de mula, revolver en la cintura y con espaldero, recorriendo estas tierrosas regiones... Mañana saldo para San Juan. De ahí iré a Pozo Azul. Después a Colorado. Y el tanto sol y el mucho trajín ya han dado al traste con los escasos pigmentos blancos que tenía y el negroito Lucas' resulta un catire al lado mío"...

Desde San José de Costa Rica, mayo de 1932

El panfletario epistolar fustiga a los radicales que lo adversan y lo atacan desde París: "esos lenines de arroz con coco que pasean su ferocidad chequista por entre modistillas del Quartier Latin".

Heredia, también en Costa Rica, junio de 1935

Un luchador hace una alto para que hable el orgulloso papá: "les informo que Virginita está resultando un "palo" de mujer: Calladita, risueña siempre, duerme como persona mayor, no despierta a los papás; en síntesis, una lotería... ¿La fisonomía de la chiquita? Asómbrense, es guapísima... y parecidísima al papá. Misterio de natura. La armonía de los contrarios hegeliana cumpliéndose una vez más. Todos encuentran encantadora a la nena; y todos asegurar que es el vivo retrato del autor de la criatura. Pronto se las retrato y se las mando, para que directamente, objetivamente, se convenzan de que estoy diciéndoles la purísima verdad... Además, Calvito, ¡te lo aseguramos el llanero y yo! Es algo indefinible, que debe vivirse para tener un nuevo concepto del mundo, este goce de ser padre, de sentirnos prolongados en el

tiempo, más allá de nosotros mismos y de nuestras miserias pequeñas, en otra existencia”.

Domingo 27 de junio de 1943

Mañana de Sol. El Nuevo Circo desbordante, luminoso. Entonces, en una ciudad menos densa de población que la de ahora, Acción Democrática podía llenar la Plaza de Toros, sin autobuses. El va llenándola de agua a la medida de su sed”. Cuando cesan los aplausos se anuncia el orador de clausura: Rómulo Betancourt. Saluda. Afloja la tuerca del soporte del micrófono y lo hunde casi hasta el suelo, en un gesto “retrechero”, para decirlo con lenguaje popular. Y en medio de un silencio asoleado y redondo, que taladra el penetrante timbre de su voz sin altavoces, ataca y ataca, en un afán demoledor. El Circo es un solo aplauso multitudinario y opositor cuando afirma: “el pueblo venezolano tiene una sola enfermedad: el hambre, que ahora tiene un nombre pedante: avitaminosis”.

Un día en la década de los años 40

En Washington, en la Embajada de Venezuela, Rómulo Betancourt llega en tren, casi al rayar la madrugada, desde Nueva York. Lo habían llamado de prisa. El embajador Escalante está dispuesto a recibirlo y lo hace. Se pasea inquieto, nervioso. Su esposa sabe cuál va a ser el planteamiento que le hará el líder popular: la candidatura presidencial de entendimiento nacional y Escalante es civil: una desventaja, Escalante es andino y tachirense: una inmensa ventaja.

La esposa del diplomático advierte a Betancourt con una pregunta:

-¿Saben ustedes que Diógenes tiene muchas semanas sin poder dormir?

El difícil hallazgo de linterna política comienza a quebrarse, paradójicamente, por Diógenes y frente a Diógenes, el buscado y encontrado.

¿Comenzaría, entonces, a galopar en el espíritu de Betancourt el centauro que, en el decir de Gallegos, todos los venezolanos llevamos por dentro?

Un día de diciembre de 1946

Amanece una sublevación castrense en Valencia y en Maracay, y se habla de conexiones en Caracas. El Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno está en el Ministerio de la Defensa, aledaño a Miraflores, con los jóvenes oficiales que han asumido desde la Revolución de Octubre la conducción militar del país. El más despierto, el que ejerce mayor ascendiente sobre los demás, habla sobre la seguridad personal del Presidente y le insinúa ir a los sótanos del Banco Obrero, que tiene una situación céntrica, cercana a Palacio, para que no corra riesgo su vida, preciosa para la revolución.

Betancourt lo escucha inmutable, pipa en labios. Y de pronto, enérgico:

-Usted sabe cómo es la cosa, Comandante. Yo me quedo aquí. En Venezuela, el que parpadea se...embroma.

Un día de junio de 1960

Un espantoso atentado teledirigido estremece la Avenida de los Próceres y toda la ciudad. El presidente Betancourt sale vivo milagrosamente. En el Hospital Clínico Universitario, atendido de urgencia, toma conciencia de lo sucedido. Le dicen sus amigos que allí están todos los recursos a mano y que debe permanecer hasta tener un diagnóstico y un tratamiento preciso para sus quemaduras.

Pero el Presidente, que desconoce los alcances que puede tener el complot, dice que no está pidiendo consejos, pues lo que quiere es irse a Miraflores, el asiento real del poder. Y hacia allá va, a convalecer en el que llamaba "viejo caserón crespéro".

Jueves 15 de agosto de 1963

Es el año electoral. Concluyen las sesiones ordinarias del Congreso de la República. Formo parte de las Comisiones Parlamentarias que acuden a palacio para participar de este hecho al Presidente. Betancourt está eufórico. Me invita a almorzar cerca de Los Teques y le dice al Ministro de la Defensa que me conduzca allá. El General Antonio Briceño Linares, siempre cordial, cumple la orden. Nos reunimos en Le Coq Hardí, en Carrizal. Desde el mediodía hasta la caída de la tarde, Betancourt habla de su vida política, de sus avatares y peripecias. Las anécdotas salpican las confidencias desde su niñez hasta la Presidencia. Son testigos de excepción Mariano Picón Salas, Andrés Germán Otero, Antonio Briceño Linares y Marcos Falcón Briceño. Al despedirme, el Presidente me dice: "Tú eres político. Te voy a dar un consejo: no hagas demagogia. No da resultado".

Lunes 21 de septiembre de 1981

Organización de las naciones Unidas. Nueva York. El ex-Presidente Betancourt me había hecho saber que asistiría a la Asamblea General para escuchar mi intervención, como Presidente Constitucional de la República, sobre los lineamientos, y la orientación de la política exterior venezolana. Después de terminar mi discurso se me acercaron generosos amigos de todas las naciones a felicitarme, entre ellos Betancourt, acompañado de su esposa Renée, que en el trance de estos días ha probado ser una "torre de fortaleza", para decirlo con palabras ajenas que comparto. Luego, el ex-Presidente, tan ajeno y tan esquivo en los últimos años a las declaraciones a los medios sociales de comunicación, dio la última de su vida política, que jamás olvidare por circunstancias más que sabidas. Dijo Don Rómulo:

"El discurso me pareció bueno. Pocas concesiones a los latiguillos buscando aplausos. Una exposición coherente sobre los problemas del mundo y causó

una excelente impresión en la Asamblea que se manifestó en el prolongado aplauso de los delegados”.

Seguidamente le hice la invitación para seguir las incidencias el martes por la noche del juego de baseball entre los Yankees de Nueva York y los Indios de Cleveland. La aceptó. Compartimos la emoción del encuentro. Estaba contento, eufórico, por la pronta aparición de sus Memorias y de un libro de Robert Alexander sobre él, que era más bien un ensayo de la vida política contemporánea de Venezuela, según me dijo. Siguió como un fanático joven el discurrir del partido, se solazaba en las buenas jugadas, comentaba los errores mentales de algunos jugadores y aplaudió como un muchacho cada uno de los tres hits que nos regaló el bateo inspirado de nuestro paisano Baudilio Díaz...

Rómulo Betancourt ha sido exaltado todos estos días en sus cualidades personales y en sus virtudes cívicas; en su coraje personal y en su labor constante como uno de los más sobresalientes creadores de nuestro proceso democrático y un animador de la democracia en el mundo. Fue un Presidente que supo enfrentar con tino y decisión la conjura reaccionaria y la subversión izquierdista. Un inspirador de profundas reformas políticas y sociales que han contribuido a una nueva morfología del Estado y a una reforma de la sociedad venezolana. Un periodista de fuste que se complacía en la polémica y sabía castigar con la ironía y con el sarcasmo. Un autor de libros en los que recogió su experiencia política y gubernativa y su pensamiento de conducto del Partido Acción Democrática, que acaba de cumplir 40 años de existencia.

Se ha recordado su extraordinaria capacidad para acertar con la frase oportuna, ácida o risueña. Cuando el real o supuesto atentado de Los Caobos provocó los espavientos del dictador y sus corifeos, dijo que seguramente la bomba floral “había sido atrapada por un Carrasquelito disfrazado de policía militar”. Enérgico gobernante, a la R-R (Renuncia Rómulo), escrita por los mismos que tiene tantos decenios escribiendo en

los muros sin siquiera mejorar la letra, replicó categórico y alardoso: "ni renuncio ni me renuncian". No deseaba una "democracia bobalicona" ni una "democracia chucuta", sino una "democracia decente", donde el ejemplo de probidad y de austeridad viniera de la más alta jerarquía pública para constituirse en ejemplo de todos y en trinchera inexpugnable en la lucha contra la corrupción administrativa.

Fue como una premonición en su postrer discurso, suerte de testamento político, la última voluntad del líder partidista, haber apelado a la frase de Goethe: "adelante, por encima de las tumbas, adelante". Hoy está fuera de la lucha directa y activa el que enfrentó a los "empresarios de la catástrofe" y a los "ciegos profesionales", empeñados en no ver ni dejar ver la bondad de las cosas, guapos cuando actúan sobre seguros en la democracia, pero mudos voluntarios cada vez que las libertades públicas y los derechos humanos han sido desconocidos o abolidos en nuestra Patria.

El pueblo de Venezuela está recogiendo lo más provechoso de la enseñanza de este gran conductor, que también deja irredimibles detractores. Quede como lección su búsqueda de la amplitud y de la concentración de voluntades para concentración de esfuerzos, como ya lo hizo cuando en nombre de su partido suscribió con el Partido Socialcristiano Copei y con Unión Republicana Democrática el Pacto de Punto Fijo y cuando señaló que nuestra democracia descansa sobre el entendimiento entre núcleos civiles organizados política y socialmente y la conciencia institucionalista de la Fuerzas Armadas Nacionales.

Sin distinción de ideologías, Venezuela ha sentido en forma solidaria su desaparición. A todos pertenece por razón de servicio, de conciencia democrática y de patriotismo y, por eso, el Gobierno Nacional se ha esmerado en darle sobria y republicana solemnidad a la ceremonia de sus exequias.

Mis palabras de despedida al ex Jefe del Estado, desprovistas de toda petulancia y ayunas de pedantería conceptual, han querido ser apenas como pinceladas

de un pintor impresionista que trata de captar y proyectar la luz de algunos instantes vitales betancourianos, en prosa sencilla, elemental y directa, mas para contarlos que para cantarlos.

El pueblo ha vendió a despedirlo, a echar una última mirada sobre el rostro inmóvil del extraordinario luchador. Las manos de quienes pusieron en él fe y cariño y sintieron la admiración por la forma como siempre defendió sus ideas llegaban con unción hasta el vidrio de la urna y lo tocaban como si quisieran, con sus caricias, hacerle más leve el viaje hacia la posteridad.

Fuentes Consultadas

Libros

Abella, Arturo: *Laureano Gómez*. Espasa-Planeta Colombia. Bogotá, 2000.

Acosta, Cecilio: *Obras Completas*. La Casa de Bello. Caracas, 1982.

Alvarez, Neffer: *El Instituto La Salle de Barquisimeto (1913-1966)*. Fundación Buría-Zona Educativa del Estado Lara. Barquisimeto, 2003.

Andreotti, Giulio: *I Nonni della Repubblica*. Rizzoli. Milano, 2002.

Ardid, Miguel A y Castro-Villacañas, Javier: *José María Gil Robles*. Ediciones B. Barcelona, 2004.

Arráiz Lucca, Rafael: *Raúl Leoni*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional-Bancaribe. 4. Caracas, 2005.

Arvelo Torealba, Alberto: *Obra Poética*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1967.

Aveledo, Ramón Guillermo: *Cuaderno Venezolano para viajar (leer) con los hijos*. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1992.

Aveledo, Ramón Guillermo: *Humanismo Cristiano y Parlamento. (Para una primera antología sudamericana)*. ODCA, Santiago de Chile, 2002.

Aveledo, Ramón Guillermo: *Parlamento y Democracia*. Fundación para la Cultura Urbana. Caracas, 2005.

Aveledo, Ramón Guillermo: *El Dictador. Anatomía de la Tiranía*. Libros X Marcados. Caracas, 2008.

Aveledo, Ramón Guillermo: *La 4ª República, La virtud y el pecado*. Libros X Marcados. Caracas, 2007.

Bars, Henri: *La Política según Maritain*. Nova Terra. Barcelona, 1966.

Betancourt, Rómulo: *Antología Política. Volumen Sexto 1953-1958*. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas, 2004

Briceño-Iragorry, Mario: *Vol. 20 Obras Completas. Epistolario I*. Congreso de la República. Caracas, 1997.

Briceño-Iragorry, Mario: *Vol. 21 Obras Completas. Epistolario II*. Congreso de la República. Caracas, 1997.

Bushnell, David: *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. (3ª edición) Planeta. Bogotá, 1997.

Butler, David: *British General Elections since 1945*. Blackwell. Oxford, 1989.

Cárdenas, Rodolfo José: *Copei en el trienio populista 1945-1948*. EA. Madrid, 1987.

Cárdenas, Rodolfo José: *Copei en la Constituyente*. EA. Madrid, 1987.

Cárdenas, Rodolfo José: *La República Civil "Cuarta República" 1958-1998*. Catalá. Caracas, 2002.

Cárdenas, Rodolfo José: *Venezuela Política, Siglo XX*. Publicaciones de la Gobernación del Estado Aragua. Maracay, 2008.

Carnevali, Dinorah: *Araguatos, Avanzados y Astronautas. Copei: conflicto ideológico y crisis política en los años sesenta*. Panapo. Caracas, 1992.

Carro Otero, Xosé: *Santiago de Compostela*. (Dirección Editorial: Raquel López Varela) Everest. León, 2008.

Castañeda, Jorge: *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. Alfaguara. México, 1997.

Castellanos, Rafael Ramón: *Historia del Seudónimo en Venezuela*. Centauro. Caracas, 1981.

Colmenárez M, Néstor E: *TIELA, Testimonio de lucha*. Universidad de Carabobo. Valencia, 1998.

Clarke, Peter: *Hope and Glory. Britain 1900-1990*. Penguin. London, 1996.

Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuel: *Historia del Siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana Chilena. Santiago, 2001.

Chávez, Teresa: *Santiago de Compostela*. Guías Artísticas. TF editores. Madrid, 1995.

Eagles, Robin: *England*. Rough Guides. London, 2002.

Escovar Salom, Ramón: *Cuadernos de Prueba y Error*. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1985.

Eyrich S., Enrique L: *La Salle en Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1997.

García de Cortázar, Fernando: *El Franquismo 1939-1975*. Anaya. Madrid, 2009

García de Cortázar, Fernando y González Vesga, José Manuel: *Breve Historia de España*. Alianza. Madrid, 2005.

García Ponce, Guillermo; Camacho Barrios, Francisco: *Diario de la Resistencia y de la Dictadura 1948-1952*. Centauro. Caracas, 1992.

Guerrero, Gustavo: *Historia de un encargo: "La catira" de Camilo José Cela*. Anagrama. Barcelona, 2008.

Guerrero, Luis Beltrán: *Candideces*. Décima Serie. Editorial Arte. Caracas, 1979.

Guevara, Ernesto "Che": *Diarios de Motocicleta. Notas de viaje por América Latina*. Centro de Estudios Che Guevara (La Habana)/Ocean Press. Nueva York- Melbourne- La Habana, 2004.

Heredia Angulo, Cipriano: *Historia General del Estado Portuguesa*. Centauro. Caracas, 1991.

Hermano Nectario María Pralon: *Historia del Estado Portuguesa*. Ministerio de Educación. Caracas, 1981.

Herrera Campíns, Luis: *Palenque*. Fondo Editorial IRFES. Maracaibo, 1979.

Herrera Campíns, Luis: *Voz y Caminos*. Caracas, 1986.

Herrera Campíns, Luis: *Frente a 1958*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1973.

Herrera Campíns, Luis: *Transición Política en 1958, Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela* de J.L. Salcedo-Bastardo, Luis Herrera Campíns y Benito Raúl Losada. Ariel. Barcelona-Caracas-México, 1978.

Herrera Maldonado, Carlos Eduardo: *Pablo Herrera Campíns, primer Gobernador de la Democracia en Portuguesa 1958-1964*. Aythaima. Acarigua, 2009.

Luque, Guillermo: *De la Acción Católica al Partido Copei 1933-1946*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación-UCV. Caracas, 1986.

Magallanes, Manuel Vicente: *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas, 1973.

Medina, José Ramón: *Andrés Eloy Blanco*, pórtico al Tomo I - Poesía, de las *Obras Completas* de Andrés Eloy Blanco. Ediciones del Congreso de la República. Caracas, 1973.

Ottone, Piero: *De Gasperi*. Monte Avila. Caracas, 1972.

Padrón, Paciano: *Siembra de Democracia (Copei a través de sus convenciones nacionales)*/Centauro. Caracas, 1982.

Páez, José Antonio: *Autobiografía*. Libros revista Bohemia. Caracas.

Peña, Alfredo: *Conversaciones con Luis Herrera Campíns*. Ateneo de Caracas. 1978.

Peña, Alfredo: *Lusínchi fracasó, Acusa Luis Herrera*. Ateneo de Caracas. 1987.

Pérez, Omar: *Jóvito Villalba*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional-Bancaribe. 79. Caracas, 2008.

Preston, Paul: *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*. Ediciones B. Barcelona, 2008.

Ratzinger, Josef: *Introducción al Cristianismo*. Editorial Sigueme. Salamanca, 2005.

Rivera Oviedo, J.E: *Los Socialcristianos en Venezuela. Historia, Ideología*. Caracas, 1970.

Rodríguez Iturbe, José: *Crónica de la Década Militar*. Nueva Política. Caracas, 1984.

Rodríguez Iturbe, José: *Historia de las Ideas y del Pensamiento Político. Una perspectiva de Occidente*. Universidad de la Sabana-Ibáñez. Bogotá, 2007.

Romero, María Teresa: *Rómulo Betancourt*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional-Bancaribe. 13. Caracas, 2005.

Serpa Erazo, Jorge: *Rojas Pinilla, Una historia del siglo XX*. Planeta Colombia. Bogotá, 1999.

Silva Guillén, Alberto: *Testimonios del Siglo XX*. Fondo Editorial 60 Años Contraloría General de la República (Coedición Editor José Agustín Catalá) Caracas, 1999.

Soto Viñolo, Juan: *Los años 50. Una historia sentimental de cuando España era diferente*. La esfera de los libros. Madrid, 2009.

Suárez Figueroa, Naudy (Compilación y estudio introductorio): *Por los legítimos ideales del estudiante venezolano. (U.N.E. Gestación de una idea revolucionaria)*. Nueva Política. Caracas, 1973.

Taylor, A.J.P.: *British Prime Ministers and other essays*. Allen Lane-The Penguin Press. London, 1998.

Ugueto Arismendi, Luis: *Luis Herrera Campíns en Tierra Nuestra 1498-2009*. Tomo II, pp.349-366. VVAA. Fundación Venezuela Positiva. Caracas, 2009.

Vespa, Bruno: *Storia d'Italia da Mussolini a Berlusconi*. Mondadori/Rai-Eri. Roma-Milano, 2004

Villar Borda, Leopoldo: *Alberto Lleras, el último republicano*. Planeta Colombia. Bogotá, 1997.

Wiseman, Nicholas: *Fabiola*. Ramón Sopena. Barcelona.

Zapata, Juan Carlos: *Gabo nació en Caracas, no en Aracataca*. Alfa. Caracas, 2007.

Constituciones Europeas. Facultad de Derecho-Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1960

Compilación Constitucional Venezolana (Rodolfo Vilchez, compilador) Congreso de la República. Caracas, 1996.

El Golpe contra Gallegos. Centauro. Caracas, 1992.

Fundación Polar: *Diccionario de Historia de Venezuela*

La Política Exterior de Venezuela. Enero-diciembre, 1981. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas, 1982.

VVAA: *Alzate, Variaciones en torno a un nombre.* (2ª edición) Instituto Caldense de Cultura. Manizales, 2000.

VVAA: *Perfiles Socialcristianos.* Centro de Estudios de la Experiencia Socialcristiana en Venezuela. Caracas, 1986.

VVAA: *Rómulo Betancourt Político sin ocaso. Crónica de una muerte.* Ediciones Centauro. Caracas, 1982.

VVAA: *Vista de Venezuela y los Socialcristianos.* Aso-Historia. Caracas, 1991.

VVAA: *Venezuela Moderna 1926-1976.* Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1976.

VVAA: *Venezuela Contemporánea 1974-1989.* Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1989.

VVAA: *Los copeyanos.* Centauro. Caracas, 1982.

Unión Mundial Demócrata Cristiana: *Manifiesto.* Aprobado por el Comité Político el 16 de julio de 1976. UMDC. Roma, 1976.

Folletos

Herrera Campins, Luis: *Los partidos políticos y el poder.* Frailejón-Universidad de los Andes. Mérida, 1960.

Herrera Campins, Luis y González Dagoberto: *El "Informe Confidencial".* Fracción Parlamentaria de Copei. N° 11. Caracas, 1963.

Herrera Campins, Luis: *Las Campanas doblan por la "Ancha Base".* Fracción Parlamentaria de Copei. N° 37. Caracas, 1966.

Herrera Campins, Luis: *Democracia Cristiana en América Latina: Alternativa en cuatro frentes.* Hercamdi. Caracas, 1970.

Herrera Campins, Luis: *Sentido y alcance de la oposición.* Fondo Editorial Irfes. Maracaibo, 1966.

Herrera Campins, Luis: *Normas elementales sobre penetración política.* Comisión de Estrategia. Partido Social Cristiano COPEI. Carabobo, 1977.

Herrera Campins, Luis: *Reflexiones sobre el porvenir.* Conferencia en el Instituto de Altos Estudios de Administración (IESA). Caracas, 1986.

González, Godofredo y Herrera Campins, Luis: *La Enmienda N° 1 de la Constitución.* Fracción Parlamentaria de Copei. N° 54. Caracas, 1972.

VVAA: *Copei ante los poderes extraordinarios. Volumen III* (Debate en el Senado) Fracción Parlamentaria de Copei. N° 60. Caracas, 1974.

Villaruel Amaya, Carlos : *La Universidad, Bañarte de la Dignidad Civil y Centro de Libertades*. EA. Caracas, 2007-2008.

Partido Social Cristiano Copei: *Bases para el Programa de Gobierno del Candidato Presidencial*. Congreso Socialcristiano Nacional. Caracas, agosto 19, 1977. Avilarte.

Herrera Campíns, Luis: *Discurso de toma de posesión*. 12 de marzo de 1979. Presidencia de la República. Caracas, 1979

Revistas y periódicos

El Impulso, Barquisimeto, números 11.627 del 20.9.1940 y 11.635 del 30.9.1940

Semanario UNE, Caracas, números 224(1941);250,258,270,271,274,275(1942);279;280,282,286,292,293,294 (1943); 298,299,301,305 (1944); 308,309(1945)

La Verdad. Caracas. Viernes 15 de octubre de 1965, pp. II-4 y II-5: *¿FUE JUSTO O INJUSTO EL 18 DE OCTUBRE?*

El Universal. Caracas. Sábado 17 de agosto de 1968, p.12: Luis Herrera Campíns: *"COPEI NO HACE DEMAGOGIA NI CON LA AMNISTIA NI CONTRA LA AMNISTIA"*. Texto completo del discurso parlamentario.

Raíces(revista), Caracas, número 1 de mayo de 1959. Editorial.

Pueblo Unido (revista) Caracas 11.2.74, N° 3, Vol 1.

ABC, Madrid, 30.12.09, p.3, artículo: Delgado-Gal, Alvaro: *La codicia como mal menor*.

Notas y Documentos(revista). Caracas, Enero-Junio 2001. N° 61-62

Memoria 1960-1961. Instituto La Salle. Barquisimeto.

El País, Madrid, 13.1.81, artículo: García Márquez, Gabriel: *Hay que salvar a El Salvador*.

Exceso, Caracas. N° 208, Junio 2007, reportaje: Nahmens, Faitha: *Cuerpo cansado, alma llanera*.

Páginas web

www.cnpven.org

www.javeriana.edu.co Capelli, Vittorio: *Entre Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña de finales del siglo XIX a la Primera Guerra Mundial*.

www.estila.org

Fotolog. Windows Explorer. *Edificios Históricos de Bogotá desaparecidos*. Hotel Granada 1930.

Skyscraper City. Windows Explorer.

www.historiacritica.uniandes.edu.co Ayala Diago, Carlos Augusto: *La reconquista conservadora 1957-58*.

Redalyc.unemex.mx. Ayala Diago; Carlos Augusto: *La Nueva Prensa y su influencia en la Colombia de los años sesenta*. En *Reflexión Política*, junio-julio 2000; Año 2, N° 7. UNA Bucaramanga.

Documentos

Expediente de Luis Antonio Herrera Campíns. Universidad de Santiago de Compostela. Archivo Histórico Universitario.

Acta de la fundación de la Unión Nacional Estudiantil en Lara. Barquisimeto, 17.11.1936.

Discurso de Orlando Orozco Meleán en nombre de la UNE. Plazoleta del Teatro Juárez. Concentración de las asociaciones juveniles con motivo del Día de la Juventud. Barquisimeto, 12 de febrero de 1946.

Himno de la Unión Nacional Estudiantil, copiado para el autor por Orlando Orozco Meleán.

Comunicación del Comité Nacional de COPEI a la Junta Militar de Gobierno. I.- Herrera Campíns y la Censura.- II.- Alcance de la Suspensión de Garantías.- III.- La Actitud de COPEI. Caracas, 17 de marzo de 1949. Mimeografiado.

Copia de la comunicación que el Comité Nacional de COPEI dirigió a la Junta de Gobierno, relativa al centro de reclusión de presos políticos de "GUASINA". COPEI, Secretaría Nacional de Propaganda. Caracas, 1952. Hoja mimeografiada.

Discurso del Presidente Luis Herrera Campíns durante la inauguración del Monumento a la Paz. Despacho del Presidente. Trujillo, 21.12.1983.

Entrevistas

Betty Urdaneta de Herrera Campíns

José Luis Zapata Escalona

Carlos Zapata Escalona

Orlando Orozco Meleán

Guido Díaz Peña

Luis Alberto Machado

Margarita Palacios Cabré

Joel Rodríguez Ramos

Luis Herrera Campíns acerca de su política exterior (Realizada para una investigación universitaria, por personas cuya identidad desconoce el autor. Cintas magnetofónicas facilitadas por Margarita Palacios Cabré)

Cine

Luis Herrera Campíns. El poder de la humildad. Documental. Cinesa. Caracas, 2009

Índice

Pórtico: Para entender a un hombre y a una época	7
1. Y ese ¿quién es?.....	15
2. La familia.....	39
3. La vía cristiana de la política.....	47
4. El desterrado	63
5. El partido, comunidad e instrumento de un proyecto.....	103
6. Periodista siempre.....	143
7. La tribuna parlamentaria.....	159
8. Una sola humanidad sobre el planeta común...175	
9. La prueba de gobernar	191
10. Epílogo: Y ese ¿quién fue?.....	223
Apéndice: Tres textos de Luis Herrera Campíns Frente a 1958.....	227
¡Ayúdenme a llegar hasta donde no pueda!.....	285
Despedida al ex Presidente Rómulo Betancourt...301	
Fuentes consultadas	309

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Marzo de 2012
en los Talleres de Editorial Melvin,
Caracas, Venezuela

EL LLANERO SOLIDARIO

Típico y atípico, elocuente y silencioso, renovador hasta la audacia, audaz y también conservador, ortodoxo y abierto, sencillo y sofisticado, Luis Herrera Campíns conservó, hasta el final de sus días, un cierto carácter enigmático de acertijo sin resolver. Uno de los venezolanos más conocidos de su época, murió siendo para muchos un desconocido.

Fue un venezolano de su tiempo, pero también de un tiempo ya pasado y de un tiempo que no ha sido. Nació en una dictadura, fue preso y desterrado por otra, pasó la vida luchando por construir la democracia que le diera forma de institucionalidad y de justicia social a la paz que el país había logrado y murió cuando muchos temen que tengamos una recaída histórica y que, en nombre del nacionalismo, suframos un retorno al personalismo y al autoritarismo.

ISBN: 978-980-6933-97-2



9 789806 933972

editorial
Libros X marcados

Ramón Guillermo Aveledo

EL LLANERO SOLIDARIO